

may4478

MAYO

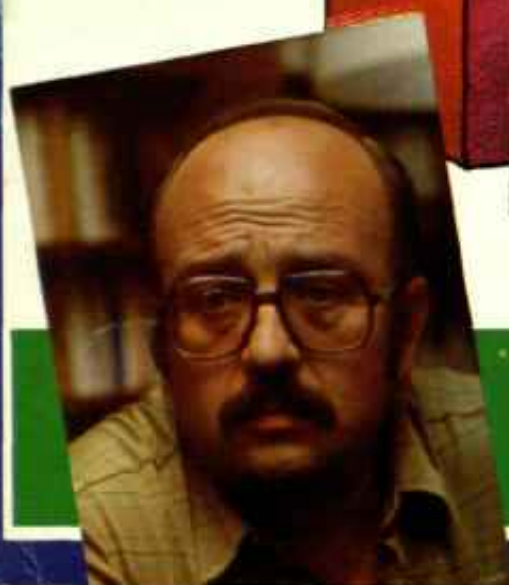


Nº10 y 11
Julio-Agosto
1983 - 250 Pts.

Tensión en
la policía

¿Qué pasa
en la
universidad?

¡POBRES CURRANTES!



M. Vázquez Montalbán,
un pesimista activo

CAB
Biblioteca de Comunicación
I. Montalbán General
CEDOC

En sus **VACACIONES** y desplazamientos...

**VD. PUEDE DISPONER DE
SU CUENTA BANCARIA EN
EL LUGAR DE DESTINO.**

(*) Excluidos al extranjero.



**Consúltenos
antes de
viajar**

¡RAPIDO Y COMODO!

Un servicio concertado de:

**BANCO POPULAR ESPAÑOL
BANCO DE ANDALUCIA
BANCO DE CASTILLA
BANCO DE CREDITO BALEAR
BANCO DE GALICIA
BANCO DE VASCONIA**

En toda su red de sucursales

10 MAYO

DIRECTOR:

Carlos Elordi

REDACTORES:

Jorge de Lorenzo,
Manuel Rodríguez Rivero

CONFECCION:

Tomás Adrián

SECRETARIA DE REDACCION:

Isabel Beitia

SECCIONES:

Crónica cultural: Fernando Savater.
Crónica de Economía: Manuel Gala.
Crónica Política: César Alonso de los Ríos.
Información económica: Jorge de Lorenzo.
Cultura: Manuel Rodríguez Rivero.
Cine: Vicente Molina Foix.
Teatro: Alberto Fernández Torres.
Arte: Angel González García.
Música pop: Rafael Gómez.
Música clásica: Alvaro del Amo.
Televisión: Rafa Chirbes.
Viajes: Ana Puértolas.

COLABORADORES:

Ramón Acuña, Miguel Angel Aguilar, Mariano Aguirre, Enrique Bustamente, Marco Calamai, Pedro Costa Morata, Alberto Elordi, Inmaculada de Francisco, Carmen Gravi-
ra, Julieta Linares, Carmen Martín, José Luis Martínez, Juan José Millás, José Manuel Morán, Gloria Otero, Manuel París, Isabel Romero, Manuel Toharia, Pilar Vázquez de Prada, Fernando Valenzuela, Lola Venegas.

FOTOGRAFIA:

Cover, Contifoto, EFE

CONSEJO EDITORIAL:

Leoncio Areal, Jorge Fabra, Pedro García Ramos, Francisco Gil, Javier Gómez-Navarro, Juan Manuel Kinde-
lán, Antonio Massieu, Miguel Muñoz, Emilio Ontiveros, Crisanto Plaza, Manuel Portela, Francisco Serrano, Eugenio Triana.

EDITA:

Ediciones para el Progreso, S.A.
(EDIPROSA)
Libertad, 37, 3.ª izda. Madrid-4
Teléfonos: 231 20 01, 02

GERENTE:

Pedro Corpas

PUBLICIDAD:

Anselmo Lucio
c/. Libertad, 37. Teléf.: 231 20 04

DISTRIBUYE:

MIDESA (Marco Ibérica, Distribución
de Ediciones)

IMPRIME: GREFOL, S. A., Pol. II,
La Fuensanta - Móstoles (Madrid)
ISSN 0212-2987

Depósito legal: M-24913-1982

Solicitado control O.J.D.

S U M A R I O

4. MAYO número 10.
5. CARTAS DE LOS LECTORES.
6. Sindicatos, el fin de una época. *Por José Ignacio Casas. En España peor. Por Cecilia Castaños y José Ignacio Casas.*
13. LA ECONOMIA. Reconvertir... España. *Por Manuel Gala.*
18. Keynes, la desigualdad y el paro. *Por Ignacio Sotelo.*
22. Alimentación. El chantaje de las multinacionales. *Por Olatz Ruiz.*
26. AL MARGEN.
32. LA POLITICA. Las razones que el corazón no entiende. *Por César Alonso de los Ríos.*
36. El movimiento por la paz. La paz y el bloque soviético. *Por Fernando Claudín.*
42. Universidad: ¡Qué viene la reforma! ¿Reforma o contrarreforma? *Por Valeriano Bozal. Una medida inaplazable. Por Gabriel Tortella. Gato por liebre. Por Miguel Cancio.*
48. LA ENTREVISTA. Manuel Vázquez Montalbán: Soy un pesimista activo. *Por Lola Venegas.*
56. La movida policial. *Por Jorge de Lorenzo.*
64. España/Francia. Sin prisa pero con pausa. *Por Ramón Luis Acuña.*
72. El rumbo perdido del deporte: Robots en camiseta. *Por Juan Cacicado.*
76. Feminismo: El estado de las cosas. *Por Celia Amorós.*
82. LA CULTURA. Libros: ¿Libres o libras? *Por Fernando Savater.*
84. ARTISTA INVITADO. Fer-
vorosa memoria. *Por Félix Grande.*
85. CINE. *Vicente Molina Foix.*
86. TEATRO. *Alberto Fernández Torres.*
87. ARTE. *Angel González García. Fotografía: Henri Cartier-Bresson o el escándalo de la deixis. Por Pablo Sorozábal Serrano.*
90. ROCK/JAZZ. *Rafael Gómez.*
92. MUSICA CLASICA. *Alvaro del Amo.*
93. TELEVISION. *Rafa Chirbes.*
94. VIAJES. *Ana Puértolas.*
96. LIBROS. *Por Constantino Bértolo, Diego Azqueta Oyarzun, María Lozano, Manuel Rodríguez Rivero, Rafael Chirbes y Esperanza Yllán Calderón.*
102. PROPUESTA DE LECTURA. Para comprender el paro. *Por Lorenzo Cachón Rodríguez y Alfonso Prieto Prieto.*

Pág.32

El realismo, la adecuación al terreno de los poderosos condicionantes, se impone sobre la política del Gobierno. Pero, ¿serán capaces los socialistas de explicárselo a sus votantes? César Alonso de los Ríos reflexiona sobre estas cuestiones.

La reforma de la Universidad se ha iniciado en medio de la polémica. MAYO abre sus páginas a las distintas posturas sobre la debatida Ley.

Pág.42





MAYO

¡Pobres currantes!, reza la portada de este número de MAYO. Es una reflexión al hilo de los acontecimientos, de las previsiones sobre lo que va a ocurrir. Es también una conclusión que subyace en algunos de los artículos que publicamos. En la crónica de Manuel Gala, en la colaboración que nos envía Ignacio Sotelo, en el análisis de la situación de los sindicatos que hacen José Ignacio Casas y Cecilia Castaño.

Con una claridad que le honra el ministro Solchaga ha venido a anunciar que la reestructuración industrial costará 200.000 puestos de trabajo. Con similar claridad, también encomiable, el ministro Boyer ha venido repitiendo que la moderación salarial, ¿o la reducción de los salarios reales?, es una de las piezas insustituibles para hacer frente a la crisis económica. O sea, que los trabajadores o, mejor dicho, importantes sectores de ese colectivo, van a soportar el peso fundamental de las medidas del Gobierno.

Existe un amplio consenso entre los más diversos ambientes sobre la inevitabilidad de ese tipo de medidas, aunque algunos no lo manifiesten públicamente. Y sobre su urgencia: «tenían que haberlas tomado, hace años, los gobiernos de UCD», se dice.

Lo peculiar de la situación es que el PSOE puede abordar esa dura tarea, cuyos resultados positivos no están garantizados, gracias a los votos de una parte sustancial, o de la mayoría, de los trabajadores, de los obreros españoles.

Parece por fin llegado el momento de resolver esa paradoja, esa contradicción. Los datos indican que no va a ser fácil. El conflicto permanente de Sagunto es algo más que emblemático. Las resistencias de los sindicatos, en algunos casos teñidas de un cierto neocorporativismo, hacen dudar de un posible entendimiento.

Con todo, no es eso lo más grave. Peor sería que el Gobierno perdiera de vista la importancia de un esfuerzo de comunicación, de diálogo con la sociedad, con los trabajadores, sobre estas graves cuestiones. La escasa voluntad de comunicar las intenciones gubernamentales que se está verificando en el tema de la OTAN no puede reproducirse en este ámbito. Y algo más: el Gobierno tendrá que ir perfilando una paupia de contrapartidas a cambio del esfuerzo que se pretende imponer. De lo contrario, la operación puede no resultar.

Carlos ELORDI

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC



CARTAS DE LOS LECTORES

Siendo uno de los objetivos de MAYO ofrecer una sólida tribuna para los diversos debates sobre problemas que afectan a la mayoría o a una significativa minoría de los españoles, pretendemos en esta sección la publicación de todas aquellas cartas que, de forma necesariamente resumida, expongan opiniones y puntos de vista que estimulen la reflexión sobre cuestiones de interés. Animamos por tanto a nuestros lectores a participar de esta forma en la marcha de una revista que consideramos también de todos ellos.

La nueva tecnología y la telefónica

Os escribo por el artículo de J. Gómez Casas sobre sindicatos y Nueva Tecnología «Mayo» n° 8, para informaros, y así al resto de compañeros que leen «Mayo», de que «aquí» también en la negociación colectiva se han incluido cláusulas que abordan los problemas de la Nueva Tecnología.

En concreto, en el XI Convenio Colectivo de C.T.N.E. la nueva tecnología fue uno de los principales caballos de batalla que sostuvimos CC.OO. Se firmó una cláusula, que la Empresa no cumplió, por la que ésta venía obligada a informar a los Sindicatos. Asimismo, y esto si se cumplió, se acordó que la introducción de nueva tecnología no podría ser objeto de pérdida del puesto de trabajo para los trabajadores afectados.

En el XII Convenio, negociación 82-83, los anteriores acuerdos han sido ampliados por nuestra motivación, con la creación de una Comisión Paritaria —Dirección C.T.N.E., CC.OO. y U.G.T.—, que entre otras obligaciones tiene la de absorber «toda la problemática a la que hace referencia la nueva tecnología.» Naturalmente que nuestra actuación viene marcada por el mantenimiento del empleo, pero estamos en disposición, y trataremos de materializarlo, de absorber las nuevas condiciones de trabajo que han de acompañar a la introducción, si procede, de tecnologías específicas de información y electrificación.

Por último, si os parece un favor: nos gustaría tener copia de los acuerdos alcanzados en Noruega y Dinamarca. Ya sabéis de nuestro problema con la C.E.S.

JESUS MIÑA
CC.OO. de Telefónica

Diversiones peligrosas

El zamoranísimo embalse del Esla es noticia porque tras varios años semivacío se halla lleno hasta el tope que marcan las compuertas de Ricobayo y el verdor de la vegetación. (...) Hoy, sin embargo, el ruido de las lanchas que surcan veloces las aguas del embalse nos hace sentirnos como en la ciudad, con todas las preocupaciones cotidianas, con el mismo ambiente sonoro que envuelve la terraza de una cafetería aunque los focos emisores se llamen Johnson y Evinrude en vez de Montesa o Bultaco. Pero a la hora del baño,



una preocupación eclipsa al resto: la seguridad. Ya esté uno flotando en el centro del embalse, ya a unos metros de la orilla puede recibir un capón a 60 km/hora o ser convertido en picadillo por la hélice para cena de los «black-bass». Los émulos del «american way of life» violan las distancias de seguridad a los bañistas y cuando arrastran a un esquiador miran más veces hacia éste que a la banda de cuarenta metros de ancho por delante del conjunto, donde todo lo que asoma la cabeza puede resultar degollado. Pero si esto es solamente un riesgo —tan alto como corta es la edad de algunos pilotos—, la contaminación y el enturbiamiento de las aguas son un hecho. Al margen de los vertidos fortuitos de aceite o gasolina los motores contaminan algo porque se refrigeran con agua en circuito abierto y mucho porque al agua —y no al aire— van sus gases de escape. No conformes con petroleoear el agua, también la enturbian cuando el oleaje que producen a babor y estribor va a romper a las orillas, lamiendo el fango, arrastrando la porquería que el viento había hecho encallar.

Tan deplorable estado de cosas debe remediarse cuanto antes, bien con la abundan-

te legislación vigente, bien con otra que preserve los derechos de los más, frente a los abusos de unos cuantos. Y tal normativa debe ser aplicada con firmeza por la Confederación Hidrográfica, ICONA, el Gobierno Civil o quien corresponda.

E.M. PRIETO
Madrid

Doce hombres con piedad

A propósito del bloque «Cambiar de Justicia», aparecido en el n° 9 de MAYO (...) En mi opinión, uno de los modos posibles de acercar al ciudadano al tantas veces temido y mal comprendido sistema judicial español sería a través de la institución del Jurado ya existente, como se sabe, en otros muchos países (...) La oportunidad de la creación de este órgano de participación popular en las tareas de justicia vienen subrayada no sólo por su presencia en nuestra Magna Carta (artículo 125) sino porque asimismo se cita en el programa electoral del PSOE: «en relación con la acción popular en la Justicia es propósito socialista eliminar los obstáculos que en la actualidad dificultan injustamente su ejercicio. Asimismo el gobierno establecerá el Jurado tratando de evitar algunos errores históricos que viciaron en la práctica esta institución» (...)

¿A qué esperan las Cortes para tratar este urgentísimo tema?

CARLOS AGUIRRE
Estudiante de derecho
(Valencia)



El crecimiento del paro, la reducción de los salarios, la concertación, los cambios estructurales propiciados por la crisis han abierto la segunda gran crisis que históricamente han conocido los sindicatos. La primera ocurrió al final de los años veinte. De ella nacieron las centrales modernas que han ocupado un papel central en la vida económica, social y política de los países occidentales. ¿Cómo saldrán de esta nueva crisis, palpable en todos los sindicatos europeos? ¿Y qué va a ocurrir con los españoles, que junto a los problemas que achacan a sus homólogos de otros países, sufren las consecuencias de su peculiarísimo proceso de formación?

Sindicatos El fin de

JOSE IGNACIO CASAS



L ciclo de crecimiento económico que se abre tras la segunda guerra mundial y concluye con la crisis de los años 70 es, sin duda, la época de mayor expansión de los sindicatos de los países occidentales, tanto en lo que se refiere al aumento de la afiliación como al peso de los sindicatos en las relaciones socio-económicas. Todos los signos actuales apuntan, sin embargo, a que esos años han pasado a la historia y los sindicatos tienen ante sí un entorno que cada vez se parece menos al que vivieron entonces.

En primer lugar a la situación de pleno empleo de los años 60 ha sucedido un crecimiento del paro que era desconocido desde la gran crisis de 1929. El desempleo actual ya no es una situación pasajera sino que empieza a formar parte del paisaje social de nuestros días. Se suele decir que

una de las causas del desempleo es el fuerte aumento de natalidad, el *baby boom*, que siguió a la terminación de la guerra mundial. Pero hay elementos más profundos, como son la situación recesiva de las economías occidentales y los procesos de sustitución de mano de obra a través de inversiones ahorradoras de trabajo y de automatización de la producción. Los economistas neo-liberales argumentan también que la política intervencionista de los gobiernos está congelando recursos que de otro modo podrían generar nuevos puestos de trabajo. Pero las tasas de paro de los países con una política económica de este corte no parecen estar dándoles la razón. En cualquier caso el pleno empleo, base fundamental del crecimiento histórico de los sindicatos, no volverá en muchos años.

Por otro lado el incremento del paro hasta niveles imprevistos ha venido acompa-

ñado por fuertes déficits financieros de los regímenes de Seguridad Social. El aumento de la esperanza de vida y la reducción de la edad de jubilación han desembocado en un crecimiento del capítulo de pensiones. Lo mismo ha sucedido en lo que respecta al seguro de desempleo. En la parte de ingresos, el aumento de éstos podría venir de tres fuentes: incremento de las aportaciones del Estado, elevación de las cotizaciones o aumento del número de cotizantes. Descartada la última posibilidad debido al propio desempleo, las aportaciones estatales se ven limitadas por el deseo de los gobiernos de no aumentar el déficit público, al menos por este lado. Por su parte, el aumento sustancial de las cotizaciones encarecería el coste de la mano de obra para las empresas. En todo caso los planes de fomento de empleo en base a la reducción de cuotas a la Seguridad Social tampoco han dado resultados importantes. En esta situación las políticas gubernamentales tienden a utilizar dos mecanismos. El primero es la privatización más o menos amplia de la Seguridad Social, con lo que la función de redistribución de la renta que ésta cumplía se deteriora profundamente. El segundo, y más extensamente utilizado, es el recorte de las prestaciones por desempleo. De este modo el creciente número de parados se encuentra en una aguda situación económica. Además se han ido poniendo en práctica en cierto número de países normas que obligan al desempleado a aceptar puestos de trabajo por debajo de su capacidad profesional real, lo que lleva a una desvalorización de su fuerza de trabajo.

La segunda palanca de crecimiento sin-

dical durante las décadas pasadas fue la creación de grandes centros industriales y la tendencia a la concentración empresarial. Es conocido el hecho de que la tasa de sindicación es mucho mayor en las grandes empresas que en las pequeñas y en las empresas públicas más que en las privadas. Esta tendencia secular a la concentración, que se acentuó en los primeros años de la crisis con la desaparición de un buen número de pequeñas empresas, se ha invertido recientemente. En efecto las grandes empresas han disminuido fuertemente sus plantillas. Pero, además, están proliferando las pequeñas y pequeñísimas empresas, de modo que la plantilla media por establecimiento se ha reducido durante los últimos años. Ello no significa que las decisiones económicas se estén descentralizando. Antes el contrario, a la par que se registra una descentralización de las unidades productivas, éstas mantienen una estrecha red de relaciones comerciales a través de la subcontratación a empresas pequeñas de un creciente número de operaciones que antes se realizaban en las empresas grandes. Esta *fábrica difusa* se extiende hasta los talleres pirata y los trabajos a domicilio de modo que la llamada economía sumergida, lejos de ser un mundo diferente de la economía visible, es en buena parte una prolongación de ésta. No cabe duda que cuanto mayor es la dispersión de los centros de trabajo menor es la presencia sindical de los mismos.

Un elemento más que contribuyó a la expansión de los sindicatos fue la generalización del trabajo asalariado y la tendencia a la homogeneización de las condiciones laborales de los distintos grupos de trabajadores. Pero actualmente el sector de empleos temporales, inestables o precarios, crece año tras año. El trabajo a tiempo parcial constituía ya en 1975 el 9,4% de la población asalariada del Mercado Común y no ha cesado de aumentar desde entonces. Según un reciente estudio realizado a escala europea, el retrato-robot del trabajador a tiempo parcial es el de «una mujer, en la mayoría de los casos casada y con hijos, que ocupa en el sector servicios un empleo relativamente poco cualificado y mal pagado con pocas posibilidades de promoción». Dentro de este sector de empleo precario resalta la extensión de la figura del trabajador autónomo que ha visto transformada su relación laboral en una relación formalmente comercial, aunque realiza las mismas tareas y para la misma empresa que cuando era un trabajador asalariado. La estrategia de mano de obra de los grandes grupos industriales se dirige de este modo hacia una «gestión unificada de formas de empleo heterogéneas», según expresión de Jacques Freyssinet, conocido estudioso francés de estos temas.

Esta heterogeneidad de status laborales de los trabajadores, este entramado de unidades empresariales jurídicamente diferentes, esta dispersión de ocupaciones y centros de trabajo plantean a los sindicatos enormes dificultades a la acción tradicio-



Dibujos: Shula Goldman.

una época

Sindicatos

nalmente desarrollada en las últimas décadas. Un sindicato francés, en su revista *CFDT-Aujourd'hui* n.º 40, se preguntaba si «tal como está organizado, el sindicalismo está preparado para tener en cuenta los nuevos datos del mercado del empleo, las nuevas condiciones de ejercicio del trabajo ¿Le es posible asegurar eficazmente la defensa de los trabajadores? Las dificultades encontradas para sindicalizar a los trabajadores eventuales, a los temporales, etc., no son un misterio para nadie.»

Freno a los salarios

Primero fue la Chrysler en 1979, y detrás siguieron Ford, General Motors, Massey-Ferguson, International Harvester en 1982, en lo que se ha llamado el año negro de los sindicatos americanos, y tras éstas, una larga lista de empresas gigantes: siderurgia, caucho, líneas aéreas, etc. Dentro de la lisa y llanamente titulada *política de concesiones* de los sindicatos americanos las empresas citadas han conseguido

do la congelación o incluso la reducción neta de los salarios, la suspensión temporal de los mecanismos vigentes de escala móvil y medidas de reorganización y movilidad de la mano de obra. Todo ello a cambio de medidas parciales y fragmentarias de protección del empleo, una mayor presencia del sindicato en la gestión de la empresa y, sobre todo, la esperanza de que ésta podrá recuperarse económicamente. Nada comparable en la práctica sindical norteamericana desde la Gran Depresión de los años 30.

A este lado del Atlántico la moderación salarial de los sindicatos, situándose en los niveles de inflación o por debajo de ella, se extiende por todo el continente. En Alemania y Austria, por ejemplo, las reivindicaciones sindicales en los convenios colectivos se sitúan voluntariamente por debajo de la inflación prevista. En España e Italia los recientes Acuerdos Interconfederales firmados no se dirigen sino a mantener, como máximo, los salarios reales.

Pero donde no ha sido por las buenas ha sido por las malas: desde el éxito de la política salarial del gobierno británico hasta

las congelaciones temporales decretadas en Francia, Bélgica o Suecia. Las empresas públicas además han dado el ejemplo negociando subidas salariales muy por debajo de la media del sector privado.

Un mecanismo típico de protección salarial como es la escala móvil ha desaparecido total o parcialmente en toda Europa. La pauta la marcó la propia Comisión de las Comunidades Europeas, que el 22 de julio de 1981 adoptó una comunicación tendente a limitar los mecanismos de indicación de salarios. A pesar de las fuertes protestas de la Confederación Europea de Sindicatos (CES), Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Suecia y finalmente Italia han seguido de hecho las recomendaciones de la Comunidad Europea, bien a través de decretos, bien a través de acuerdos negociados.

Negociación colectiva: Centralización y dispersión

Los informes anuales del Instituto Sindical Europeo (ISE) sobre negociación co-

En España, peor

CECILIA CASTAÑO/JOSÉ I. CASAS

La situación sindical española comparte muchas de las características que se registran en otros países industrializados, muchas veces con tintes más graves.

La crisis económica ha sacudido con más fuerza a nuestro país en razón de las debilidades estructurales del modelo desarrollista de los años 60, de la pasividad de los sucesivos gobiernos para afrontar la situación y de la posición de dependencia e inferioridad española respecto a los países más desarrollados.

Ello ha provocado, por ejemplo, los niveles de desempleo más graves de Europa Occidental en un país que además tiene unas tasas de población activa y población asalariada inferiores a la media europea. Las políticas de retorno de emigrantes de los países centroeuropeos han agravado la situación española en la misma medida que la aliviaban en aquellos. Por otra parte, sólo el 30 por 100 de los parados perciben el seguro de desempleo, debido tanto al altísimo porcentaje de desempleados jóvenes en busca de su primer empleo como al drástico recorte en las prestaciones que implantó la Ley Básica de Empleo de 1980. Así, los trabajadores colocados a través de contratos temporales de seis meses de duración, cada vez más usuales, no perciben ningún tipo de seguro de desempleo a la expiración del mismo.

Los sindicatos españoles han iniciado su etapa de actividad legal con dos handicaps importantes. En primer lugar durante el período de transición democrática los objetivos estrictamente sindicales han quedado superados a las urgencias de la consolidación de la situación política. El apoyo de los sindicatos a

la Constitución de 1978 y a la lucha contra el terrorismo y el golpismo les han restado recursos para su propia consolidación. Esta dinámica conectaba de forma natural con las reivindicaciones democráticas desarrolladas por el movimiento obrero durante los últimos años del franquismo. Pero la politización de los sindicatos no ha tenido un origen exclusivamente interno, sino que ha sido fomentada por los propios partidos políticos. La política de consenso y los Pactos de la Moncloa forzaron a los sindicatos a entrar también en la arena política como terreno en el que actuar sobre las cuestiones propiamente socio-económicas.

En segundo lugar, el hecho de que los sindicatos se «estreñaran» en plena crisis económica ha supuesto una debilidad organizativa de origen. Tras los primeros momentos de optimismo un tanto ingenuo la tasa de afiliación se ha situado en cotas notoriamente bajas. Los sindicatos españoles no cuentan, además, con el apoyo de mecanismos de afiliación obligatoria existentes en el mundo anglosajón y en algunos países europeos. Pero a la par que su base afiliativa y organizativa se ha ido reduciendo, el peso de CC.OO. y UGT como interlocutores y representantes únicos del mundo laboral se ha acentuado progresivamente. Los resultados de las sucesivas elecciones sindicales, por ejemplo, muestran a la vez un número cada vez menor de trabajadores que eligen representantes en la empresa y un aumento porcentual de los delegados de CC.OO. y UGT.

Esta paradoja está ligada a la concentración del diálogo social a través de la política de concertación. Los Pactos de la Moncloa para 1978, el Acuerdo Marco Interconfederal (AMI) para 1980-81, el Acuerdo Nacional de Empleo (ANE) para 1982 y el Acuerdo Interconfederal (AI) para 1983 han creado una dinámica de negociaciones centrales que han reforzado el papel de interlocutores de los dos sindicatos mayoritarios y, por tanto, los únicos que podían garantizar unos baremos mínimos para todos los trabajadores, sindicados o no. Con el paso de los años y el agravamiento de las consecuencias de la crisis, los sindicatos han pasado de una actitud de recelo ante la política de con-



certación a ser los principales defensores de la misma. De la aceptación a regañadientes de los Pactos de la Moncloa o del enfrentamiento sindical que supuso la firma del AMI se ha pasado a la propuesta de CC.OO. de un plan de solidaridad de cuatro años de duración y al hincapié del reciente congreso de UGT en continuar con la política de concertación. La estructura de la negociación colectiva ha evolucionado en una doble dirección. Por un lado ha aumentado el número de trabajadores incluidos en convenios interprovinciales y nacionales siguiendo el rumbo marcado por el sistema de concertación. Por otro lado han aumentado, aunque en menor proporción, los trabajadores acogidos a convenios a nivel de empresa. Ambas tendencias se han producido en detrimento de los convenios provinciales, típicos del franquismo.

Pero la política de concertación no ha garantizado la plasmación de las contrapartidas pactadas a cambio de la moderación salarial de los sindicatos. Los notorios incumplimientos gubernamentales del Pacto de la Moncloa a los famosos 350.000 puestos de trabajo prometidos y no creados del ANE no dejan de desgastar la posición de los líderes sindicales ante algunos sectores de sus bases de afiliados, que hubieran podido obtener mejores condiciones laborales y salariales en una negociación colectiva descentralizada. Dado el desesperanzador panorama que se le ofrece al desempleado, la resistencia de los trabajadores con un puesto de trabajo ante las disminuciones de plantillas, sobre todo en sectores y empresas determinadas, es probablemente mucho más rotunda que en otros países europeos, aunque esa resistencia pueda fomentar a veces el localismo de las actitudes laborales.

Las contrapartidas más importantes que han obtenido los sindicatos a través de la política de concertación han sido de tipo institucional: presencia tripartita en los organismos de la Seguridad Social, INEM, etc., y subvenciones a los sindicatos a cuenta del patrimonio sindical, además de una comunicación más fluida con los distintos departamentos del gobierno. Pero la par-

ticipación en los institutos no se ha traducido en una participación real en la política gubernamental sino en la gestión de la aplicación de ésta.

A pesar de ello, los dirigentes sindicales son conscientes de que, dada la situación socio-económica y las insuficiencias organizativas de los sindicatos, cualquier otra política distinta de la concertación supondría con toda posibilidad el caer en el corporativismo de los grupos laborales con mayor poder de negociación a costa de la situación precaria de un número creciente de trabajadores temporales, a tiempo parcial, o simplemente contratados fuera del marco de la legislación laboral. Y ello aunque este deterioro progresivo del mercado de trabajo no ha dejado de producirse a pesar de la política de concertación.

Los sindicatos españoles se enfrentan además a un mercado de trabajo mucho más deteriorado que el que tienen ante sí los otros sindicatos europeos. La situación se hace más dolorosa y delicada cuando los sindicatos se encuentran con que el gobierno que va a dar un impulso a la flexibilización de la mano de obra es precisamente un gobierno socialista.

Las ventajas que podrían derivarse de la mayor sensibilidad de los sindicatos españoles ante los sectores más marginados del mercado de trabajo —mujeres, jóvenes, parados— que están representados con personalidad propia en sus estructuras organizativas se ven compensadas con creces por el deterioro muy superior de las condiciones de este mercado en España.

Los sindicatos italianos, que a diferencia de lo que ocurre en otros países europeos se vienen preocupando desde hace varios años por el deterioro creciente del mercado de trabajo, están potenciando las organizaciones territoriales en la idea de que son las más adecuadas para recoger los problemas de colectivos cada vez más numerosos de trabajadores en condiciones precarias. □

Sindicatos

lectiva recogen la disyuntiva en que se encuentran los sindicatos: centralizar la negociación de los convenios, lo que va en detrimento de la participación, y uniformizar por abajo las condiciones de trabajo, o permitir la dispersión de los convenios, que puede fomentar el corporativismo y no cubrir a un número creciente de trabajadores con empleos precarios.

En el primer caso sindicatos como los suecos, irlandeses, españoles o italianos intentan que su acción alcance al conjunto de los trabajadores, pero ello de hecho se

realiza a costa de negociar topes por arriba para las reivindicaciones laborales. Además no siempre se logran fijar límites por abajo (como en el caso español, con la famosa cláusula de descuelgue salarial de las empresas con pérdidas) habida cuenta además que frecuentemente se trata de acuerdos marco que no garantizan automáticamente que los convenios a niveles inferiores vayan a recoger la totalidad de sus contenidos. Esta política de *solidaridad* y las crecientes dificultades de poner en práctica lo que se conoce como negociación articulada no han podido orillar el descontento de algunos grupos laborales bien situados en el mercado de trabajo y cuyo poder de negociación se ve frenado por esa política.

La alternativa puesta en práctica en otros países es la dispersión de la negociación colectiva. Pero si esta estrategia dio sus frutos durante la época de pleno empleo, en la actualidad sus resultados son más bien los de una diferenciación creciente de las condiciones de trabajo y salarios entre unos trabajadores y otros, lo que sin duda debilita a éstos en conjunto y al sindicato como organización.

Corporativismo de Estado

La moderación sindical se combina, en buena parte de los países europeos, con una participación de los sindicatos en ciertos aspectos de las políticas sociales de los gobiernos. Pero esta participación nunca es decisiva y siempre se limita a gestionar las consecuencias, no las decisiones, de las medidas económicas. Las formas son variadas. Además de los acuerdos a nivel central antes señalados existen organismos institucionales como el Consejo Económico y Social de Holanda, la acción concertada de Alemania o la *Sozialpartnerschaft* de Austria, a cuyas decisiones o recomendaciones tripartitas están vinculados formal o moralmente los sindicatos.

Paralelamente se asiste a la extensión de un cierto nacionalismo laboral, tolerado o poco convincentemente combatido por algunos sindicatos. Así, los sindicatos norteamericanos son contrarios a las inversiones de las empresas en el extranjero por temor a una exportación de puestos de trabajo y son los más firmes defensores del proteccionismo comercial. Actitudes similares se registran en los sindicatos británicos y franceses. En los países europeos receptores de emigrantes las políticas de reenvío de éstos a sus lugares de origen no siempre encuentran una oposición rotunda por parte de los sindicatos correspondientes, dentro de una ola de xenofobia creciente.

¿Control sindical o integración en la empresa?

A pesar de esta situación sindical receptiva muchos convenios y acuerdos colectivos, sobre todo a nivel de empresa, han ampliado las prerrogativas de participación de trabajadores y sindicatos en áreas tradicionalmente consideradas como de competencia exclusiva de la dirección de la empresa. Como señala Efrén Córdova, de la OIT, «parecería que el objetivo prioritario es, sobre todo en los países industrializados, consolidar los poderes de participación de los trabajadores otorgándoles derechos de consulta, codecisión o participación en general en las instituciones que no forman parte del sistema formal de gestión. Estos poderes crecientes se manifiestan esencialmente en tres campos: seguridad e higiene, formación y reducción de personal, incluyendo despidos colectivos.» Tanto las formas como las áreas de participación dibujan una cierta división de tareas entre la dirección de la empresa —decisiones estratégicas— y los sindicatos —participación en la gestión de las consecuencias sociales— con una subordinación neta del segundo campo respecto al primero.

Y, sin embargo, la participación en estos temas es una reivindicación de larga tradición sindical. El problema, al menos aparentemente, es que los empresarios empiezan a aceptar esta filosofía cuando la situación no es la de participar en los beneficios sino en los sacrificios. En todo caso no siempre los sindicatos pueden mantener una postura de *participación crítica* y existe el riesgo de caer en planteamientos corporativistas, por activa o por pasiva, trasladando parte de los sacrificios al exterior de la empresa: subcontratas, trabajadores eventuales, etc.

Un ejemplo característico son los acuerdos sobre nueva tecnología alcanzados entre sindicatos y empresas respecto a las formas, ritmos y consecuencias de la introducción de la informática en los lugares y procesos de trabajo. En buena parte de estos acuerdos se recogen diversas medidas de participación de los sindicatos incluso en la elección de los equipos a instalar. Por otro lado, los puestos de trabajo que pudieran resultar superfluos son normalmente eliminados a través de bajas naturales o voluntarias. Como resume un tanto irónicamente el *Financial Times*, «menos puestos de trabajo y sindicatos más fuertes.»

El vértigo de la japonización

En efecto, los sindicatos se encuentran en la encrucijada de optar por una política



Una declaración de fe en este país.



La grandeza de un país está en la calidad de sus gentes. Por ello, la más importante inversión para el futuro es la de apoyo a aquellos que hoy se están formando.

Los mismos que mañana seguirán construyendo el país.

Con esta creencia, el Banco de Bilbao abre su quinta convocatoria de becas Fulbright, para los que habiendo

terminado sus estudios universitarios superiores y con un buen conocimiento del idioma inglés, quieran acceder a una ampliación de estudios en universidades norteamericanas.

Para una información detallada dirigirse por escrito a: Becas Fulbright/Banco de Bilbao, Cartagena 83-85, 3.ª planta, Madrid-8.

CONVOCATORIA BECAS FULBRIGHT
DEL BANCO DE BILBAO.



UAB

BANCO DE BILBAO

Sindicatos

de defensa del conjunto de los trabajadores, sindicales o no, y sobre todo de los peor situados en el mercado de trabajo o concentrar las fuerzas allí donde existe una implantación sindical sólida.

En el primer caso el drama sindical es tratar de defender a los desempleados y a los que tienen un empleo precario, mayoritariamente no sindicados, aceptando sacrificios salariales para sus afiliados: sacrificar a los suyos para ayudar a los de fuera. Esta postura que en el seno de cualquier otra organización se consideraría suicida, no deja de suponer la aparición del descontento y las tensiones internas. Además, al menos hasta el momento, las políticas de concertación no han podido evitar el creciente deterioro del mercado de trabajo y los sindicatos corren el riesgo de ser acusados de actuar más como un grupo de presión sobre los gobiernos o como legitimadores de la acción de éstos que como una organización independiente.

La alternativa —la tentación— es defenderse allá donde es posible, rechazando de plano el desigual reparto de las cargas de la crisis económica, con el objeto de fortalecer la organización sindical de los trabajadores. El riesgo es, no cabe duda, reducir la acción sindical a las empresas y sectores donde existe implantación abandonando a su suerte a los trabajadores fuera de este radio. Tal es el esquema imperante en Japón, donde los sindicatos están organizados fundamentalmente en la gran empresa afiliando a los trabajadores fijos, mientras crece alrededor de ésta una miríada de pequeñas empresas subcontratadas y empleos eventuales más allá de la acción del sindicato. Este tipo de práctica no ha impedido una progresiva pérdida de peso de los sindicatos japoneses, pasando la tasa de sindicación de un 35% en 1970 a un 30% diez años después. En Estados Unidos, con un sistema sindical también centrado en la empresa, la tasa de sindicación ha pasado de un 25% a menos de un 20% en el mismo periodo. Los sindicatos norteamericanos, además, han tenido que adoptar la política de concesiones señalada más arriba.

¿Hacia la segunda crisis de la historia sindical?

En esta situación se habla cada vez con más frecuencia de una crisis de los sindicatos. Los más optimistas esperan que se trate de una situación pasajera, de modo que la superación de la crisis económica y la disminución del paro devolverá a los sindicatos su fuerza de décadas pasadas. La cuestión sería entonces «aguantar el chaparrón» de la mejor manera posible.

Pero, en primer lugar, este chaparrón está siendo tan largo y tan intenso que el peligro de una postura quietista es demasiado evidente. Además todos los análisis de la evolución de las formas productivas coinciden al menos en una cosa: nada volverá a ser como antes. Las transformaciones en los mercados de trabajo, en las estructuras empresariales, en las cualificaciones laborales y los contenidos de trabajo, en la utilización de tecnologías avanzadas, etc., configuran un futuro radicalmente diferente a la situación de trabajo que ahora se conoce.

Si se hace caso de los estudios actuales sobre ciclos económicos asistimos al final del que comenzó a partir de los años 30 y atravesamos un periodo de cambios cruciales que desembocarán en un nuevo ciclo de crecimiento. Precisamente los sindicatos salían en aquellos años de la primera crisis estructural de su historia. Fue la época convulsiva del paso del sindica-

lismo gremial y por oficios al sindicalismo industrial que agrupaba en una misma organización a todos los trabajadores de la misma empresa y rama económica por encima de sus diferentes cualificaciones. La transición se realizó con importantes desgarrones en el movimiento sindical. Uno de los más importantes fue el que enfrentó a los trabajadores de los antiguos gremios organizados con los nuevos peones «sin oficio ni sindicato» (Hobsbawm) que poco a poco invadieron las fábricas y engrosaron las cadenas de producción ideadas por Henry Ford.

La evolución de la crisis económica en los países occidentales parece indicar que, en lo que se refiere al terreno laboral, se entra en una segunda fase. En la primera se ha asistido a un fuerte crecimiento del desempleo y a una búsqueda por parte de gobiernos y empresarios de una moderación de los salarios, sobre todo a través de acuerdos centrales con los sindicatos. Lo que podría ser la segunda fase se caracterizaría por una estabilización del desempleo, no una disminución, y por el acento puesto en una palabra casi mágica: *flexibilización*. Flexibilidad, en primer lugar, en las subidas salariales, de manera que sin olvidar la moderación general haya una diversificación mayor entre unas ramas de producción y otras, entre distintas empresas y entre categorías laborales. Pero flexibilidad también en las formas de contratación de los trabajadores, en el tamaño de los centros de trabajo y en la distribución territorial de los mismos.

La estrategia empresarial sería subordinar la utilización de la mano de obra, tanto en cantidad como en salario, al ritmo de innovación tecnológica y al aumento de productividad. Pero el desarrollo tecnológico no es uniforme según la rama de producción o el tipo de tareas realizadas. De esta manera las actividades altamente productivas quedarían reservadas a las grandes empresas mientras que las operaciones poco rentables serían subcontratadas a pequeñas empresas exteriores. Este dualismo económico jerarquizado es diametralmente opuesto a la estrategia sindical de unificación de los trabajadores, que va a ver cómo se acentúa la diferenciación de condiciones de trabajo de unos países a otros y de unas empresas a otras.

Los sindicatos actuales, mayoritariamente organizados por empresas y por actividades económicas homogéneas tienen ante sí el reto de desarrollar su acción en un medio laboral cada vez más heterogéneo. Las políticas y las estructuras organizativas de los años 60 encajan cada vez peor en la realidad de los años 80. Así, podemos estar asistiendo al comienzo de la segunda crisis del movimiento sindical. Los próximos diez años lo dirán.





Fotos archivo C.P.

Reconvertir... España

MANUEL GALA

La economía española está viviendo una crisis histórica transcendental, y esta afirmación no es ni una expresión retórica, ni tampoco hay peligro de que con ella sobrevaloremos la importancia de la circunstancia actual. En primer lugar, porque es la humanidad en su conjunto la que se encuentra en un momento de cambio económico de consecuencias para el hombre impredecibles salvo para los ejercicios de los autores de la ciencia-ficción. En segundo lugar, porque por primera vez en 200 años, por lo menos, tiene España la oportunidad de incorporarse a tiempo histórico que abandonó al producirse la revolución burguesa europea.

Que la economía mundial se encuentra inmersa en una crisis fundamental parece fuera de toda duda. Se habla, cada vez con más frecuencia, de que la humanidad está haciendo frente a la tercera gran revolución económica desde sus orígenes, una vez superadas lo que se han venido a llamar las revoluciones agrícolas e industrial. Quizás el término «revolución informacional» no expresa adecuadamente la complejidad del momento, pero es al menos

indicativa de un cambio obvio que está teniendo lugar en los bienes producidos y en los métodos de producción; y por consiguiente también en las relaciones entre los agentes productivos y en las instituciones a que estas dan lugar. Asimismo sugiere también de forma indirecta una de las características claves de la crisis presente: la acentuada —y acelerada— interdependencia que se ha producido en el mundo, que excluye, al menos a medio y a largo plazo, la posibilidad de una solución «nacional» o independiente.

Esta crisis plantea un desafío tecnológico sin precedentes. Así, a diferencia de la crisis mundial de principios de los años treinta con la que se compara en ocasiones, no se trata ahora de la existencia de una capacidad excesiva de producción generada por la acumulación acelerada de capital en los países industrializados e insatisfecha del lado de la demanda; sino de insuficiencia tecnológica para hacer frente a las necesidades de una población mundial que aumenta a un ritmo demasiado rápido, especialmente en los países no industrializados. Porque si en 1.929 existía ya la capacidad tecnológica para posibilitar el creci-

miento económico acelerado (como lo demostraron la Segunda Guerra Mundial y el período 1944-74), en la actualidad las innovaciones tecnológicas que mantengan el crecimiento reciente de la renta por habitante mundial, aunque quizás se pueda anticipar, ciertamente todavía no existen. Es en este sentido en el que se podría hablar tanto de crisis mundial de oferta frente a una posible crisis de demanda en terminología bastante oscura e imprecisa, como de límites del crecimiento por escasez de recursos naturales (puesto que por definición son recursos naturales aquellos que son accesibles a los que podemos «recurrir»). Esta claro que la salida de una crisis de estas características globales requiere un gran esfuerzo y lleva consigo no pocas tensiones sociales y políticas. En primer lugar porque exige un reajuste «a la baja» (léase empobrecimiento) o de adaptación a la situación cambiante a buena parte de la humanidad; y en segundo lugar porque las innovaciones tecnológicas sólo se producirían con un gran esfuerzo de investigación que a su vez exige otro de ahorro o de renuncia al consumo. Algo aún más difícil cuando la producción se estanca en el proceso de reajuste.

¿Quién puede acometer este esfuerzo? Un vez más la ventaja está en los países ricos que son los que poseen la base tecnológica, los medios económicos y la estabilidad social necesarios para realizar este tremendo esfuerzo inversor. Nos encontramos así con la posibilidad de que en un futuro próximo se produzca una redistribución de renta desigualitaria que beneficie a los países más privilegiados (los Estados Unidos, Japón, La Unión Soviética, parte de Europa Occidental...) a costa de los países más pobres, ya que el que consiga más pronto la nueva capacidad productiva será lógicamente también (al menos dentro de la lógica de la economía de mercado) el que recoja antes sus frutos. En el pasado la concentración de la riqueza encontró un mecanismo compensador o bien en la revolución (ajuste redistribuidor violento), o bien en el llamado Estado de bienestar que de forma gradual cedía a las exigencias sociales evitando el ajuste revolucionario. Parece obvio sin embargo, que en la actualidad esos mecanismos socio-políticos no existen a nivel mundial porque ni los «desposeídos» tienen el poder para forzar la redistribución (la fuerza física —armamento— está concentrada en los países con mayor poder económico y no hay el equivalente a una «clase» intermedia que se solidarice con las demandas de una mejor distribución de la riqueza) ni tampoco existe una autoridad supranacional que lleve a cabo la labor acometida a nivel interno por los estados modernos. En definitiva, el concepto de nación es todavía suficientemente fuerte como para imponer intereses económicos individualizados en un contexto de intereses «internacionales», tanto más cuanto que la renovación productiva se lleva a cabo a corto plazo en las economías de mercado mediante el ajuste del desempleo ya que toda innovación tecnológica tiende a ser ahorradora de trabajo. Así los Estados nacionales más poderosos parecen decir: «bas-

tante» tenemos con atender a los «no trabajadores» de nuestros propios países —parados, jubilados anticipados, estudiantes eternos etc.— como para ocuparnos encima de los «trabajadores ineficientes» del resto del mundo reproduciéndose con frecuencia en más de 2,5% anualmente. No es sorprendente por tanto que la ayuda económica internacional disminuya en lugar de aumentar, que los países ricos apliquen el proteccionismo donde saben y donde pueden, y que las conversaciones norte-sur se conviertan en un diálogo de sordos.

¿Y España, dónde está?

La situación de nuestro país es especialmente compleja, lo que no quiere decir que sea especialmente mala, al menos en términos comparativos globales. Porque España, en el contexto anterior, no es ni rica ni pobre, ni Norte ni Sur, ni avanza tecnológicamente ni en vías de desarrollo, ni estable socialmente como Suiza ni lábil como Latino-América, ni dinámica como los que acometen el cambio ni inmovilizada como buena parte de los países del tercer mundo. Ciertamente, y desde un punto de vista económico, no vamos a ser los españoles los que inventemos, sino que tendrán que inventar «ellos», partiendo de la base, claro está, de que ni un autogiro ni un submarino (¿Cuántos inventores de submarinos hay reconocidos en el mundo?) hacen verano tecnológico. España se ha incorporado recientemente al proceso industrial, y eso le podría haber proporcionado un cierto dinamismo innovador, tecnológico e institucional, que hubiera continuado en el momento actual, pero el peso del desfase ya casi secular respecto a los países más avanzados y el inmovilismo cultural y político del franquismo eran también fuerzas suficientemente castradoras como para impedir que este país tuviera la capacidad técnica que exige el liderazgo en la crisis presente. Una prueba de ello ha sido la misma respuesta a la crisis del petróleo de 1977 y 1979. Porque nuestro país ha respondido a ellas con una respuesta que está a mitad de camino entre la del ajuste (aunque solamente parcial) de las economías más avanzadas y el aplazamiento del ajuste mediante el endeudamiento exterior de los países del tercer mundo.

Subir al furgón de cola

Si España, no puede salir a largo plazo por sí misma de la crisis económica, sí puede en cambio, subir al furgón (de cola) de las economías que hace unos años se autodenominaron «locomotoras». Pero incluso este objetivo que a muchos les puede parecer limitado, requiere al menos cuatro cosas: 1) Imaginación para formar individuos informados con capacidad de organización y fe en sí mismos suficiente al menos para poder integrar rápidamente en nuestro país los recientes cambios exteriores. 2) Llenar

RONDA STAR. HA NACIDO UNA ESTRELLA.



720.900.-
PIA SE

Venga a los concesionarios de la red Seat y descubra una estrella: Ronda Star. Una estrella en acabado, equipamiento y precio. De línea aerodinámica y potente motor de 75 caballos. El 5 marchas más lujoso de su categoría.

Entre en su interior completamente tapizado y vea que es el más ancho de su segmento. Póngase al mando del Ronda Star y sienta su

magnetismo. Detalles técnicos de vanguardia que no encontrará en otras marcas: Encendido electrónico. Microordenador controlador de consumo: Econotronic. Sistema check control que comprueba el estado de frenos, luces, circuito de aceite y refrigeración, automáticamente.

Quedará deslumbrado. Y su sorpresa será

mayor cuando conozca el precio de un vehículo así: 720.900 pts. F.F.

RONDA STAR.
La magia de una estrella.

Red Seat. La garantía más fuerte.



UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

de contenido las instituciones del país haciendo que los intereses privados de los individuos que participan en ellas sean coincidentes con los de la misma institución a la que pertenecen. 3) Mantener la estabilidad social actualmente existente a fin de posibilitar la programación (pública y privada) a largo plazo que es necesaria para salir de una crisis profunda. 4) Potenciar desde el Gobierno, ya que la iniciativa privada no lo hace, la movilidad de los factores de producción (capital y trabajo) de los sectores productivos en decadencia a aquellos en crecimiento. Y en la medida que no se consiga ésta movilidad, pagar de manera solidaria el coste social de un reajuste que produce desempleo.

Comenzaré por el último punto: al Gobierno le ha caído la responsabilidad de crear un dinamismo en el sector privado ahora inexistente, lo que le ha exigido tomar decisiones que con frecuencia y paradójicamente van a estar más del lado de la gestión que del de la indicación. O sea que debe seguir creciendo la participación del Estado en la economía (por supuesto, no necesariamente a través de la propiedad) pese a lo que digan los liberales.

Porque cuando estos piden mayor protagonismo para la empresa privada, ¿a qué empresas se refieren? ¿A las ya existentes o a esa a crear por unos empresarios schumpeterianos potenciales reprimidos por el Estado? Si se refieren a las primeras, si uno mira alrededor parece que encuentran más empresas que piden ayuda que las que piden libertad. Y si se refieren a las segundas ¿quién les asegura, que como por arte de magia aparezcan en este yermo campo de la desmoralización tan maravillosas orquídeas? Pensad que el empresario español está esperando simplemente la voz de «levantate y anda» para comenzar a correr requiere el acto de fe de creer en lo que no se ve.

Pero con movilidad de factores de producción o sin ella, la introducción de técnicas ahorradora de trabajo (como ocurre con la reconversión industrial) es necesaria sino queremos competir en el futuro deprimiendo aún más, y de forma permanente, los salarios. El que esta política, además de necesaria sea hoy conveniente, depende en gran medida de la situación en la que quede el trabajador en paro, o incluso, y a otro nivel de planteamiento, de cómo se ve afectada la estabilidad social del país. Aspectos que nos remiten, en una economía de mercado, al problema de un seguro de desempleo que cuantos más parados hay menos lo cobran, y al de los bienes públicos, manifiestamente insuficientes, a disposición del parado. Pero sea conveniente o no el que se acometa el coste del ajuste por razones sociales, sigue siendo verdad, y lo diga quien lo diga, que existe a corto plazo una cierta contradicción entre la mayor producción y la reducción del paro, y por tanto también, entre estabilidad social y reconversión industrial.

Y era precisamente la evidencia de esa verdad la que hacia más firme y coherente dentro de su patetismo las

manifestaciones del Ministro de Industria ofreciéndose humildemente en televisión a aceptar cualquier plan que redujera el número de despidos necesarios para la reconversión del sector siderúrgico (Plan que ya de por sí se queda necesariamente corto a nivel de competencia mundial). Patéticas, porque patético es que el Gobierno (después de prometer crear 800.000 puestos de trabajo) contribuye a despedir a unos hombres a los que coloca en una situación angustiosa; y firmes y coherentes, porque el Ministro estaba haciendo lo que tenía que hacer.

Pero la movilidad de factores de producción y la reconversión tecnológica no son suficientes para sacar a España de la crisis actual. A largo plazo, es más importante la reconversión de las mentes que la reconversión de las máquinas, porque un país vale lo que valen sus hombres. Por tanto, el secreto de las posibilidades económicas futuras españolas está, más que en ningún otro sitio, en las políticas de cultura, educación e información.

Somos malos profesionales

No nos engañemos, (y menos escandalicemos) comparándonos con los que nos queremos comparar los españoles; somos poco productivos, o no sabemos o no queremos (lo que viene a ser lo mismo) hacer nuestro trabajo. Dicho con otras palabras, somos desde el peón al político, malos profesionales. Y este es un problema que por desgracia no se resuelve sin excepciones por numerosas que sean; es más, el voluntarismo individual no es sino una manifestación sintomática de la falta de eficiencia del sistema en su conjunto. Aquí lo que hace falta es educar a los españoles en un doble sentido: proporcionando los conocimientos que son necesarios para convivir —y competir— en un mundo cambiante e interdependiente, y convenciéndoles de que el trabajo —su trabajo— cuando esté bien hecho será recompensado por la sociedad, (lo que paradójicamente ocurre con más frecuencia de la que creemos). Al mismo tiempo es necesario que el español incremente su grado de tolerancia, de fe en las instituciones y de confianza en el arbitraje de los conflictos: o sea, que sea más demócrata. Objetivo nada fácil cuando se trata de eliminar totalmente ciertos hábitos de una práctica franquista que ha sido la única conocida por dos generaciones de españoles. Tarea esta cuya responsabilidad recae fundamentalmente en la política cultural y de información y que requeriría poner a trabajar en ellas a todos los maestros que dominan tan difícil disciplina, además, por supuesto, de tener las ideas suficientemente claras como para llevarlas más allá de las elecciones de 1986.

Estabilidad

Todavía hace falta algo más para salir de la crisis: estabilidad tanto social como política. La estabilidad social



se puede convertir en la espada de Damocles que dé lugar a un desasosiego paralizador de la actuación política. Ciertamente, el pueblo español es sensato —o al menos moderado en cuanto que conservador— y cuando protesta, lo hace con bastante frecuencia a través de las instituciones. Pero el paro y la pérdida de actividad de las empresas sigue tensando la cuerda y hace más difícil el equilibrio ¿Cuál es la regla de oro para redistribuir un pastel que se encoge? ¿Cómo contar simultáneamente con la colaboración de trabajadores, empresarios y clases profesionales; si todos pierden? El camino emprendido es el del posibilismo pragmático lo cual demuestra que contamos con suficiente sensatez tanto del lado de los gobernantes como de los gobernados, pero no basta con eso. Cuando el equilibrio social es potencialmente inestable el mayor peligro reside en crear expectativas que aplacen el conflicto al futuro, porque el futuro llega y las expectativas se frustran dando lugar a mayores conflictos. Por lo menos en caso de duda, la verdad por delante, que la sinceridad también es un arma política. Hay que decirle a la gente que el futuro ya no es lo que era; y cuanto antes, mejor.

Y así se podrá dar la estabilidad política que este país necesita para mantener un nivel de eficiencia interna absolutamente ineludible, y una confianza en el exterior de la que no podemos prescindir. Es más, y aunque no todos lo sepan o lo reconozcan, desde que un punto de vista económico, tanto a los votantes de «derechas» como a los de «izquierdas» les debería interesar que las elecciones de 1986 las gane el Partido Socialista, aunque solamente fuera por mantener una mínima continuada de ocho años. Esto parece hoy bastante posible, pero por supuesto requiere una mínima coherencia interna del partido en el Gobierno, e incluso una cierta disciplina. En este sentido, es significativo como las diversas manifestaciones públicas contradictorias de varios de los hombres del Gobierno han sido seguidas con atención mezcladas con una cierta preocupación incluso por muchos de los que no votaron al PSOE en 1982.

En definitiva pues, España tiene su oportunidad en un momento difícil tanto internamente como a nivel mundial. Estabilidad social, educación y cultura son las armas para salir de la crisis mediante una reconversión tecnológica que exige sacrificios no deseados. Es cierto que la esperanza está en gran parte fuera, pero aún así, suponiendo que pongamos las condiciones dentro. Hace falta para ello utilizar toda imaginación, los conocimientos y la buena voluntad de que disponemos, pero el premio es grande. No solamente salir de la crisis económica, sino también, y por primera vez (lo que sería una garantía de futuro) dejar de ser diferentes de una Europa que siempre hemos envidiado y deseado. España puede subirse al vagón de cola europeo, pero si no lo hace la alternativa puede ser, una vez más, varias décadas de autarquía. Pero antes de que eso ocurriera tendríamos en España una profunda estructuración política.

Keynes, la desigualdad

Las ciencias sociales y económicas que cultivan las universidades se caracterizan por plantear cuestiones nimias, de la manera más sofisticada posible. Lo que da prestigio en los medios académicos, por lo menos en aquellos países privilegiados en los que lo publicado acredita o desacredita —el nuestro, desde luego, no se encuentra entre ellos—, es el tratamiento exhaustivo de un tema marginal, que importa tan sólo a un puñado de especialistas, escrito en un lenguaje estéril, a ser posible adobado con fórmulas matemáticas. Los que, con justa perspectiva histórica, consideramos los grandes hombres de una ciencia en un momento determinado, se distinguen, en cambio, por romper los moldes académicos establecidos, ocupándose de cuestiones que, por su globalidad o rotundidad, evita la «comunidad científica», pero que son, precisamente, las que interesan al hombre de la calle.

John Maynard Keynes, sin duda, uno de los grandes economistas de su tiempo, cogió al toro por los cuernos, haciéndose las mismas preguntas que se hace cada hijo de vecino: ¿cómo es posible, que habiendo tantas cosas por hacer, millones no tengan trabajo?; ¿cómo siendo todos hijos de Dios, unos pocos naden en la abundancia, mientras que otra buena parte se agota en la lucha por la subsistencia? Imagínese el lector, que, como barrunta el hombre de a pie, pusieramos en relación ambas cuestiones, avanzando tímidamente la hipótesis de que la desigualdad social podría ser también una de las causas del paro. Los especialistas pondrían el grito en el cielo, acusándonos de demagogos, y sobre todo, de no entender una palabra de economía. Ya se sabe que la receta que ofrecen los expertos para acabar con el paro consiste exactamente en lo contrario: aumentar las diferencias sociales, al congelar los salarios y temperar la presión fiscal, para que, al fin, los empresarios obtengan beneficios suficientes para invertir, pues —y aquí viene el último golpe de tan contundente lógica— sin inversión no hay nuevos puestos de trabajo.

Algunos nos quedamos perplejos, cuandogentes que se dicen socialistas, pero también expertos en cuestiones económicas, propugnan desde el Gobierno una po-

lítica que, si bien no se sabe si alcanzará el objetivo principal de reducir el paro, no oculta, en cambio, su meollo conservador, al satisfacer plenamente sólo los intereses de las clases dominantes. Los más «expertos» dudan si se podrá cumplir la promesa electoral de los 800.000 puestos de trabajo, mientras que los más «socialistas» piden al pueblo que se apriete el cinturón, conservando intacta toda su credulidad. En este momento seguro sólo está, quienes son los beneficiarios inmediatos de una política de contención de salarios; si además, tiene o no la virtud de aminorar el paro, es harina de otro costal, sobre el que cabe, con el debido respeto a los expertos, las más variadas opiniones. En todo caso, debería levantar cierta desconfianza que, desde que existe el capitalismo y ahora las habemos con sus correspondientes crisis periódicas, el remedio «científicamente» propuesto haya consistido siempre en contener, y si cabe, en rebajar los salarios.

¿Keynes, superado?

Los expertos han dictaminado que los puntos de vista de Keynes ya no sirven para enfrentarse a la crisis. Nada más conforme con nuestro ánimo que al afán iconoclasta de desmontar ídolos: nada de sacralizar nombres ni fórmulas. Lo que produce rubor y no poco malestar, es que el repudio de los descubrimientos elementales de Keynes —son siempre los más difíciles y de mayor alcance— se haga para restablecer, lisa y llanamente, los principios desgastados del liberalismo económico. Uno no se libra de la sospecha de que el peor inconveniente que conlleva el keynesianismo, es divergir de los intereses vitales de las clases dominantes: si continuamos aplicando por más tiempo las fórmulas keynesianas con todas sus consecuencias, terminaríamos por transformar a fondo el capitalismo, perspectiva que no desagradaba a Keynes, pero que se comprende enfurezca a los que se benefician del sistema.

Como si Keynes no hubiera escrito su «Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero», los gobiernos conservadores y socialistas de Europa, por lo menos en esto no se diferencian lo más mínimo, repiten hasta la saciedad la misma

cantilena: si quieres reducir el paro, y quien no lo quiere, renuncia a un pedazo de tu salario; si reivindicas mejores salarios, o incluso, librenos los cielos, modelos de co-gestión y de coparticipación en la empresa, lo único que consigues objetivamente, es más quiebras y mayor paro. El interés objetivo de los asalariados coincidiría así plenamente con el de los empresarios; tanto los unos como los otros deberían alegrarse de que aumenten los beneficios empresariales y el Estado reduzca drásticamente el gasto público, desmontando la política social, que constituía otra parte importante del salario, el llamado salario social. Para superar la crisis, no sólo hace falta que veas disminuir año tras año tus salarios reales, sino que además tienes que acostumbrarte a pagar de tu bolsillo los servicios que antes te ofrecíamos gratuitamente. El Estado ha llegado al límite de sus posibilidades financieras; sobre todo teniendo en cuenta que, en tiempos de crisis como los que vivimos, se necesita reforzar el presupuesto militar —han aumentado las tensiones internacionales— y el de los servicios policiales: la crisis económica conlleva un aumento considerable de la criminalidad y no cabe tampoco descartar una efervescencia social creciente.

A Keynes le debemos algunos conocimientos elementales que vamos simplemente a recordar, no para que sean acogidos como evidencias incontrovertibles —la reducción del keynesianismo a unas cuantas recetas relativas al gasto público y al precio del dinero, es, justamente, lo que más ha contribuido a su desprestigio—, sino para contraponerlos a la creencia, hoy rejuvenecida —lo que conviene a los poderosos cuenta siempre con una audiencia favorable— de que los mecanismos de mercado bastan para resolver los desajustes que padecemos. Al igual que en la crisis de los treinta, los políticos, muy conscientes de donde están los verdaderos poderes, únicamente prestan oído a las fórmulas conformes con los intereses dominantes, por catastróficas que luego puedan ser las consecuencias de esta actitud. El liberalismo de los años treinta, lejos de resolver la crisis, nos llevó de cabeza a la Segunda Guerra Mundial. Hoy se vuelve a predicar liberalismo, aunque la próxima guerra sea atómica, y nos encontremos con un síndrome nuevo: estanca-

social y el paro



En paro. Dibujo de George Grosz (1934)

miento, con un paro considerable y todavía en aumento, combinado con una tasa de inflación alta, que se muestra muy reacia a disminuir. Estancamiento, paro e inflación, he aquí los síntomas bien conocidos de la crisis actual que, para que la sorpresa sea todavía mayor, están dando prueba de cierta estabilidad, sin modificaciones bruscas, en uno u otro sentido.

Capitalismo o pleno empleo

Plantear hoy una política económica que dice que su objetivo prioritario es la lucha contra el paro, exige hacerlo, por lo menos, desde la asunción crítica de los planteamientos keynesianos. En primer lugar, no es cierto, como supone el liberalismo, que a un nivel determinado de salario, existe siempre un puesto de trabajo para el que quiera aceptarlo en estas condiciones. Keynes demostró en la teoría, lo que cada cual podía observar en la calle: hay gentes dispuestas a realizar cualquier tipo de trabajo, a cualquier precio, sin encontrar ninguno. En la teoría económica, Keynes puso de manifiesto algo tan elemental, aunque de enormes consecuencias políticas y sociales, como el que existe realmente un «paro involuntario». La economía capitalista de mercado, abandonada a sus propios mecanismos de regulación, no implica de por sí un empleo pleno y estable. Desplaza así Keynes el eje central de la macroeconomía, de la teoría de los precios a la cuestión del empleo.

Del falso supuesto que el desempleo sería voluntario, al rechazar simplemente el parado las condiciones que ofrece el mercado — por ese salario y para ese trabajo, prefiero no trabajar — se derivan dos corolarios, igualmente falsos, pero fundamentales para los intereses de la clase dominante. El primero, que la economía capitalista de mercado es un sistema racional que equilibra, con sus propios mecanismos, la oferta y demanda de trabajo, de modo que ofrece siempre un puesto de trabajo al que de verdad quiera trabajar. Es éste un principio básico para la legitimación del sistema, ya que, en último término, aquella se basa en el supuesto de que el que no encuentra trabajo o no se enriquece con él, es por culpa propia. Dos consecuencias fundamentales se derivan de este corolario. La primera, que la creciente legión de parados la constituyen los «vagos y maleantes» que no quieren trabajar. Por consiguiente, nada más injusto y corruptor que alimentarlos a costa del Estado. Vale mencionarla con el rigor que se formuló en centurias pasadas, porque desde hace unos pocos años, en Europa, pero sobre todo en Estados Unidos, se oye de nuevo este tipo de discurso, que creíamos definitivamente desterrado después de la recepción del keynesianismo.

La segunda consecuencia, que se deri-

va de este primer corolario, es mucho más sutil y pasa a menudo inadvertida: si no se cree que el capitalismo puede resolver por sus propios mecanismos el problema del desempleo, cualquier esperanza en un mundo en que todo el que quiera trabajar encuentre también trabajo, supone haber superado la economía capitalista de mercado. Si el análisis keynesiano sobre el «paro involuntario» es correcto, se plantea el siguiente dilema: tenemos que elegir entre un sistema capitalista que reconoce y acepta como inexorable una cuota mayor o menor de desempleo involuntario, en oscilaciones cíclicas, teniendo muy presente que el pleno empleo es la excepción que confirma la regla, o bien, en función de la dignidad humana, nos inclinamos por un sistema que garantice un puesto de trabajo a cada uno, modelo que, sea cual fuere, no puede coincidir con el sistema capitalista actual, del que por lo menos sabemos que no está programado para conseguir y conservar el pleno empleo. Capitalismo o pleno empleo: he aquí el dilema. Lo que no parece coherente es colocar el empleo como el eje de la política económica, pronosticar un descenso del paro a corto plazo y su desaparición en un futuro imprevisible, manteniéndose fiel a la lógica del capitalismo.

El segundo corolario básico, no menos falso, que se deriva de la ley de Say — a un nivel determinado de salario, siempre se encuentra trabajo — reza: cuanto más bajo el salario, mayor la oferta de empleo. Si el paro aumenta, es síntoma claro que los salarios han subido en exceso. Hay que conseguir de nuevo un equilibrio, descendiendo los salarios para que aumente el empleo. En último término, la culpa del paro creciente la tendrían los trabajadores mismos, empeñados en ganar más cada día y producir menos, y sobre todo las organizaciones sindicales que les meten cizaña, hostigándolos para que desorbiten sus pretensiones. No cabe otra salida que «contener» los salarios, recortándolos allí donde resulte posible. Este segundo corolario de que existiría una correlación directa entre el nivel de salarios y el de paro lo defienden, junto con la derecha clásica, algunos gobiernos socialistas. Queda perfectamente corroborado en el hecho patente, que allí donde los salarios son más bajos como en los países subdesarrollados, el paro sería prácticamente inexistente, mientras que en los países industriales con salarios altos, el paro habría sido siempre abrumador. Tamaño desatino no evita que se siga insistiendo en que una política de empleo empieza por «contener» los salarios.

Capitalismo sin alternativa

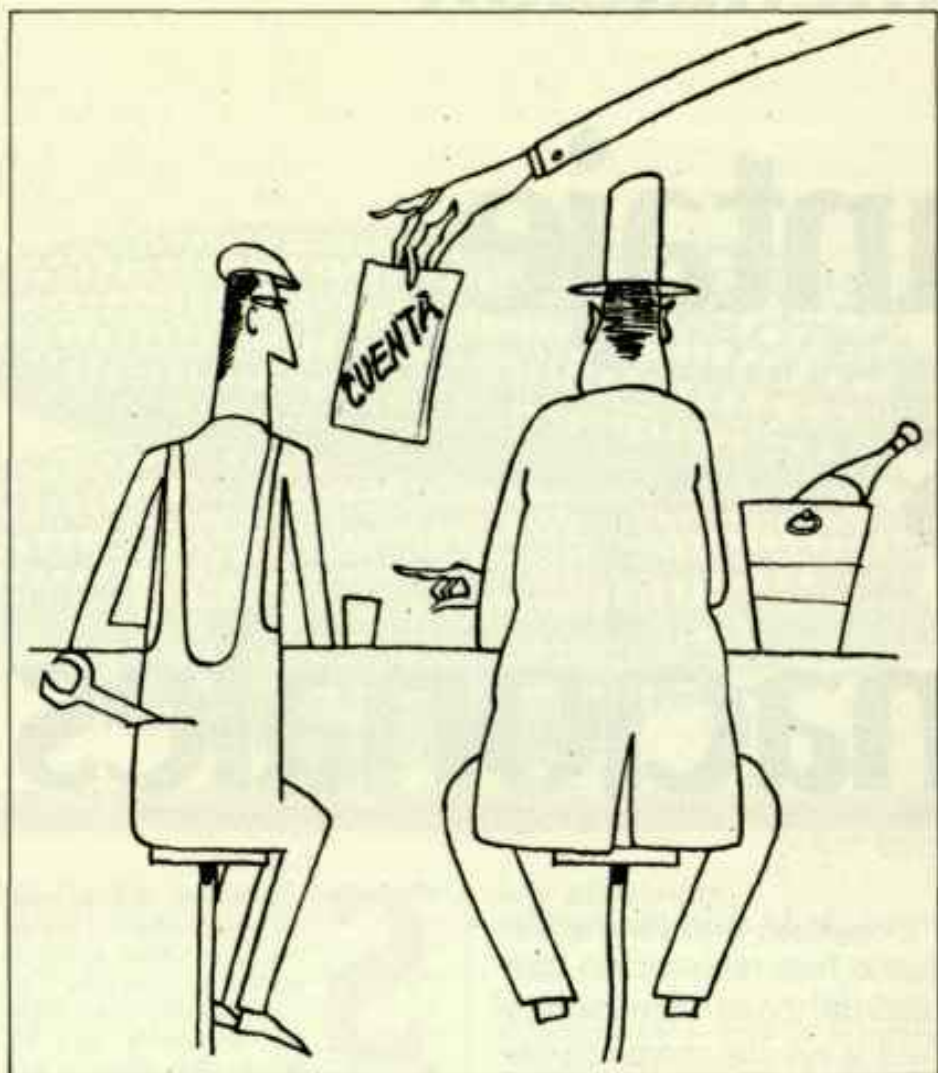
Si la relación entre nivel de salarios y nivel de empleo es enormemente compleja,

sin que pueda reducirse a la pretensión natural de la burguesía de reducir el salario al mínimo posible, la relación entre ahorro e inversión — otro de los capítulos fundamentales del pensamiento innovador de Keynes — tampoco permite fáciles simplificaciones. En todo caso, Keynes ha puesto claramente de manifiesto que bajando los salarios, reduciendo la presión fiscal y aumentando rápidamente los beneficios, puede crecer el capital ahorrado sin que por ello aumente necesariamente la inversión. No existe ninguna relación mecánica entre beneficio de la empresa e inversión. Cabe inversión sin beneficios, a crédito, cuando se abre una expectativa de ganancia, y enormes beneficios sin inversión, cuando falta ésta. Las relaciones entre el ahorro y el capital invertible son complejas, desempeñando muchos factores, además de los meramente monetarios, un papel esencial. En fin, tampoco la inversión por sí misma garantiza más puestos de trabajo; puede ocurrir lo contrario, cuando la inversión se especializa en eliminar puestos de trabajo, sustituyéndolos por tecnología.

El que tenga la más vaga noción de la complejidad de estos problemas no puede menos que saltar de la silla, indignado, cada vez que el discurso de los políticos, sea cual fuere el color y el país, se reduce a repetir la cantilena de bloquear los salarios para aumentar los beneficios y con ellos las inversiones que desembocan en nuevos puestos de trabajo. Puede ocurrir que semejante concatenación, en un caso especial y dándose circunstancias muy particulares, obtuviera el efecto deseado, pero no existe la menor necesidad lógica de que, bajando los salarios reales, aumente el capital que realmente se invierte, ni la suma del capital invertido implica un aumento proporcional de puestos de trabajo. Todo esto es harto sabido por los que tienen obligación de saberlo. Lo grave es que pocos se atreven a decirlo en voz alta, no sólo por el desprestigio que conlleva todo lo que no se pliegue a los intereses dominantes, sino que, pienso, paralizados ante la falta de alternativas, siempre enormemente arriesgadas. No hay mayor peligro para un gobierno que salirse de los caminos trillados, es decir, comportarse de otra forma de cómo esperan y exigen los poderes reales.

Ambigüedad de la «tercera vía»

Lo que en la teoría clásica ni siquiera aparecía como problema, el empleo, constituye en la realidad, y gracias a Keynes también en la teoría, la cuestión clave de la macroeconomía. Estamos todavía muy lejos de conocer con precisión los mecanismos que en las economías occidentales podrían crear o destruir empleo. Keynes puso el dedo en la llaga: abriendo nue-



vas perspectivas, pero ello no quiere decir que sus recetas, pensadas para coyunturas bien precisas, resulten infalibles. Lo único que sabemos es que el capitalismo por sí mismo no responde a la necesidad de crear empleo con la varita mágica de reducir los salarios. El historiador podría mostrar lo contrario: el enorme desarrollo industrial de Europa también debe mucho a la lucha organizada de la clase obrera, que al conseguir permanentemente mejoras salariales, si bien ha hecho quebrar a no pocas empresas, contribuyendo a la concentración del capital productivo, ha obligado también a una continua innovación tecnológica. A principio de siglo, en Alemania se pensaba que una presión salarial alta había sido uno de los factores esenciales del desarrollo industrial. La reducción de la jornada laboral y un mejor reparto del trabajo disponible, puede resultar mucho más eficaz en la lucha contra el paro, aunque disconforme con los intereses de la clase dominante, en cuanto la obliga a aceptar la tendencia general de asumir costos cada vez más altos para el factor trabajo.

Los que no podemos ocultar nuestra enemiga hacia un sistema económico, que no es capaz siquiera de dar un puesto de

trabajo al que lo busca, en un mundo en el que está todavía todo por hacer, resulta muy tentador esperar milagros del cambio por el cambio. Si el capitalismo no sirve —y larga es la lista de sus máculas— habrá que sustituirlo. Pero, además de que los sistemas económicos no se cambian como se cambia uno de camisa, en cuanto lo comparamos con la alternativa real, el estatismo burocrático, se revelan todas sus ventajas. A mi antipatía por un sistema económico y social que convierte todas las relaciones humanas en monetarias, sin conocer otro dios que el dinero, uno mi profunda desconfianza por los saltos en el vacío. Destruir la casa, destartada y con goteras, antes de saber si lograremos construir otra mejor, me parece una solemne estupidez.

Esta ambivalencia hacia el capitalismo, que caracteriza hoy a la izquierda —venimos de su total rechazo, pero hemos conocido en nuestro siglo el terror y la tiranía que conllevan soluciones tan drásticas como simplistas—, converge con la que caracterizó a Keynes, en sentido inverso: partiendo de una identificación plena con el capitalismo, paso a paso y con la máxima prudencia, caminó hacia posi-

ciones que implicaban ya un cuestionamiento del orden establecido. Tal vez convenga recordar que, en su afán de lucidez, Keynes llegó a poner en tela de juicio una institución tan arraigada como la herencia. «Creo que las semillas del decaimiento intelectual del capitalismo individualista hay que buscarlas en una institución que no es propia de él, sino que tomó del sistema social que le precedió, el feudalismo, a saber, el principio hereditario. El principio hereditario en la transmisión de la riqueza y en el control de la empresa es la razón por la que el liderazgo de la causa capitalista es débil y estúpido. Demasiada fuerza tienen gentes de la tercera generación. Con toda seguridad, nada contribuye tanto a que una institución social decaiga, como su vinculación al principio hereditario. Buen ejemplo de esto es que la más antigua de todas nuestras instituciones, con enorme diferencia, la Iglesia, es la única que se ha mantenido siempre libre de la infección hereditaria». La cita ha resultado demasiado larga, pero no es fácil cortar la palabra a Keynes, tan fascinante por lo que dice como por la claridad y a veces ironía con que lo dice. En 1925, el capitalista Keynes hablaba un lenguaje directo en las cuestiones importantes, que deberían envidiar nuestros líderes socialistas, tan pegados al tópico, sin el menor coraje para bailar fuera del tiesto.

Keynes, al igual que el hombre de izquierdas de hoy, define la problemática socio-económica planteada, desde la doble crítica del «capitalismo individualista» y del «estatismo burocrático». El capitalismo no tiene ya otra credibilidad que la que cada día le otorga la ineficacia, corrupción y falta de libertad del dirigismo estatal. Considero a Keynes una de las grandes figuras de esta «tercera vía», en la que, al final, coincidimos todos los que queremos cambios y mejoras sin por ello estar dispuestos a hipotecar la inteligencia ni la responsabilidad.

Lo dicho anteriormente suena ya a colofón. No quiero, sin embargo, acabar, sin arrojar mi cubo de agua fría, en forma de una doble advertencia. La primera: en esta «tercera vía», especie de cajón de sastre, cabe albergar desde las encíclicas papales y las concepciones corporativistas, de sabor más o menos fascista, hasta la socialdemocracia keynesiana y el socialismo democrático con tendencia autogestionaria. Hablar, por tanto, de una «tercera vía», no es decir demasiado. La segunda: mientras el hombre de ideas y los grupos políticos alejados del poder suelen colocarse en alguno de estos modelos de la «tercera vía», en la responsabilidad de gobierno pocos han escapado a la necesidad de instalarse, bien en el capitalismo, bien en el estatismo, mundo y lirondo. Pareciera que la «tercera vía», sólo sirviera para recoger las nostalgias y los anhelos de la gente alejada del poder.



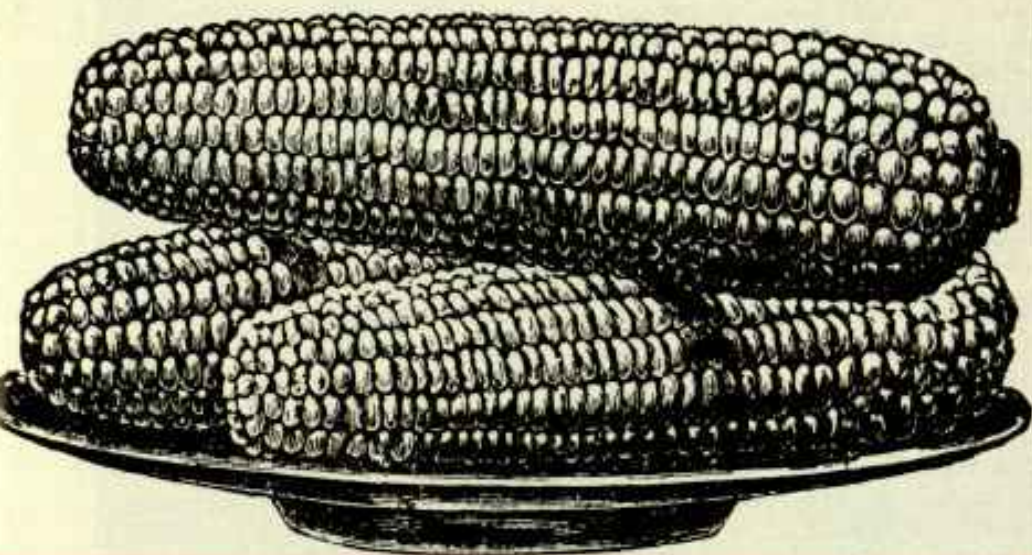
Alimentación

El chantaje de las multinacionales

Importantes cargos de la Administración norteamericana han reconocido que Kissinger usó del poder alimentario de los Estados Unidos en sus mediaciones en el Oriente Medio. En momentos delicados se le ofreció ayuda a Egipto, donde había escasez de alimentos, a cambio de modificar algunas posturas respecto a Israel. La propuesta fue aceptada, como ha ocurrido repetidas veces en conflictos internacionales.

Sin ir tan lejos, diversos rumores se extendieron hace varios años cuando se intentó sustituir parte del plátano canario, que encontraba entonces dificultades para hallar una salida comercial a toda la producción, por ananás, vulgarmente conocido como piña tropical. Según se entendió en aquel momento, la United Fruits, empresa que tiene en sus manos todas las semillas de esta fruta, se negó a este cambio de cultivos en las islas ya que se podía hacer desde allí una competencia perjudicial para sus plantaciones africanas. Estos casos y muchos más no son más.





OLAZT RUIZ

que pequeñas muestras del poder estratégico de la alimentación y de cómo se puede utilizar como un arma tanto en las relaciones económicas como políticas de los estados. La dependencia de los países menos desarrollados con respecto a los que tienen excedentes en recursos alimentarios y sobre todo controlan la tecnología de los alimentos cada vez es mayor.

Teniendo en cuenta que la alimentación se usa cada vez más como arma estratégica y que objetivos como la soberanía nacional puedan obedecer, a la dependencia alimentaria, cuestiones como la propia defensa nacional aparecen implicadas. Aunque este tema ha empezado a tomarse en cuenta en nuestro país desde hace relativamente poco tiempo ya está llegando a plantearse hasta en los foros militares. Recientemente el tema de las funciones de la agricultura desde el punto de vista de la defensa ha sido debatido en un seminario organizado por el Instituto Nacional de Administración Pública en colaboración con el CESEDEN. El Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación designó a Daniel Trueba, actual Director de Servicios Técnicos Agrarios del FORPPA (Fondo de Ordenación y Regulación de Productos y Precios Agrarios), para exponer las aportaciones que desde el punto de vista agrícola y ganadero se hacían al tema y, aunque la ponencia no revestía carácter de intervención oficial sino de «algunas sugerencias sobre la cuestión», se esgrimieron diversos análisis y propuestas que muchos de los militares asistentes no se habían planteado con anterioridad.

Los alimentos como premio o castigo

«Cada día resulta más difícil conseguir la soberanía económica pero hay que intentar lograrla en el mayor grado posible. Para ello hay que dudar de algunos aspectos necesarios para alcanzar un nivel aceptable — explicaba Daniel Trueba en su exposición en el citado seminario —. Es preciso contar con una buena información estadística para conocer los recursos de que se disponen y por cuánto tiempo; además, en estos momentos no se hace prácticamente nada en el tema de la seguridad en los almacenamientos de alimentos. Posteriormente se requeriría una independencia en las decisiones, fundamental en cualquier caso y sobre todo a la hora de un conflicto, lo cual es más que difícil, teniendo en cuenta, por ejemplo, que el 70% del maíz es importado por las multinacionales, que se da una independencia espantosa en las semillas debido a la falta de tecnología nacional y que en los piensos compuestos la dependencia es tan grande que se puede afirmar que nuestra ganadería está montada en buena medida «en el aire».

Ante tal situación la Administración española no ha podido pasar por alto la importancia que la alimentación plantea a nivel estratégico y desde el Ministerio de Agricultura la situación se somete a un necesario análisis. «Se presentan dos aspectos: el defensivo y el de arma estratégica» — asegura Carlos Tió, director del Gabinete Técnico del ministro. «En el primer caso, para un país en guerra la despena su-

pone una limitación en caso de que se alargue el conflicto. El comercio de productos alimentarios se utilizará, por tanto, como arma estratégica y en apoyo a una determinada regulación política. Así resulta que los países que dominan los excedentes generan sus propias políticas internacionales, se permiten jugar a entregarlos a bajo precio o incluso gratuitamente para premiar un determinado comportamiento político favorable o castigar ciertas desviaciones. De aquí se deriva la dependencia permanente de unos países frente a otros».

Existen diversos ejemplos que pueden ilustrar estas afirmaciones. Quizá el más llamativo ocurrió en nuestro país, donde algunos medios militares han afirmado que una de las causas decisivas de la victoria de las tropas de Franco fue el aprovisionamiento de trigo existente en Sevilla, precisamente a causa de un error en las estimaciones de producción de años anteriores: como numerosos campesinos declararon sembrar trigo menos del real, la consecuencia fue una importación innecesaria que al estallar el conflicto se asegura que fue fundamental. A veces las consecuencias resultan a la inversa, y como en la pasada batalla de las Malvinas, es el problema armado el que modifica los mercados internacionales. En esta ocasión el encarecimiento de los seguros de los fletes de los barcos ante la crisis bélica provocó el encarecimiento del maíz a nivel mundial.

Semillas: La estrategia de las multinacionales

Por lo que respecta a la tecnología, una de las consecuencias más llamativas y preocupantes del panorama español es la dependencia que provoca de nuestro país en el tema de las semillas, primer eslabón y el más primordial de la cadena alimentaria. Para empezar, en España, el 80% de las variedades de semillas son extranjeras. En un documento elaborado por la COAG (Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos), organización profesional que defiende los intereses de los pequeños y medianos campesinos, se explicaba cómo la dependencia tecnológica exterior era muy acusada en productos como el maíz, sorgo, remolacha, patata, trigo, cebada, colza, pratenses y cultivos hortícolas a excepción de las habas. «La producción de semillas está pasando a ser una industria estratégica con entradas masivas de grandes capitales multinacionales — explicaba la COAG en un texto que fue



elaborado como ponencia en la II Asamblea de esta organización y aprobado por unanimidad de los delegados. Hoy día los mismos capitales extranjeros van controlando la introducción y comercialización de la tecnología de las semillas».

El dominio en el sector de las semillas es sutil. Según explican fuentes de la COAG las compañías de petróleo se están adueñando de los mayores bancos de germoplasma del mundo. Con una determinada manipulación algunos cereales sólo resisten a unos determinados fertilizantes, de este modo se obliga a comprar ambas cosas a la vez. En España se está introduciendo a gran escala las llamadas variedades de alto rendimiento, esto es, variedades de alta respuesta a los fertilizantes y técnicas de cultivo intensivas. «Las variedades —afirman desde la COAG— proceden del CIMMYT (Centro Internacional del Mejoramiento del Maíz y el Trigo de México), centro financiado por varios gobiernos occidentales, agencias internacionales, Naciones Unidas y fundaciones como Rockefeller, Ford y Kellogg».

Por otra parte, en las semillas se ha venido observando desde hace tiempo la potenciación de los híbridos F1 que obligan al agricultor a comprar semillas nuevas cada año ya que las semillas del producto obtenido del F1, no son válidas para una siembra a partir de ellas. Así se produce una dependencia de los centros de investigación donde se toman decisiones que favorecen intereses ajenos a los nuestros. Además se producen situaciones de oligopolio en algunas semillas. «Por ejemplo, en el maíz en España al igual que en otros países, está repartido entre Ciba-Geigy (de origen suizo), Debalk (USA), Pioneer (USA), Sandoz (Suiza) aparte de AGRAR, de la Caja de Ahorros de Zaragoza. Estas multinacionales tienen intereses en otros sectores como por ejemplo la Shell, con actividades petroquímicas, Ciba-Geigy y Sandoz de carácter Químico-farmacéutico (donde se incluyen los plaguicidas), o la Bunge. Algunas como la Cargill, tienen intereses en el comercio de granos y aceites. Precisamente estas dos últimas marcas son parte del privilegiado grupo de siete familias que controlan a nivel mundial el comercio del cereal. Tienen sus bases en USA, Argentina y Sudáfrica y cualquier intento de hacerles frente presenta los más negativos augurios. Estas familias son Cargill y MacMillan (Cargill), los Hirsch y los Borno (Bunge), los Fru bourg (continental), los Dreyfus y los André. Ni que decir tiene que junto con los sojeros, reyes del mercado de las grasas, mandan en la alimentación de los piensos compuestos que se fabrican fundamentalmente a partir de maíz y soja».

«En España se consumieron en 1982 18,8 millones de toneladas de productos

destinados a la alimentación animal — indica Daniel Trueba haciendo referencia a los datos que expuso en el CESEDEN —, de ellas se importaron 9,6 millones de toneladas de maíz, sorgo y soja. Hay que tener en cuenta que en soja el 74% ha sido importado de USA, el 14% de Argentina, y el 10% de Brasil. Esto supone un total del 98%. En maíz, el 67% provenía de USA, y el 32% de Argentina, sumando un 99% y, en cuanto al sorgo envió el 78% desde Argentina y el 20% de USA; un total del 98%. Por lo tanto en este aspecto estamos totalmente en manos americanas ya que se puede considerar en este terreno a Argentina como una filial de USA».

Para la COAG la baza de control mundial alimentario está en los cereales destinados para la fabricación de piensos. «Constituyen un sistema real de poder —aseguran— que puede llegar a cualquier lugar y, como se han dado casos, hasta algunos elementos de la Administración. El ganadero aparece indefenso frente a una red formada por las integradoras, las fábricas de piensos y que incluye a algunas organizaciones profesionales agrarias, comerciales, que se puede infiltrar en la Administración y que detrás tiene a las multinacionales».

Tecnología: tiempo y dinero

«La tecnología en este sector de los piensos cada vez es más sofisticada explica a MAYO, Carlos Tió. El punto máximo llega a los *broilers*, los pollitos que nacen adaptados a unas características muy adecuadas para transformar determinados piensos en carne». Con ello se refiere a unos animales españoles con «abuelas» americanas cuya alimentación (maíz y soja) se hace pensando en las necesidades de exportación USA. «Han creado la dependencia al eliminar a los estereotipos autóctonos. Sin embargo nosotros partimos con un problema por nuestro atraso tecnológico y es que la inversión en este terreno de investigación, de recuperación de especies, no ve el fruto a corto plazo. Se ha tenido anteriormente poco interés en solucionar estos temas y corregir el atraso es una tarea lenta, pero imprescindible. Los presupuestos son una cuestión fundamental y deben aumentar los dedicados a esta promoción; se ha de acumular capital para recoger los efectos a largo plazo. En este momento, desde la Administración, la política de investigación tecnológica se plantea en comisiones mixtas entre el Ministerio de Agricultura a través del INIA (Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias), el CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) en lo que interesa al Ministerio de Educación y, dentro de este mismo, se cuenta con la asesoría de diversas universidades. En las transferencias a las comunidades autónomas afectará al INIA e investigación agraria. De todos modos la estrategia de la investiga-

ción deberá realizarse a nivel de Estado y en ocasiones también es necesaria la colaboración con otros países.»

A partir de aquí se plantea la sutil ingerencia que han venido efectuando los países dominantes de los recursos alimentarios y las multinacionales sobre los hábitos de consumo tradicionales de la población. El «dumping» viene siendo una práctica habitual. Se juega con precios más bajos para ganar un gusto. Luego se convierten en monopolistas de esta materia y, posteriormente, se podrán subir los precios porque ya tienen clientes asegurados y éste es un problema contra el que tienen que luchar los responsables de la política alimentaria española que son conscientes de esta situación.

Por si acaso, saber producir

Daniel Trueba exponía en el ya citado seminario sobre Economía en la Defensa que es precisa una reacción para reasumir en este terreno la soberanía sobre la producción alimentaria. Citaba, por ejemplo, que en España hay cosas que no se producen y de las que dependemos en gran manera, como es el caso de la soja: «Lo que pasa es que hasta el momento ha resultado más cómodo importar, pero la soja, como las leguminosas-pienso son productos que hay que saber obtener sobre todo por si surge algún problema internacional o ante un hipotético desaprovisionamiento por parte de los exportadores». Asimismo en lo que respecta a las leguminosas-pienso, el ministro de Agricultura, Carlos Romero realizó recientemente una intervención ante la comisión de Agricultura del Congreso en la que proponía la «sustitución progresiva de la soja por aceite de orujo nacional en los transformados de la industria alimentaria».

«En España la tendencia ha sido siempre que cuando algo bueno se producía fuera se importaba —continúa Daniel Trueba resumiendo su intervención— y luego se intentaba adaptar. Sin embargo, lo lógico sería instalar material vegetal autóctono con tecnología propia, pero aprendiendo de los adelantos del exterior. Además de mantener la tecnología de la soja y las leguminosas-pienso, sería interesante mantener el de la seda, que se abandonó porque era una producción que se encontraba más barata fuera, y el de los productos sustitutivos del café como la malta y la achicoria, algo muy útil en situaciones de emergencia. En todo caso y ante la perspectiva de cualquier conflicto hay que ver las posibilidades de adaptación a la situación, ver cuál es la situación y que se debe hacer en un momento determinado, saber, por ejemplo, de qué productos se pueden prescindir y de cuáles no.»

«En mi opinión —continúa Trueba— hay cinco productos básicos de los que siempre habría que mantener unas reservas mi-

DELIKATESSEN



nimas estratégicas. Son trigo, cebada, azúcar, aceite de oliva y carne de cerdo. Para el trigo yo establecería unas reservas de 500.000 toneladas, lo que supone garantizar el consumo de dos meses de un alimento básico como éste. La inclusión de la cebada en este grupo se debe a la posibilidad de que sea un sustitutivo del maíz en caso de emergencia y quede así garantizado también el suministro para las fábricas de piensos: las reservas podían ser de 600.000 toneladas, que es aproximadamente el 10% de la producción nacional.

El azúcar es un producto que en España, según se ha podido comprobar, no puede relacionarse de ninguna manera. Ante los problemas que conlleva su importación en algún momento difícil es recomendable mantener una reserva de 100.000 toneladas. Los stock mínimos que se deben mantener de aceite de oliva alcanzarían otras 100.000 toneladas. Este país no se puede permitir el lujo de perder

consumidores de este aceite ante cualquier eventualidad en el mercado, ya que está demostrado que cada uno que se pierde es irrecuperable. En cinco años, si no se cuidara el tema, se podría perder definitivamente un mercado tradicional español que se abastece de nuestra propia producción. En cuanto a la carne de cerdo me decidí a incluirla en este grupo de alimentos indispensables ya que cada vez tiene mayor peso en el consumo: actualmente supone el 33% de todas las carnes. No hay que olvidar que esta carne presenta un monopolio de Bélgica, Dinamarca y Holanda en cuanto a venta y que las mayores compras corren a cargo de Japón, Francia, Alemania e Italia y que mueve en total 1,6 millones de toneladas.»

Este plan, ya ha sido cuantificado y así presentó en la ponencia: «Todo esto costaría 50.000 millones de pesetas de costo de inversión y otros 8.000 para mantener el almacenamiento. En la actualidad el

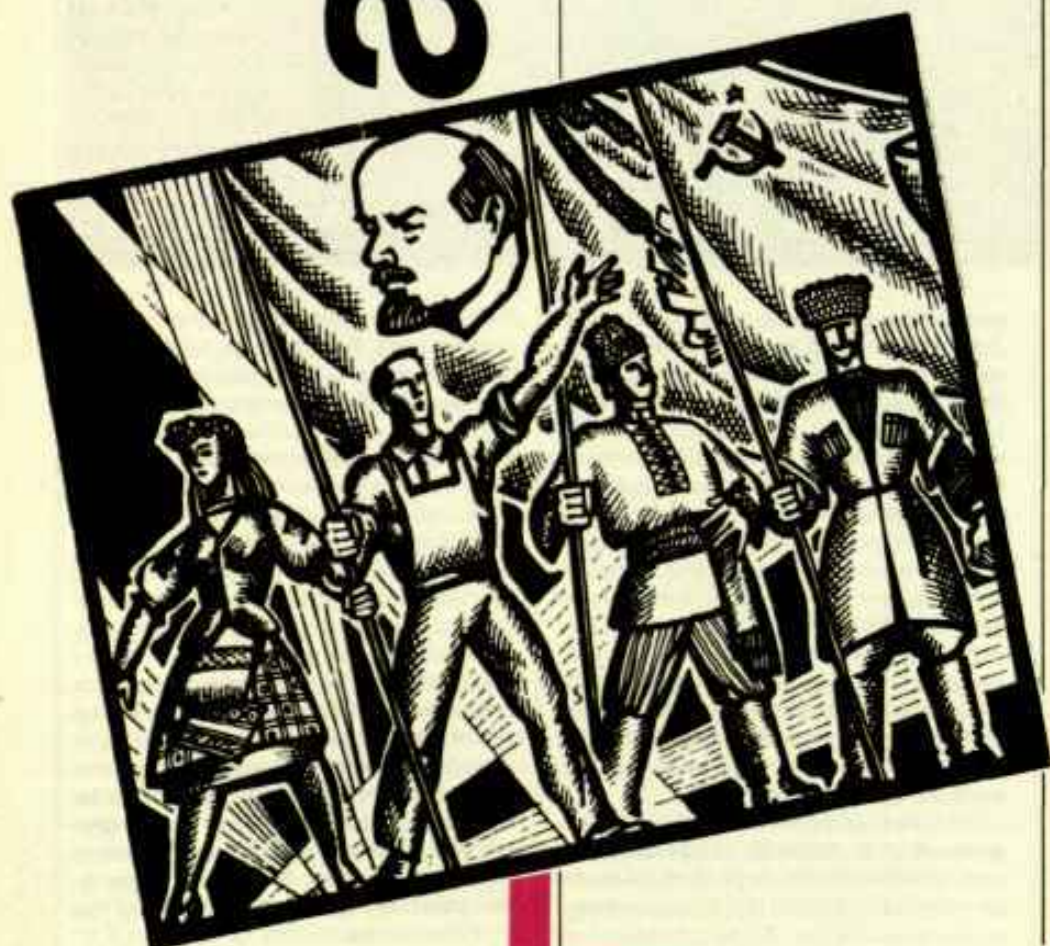
FORPPA tiene esas reservas de azúcar, aceite y trigo. Sin embargo, la disposición de las mismas no debería correr a cargo de este organismo aunque de hecho los mantuviera, sino que debería existir un presupuesto del Estado para ello, de modo que se responsabilizara a todos y que se diera una política de cobertura necesaria para mantener una reserva permanente, porque hasta ahora el FORPPA sólo se está guiando por criterios meramente comerciales y no más amplios como los alimentarios, estratégicos o defensivos.»

En definitiva se plantea el tomar conciencia de la importancia estratégica de un sector como el alimentario donde la sofisticación ha llegado al punto en que las grandes potencias espían vía satélite las cosechas nacionales y donde el colonialismo se presenta de la mano de la carísima ingeniería genética, hasta ahora reservada para los países poderosos y las multinacionales.

Restricciones en el Comecon

Los países socialistas del Comecón han perdido la esperanza de obtener nuevos suministros energéticos por parte de la URSS. Y es muy probable que tengan que seguir el ejemplo de Europa occidental y recurrir a fórmulas de ahorro. En un artículo publicado en la revista soviética «Vida internacional», el economista Oleg T. Bogomolov, uno de los más prestigiosos del país, escribe: «Por una serie de razones objetivas, (agotamiento de los grandes yacimientos, lejanía de los nuevos recursos), la URSS no puede aumentar las exportaciones de energía y materias a los ritmos del pasado. Probablemente se ha alcanzado el límite en el caso del petróleo y en el de toda una serie de combustibles, tal vez con la única excepción del gas y de la energía eléctrica.»

Esta sería la razón de la reciente suspensión de una reunión en la cumbre de los dirigentes máximos de los diez países del Comecón, que se viene preparando desde hace dos años. La agencia «Tass» desmiente cualquier razón, al margen de las estrictamente técnicas, para el retraso, pero las opiniones de Bogomolov parecen indicar lo contrario.



La desnudez del mitin

Dora Pezzilli tiene 36 años. Usa gafas de intelectual, es morena y un tanto redondita. Ex miembro del Partido Radical italiano, es actualmente presidente de la Asociación para la Educación Demográfica de la región del Friuli y candidata independiente a las elecciones generales en las listas comunistas. Una de las muchas mujeres italianas que aspiran a una credencial de diputado. Su originalidad reside en la forma que se dirige al público en los mítines que ha dado en la región: desnuda, totalmente desnuda.

«Lo hago para protestar contra las redadas policíacas contra los naturistas. En tres ocasiones he invitado a los responsables del orden a que me detengan. Pero no lo han hecho. Eso demuestra que se ha ganado una batalla contra un Estado que quiere meterse en la vida privada de las gentes.»

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

Huyendo del punto G

Mi primera reacción fue de mosqueo. Resulta que hace más de treinta años un médico americano descubre que las mujeres llevamos cientos de siglos eyaculando y sin enterarnos; que esa sensación la han tenido muchas colegas y se la han llamado avergonzadas; que es el boom del año 83 en USA y aquí las tías en babia...

Me metí a encuestadora por libre: «¿tú que piensas de lo del punto G?». Antonio, Luis, Juan, Pepe..., sus respuestas fueron rotundas, contundentes. Todos lo conocían y no desde hace cuatro días; todos lo habían conseguido con varias mujeres y aseguraban que era magnífico. Ellas se lo pasaban de miedo. Pero el punto ése del doctor Gräfenberg, tan cuidadosamente escondido entre las paredes de las vaginas femeninas, no estaba al alcance de cualquier varón; había que ser moderadamente experto y contar con una cierta dosis de habilidad.

Decidí, entonces, preguntar a mis amigas. Unas más y otras menos habían notado alguna vez ganas como de hacerse pis durante el orgasmo; casi todas recordaban esta sensación como, al menos, poco comfortable; ninguna localizaba claramente el tal punto en su mapa genital.

Así que mi mosqueo se volvió confusión y empecé a preguntarme con quién habrían compartido su descubrimiento mis chicos conocidos. Al parecer no lo habían hablado con su vecina Elena ni con Rosa, su señora. Pensé entonces indignada en una confabulación de la internacional masculina para volver a hacerse los imprescindibles, ellos y su miembro, ahora que hasta las jornaleras de Aznalfarache se han enterado de que cuando ellas se lo pasan bien es cuando le dan alegría a su botoncito, ése que según los sabios es como la verga de sus hombres pero en pobretón.

¡De nuevo el sexo femenino convertido en arca de misterios insondables, raja de las sorpresas y banco de pruebas! Cuan-



Ilustración: David Santasabiel

do alguien por ahí empezó a aventurar la tesis de que nos estaba permitido follar sólo por aquello del gustirrinín hubo un sus-

ENTRE EL
BRICOLAGE Y EL
PUNTO G TENGO
A MI POCO ENTENIDÍSIMO.

piro colectivo de alivio, los confesionarios perdieron muchas de sus clientas y mi madre se sintió estafada. Los libros empezaron luego a hablar del clitoris. ¡Cielo santo! Que ya no es el mete-saca la panacea universal, que las mujeres tienen su orgasmo al alcance de la mano, si pueden hasta pasar del prepotente instrumento masculino.

Ríos de tinta sobre el tema, largas colas en los consultorios sexológicos (que si no siento nada, que si seré frígida, que si a mi novio le ha entrado una depre que no se remonta...), y, para colmo, follón entre las mujeres, las clitoridianas por un lado, las vaginales por el otro.

Pero ellos bien que supieron sacar partido de aquel eslogan escrito en los dormitorios de las tías liberadas de los años sesenta, «no hay mujer frígida sino hombre inexperto». Era cuestión de técnica masculina, de un buen trabajo de campo; ellos se pusieron rápidamente a aprender y enseguida salieron airoso del bache.

He aquí que el punto G ha venido de nuevo a destejer todo lo que teníamos tejido sobre las caricias, el placer del enrollle, el tocarse y sentir, la cosa de la piel... Ahora, otra vez todos y todas a la carrera, a por el orgasmo (simultáneo, sucesivo, con eyaculación mutua, por delante y por detrás...). «¡Qué ya lo he encontrado! ¡Qué viva Gräfenberg!»

Creo que hay que oponerse como sea a que la tesis del punto G prospere. Una vez más mi sexo convertido en probeta. Se acabó el juego y me han dado la salida para la competición.

JULIETA LINARES

Nuevos arbitristas

Las nuevas tecnologías están otra vez de moda. Tras un cierto oscurecimiento acaecido en los finales de la década de los setenta de nuevo vuelven a ser el «ungüento amarillo» que todo lo cura o la nueva piedra filosofal con la que todo es posible. Como si no hubiese pasado el tiempo desde que se pusiera en boga lo de la «revolución científico-técnica» (la RCT para los iniciados), otra vez los nuevos procedimientos, los modernos ingenios a los no

menos novedosos materiales de que dependen son la pieza clave de todo discurso que se precie, ya verse sobre política exterior, desarrollo educativo o una sexualidad más acorde con la época.

Este elemento fundamental e imprescindible es usado, sin embargo, de dos modos distintos según que las peroratas vengan de alguien que nunca se sabe si está haciendo utopías sobre la marcha o camellos más o menos pedestres, o, por el contrario las elucubraciones tengan una cierta índole e intencionalidad política y se vean obligadas a apuntar soluciones concretas.

En el primero de los casos se nos dice,

tal como esperábamos, que las nuevas tecnologías alumbrarán una nueva sociedad caracterizada por la abundancia, el trabajo o el ocio creativo y la expansión de las nuevas extensiones del hombre, desarrolladas y soportadas en los nuevos medios y mecanismos. Es más, algunos hasta consiguen premios de ensayo, más o menos conocidos pero respetables, vendiendo la idea de que el paro es la respuesta de la madre Naturaleza ante las disponibilidades tecnológicas mal aprovechadas, bastando un leve chasquido de dedos para que esa plaga de nuestras sociedades, ya sean desarrolladas o no, se torne en ocio creativo que haga de nuestro mundo una nueva Ar-

al margen

cadía. Es evidente que tan idílicas visiones no llevan aparejadas ninguna concreción ni plan general, aunque son pródigas en anécdotas que hacen más aceptable tanta esperanza sin fundamento. Es evidente, también, que todos aceptamos, de mejor o peor grado, tales ilusiones sin exigir la mínima coherencia que confiera validez a la palabrería tecnológico-humanística, quizás convencidos de que tales discursos siempre irán detrás de la realidad que anticipan y nunca tendrán la más remota posibilidad de influir en su configuración e, incluso, en su transformación.

Lo peor, sin embargo, acontece cuando lo de las «nuevas tecnologías» se engarza en discursos de tipo político afanados en dar solución a la crisis actual. Entonces ocurre que con las mágicas palabras se pretende dar salida a aquella expresión — nunca se supo bien si de charla de café o de campaña electoral — que lo resolvía todo «reestructurando los sectores en crisis y relanzando los sectores en punta», confiándose en que con la nueva invocación del futuro éste se va a configu-

rar a gusto de todos y nos va a encontrar los 800.000 puestos de trabajo que le faltaban a Solchaga antes de que se los encontrase Guerra.

Los sectores punta, o sea, los que emplean nuevas tecnologías, no sólo van a ser el paño de lágrimas de la reindustrialización sino que si los despedidos por dicha «racionalización» invierten sus indemnizaciones en estos avanzados sectores — nadie nos aclara si ya existen en nuestro país — recuperarán el puesto de trabajo perdido. Y esto, desgraciadamente, no es más que un arbitrio a la altura de los tiempos, aunque esté menos elaborado que el que se hacía a finales del siglo pasado o el que ayudó a encontrar «tareas de Estado» al general Primo de Rivera.

Y es que si yo tuviera que escoger arbitrios me seguiría quedando con los de Julián Campo que, aunque ofrece «sólo» 200.000 empleos, al fin y al cabo es el que tiene obligación de hacer carreteras y viviendas.

JOSE MANUEL MORAN



Ilustración: Giancarlo Mascara

Japón no es el rey

Los debates del reciente congreso mundial sobre la productividad que han tenido lugar en Tokio, bajo los auspicios del gobierno japonés y de la OCDE, y en el que participaron delegados de más de 30 países constituyen una fuente inagotable de temas de interés económico en el momento actual. Mientras los delegados nipones se empeñaban en su consabida tesis de que el aumento constante de la productividad es la única solución para salir de la economía mundial de la recesión en la que todos estamos inmersos, numerosos delegados occidentales advertían sobre riesgos que tal concepción hiperproductivista podría ocasionar sobre el empleo (el famoso tema de las reconversiones con su secuela a corto y medio plazo de aumento del paro) y sobre las estructuras mismas

Biblioteca de Comunicación

CEDOC

de la economía del libre cambio (competitividad salvaje entre las potencias industriales por la conquista de los mercados).

Pero, además de para contrastar opiniones sobre estos significativos extremos, los debates del Congreso han servido para airear algunas cifras que, cuando menos, trazan un horizonte de duda sobre los tan traídos y llevados logros espectaculares de la productividad del país de los transistores.

Así, si bien en el sector de manufacturas Japón creció desde una base de 100 para 1973 a un índice de 145 en 1979 su-

perando con mucho a Bélgica, Francia, República Federal Alemana o USA, en sectores tan fundamentales como los transportes, minas, agricultura, comunicaciones, gas-electricidad, comercio o servicios, el índice de crecimiento de la producción japonesa fue en ese periodo inferior a los de, por ejemplo, Francia, RFA o Bélgica.

Los desequilibrios estructurales de la economía japonesa son más explícitos si nos referimos al sector de la agricultura: el campesino japonés es cuatro veces menos productivo que su colega americano,

lo que explica la rigidez de las barreras proteccionistas niponas en este campo.

Para colmo, el pintoresco sistema laboral del país del Sol Naciente, basado en jornadas de trabajo significativamente más largas que en otros países industrializados y en el llamado «empleo de por vida» (que conlleva la existencia de multitud de trabajadores subempleados de los que las grandes empresas no pueden deshacerse), constituye otra gigantesca rémora al aumento de la tasa de productividad, como lo demuestra el débil crecimiento (1,6 por 100) obtenido en 1982.

ESCALERA DE SERVICIO

Las apariencias matan

Uno, en su ingenuidad, creía que nuestros gobernantes iban a pasar por la apariencia como un vendedor de tractores por una pensión de tercera: de manera fúgaz y con los gestos de aprensión propios de quien se ve obligado a dormir en una habitación con bidé cuarteado y chinches rubias. Uno creía, ingenuamente, que la izquierda estaba dispuesta a sufrir una mala noche a cambio de encajarle a alguien una partida de tractores. Era, pues, un sacrificio transitorio, aliviado por unos beneficios razonables, y el que más y el que menos pensó que el asunto valía la pena.

Pero han transcurrido varias noches, con sus intervalos de luz correspondientes, y los políticos en el poder no sólo no han abandonado esa pensión de mala muerte que es la apariencia, sino que al parecer están dispuestos a instalarse definitivamente en ella. Subsecretarios y directores generales andan ya haciendo encajes y comprando cortinas al objeto de atenuar la sordidez del lugar desde el que nos dirigen.

Veamos algunos ejemplos:

— La coincidencia de algunas partes del ya famoso discurso del Rey con un artículo de Felipe González ha obligado a dimitir a un director general. Pero el escándalo no está en que al Rey le escriban los discursos, sino en que ello llegue a decirse públicamente. El artículo que originó la polémica tampoco fue escrito por Felipe González, pero eso no produce ningún escándalo porque el plagio, si lo ha habido, está bien hecho.

— La ley del aborto tiene dos posibilidades: o se aplica con rigidez y aquí no

aborda nadie más que las cuatro o cinco que consigan un certificado de violación, o se utiliza como cobertura, como excusa formal, y los estancos comienzan a expender tales certificados a un precio razonable. En cualquiera de los dos casos la ley no deja de ser una pura apariencia. En el primero, se aparenta la legalización del aborto; en el segundo, la represión de todo aborto en cuyo origen no haya habido una violación previa.

— Algunos ministros empiezan a decir

que lo de los ochocientos mil puestos de trabajo resulta un poco inverosímil, lo que inmediatamente produce una crisis interna. Nadie ignora que ese ofrecimiento es exagerado, pero lo escandaloso, de nuevo, es reconocerlo.

— El ministro del interior ha decidido suspender la aplicación de sanciones a quienes no se chiven a la poli de los vicios de sus inquilinos. Parece evidente que dicha suspensión se debe a lo impopular de la medida, que ha provocado fuertes ataques al gobierno desde distintos sectores. Pues bien, el señor Barrionuevo va y dice que no es por eso, sino por falta de estructura para poder aplicar la medida rigurosamente. La apariencia, en este caso, es especialmente repugnante porque lo que intenta poner a salvo es el principio de autoridad que, como todos sabemos, carece de principios.

No he citado más que tres o cuatro ejemplos escogidos al azar entre las noticias del mes, pero es suficiente para advertir que la doble moral constituye un modelo de conducta al que los socialistas no han sido capaces de escapar. Uno creía que, aunque fuera por razones de estética, ese modelo carecía de futuro con un gobierno de izquierdas. No ha sido así y es lamentable, porque la dicotomía apariencia-verdad provoca toda clase de trastornos nerviosos y alimenta una suerte de esquizofrenia nacional nada recomendable en tiempos de crisis.

Los políticos sonreirán ante mis temores. Ignoran tal vez que cuando se utiliza ese modelo de forma prolongada y como norma habitual de comportamiento la apariencia acaba por sustituir a la verdad convirtiéndose así en la única realidad posible. Un muchacho de doce años, en Santurce, se ha quitado la vida con una pistola de juguete; esto es, se ha suicidado realmente con lo que no era sino la apariencia de un arma de fuego.

Las apariencias matan. En fin.

BIBLIOTECA
Juan José Millás
I Hemeroteca General
CSIC



¿Hasta cuándo durará Reagan?

Sabido es que el presidente de los Estados Unidos quiere presentarse de nuevo a las elecciones. Y ganarlas. Para mantener, al menos durante cuatro años más, la agresividad neoconservadora, «el nuevo estilo de la vieja América» en la política interior y exterior de su país. Pero empiezan a surgir serias dudas de que pueda renovar el éxito logrado en 1980 frente a un decrepito Carter.

Arthur Schlesinger, hombre importante de la política norteamericana durante el período Kennedy, representante del vilipendiado espíritu liberal que a pesar de sus crisis pervive en los Estados Unidos, aca-

ba de pronosticar el próximo final del experimento conservador. «La política americana — ha declarado recientemente — sigue la lógica del encuentro de dos ciclos: el de la conservación y el del reformismo. Mi convicción personal es que el actual ciclo de conservadurismo, que dura desde hace doce años, se está aproximando a su final.»

Si Schlesinger tiene razón, aunque nunca se puede olvidar la eventual carga de subjetivismo que lleven sus predicciones, muchas cosas habrían de cambiar en el panorama mundial. El viaje de Felipe González a Estados Unidos no habría caído en saco roto, pero el presidente del gobierno español tendría que pensar probablemente en iniciar, dentro de un par de años a lo sumo, una nueva peregrinación a Washington desde supuestos distintos.

La austeridad de los ejecutivos



Los dirigentes de algunas empresas alemanas en crisis han decidido, por su propia cuenta, reducir sus sueldos. ¿Es una medida demagógica que oculta fines interesados o es la manifestación de una cultura social muy distinta a la que campea por nuestros pagos?

En todo caso, el asunto va en serio porque sus protagonistas pertenecen a empresas señeras del mundo económico germano. El manager de la AEG-Telefunken, Heinz Duerr, acaba de anunciar que él y sus cinco colegas renuncian al 10 por 100 de sus ingresos, recientemente establecidos en 3,7 millones de marcos (unos 207 millones de pesetas) en total para el conjunto. Y hay más: el gesto pretende servir de ejemplo para los ejecutivos de grados inferiores a los que se ha pedido que renuncien a 3 ó 7 días de las vacaciones que les corresponden, según su nivel de responsabilidad.

Los máximos dirigentes de la empresa siderúrgica Arbed, recientemente salvada del hundimiento gracias al apoyo financiero del Estado, han devuelto entre el 17 y el 20 por 100 de sus ingresos a un fondo de solidaridad creado en la empresa con el fin de cubrir los recortes salariales que sufrirán los obreros afectados por reducciones de horario. Igual camino han emprendido los dirigentes de la firma metalúrgica Hoesch.

Pero hay que situar en su justo punto el valor de estas medidas «ejemplares», no exentas de una carga demagógica: porque según las últimas cifras los máximos dirigentes de las empresas del sector del hierro y del acero, particularmente afectado por la crisis, ingresaron en 1981 una media de 488 mil marcos: nada menos que 27 millones y medio de pesetas.

Biblioteca de Comunicación

CEDOC

- "Es para usted..."

PAGARES DE TELEFONICA

LA INVERSION DE MEJOR TONO

Pagarés de Telefónica.

Un nuevo activo financiero con alta rentabilidad a muy corto plazo. Una forma de inversión a su alcance, en cualquier momento, que le ofrece liquidez inmediata, con total seguridad y mayores rendimientos.

Nominal de 500.000 y 1.000.000 de pesetas.

La rentabilidad de los Pagarés de Telefónica se obtiene por la diferencia entre su precio de adquisición y su valor nominal.

Además de su liquidez, los rendimientos que se obtienen con los Pagarés de Telefónica no están sujetos a retenciones fiscales, encontrándose garantizados por la primera empresa del país.

Infórmese más ampliamente en su Banco, Caja de Ahorros, Agente de Bolsa o Corredores de Comercio.

Vencimiento 1 año.
Pagarés de Telefónica.
La Inversión de mejor tono.



Las razones que el corazón no entiende

CESAR ALONSO DE LOS RIOS

Las preocupaciones colectivas se están orientando en una doble dirección: la política de lo concreto al tiempo que se inicia una nueva sensibilidad respecto a los temas internacionales. Los problemas concretos han pasado al primer plano mientras cede el interés de la vida parlamentaria y de los partidos. Aquí y allá surgen los conflictos. Con una característica: la ausencia de dramatismo. Una enumeración exhaustiva de las reivindicaciones que estamos conociendo podría dar una impresión falsa. La tensión que podría deducirse sobre el papel se vive de otra manera. Hemos llegado a la normalización de la conflictividad sin que esta esté animada por un objetivo político, sin que responda a un plan, como era propio de otras épocas.

Hay huelgas de mineros y marchas de metalúrgicos. Se encierran los obreros de la construcción y los médicos rurales duermen frente al ministerio de Sanidad. Unas veces convoca CC.OO. Otras también UGT. Los funcionarios bullen y plantean acciones. A veces se trata de movimientos defensivos, corporativos, regresivos como en el paso de la oposición de los directores de las prisiones a la valerosa reforma penitenciaria. La mayoría, sin embargo, son acciones pausibles, necesarias. Algunas toman el aspecto de convertirse en algo emblemático, como es el caso de Sagunto. Desde la racionalidad de la reconversión in-



dustrial parecen condenados estos dos mil doscientos puestos de trabajo. Se barajan alternativas y el ministro Solchaga estudia las propuestas que vienen del mismo Sagunto. La nueva ley de Reforma Universitaria enfrenta al ministerio de Educación con los PNN,s. Para aquel, estos no han leído con sosiego y comprensión la ley: para estos la LRU cierra la posibilidad de una universidad dinámica, no burocratizada.

Las reivindicaciones saltan a campos inéditos. La policía nacional entra en conflictos con los militares (con sus jefes militares) dando lugar a una querrela un tanto in-



quietante, delicada. Aquí las maniobras pueden cobrar un aspecto desestabilizador. Así, la noticia de la supuesta creación de un sindicato de la Guardia Civil podría ser un globo para desautorizar «por exceso» el derecho a la sindicación de los policías nacionales. Y en medios castrenses crece la preocupación por los salarios, al decir de los propios jefes militares.

La discusión política strictu sensu, la parlamentaria y partidaria, apenas aflora a los medios de comunicación. Por vez primera desde hace meses se ha dejado de hablar de la «operación centro». Quietas ya las aguas después de las municipales, analizadas estas hasta la saciedad, la larga marcha del mandato socialista es contemplada desde cada esfera, desde cada sector, desde cada puesto de trabajo. Las batallas autonómicas se ciñen a la concreción de determinadas transferencias, de transacciones puntuales. Naturalmente. Las colisiones en este campo siempre amenazan con reavivar la llama política. Porque no tarde llegarán las elecciones autonómicas.

La política se constriñe a ciertos, escasos, debates. La polémica sobre la OTAN, sobre el desarme o, más en general, por una política de paz, va creciendo en interés. El corolario tan espectacular como efímero de la manifestación madrileña por la paz, la discusión entre Galeote y Castellano («Rusia está detrás», «otros son de la CIA») no ahorrará sin duda nuevas acciones.

En este punto el gobierno solicita un respiro, y la oposición exige respuestas inmediatas. Es obvio que el gobierno tiene un calendario. La ambigüedad de la posición española en la OTAN durará —ha declarado Narcís Serra— hasta julio de 1984. ¿Porqué esta fecha? Probablemente para entonces esté ya decidido el ingreso de España en la Comunidad Europea. El referendum sobre la permanencia de España en la OTAN, o sobre una determinada modalidad de estar en ella podrá contemplarse a la luz de la incorporación española a la CEE. El atlantismo con mercado común es (se piensa) menos. Una consulta popular planteada desde este «todo», desde esta coherencia, podría ser ganada para él «sí». Sería más fácil en ese caso, se piensa, refrendar la permanencia.

El nerviosismo de algún dirigente socialista encuentra aquí su explicación. Claro es, no su justificación. Los movimientos por la paz, concretados en nuestro país contra la OTAN, tiene un buen futuro. Es normal. Posiblemente, no, seguro, existen opciones políticas detrás de ellos. El PCE encuentra en esta ocasión una forma de encontrar el dialogo con sus propios militantes, con los que lo fueron y con otras clientelas minoritarias, marginales pero cualificadas. Y es evidente que también se encontraran entre estos movimientos aquellos que, sin embargo, son capaces de justificar el Pacto de Varsovia. Pero más allá de estos intereses de unos u otros crece una consigna que parte de lo más profundo, del derecho a la vida, de la defensa de la especie, de la autoconservación. Es la consigna que ha dado título al ensayo de Thompson y a un libro colectivo de reciente aparición: «Protesta y sobrevive».

Podría decirse más: si tales manifestaciones no se dieran en nuestro país, si no existiera una sensibilidad en nuestra sociedad ante la carrera armamentista y ante la amenaza de la guerra, tendríamos el derecho a despreciarnos a nosotros mismos.

La crudeza con la que aún se plantean ciertas cuestio-

nes políticas en nuestro país nos lleva a considerar tan sólo su aspecto progubernamental o antigubernamental. Quizá un día tengan que saber los diez millones de votantes del partido socialista que su gobierno opta por una medida poco popular o antipopular. El gobierno tiene razones que el corazón no entiende. Sin embargo habrá que explicar estas razones y habrá que admitir la disidencia. Del mismo modo que Solchaga tuvo la ejemplar audacia de poner en cuestión el objetivo de los ochocientos mil puestos de trabajo.

He dicho que estamos en un retorno a lo concreto pero también estamos en vías de comenzar a interesarnos por lo internacional, materia en la que nuestro pueblo, incluso nuestra minorías, ha estado tradicionalmente ayuno. Los viajes del Presidente del Gobierno a Centroamérica, el viaje a Estados Unidos, la polémica sobre la OTAN y las proximidad del ingreso en la Comunidad Europea comienza a despertar una sensibilidad en política internacional, esto es, a contemplar los problemas del país en función de un mundo exterior. Algo tan obvio como inédito aquí. El enclaustramiento producido por el franquismo no fue un hecho puramente diplomático, afectó también a los ciudadanos. Estamos saliendo de este ensimismamiento y de ciertos análisis simplificadores.

Después de su periplo latinoamericano, con la aureola del mediador, habiendo conseguido explotar si no el po-

der sí la influencia, Felipe González ha visitado al líder del mundo occidental, al gran banquero, al patrón, a aquel sin el cual no hay democracia consolidada. Ha ido el Presidente a Washington después de un viaje del ministro de Hacienda en el cual ha explicado su plan económico a los círculos financieros norteamericanos: una invitación a la inversión. La discusión sobre las relaciones bilaterales España-USA, la definición de la diplomacia española respecto a la OTAN y a la CEE, han sido los objetivos de la visita de Felipe González a Reagan. Se cumple así, se cierra así, el primer tranco de la nueva política internacional española que comenzó con el viaje del Presidente a Marruecos, visita de urgencia para conjurar el primer peligro que podía sobrevenirle a un gobierno socialista: Ceuta y Melilla.

Ahora, vuelto el Presidente de los Estados Unidos, los españoles deberíamos poder saber tanto como Reagan acerca del plan del gobierno, de las opciones diplomáticas de nuestro gobierno. En una palabra, de todo el entramado de relaciones internacionales, ciertamente poco flexible, realmente rígido, condicionante sin duda de nuestro futuro económico. Sólo entonces podremos valorar con conocimiento de causa y con responsabilidad ciudadana los movimientos de nuestros gobernantes.

Era necesario informar al «amigo americano». Con más obligación a nuestro propio pueblo. El viaje de Felipe González a Estados Unidos puede favorecer el retorno al realismo, a condición de que se expliquen las últimas razones del plan socialista. De lo contrario el mero enfrentamiento con la realidad podría conducir a la frustración.

ECONOMISTAS

BOLETIN DEL COLEGIO DE MADRID

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme a ECONOMISTAS a partir del número de acuerdo con sus tarifas por un año.

Forma de pago: ☐ Talón adjunto a nombre de Colegio de Economistas de Madrid.
☐ Giro postal.
☐ Domiciliación de pago en Banco (completar parte inferior del Boletín).
☐ Contra reembolso.

Nombre Teléfono
 Domicilio Población D.P.

**SUSCRIPCION PARA ESPAÑA,
 6 NUMEROS: 1.000 PTAS. ANUALES**

Algunos títulos de su FONDO EDITORIAL en existencia

INFORMACION GENERAL

Anuario Estadístico de España
Boletín de Estadística
Reseñas Estadísticas Provinciales
Catálogo descriptivo de publicaciones estadísticas
Catálogo de la biblioteca del INE
Clasificación nacional de actividades económicas
Clasificación nacional de bienes y servicios
Clasificación nacional de ocupaciones.

ESTADÍSTICAS Y ANALISIS DEMOGRAFICOS

Censo de la población de España
Censo de los edificios en España
Censo de la vivienda en España
Síntesis estadística de Galicia
Encuesta en la población activa
Movimiento natural de la población
Tablas de mortalidad de la población española
Panorámica demográfica
Características de la población española deducidas del padrón municipal de habitantes
Elecciones generales legislativas de 1.º de marzo de 1979
Proyección de la población española para el período 1978-1995
Medida del bienestar social
Censo de edificios de 1980
Población de derecho y hecho de los municipios españoles según el censo de 1981
Relación de municipios y códigos al 31 de diciembre de 1980
Relación de municipios desaparecidos desde principios de siglo

ESTADÍSTICAS SOCIALES

Encuesta permanente de consumo
Encuesta de equipamiento y nivel cultural de las familias
Encuesta sobre bienes de consumo duradero en las familias
España, panorámica social
Encuesta de hábitos de lectura
Encuesta de vacaciones
Encuesta de fecundidad
La alimentación en Galicia

ESTADÍSTICAS JUDICIALES Y ADMINISTRATIVAS

Estadísticas de inversiones y gastos de las corporaciones locales
Estadísticas judiciales de España

ESTADÍSTICAS SANITARIAS

Censo de centros asistenciales
Estadística de establecimientos sanitarios con régimen de internado
Encuesta de morbilidad hospitalaria

ESTADÍSTICAS CULTURALES

Estadística de la enseñanza en España
Encuesta de financiación y gastos de la enseñanza no estatal
Estadística sobre actividades de investigación científica y desarrollo tecnológico
Estadística de entidades y establecimientos deportivos

ESTADÍSTICAS DE SALARIOS, INDICES DE PRECIOS DE CONSUMO

Salarios
Sistema de índices de precios de consumo

ESTADÍSTICAS AGRARIAS

Censo agrario de España

ESTADÍSTICAS INDUSTRIALES

Censo industrial de España
Estadística de las industrias derivadas de la pesca
Números índices de la producción industrial
Índice de precios industriales

ESTADÍSTICAS DE COMERCIO Y TRANSPORTE

Encuesta nacional sobre transporte de mercancías por carretera
Comercio exterior de España

ESTADÍSTICAS FINANCIERAS

Estadísticas de sociedades mercantiles
Emisiones de capital
Préstamos hipotecarios
Estadísticas de protesto de letras de cambio
Estadística de venta a plazos

ESTUDIOS Y ANALISIS ECONOMICOS

Boletín de coyuntura trimestral
Indicadores de coyuntura
La renta nacional y su distribución
Contabilidad nacional de España

ESTADÍSTICAS DE LOS SERVICIOS

Estadística de movimiento de viajeros en establecimientos turísticos
Estadísticas de turismo

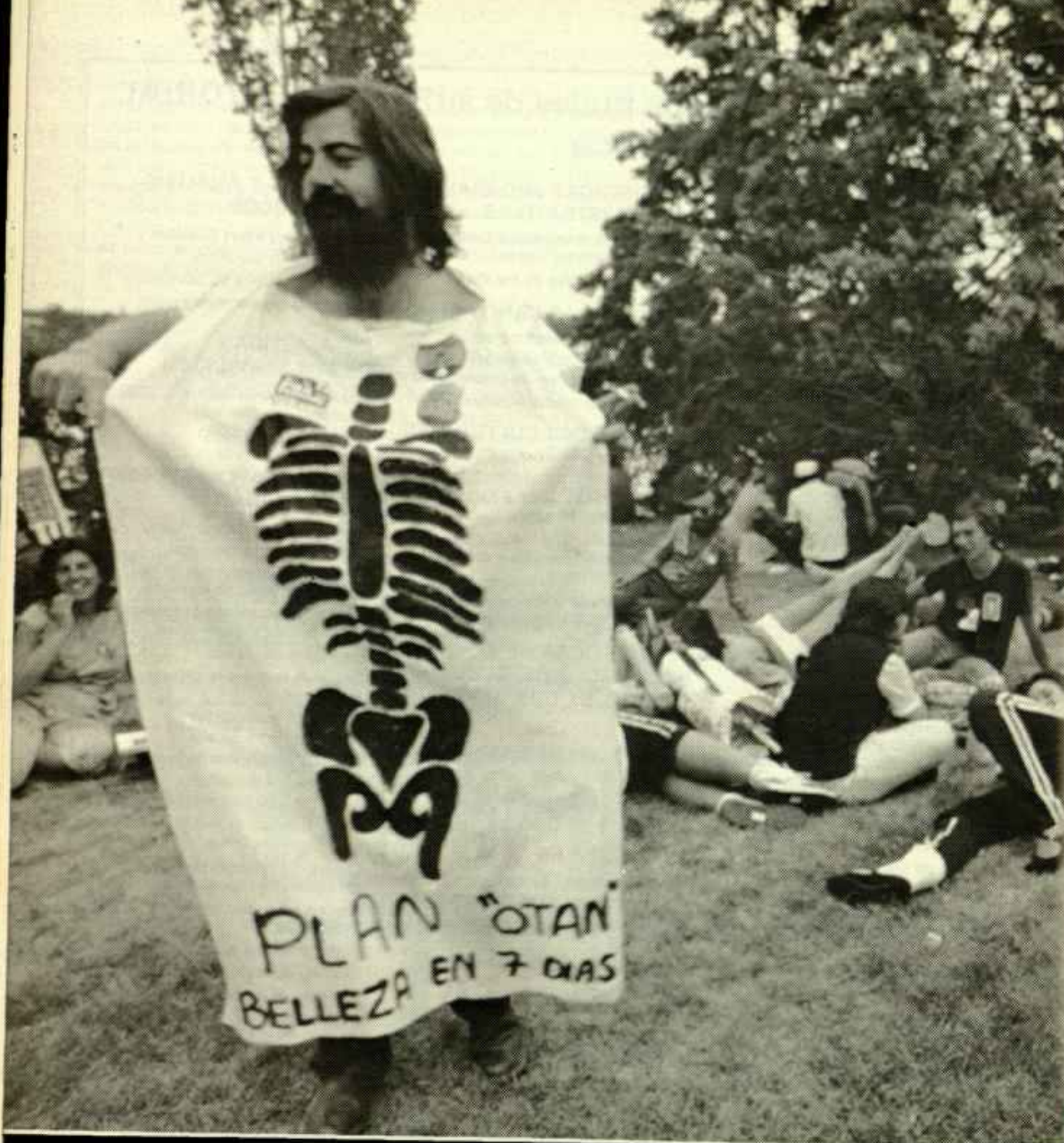
TEORIA Y APLICACIONES ESTADISTICAS

Revista «Estadística española»
Vademecum de estadística
Muestreo de poblaciones finitas, aplicado al diseño de encuestas
Principios elementales de muestreo y estimación de proporciones
Estadística descriptiva
Diseño de la encuesta general de población
Historia de la estadística como ciencia en España
Métodos estadísticos de investigación
Problemas de la medición del bienestar y conceptos afines
Curso intensivo de muestreo en poblaciones finitas
Glosario de conjuntos borrosos en relación con la estadística
Historia del Instituto Nacional de Estadística
Consideraciones sobre inferencia
Modelos de respuesta aleatorizada
Jornadas de Estadística española
La Estadística en los Ministerios

EDICIONES FACSIMILES

Elementos de ciencia de la estadística. Por A.P.F. Sampaio
Censo español realizado en 1787 por el Conde de Floridablanca
Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI
Plan para formar la estadística de la provincia de Sevilla, por Alvaro Flórez Estrada

Venta en: Instituto Nacional de Estadística - P.º de la Castellana, 183.
Publicaciones: Estébanez Calderón, 2. Teléfono: 279 93 00. Madrid-16



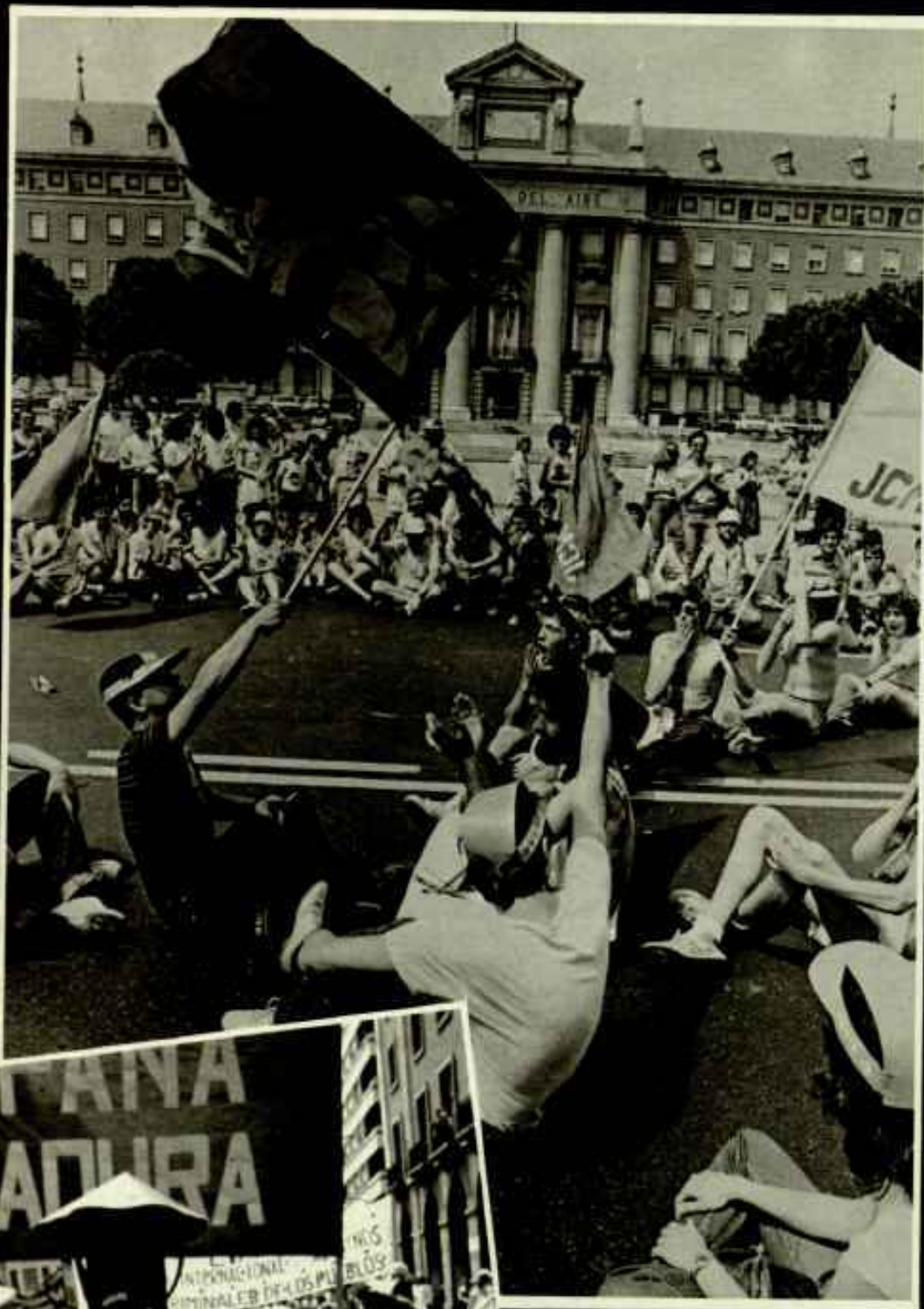
Por encima de la consabida guerra de cifras —entre 50.000 y 150.000 participantes— la manifestación del pasado 12 de junio en Madrid, junto con las recientemente celebradas en Zaragoza, Rota o la concentración de Vigo, expresan la vitalidad y dinamismo que en nuestro país está logrando el Movimiento por la Paz y el Desarme. El reportaje gráfico que incluimos en este número de MAYO, correspondiente a la primera de las manifesta-

El movimiento por la PAZ

ciones citadas, muestra el talante lúdico de buena parte de los asistentes, que corearon consignas como «Plantación de marihuana / en la base americana» y otras de marcado tono antimilitarista y de crítica a la política de bloques.



El movimiento por la PAZ



5 cinco días

NUESTROS LECTORES

**LAS EMPRESAS,
LA ADMINISTRACION, LA CLASE POLITICA,
LA UNIVERSIDAD...**

Porque la solidez de una información económica se basa en la solidez de sus lectores

**DIARIO DE
INFORMACION
ECONOMICA
PARA LOS
HOMBRES DE
LA DECISION**

y además...

POLITICA

- Federico ABASCAL, Lorenzo CONTRERAS

CULTURA

Victor Manuel Burell (música clásica), Pablo Corbalán (libros), Daniel Denarios (filatelia y numismática), Lorenzo Díaz (gastronomía), Alfonso Eduardo y José Ruiz (cine), Aurea Herrero (video), Sol García-Conde (arte), Manolo Lombao (música moderna), Rafael Marichalar (deporte) y Adolfo Prego (teatro)

SECTORES

Telemática, Distribución, Aviación, Seguros, Tecnología...

BOLETIN DE SUSCRIPCION

5 cinco días

Nombre y apellidos
Domicilio
Población Provincia

FIRMA

ANUAL
Madrid (capital) Año
Por correo 10.400 ptas.

Resto de España
Por correo
ordinario 10.400 ptas.

Ajuno cheque emitido a la
orden de 5 DIAS

Banco:

En pago de suscripción

5 Cinco días
c/. San Romualdo, 26
Teléf. 204 56 44 - 5 - 6 - 7 - 8
Madrid-17

La paz y el

El «reparto» de Yalta, que hasta hoy día es uno de los condicionantes objetivos más decisivos de las relaciones internacionales, respondió, de un lado, a la lógica del imperialismo capitalista bajo la hegemonía americana y, de otro lado, a la lógica del nuevo imperialismo, el imperialismo soviético, que hacía su entrada en la escena mundial.

FERNANDO CLAUDIN

A sí como la comprensión de la primera lógica estaba ya inscrita en la cultura de la izquierda europea, la comprensión de la segunda tropezaba con fuerte resistencia en esa misma cultura, impregnada todavía por el mito de que el sistema soviético, cualesquiera que fuesen sus «imperfecciones» y la barbarie de los procedimientos utilizados para su edificación, tenía un carácter socialista, y por consiguiente fuera de toda sospecha de motivaciones imperialistas. Pero en realidad la ideología expansionista revolucionaria propia de la Revolución de octubre y de la Internacional Comunista (la denominación misma de Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas designaba en esa ideología una realidad mundial, que habría de materializarse como tal mediante agregaciones sucesivas a su primera creación en el espacio del antiguo imperio zarista, a medida que fueran triunfando nuevas revoluciones socialistas en otros países) se había convertido ya, al concluir la segunda guerra mundial, en una ideología expansionista de signo contrario, que reflejaba los intereses de la nueva clase dominante formada en la época de Stalin; los intereses de la dictadura totalitaria de esa clase, tanto sobre las clases trabajadoras de la URSS como sobre los pueblos y nacionalidades del antiguo imperio zarista.

La «seguridad» de la URSS

Las razones de «seguridad» aducidas por Moscú para justificar el reparto de Yalta no carecían de relevancia, pero la manera de entenderlas y aplicarlas respondía ya a la naturaleza interna del nuevo sistema. En otros términos: no se basaban en criterios socialistas — favorecer la emancipación de los trabajadores y la autodeterminación de los pueblos — sino de extender el campo de dominación de la nueva clase. La seguridad de la URSS, el fortalecimiento de su potencia, se identificaban con la sucesiva ampliación del espacio en el que se instaurasen y reprodujeran regímenes de análogo tipo, los cuales quedarían subordinados — a través de los partidos comunistas respectivos — al aparato

político, militar y policiaco del nuevo imperio, centralizado en Moscú.

Es difícil, por consiguiente, concebir una alternativa diferente a lo que significó Yalta — el compromiso entre el viejo y el nuevo imperialismo — sin introducir un factor que no existía: un régimen socialista en la URSS que hubiera enfocado los problemas de la paz — incluido el inevitable compromiso con la potencia americana — con criterios socialistas.

Siendo como fue un compromiso entre las lógicas expansionistas de ambos imperialismos, reflejando tanto sus aspiraciones a la supremacía mundial como las contradicciones internas antagónicas (entre dominantes y dominados) en cada uno de ellos, el «equilibrio» de Yalta tenía forzosamente que ser inestable, registrar fases de tensión y de crisis, alternadas con fases de «distensión», que no reflejaban una lucha entre capitalismo y socialismo — contrariamente al decir de la propaganda soviética — sino de la lucha por la hegemonía mundial con su inevitable cortejo de carrera armamentística, sojuzgamiento de otros países, instalación de bases militares a lo largo y lo ancho de la geografía planetaria. En el caso de la superpotencia americana, tal política se legitimaba falazmente con la «defensa de la democracia»; en el caso de la superpotencia soviética, cubriéndose, no menos falazmente, con la «solidaridad» hacia los movimientos revolucionarios de liberación nacional y social.

Ese disfraz ideológico, al que debe añadirse en ambos casos el argumento de «defender la paz», no excluye que la potencia militar y económica de Estados Unidos represente objetivamente una protección de la democracia pluralista frente a la amenaza del expansionismo soviético con la consiguiente propagación de su modelo de dictadura totalitaria, al mismo tiempo que — contradictoriamente — representa un obstáculo al desarrollo y profundización de esta democracia en una dirección socialista, sin hablar ya del respaldo de Estados Unidos a dictaduras de diverso tipo en América Latina u otras regiones del mundo.

El disfraz ideológico

En lo que se refiere a la URSS, el citado disfraz ideológico, no excluye tam-

Este texto constituye una contribución a algunos puntos debatidos en la reciente reunión de Berlín de los movimientos pacifistas europeos.

bloque soviético

co que el recurso a la protección de Moscú por diversos movimientos revolucionarios represente un factor, a veces decisivo, de su capacidad combativa, al mismo tiempo que los desvirtúa e impulsa a adaptar el modelo soviético de régimen y a quedar sometidos a los intereses del imperialismo centrado en Moscú.

El problema que persiste en la izquierda europea-occidental o americana, y se refleja en el decisivo papel que la misma desempeña en los movimientos por la paz, reside — como indicamos más arriba — en que su grado de comprensión, favorable a la superpotencia soviética, viene reforzada por otro factor de considerable peso.

Mientras en Occidente la existencia de libertades democráticas ofrece un cauce legal para que se manifiesten los movimientos que contestan la política oficial, sus justificaciones ideológicas y su práctica armamentística, en el Este no existe el más mínimo cauce legal para tales movimientos. Las dictaduras totalitarias pueden presentarse impunemente — ante el mundo exterior y ante sus propios pueblos — como las más acendradas defensoras de la paz, aducir que su carrera armamentística es una simple y legítima respuesta a la del adversario, reclamar — a través de organismos que se presentan como independientes pero están fabricados por el poder — su presencia en los movimientos de la paz occidentales, y al mismo tiempo presentar a los grupos disidentes e incluso los levantamientos unánimes de los pueblos oprimidos — el húngaro de 1956, el checoslovaco de 1968, el polaco de 1980-81, el afgano, etc. — como movimientos contrarrevolucionarios organizados por el imperialismo americano, como atentados a la distensión y amenazas a la paz mundial.

Los movimientos por la paz y el bloque socialista

Esta *asimetría política* tiene importantes consecuencias negativas para la lucha por la paz. Independientemente de la voluntad de los protagonistas de los movimientos de la paz — dejando aparte los grupos minoritarios que sirven de instrumento a las

manipulaciones organizadas desde Moscú — su capacidad para contrarrestar la política de preparación de la guerra queda limitada, de hecho, al bloque americano, con nula o muy limitada influencia en el bloque soviético, haciendo así, objetivamente, el juego a los esfuerzos de este último por obtener y asegurar su supremacía militar. No es de extrañar, por ello, la desconfianza con que esos movimientos son vistos por los que en el Este luchan por la democracia, por la independencia nacional, y contra la política bélica de las dictaduras que las oprimen. En consecuencia, una de las tareas fundamentales del movimiento por la paz occidental debería consistir en buscar las formas y métodos de superar dichos efectos objetivos. De lo contrario corre el riesgo de contribuir a la instauración — en el mejor de los casos — de una «paz soviética», que implicaría la «finlandización» de Europa occidental y la marcha acelerada hacia la hegemonía soviética en el tercer mundo.

En otros términos: la experiencia histórica parece demostrar que la eficacia de la lucha por la paz es inseparable del desarrollo de la democracia, en particular de las posibilidades de intervención de los pueblos en la política exterior de los gobiernos, a fin de condicionarla, vigilarla y controlarla. El movimiento por la paz puede y debe estar por encima de las ideologías y de las formas políticas en una serie de aspectos, *pero no en lo que se refiere a las libertades democráticas y a los derechos del hombre en general*. La existencia de estas libertades y derechos es una condición *sine qua non* de que el propio movimiento por la paz pueda existir, de que pueda obtener resultados concretos y de que estos resultados — acuerdos de desarme, creación de zonas desnuclearizadas, compromisos a no ser los primeros en la utilización del arma nuclear, a la no instalación de unos misiles o la retirada de otros, etc. — son realmente cumplidos. Como demuestra la experiencia, las garantías de cumplimiento constituyen una cuestión crucial. Y aunque existan sofisticados procedimientos técnicos de control en ciertos aspectos, ninguno de ellos puede suplir a la intervención de la opinión pública, a los movimientos organizados, a las libertades de crítica y de expresión a la acción de representantes del pueblo libremente elegidos,

La lucha por la democracia en el Este

El movimiento por la paz occidental constituye en sí mismo una contribución a la democracia, y entre sus objetivos debería estar la ampliación de los derechos democráticos en relación concretamente con las cuestiones de la paz y la guerra. Pero no sólo en Occidente: no puede desentenderse de la grave situación que a este respecto existe en el Este, la cual implica el riesgo de hacer estéril la lucha por la paz o de que ésta conduzca a resultados contrarios a los que se propone: desequilibrar la relación mundial de fuerzas a favor del bloque soviético y hacer el juego a sus tendencias expansionistas.

Es evidente que el movimiento por la paz occidental no puede proponerse resolver el problema de la democratización de los regímenes del bloque soviético, pero sí puede contribuir a ello:

a) denunciando sistemática y claramente la falta de libertades en esos regímenes, en particular para la organización de movimientos por la paz independiente del poder;

b) negando representatividad como interlocutores suyos a los organismos oficiales que en esos regímenes pretenden asumir el papel de movimientos por la paz, siendo en realidad instrumentos disfrazados de la política oficial;

c) estableciendo relaciones de colaboración permanente y de solidaridad con las personalidades, grupos o movimientos independientes que existan o intenten constituirse en los países del bloque soviético con la bandera de la paz, haciendo enérgicas campañas en su defensa contra las represiones de que sean objeto;

d) exigiendo que en los acuerdos interestatales sobre desarme, desnuclearización o cualquier otro tema, se incluyan cláusulas garantizando la legalidad de los movimientos que se propongan ejercer una actividad de intervención, fiscalización y control encaminada al fiel cumplimiento de dichos acuerdos.

En resumen, la lucha por la paz y el desarme es inseparable de la lucha por la libertad y la democracia. Y esta vinculación debería reflejarse en todas las acciones y objetivos concretos del movimiento por la paz, tanto en relación con el bloque americano como con el bloque soviético.

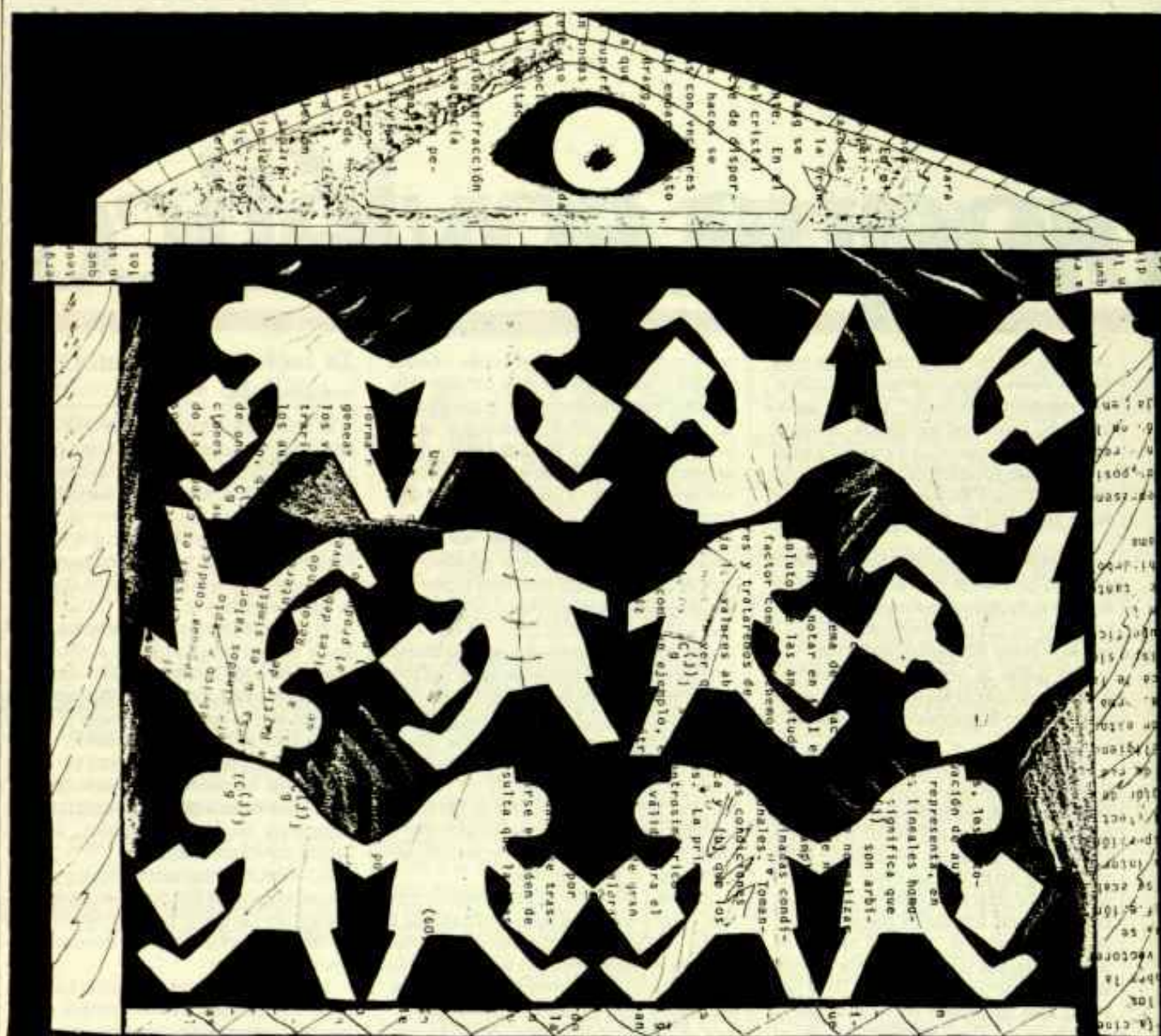


Ilustración: Juan Savater.

¿Reforma o contrarreforma?

VALERIANO BOZAL

Cuando en una polémica se ponen en juego intereses de colectivos concretos, es normal que el análisis de los textos adquiera sesgos que favorecen a tales colectivos, sesgos que suelen ser motejados, muchas veces con justicia, de corporativos. Esto ha venido sucediendo con los diferentes textos de la ley que ha de reformar la universidad, LAU primero y LRU ahora. La última LAU fue retirada ante la presión y oposición que suscitó en diversos ámbitos de la vida universitaria, especialmente los cuerpos catedráticos y los profesores no numerarios.

La actual LRU, enviada ya al congreso, ha suscitado una fuerte polémica, y aunque en ocasiones ha aflorado el corporativismo, me parece justo decir que lo ha hecho en menor medida que en los casos anteriores. Es cierto que algunos periódicos, en sus editoriales, y algunas autoridades ministeriales, en sus declaraciones, han hecho referencia al corporativismo que, en su opinión, movía a los PNNs, pero no lo es menos que tales afirmaciones sólo se mantenían a partir de versiones mutiladoras de las posiciones defendidas por estos profesores, intentando intensificar de cara a la opinión pública el ingrediente corporativo, larvado o explícito, que en las reivindicaciones pudiera haber.

No menos sorprendente ha sido que cuerpos impregnados tradicionalmente de

un fuerte corporativismo —catedráticos y adjuntos numerarios, por ejemplo— no hayan levantado esta vez su voz, o lo hayan hecho sólo en tono menor, a título testimonial y casi siempre ideológico, cuando no meramente singular. Desde el punto de vista de las manifestaciones, en estos sectores se ha alentado un discreto silencio, cuando no un declarado apoyo —con matices menores— a la «reforma» y «modernización» de la universidad. El asunto no puede dejar de sorprender, pues, al menos en teoría, la LRU se propone reformar una universidad que está en grave decadencia, y los responsables de tal decadencia no pueden ser otros, según una lógica argumental sencilla, que quienes han dominado en la vida universitaria, en los sistemas de acceso del profesorado, directores,

biblioteca de comunicación
hemeroteca general
CEDOC

Universidad ¡QUE VIENE LA REFORMA!

La Ley de Reforma Universitaria conmueve los claustros de las facultades españolas. Porque va a afectar a las situaciones de muchos profesionales de la enseñanza, especialmente a los profesores no numerarios, porque defrauda esperanzas. Y también porque sectores importantes del mundo académico la defienden firmemente. El debate ha llegado incluso a las filas del partido, el PSOE, que ha propiciado el proyecto de Ley. Se polemiza sobre el método de elaboración, sobre los contenidos, sobre las consecuencias de la ley. Si en el número anterior de MAYO estas páginas acogían las opiniones del ministro Maravall al respecto, en esta ocasión hemos reclamado otras voces para que aviven la necesaria polémica.

ción y control de las facultades, cátedras, etc.

Departamentos y jerarquización

La sorpresa desaparece a poco que se lea el proyecto de ley. Quizá con cierto atrevimiento radical adelantaré que el corporativismo de los grandes cuerpos de funcionarios docentes no ha salido a la luz porque está en la ley misma: no era necesario que aflorara.

La LRU se propone reformar la universidad y uno de los pilares sobre los que descansa tal pretensión es el departamento universitario. Para el lector no excesivamente experto en la materia diré que el departamento vino a sustituir hace ya tiempo, aunque no en todas las universidades ni facultades, a la tradicional cátedra. Fue, al margen de una casuística inmensamente rica, un paso adelante en la democratiza-

ción de la vida universitaria, pues permitió pensar en el relevo del viejo catedrático-señor feudal, amplió, en el peor de los casos, el tamaño del feudo, y motivó una dinámica que tendía a su democratización, la intervención de profesores y alumnos en su gestión, la elección del director, etc. Naturalmente, esto sucedía sólo en algunas universidades, era un proceso lento y costoso, desigual, a veces frustrante, pero no por ello menos positivo.

A primera vista parecería que la LRU, con su respaldo a los departamentos, prosigue por ese camino. El departamento se convierte en el centro de la vida universitaria, tiene representación en la junta de gobierno de la universidad, desplaza a la facultad misma, que no pasa de ser una unión de departamentos... Ahora bien, lo que en abstracto puede parecer claro, es bastante más confuso cuando bajamos al terreno de los hechos y cuando aplicamos la legislación prevista a la realidad universitaria española.

Entre las medidas explícitas que la LRU establece hay una singularmente contestada: los directores de departamento serán catedráticos (sólo cuando no existan candidatos de esta «categoría» podrán serlo profesores de otros niveles). Este es un punto nodal del proyecto de ley que hará entrar en crisis las conquistas alcanzadas en algunas universidades, desbaratará las pretensiones de democratización que pudiera haber en otras y consagrará el pasado jerárquico como medida de la vida universitaria.

La pretensión sería racional y coherente con las intenciones de reforma y modernización si se dieran dos condiciones: los catedráticos son los científicos más cualificados y los departamentos son unidades de investigación. Ahora bien, ni los departamentos actuales ni los que, al parecer, se proyectan son unidades de investigación, ni los catedráticos son, como demuestra precisamente la historia de nuestra universidad y de nuestra ciencia, los

más cualificados. Tampoco son los menos, no está entre mis intenciones la de levantar una inútil, e idiota, lucha contra el cuerpo de catedráticos. El asunto es bien sencillo: entre los catedráticos y no catedráticos hay cualificados y no cualificados, hay PNNs con alto nivel de investigación, como hay numerarios con alto nivel de investigación y la inversa también es cierta.

Dicho de otra manera: la pertenencia a un cuerpo no es garantía alguna de cualificación científica (la no pertenencia tampoco). El valor científico se mide por los resultados obtenidos en investigación y docencia, y una ley que verdaderamente quisiera reformar y modernizar nuestra universidad debería introducir mecanismos que permitiesen evaluar la cualificación de todos y no sólo un sector del profesorado (el no numerario), mecanismos que, simultáneamente, reorientasen la actividad universitaria por ese camino, incentivasen la cualificación, etc. Este no es el caso del proyecto de LRU.

Además, y éste me parece un aspecto singularmente contradictorio, ni el actual departamento ni el macrodepartamento que, según afirmaciones repetidas del equipo ministerial, se prevé, es una unidad de docencia e investigación. Es, y no creo que vaya a ser otra cosa, un marco en el que actúan diversas unidades o equipos de investigación y se articulan y coordinan las tareas docentes. Cuanto más amplio sea un departamento —por ejemplo, departamento de filosofía o departamento de historia—, más difícil será identificar a un director del mismo con la figura suprema en el campo de la investigación y la docencia. Si aceptamos la figura de «la figura»,

lo lógico es que haya varias, que difícilmente deseen abandonar su actividad investigadora para dedicarse a una tanto más burocrática cuanto más amplio sea el departamento, y que no tengan por qué ser, en todo caso catedráticos.

Vistas así las cosas, la medida legislativa tiene otra lectura: es una concesión al corporativismo, corporativismo introducido en la LRU como uno de sus ejes.

Universidad y sociedad

Uno de los aspectos que sus redactores consideran más adelantados —al menos hablan mucho de él— concierne a la relación universidad-sociedad. A nadie se le oculta que la relación entre la sociedad y la universidad era pobre y que se trata de un problema difícil de resolver. Diría que existe, al menos, dos ámbitos complementarios en que esa relación admite fórmulas diversas: la participación en la dirección de la actividad universitaria es uno de ellos, la articulación de la actividad universitaria y las necesidades sociales, otro. La LRU contempla ambos.

Por lo que hace al primero, la presencia de las comunidades autónomas y la aparición de un consejo de carácter social son medidas evidentemente reformadoras cuyo alcance podrá finalmente establecerse a tenor del desarrollo autonómico y los ámbitos de capacidad y decisión que a tal consejo le estén realmente permitidos.

En lo que respecta al segundo, la cuestión parece ya más clara. A fin de lograr una relación más estrecha entre las necesidades sociales y la actividad universita-

ria, la LRU establece la posibilidad de que los departamentos contraten con entidades públicas y privadas. En este punto cabe pensar que, por una parte, se ha solucionado de forma un tanto simplista un problema que la izquierda no había resuelto nunca, aunque estaba en el centro de sus reflexiones: cómo lograr que la investigación científica y el desarrollo de las fuerzas productivas atendiera a las necesidades sociales por encima de las exigencias de mercado. Por otro lado, y éste es un matiz que refuerza la duda anterior, la posibilidad de una relación directa departamentos-instituciones, reforzada por la posibilidad que tienen los miembros de los departamentos de recibir un suplemento de remuneración, puede conducir, a menos que se fortalezcan los órganos colectivos de dirección —tanto a nivel de departamento cuanto de facultad y universidad—, a una fragmentación de la universidad y a la supeditación de los intereses generales a los particulares.

La medida resultaría mucho más positiva si fuese la universidad la que estableciese relaciones contractuales, si los ingresos provenientes de tales contratos fuesen a parar a la universidad, controlados y gestionados por la misma, y si las entidades universitarias intermedias, las facultades, tuvieran un protagonismo y una capacidad de decisión de los que en la LRU carecen.

Oposiciones, acceso y cooptación

Al igual que sucedía en el caso anterior, uno de los títulos de vanagloria de los re-

Una medida inaplazable

GABRIEL TORTELLA

El sistema universitario español en su estado actual no cumple las exigencias mínimas que le impone una sociedad moderna y relativamente avanzada como es, y aspira a ser en mayor grado, la España de los años ochenta. Sobre esta premisa no parece haber desacuerdo: ninguna voz se ha alzado, ni en el debate reciente sobre la Ley de Reforma Universitaria, ni en los debates sobre las diferentes LAUs de gobiernos anteriores, en favor del sistema actual. Por el contrario, respondiendo a un cierto estado de opinión, los intentos gubernamentales de reforma de la Universidad han sido reiterados en los últimos diez años.

Ahora bien: si hay acuerdo sobre la necesidad de la reforma ¿por qué cuesta tan-

to trabajo llevarla a cabo? La respuesta es sencilla: porque es imposible reformar a gusto de todos. La confusión y el abigarramiento de la Universidad actual son de tal magnitud que un esfuerzo de racionalización y simplificación no puede llevarse a cabo sin que alguno de los reinos de talas que campan en nuestra educación superior se sienta perjudicada, humillado y ofendido.

Una Universidad donde la gran mayoría del profesorado no es numerario, es decir, ha sido contratado, casi siempre a dedo, sobre la base de una necesidad concreta y puntual (lo más frecuente, para hacer frente a la avalancha de estudiantes en un año determinado), y ese profesor contratado, en muchos casos falto de orientación, ha sido incapaz de coronar con éxito sus estudios doctorales, y se ha convertido en un repetidor rutinario de un programa anticuado; donde el profesorado numerario, seguro en su calidad de tal, y sintiéndose canonizado por unas oposicio-

nes que raramente han servido para seleccionar al mejor, ha carecido de estímulo para investigar y para poner al día sus conocimientos; y donde la mezquina retribución (en proporción con las cualificaciones exigidas) ha empujado a numerarios y no numerarios a buscar fuentes complementarias de ingresos, casi siempre en detrimento de la actividad académica; tal Universidad pide a gritos la reforma, aunque ésta disguste a algunos.

El proyecto de Ley de Reforma Universitaria tiene extremos discutibles, en especial las tan traídas y llevadas disposiciones transitorias, que intentan simplificar la maraña profesoral cortando algunos nudos gordianos tan por lo sano que a veces duele; y los ayes han sido estentóreos. En mi opinión, no obstante, las transitorias no son lo bastante radicales: lo que hubiera debido hacerse es someter a pruebas de idoneidad a todo el profesorado universitario, numerario y no numerario, para eliminar al alto número de malos profesores

dactores del proyecto es la, dicen, desaparición de las oposiciones. He leído el proyecto con detenimiento en varias ocasiones y no he podido encontrar nada que suponga tal desaparición. Más correcto sería decir que se han reducido los ejercicios de la oposición — y los futuros opositores deberán agradecer a los redactores la disminución de sus sobresaltos —, pero no la oposición misma.

La oposición descansa sobre tres factores: la plaza, el tribunal y los ejercicios. La plaza, el hecho de que existan una o varias plazas, un número determinado, es un ras-

go fundamental de la oposición. A diferencia de lo que sucede con los títulos de licenciado o de doctor, la oposición no habilita para un trabajo sino para el acceso a una plaza: entre varios ya habilitados o cualificados establece una competencia que surge en el momento mismo de fijar la plaza, su denominación, la instancia de sacarla a oposición, etc. El segundo factor es el tribunal, las razones de su juicio no tienen por qué coincidir con las necesidades de la universidad, mucho menos con la capacidad docente e investigadora de los opositores, menos todavía con las

necesidades del desarrollo científico...; pueden coincidir, pero no es necesario ni, en la mayoría de los casos, previsible. La experiencia tiende a mostrar que otros factores tienen una influencia más fuerte: el cuerpo, la escuela (casi siempre ideológica), las relaciones de poder en un área de conocimiento que, gracias a la funcionalización del conocimiento, es simultáneamente un área administrativa, etc.

Los ejercicios son el elemento que, en una visión abstracta de las cosas, debería legitimar la decisión del tribunal. Nadie discute — salvo quienes lo usan — que esos ejercicios son irracionales, totalmente inadecuados para medir la idoneidad de los futuros profesores e investigadores, pero no comprendo bien que los ahora propuestos, parte mínima de aquéllos, eliminen sus aspectos negativos mientras no se acabe con los otros dos factores que caracterizan a una oposición.

En otras palabras y desde un punto de vista algo diferente: no vale identificar comunidad científica con cuerpo de funcionarios, y sólo cuando se arbitre un procedimiento objetivo y transparente para que la comunidad científica opine, podrá hablarse de que la oposición ha desaparecido (incluso aunque se mantenga el nombre y la estructura formal actuales). La identificación de comunidad científica y cuerpos de funcionarios, como la identificación de los intereses sociales con los muy concretos de entidades públicas y privadas, como la identificación de los catedráticos con los investigadores más cualificados, puede conducir no a la reforma sino a la pura y simple contrarreforma.

Lo que deseo es equivocarme.



Dibujos de Giorgio Fieschi.

cuya pervivencia en la Universidad constituye el problema número uno que ésta tiene. Esto mismo lo hemos manifestado públicamente varios catedráticos al propio Sr. Ministro sin que nuestra proposición parezca haber tenido mucho eco. Ya puede el lector imaginar el clamor que en contra de tal medida hubiera levantado el alto número de profesores que no están seguros de poder pasar tales pruebas de idoneidad, es decir, de estar a la altura del cargo que desempeñan.

A pesar de sus defectos y de sus intentos de contemporizar, sin embargo, el actual proyecto está muy cerca del óptimo posible, y se propone acabar de una vez por todas con lacras tan vetustas como el sistema de oposiciones, el escalafón académico, la falta de autonomía universitaria, y la falta de libertad del estudiante para diseñar su propia educación. Es curioso que todas estas audaces e inteligentes reformas apenas sean mencionadas por los detractores del proyecto que se pretenden progresistas. Y sin embargo la introducción de estas reformas va a marcar hitos históricos.

Terminar con el sistema de oposiciones, que tanto de común tiene con los famo-

sos exámenes del mandarinato chino, supone un gran avance. En lugar de los seis solemnes ejercicios, con extracción de la folklórica y degradante bola en alguno de ellos, basados, entre otras cosas, en el concepto anticuado de la «asignatura», cuerpo inmutable susceptible de ser encerrado en un «programa» que el opositor debe «saberse» (es decir, ser capaz de repetir como un loro o como una cassette), el proyecto de LRU prevé un sistema más racional y moderno de dos sesiones ante una comisión, en una de las cuales se expone el historial académico del candidato y en la otra el candidato desarrolla una conferencia sobre un tema de investigación, que luego es debatido por la comisión e incluso por el público, como en un congreso científico.

La autonomía de las Universidades que, según el proyecto, dejarán de depender del Ministerio y de su Presupuesto, implica un derecho muy fundamental del estudiantado y que raramente se menciona, ni siquiera por los propios interesados: la potestad de escoger el centro universitario que más convenga al estudiante. El corolario es que incluso en cada centro universitario el estudiante pueda escoger a sus profesores

y diseñar, al menos en parte y dentro de lo que la Universidad ofrece, su propio plan de estudios. Nada de esto último dice el proyecto; pero evidentemente cada Universidad podrá establecerlo. Por supuesto se acaba con otras rigideces anacrónicas: el escalafón académico, el plan de estudios único, la asignatura como campo cerrado.

Consecuencia de la autonomía y de la libertad de elección es que las universidades se conviertan en verdaderos centros de la vida y la competencia académica. Una Universidad autónoma tiene que mantener su prestigio científico para atraer fondos y contratos de investigación, para obtener el respeto y el apoyo de la comunidad social y política en que se encuadre, y para atraer estudiantes. Los centros que seleccionen a sus profesores por el sistema del amiguismo y el compadreo, que descuiden la calidad de sus laboratorios y bibliotecas, se desprestigiarán y se hundirán económicamente. Las vetustas y mediocres universidades españolas van a tener que renovarse o morir.

Yo a esto le llamo, pese a todas las reservas, una verdadera reforma universitaria.

Gato por liebre

MIGUEL CANCIO

Va a suponer la LRU el cambio progresista tan esperado en y para la Universidad? Un cambio que haga posible nuevas formas de entender y realizar la producción, control y difusión de los conocimientos; una docencia e investigación de calidad, una estructura, organización y funcionamiento de la Universidad y de la investigación que nos sitúen entre los países más avanzados y que nos permita recuperar el tiempo perdido.

En este sentido, ¿ha recogido la LRU las nuevas tendencias en la concepción de los estudios y de la investigación, las vías experimentales en la vinculación con la realidad social, especialmente con el mundo del trabajo?

¿Se ha planteado el equipo ministerial la estrategia universitaria en el marco de todo el entramado educativo y en el de una política general de cambio progresista que tiene que hacer frente a una fuerte crisis económica, de valores y de organización del trabajo, tratando de configurar una formación universitaria y profesional de excelencia con el intento de dotar al mayor número de ciudadanos de una formación universitaria?

¿Ha habido voluntad política de coger el toro por los cuernos y de hacer frente a los reductos universitarios privilegiados, acabando con el modelo tradicional, burocrático y mandarinil basado, por un lado, en la miseria de los presupuestos y en una investigación decrepita y, por otro, en una concepción de los estudios rígida y medieval, jerarquizada en compartimientos estancos, completamente superada y que está desajustada de los principios educativos, pedagógicos, profesionales y de investigación que demandan las actuales necesidades económicas, culturales y sociales?

¿Ha habido voluntad política de acabar con el lacerante problema de los PNNs, que representan el 75% de todo el profesorado universitario y que con su esfuerzo y entrega han hecho posible —y lo siguen haciendo— que la Universidad funcione? ¿Ha habido voluntad política de acabar con este problema con satisfacción para todas las partes, para lo cual sería suficiente aplicar pura, lisa y literalmente lo que el actual Director General de Universidades, Sr. Lamo de Espinosa y los miembros del equipo del Sr. Maravall, Sr. J. Arango y J. Carabaña, escribieron en la revista *Sistema*, en los números 23, 24 y 25 de 1978!, donde recogían todos y cada uno de los puntos, los mismos puntos que hoy continúa defendiendo la COORDINA-

DORA ESTATAL DE PINNs (de la que formaron parte en los años 70 los actuales ministros Solana y Serra) y que se inscriben en una transformación progresista, democrática y autónoma de la Universidad española?

No se han resuelto los problemas

Resueltamente NO. Y para probarlo vamos a referirnos, primero, al procedimiento seguido para sacar adelante el texto de la LRU; segundo, a lo que se dice y establece en dicho texto. Y, tercero, a lo que no se dice y no se regula en el mismo.

EL PROCEDIMIENTO, a parte de que se sigue la práctica de la derecha de sacar las leyes en verano, ha sido tecnocrático, superestructural, idealista y apresurado. La Ley se ha otorgado por arriba, sin partir de un estudio serio y riguroso del estado de las universidades y de la investigación y sin realizar las consultas, informes y concertaciones necesarias con los diferentes sectores para que una vez conocido el estado real de la cuestión y las propuestas e inquietudes de los diferentes sectores se pudiese legislar con mayores apoyaturas y garantías de responder eficazmente a toda la completa casuística que ofrece la realidad universitaria española.

Así, la Secretaría de Estado de Universidades se vio obligada a informar a los PNNs en su Asamblea Estatal, presionada por la huelga, lo que hizo de forma vaga y decepcionante. El Director General de Universidades y el Jefe del Gabinete Técnico de la Secretaría de Estado, A. Pérez Rubalcaba, también presionados por la huelga, recibieron a la Comisión Negociadora de los PNNs, para salvar la cara y sin que recogieran ninguna de las propuestas que ésta les presentó. Y lo máximo se produce cuando el ministro envía la Ley a los rectores un miércoles, a los que convoca el lunes siguiente a Madrid para debatir la misma y para pedirles su visto bueno. Como era muy exagerada esta imposición, les dio un plazo de siete días para cubrir el expediente y a efectos de que evacuasen posibles enmiendas.

Sobre el contenido de la LRU

En lo que se refiere al modelo de Universidad, se ha optado, frente a la contratación con comisiones de control, periódicos y rigurosos, de la labor docente e investigadora, por la funcionarización y el mantenimiento de las oposiciones, adobados con otro tipo de salsa para que cuecen mejor. El Sr. Lamo de Espinosa, en la encuesta sobre Reforma Universitaria publicada en la revista *Sistema* n.º 24-25,

curiosamente decía: «Creo que convendría separar claramente la función de profesor de la del funcionario público o la del gestor universitario (...) Lo que debe quedar claro es que la Universidad no es ni una rama de la burocracia pública ni tampoco una empresa privada, sino algo peculiar y distinto de ambas (...) ¿Cómo comprobar si una persona vale para la docencia y la investigación? Por el currículum completo, que para el aspirante a la plaza de profesor definitivo estaría compuesto por: a) su obra investigadora o de divulgación, es decir, sus publicaciones; b) su currículum académico (donde estudió, calificaciones, que títulos tiene, etc.); y c) la respuesta de sus estudiantes acerca de su capacidad docente».

El problema, por tanto, no consiste en racionalizar las oposiciones, la cuestión reside en que lo importante de unas oposiciones no es tanto el contenido como el continente, el fondo como la forma. ¿Es que no es posible que, como dice el Sr. Lamo, en un país industrial y civilizado como es España se pueda evaluar un currículum por medio de una baremación objetiva, pública, transparente y recurrible que exija que tengan que leerse y evaluarse todos y cada uno de los trabajos y de los méritos presentados por el concursante público, así como realizar una encuesta a los estudiantes?

Estamos, pues, ante una *Ley continuista*, además de ser *discriminatoria* y *desestabilizadora* para los PNNs. Por algo el Sr. Pérez Rubalcaba, en la reunión que mantuvo con la Comisión Negociadora dijo: «Lo siento, pero las leyes siempre recaen sobre los últimos en llegar y en este caso los últimos sois los PNNs» (el Sr. Pérez Rubalcaba, actual PNN, que fue también miembro de la COORDINADORA DE PNNs, fue uno de los redactores de la alternativa del contrato laboral). Los PNNs queremos dejar bien claro y desmentir rotundamente, que en absoluto pretendemos entrar por la cara; lejos de eso, pedimos que los que tengan una experiencia docente e investigadora contrastada objetivamente en tesis doctorales y/o trabajos científicos equiparables, disfruten de una estabilidad también rigurosamente controlada y de un salario y condiciones de trabajo dignas. A los que no tengan los requisitos académicos y de investigación requeridos, se les facilitarán los recursos para conseguirlos y se les dará un plazo improrrogable de 5 años para alcanzarlos, con lo cual pasarían, si los tienen, a disfrutar de dicha estabilidad controlada y, si no, tendrían que ser cesados.

La LRU puede suponer una expulsión sufrida en el tiempo de alrededor de 8 a 10 mil profesores, lo que, además, va a tener una incidencia mucho mayor en las universidades periféricas, que se ven más desguarnecidas al disponer de menos dotaciones.

Una muestra del idealismo de la LRU la ofrece el artículo que ya es el hazmerreir de todas las universidades, que fue copia-

do prácticamente en su literalidad del modelo anglosajón y que establece que un profesor ayudante no podrá optar a una plaza de la Universidad donde ha sido formado, sino que deberá ir, como decían el Sr. Pérez y el Sr. Lamo, durante el verano, con una maleta conteniendo sus méritos, a realizar las oposiciones a las otras universidades que no sean la suya. Las universidades de Madrid y Barcelona tiemblan aterrorizadas ante la avalancha irrefrenable de profesores procedentes de Galicia, Extremadura, León, La Laguna, Andalucía, Oviedo, etc.

Problemas de gestión

En la gestión democrática la LRU también es mucho más timorata que lo ya regulado en este sentido por gobiernos de derecha, como el francés, que elaboró la Ley de Orientación Universitaria de 1968, en la que se recogía la presencia real y significativa de los estudiantes en todas las instancias universitarias, desde las más bajas, como las facultades (UER), a las más altas: Claustros, Consejos de Gobierno e, incluso, Consejo Regionales y Consejos Nacionales de la Enseñanza Superior y de la Investigación. La LRU, a parte de no destinar ningún capítulo a los estudiantes, no dice cuál tiene que ser su participación en los claustros, no los nombra para la Junta de Gobierno y los excluye del Consejo de Universidades.

La autonomía universitaria que el movimiento de los PNNs y todos los movimientos progresistas han defendido y defienden como alternativa al férreo modelo centralista, puede verse hipotecada por el excesivo dominio que los poderes autonómicos y especialmente los gobiernos autónomos van a tener sobre el Consejo Social, donde van a ser mayoritarios frente a los miembros de la comunidad universitaria. Asimismo, esta excesiva presencia y control de los poderes autonómicos sobre el Consejo Social, unido a las atribuciones económicas y de financiación que éste puede desempeñar y junto a la posibilidad establecida en la LRU de que los catedráticos, departamentos, etc., puedan establecer contratos de investigación con el exterior, además de suponer una amenaza a la estabilidad universitaria puede abrir la vía a la privatización de la Universidad o al sometimiento de ésta a los grupos económicos e ideológicos más poderosos.

Fijémonos ahora en lo que no se dice, en lo que no se regula en la LRU. En efecto, al no plantearse el problema crucial y decisivo de los presupuestos universitarios, se soslaya la piedra angular sobre la que reposa la posibilidad de transformación real y progresista de la Universidad e investigación que nos permita situarnos en términos competitivos o parejos con los países más avanzados. España con unos presupuestos universitarios del 0,4% del PNB y con un número de científicos por habi-

tante absolutamente tercermundista, se sitúa a la cola de los países de la OCDE, que tienen presupuestos de más del 2% del PNB. En estas condiciones las universidades periféricas se verán definitivamente relegadas y convertidas en universidades de quinta categoría.

Los estudiantes y la LRU

La Ley, inconcebiblemente, no incluye un capítulo sobre el estudiantado. Y eso que en Zaragoza, en el Congreso o jornadas de representantes estudiantiles universitarios, la Secretaria de Estado, Sra. Carmina Virgili, anunció que la LRU iba a contemplar un Estatuto del Estudiante. Es sospechoso que la LRU haya salido en verano y que las referencias al estudio, que no a los estudiantes, sean para tratar el tema del acceso y permanencia de los mismos, es decir, la selectividad. Lo que es coherente con la estrategia universitaria que parece desprenderse de la LRU y de las declaraciones de las autoridades universitarias, que se inclinan por el numerus clausus, aumento de las tasas, lo que junto al despido de los profesores manifestaría la imposibilidad del Gobierno Socialista de contar con los fondos necesarios para la modernización de la Universidad. Es de notar que después de insistir una y otra vez el Sr. Maravall en que la LRU no iba a ser una Ley de profesorado, ahora nos encontramos con que de 41 folios que tiene el texto, incluidas las transitorias, 17 se destinan al profesorado (el 42%) y nada a los estudiantes. Por otra parte, la Ley tampoco recoge aquellos aspectos más progresistas, innovadores y experimentales que

fueron regulados en otras leyes universitarias de países occidentales al calor del mayo del 68 y que hacen referencia: al control de los conocimientos de forma continua y no exclusivamente por el examen; a la posibilidad de realización de tesis por medio de un conjunto de trabajos científicos, que pueden ser (postesis) individuales y colectivas; a la interdisciplinariedad (la Ley no nombra esta palabra); a la puesta en marcha de todo lo necesario para hacer posible que accedan a la Universidad los que no reuniendo los requisitos académicos tengan, sin embargo, capacidad para estudiar; a la vinculación activa con la realidad social, con especial referencia al mundo del trabajo, etc.

En definitiva, que para este viaje se necesitan muchas más alforjas que las que el PSOE ha puesto en juego. Si el PSOE, con la mayoría que tiene, es incapaz de proponer y de llevar a la práctica una concepción avanzada y de vanguardia en la Universidad, la Investigación, la Ciencia, la Técnica y la Cultura que ponga el acento preferentemente en los que tienen las peores condiciones de trabajo y en aquellos que carecen de recursos, ¿quién lo va a hacer?

Si errar es de sabios, mucho más lo es enmendar los errores cometidos. El equipo del Sr. Maravall aún está a tiempo de abrir un amplio periodo de concertación para sacar adelante una Ley universitaria que haga realidad la transformación progresista de la Universidad y de la Investigación que tanto necesita España y mucho más en épocas de crisis, en que la Investigación y la Universidad se convierten en instrumentos prioritarios para combatirla.

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
02066



Manuel Vázquez Montalbán

Frente a la ola socialdemócrata que nos invade, Manuel Vázquez Montalbán enarbola la realidad del antagonismo y se niega a creer en un «happy end» para la Historia. Lejos por igual de la alienación optimista y religiosa del militante, y del cinismo de muchos de sus contemporáneos, ha elegido un cierto pesimismo activo que no se contradice con una militancia comunista, con una militancia realista, y frente a los vicios moralizantes de la novela realista, se ha inventado un detective que observa y sanciona desde la arbitrariedad.

"Soy un pesimista activo"

LOLA VENEGAS
Fotos: Sigfrid Casals/COVER



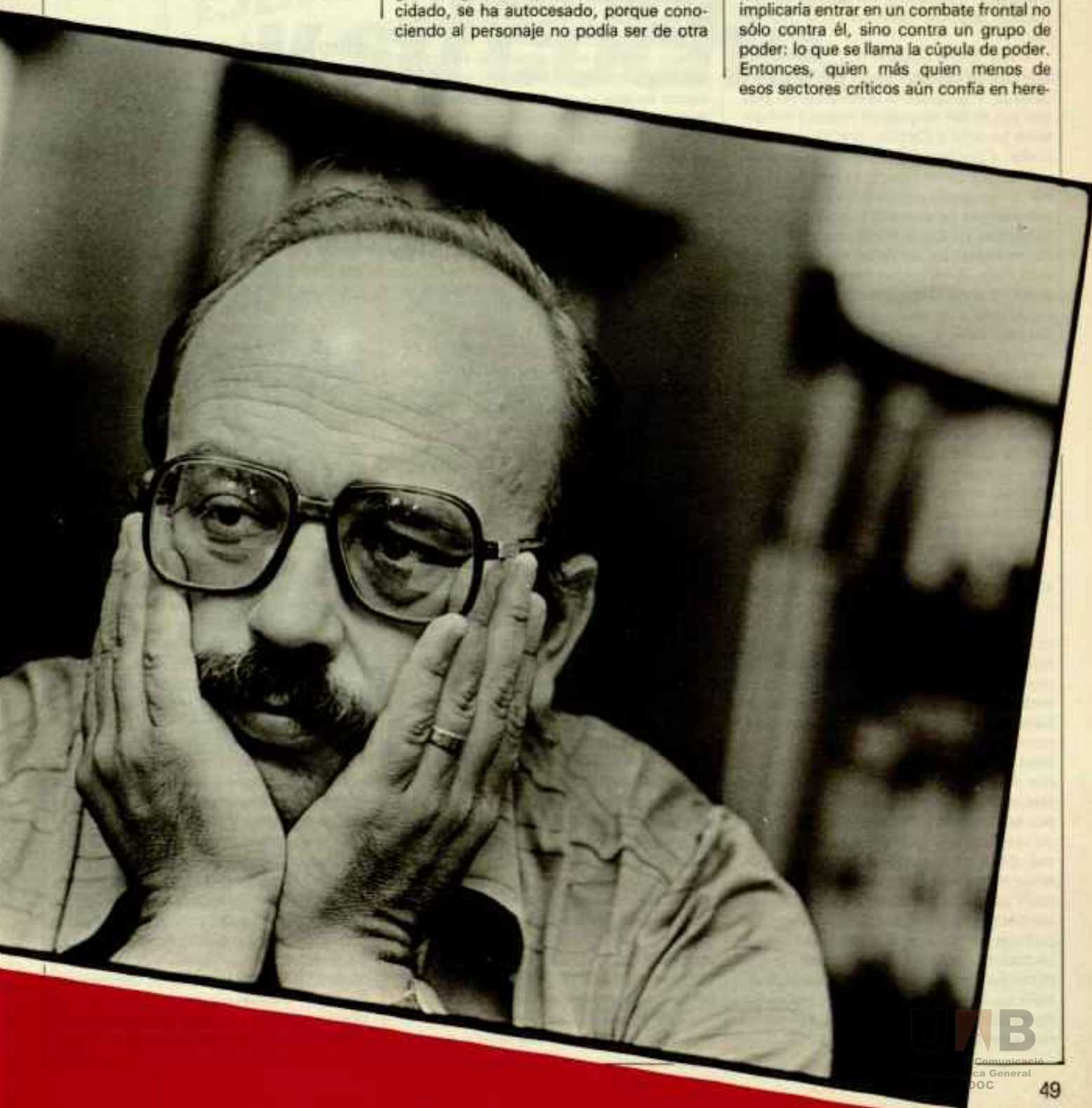
El feliz descubrimiento de Carvalho, el detective de moral ambigua a través del cual Manuel Vázquez Montalbán escribe la crónica sentimental de sus contemporáneos, se ha convertido para su creador no sólo en una coartada probablemente prevista, sino también en una carga no menos inesperada. Porque, si es cierto que la autonomía de Carvalho exime al novelista del error —él mismo lo ha dicho alguna vez—, no lo es menos que Manuel Vázquez Montalbán está ya condenado a marcar las distancias entre él y su personaje. Incómoda obligación cuando todos sus lectores nos empeñamos en descubrir

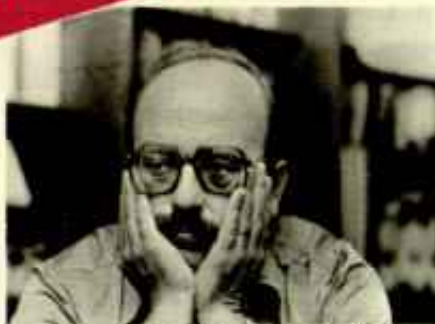
cuanto de Vázquez Montalbán hay en Carvalho.

Con esta idea, es fácil imaginar las suspicacias levantadas en su día por aquella novela, «Asesinato en el Comité Central», en que el novelista, recordemos: militante del PSUC, no sólo «se carga» al secretario general del Partido Comunista, sino que además inventa un personaje (un histórico del partido, ¿un Simón Sánchez Montero?) que hace una profunda reflexión crítica sobre el papel del partido. En la práctica, Carrillo se suicidó, pero esa reflexión, deseada por el novelista, no se ha producido.

— «Yo ante todo diría que de todos los que han asesinado a Carrillo yo he sido el que lo ha hecho más amablemente. En segundo lugar, diría que Carrillo no se ha suicidado, se ha autocesado, porque conociendo al personaje no podía ser de otra

manera, no podía ni dimitir, ni ser dimitido, ni ser cesado: se ha autocesado. Hecha esta aclaración previa, yo diría que, en efecto, ha faltado un proceso de clarificación del por qué la fuerza hegemónica de la resistencia antifranquista no ha sabido adaptarse a la situación democrática, no ha sabido capitalizar la situación democrática; a pesar de que ha hecho esfuerzos superestructurales desesperados para hacerlo; intentos desesperados de cambio de imagen, intentos de cambios de respuesta estratégica de carácter democrático... ¿por qué no ha sido eso? Ese esfuerzo de clarificación no se ha hecho por una serie de circunstancias. En un primer momento porque hay muchas partes interesadas en heredar a Carrillo, y no quieren hacer ese análisis porque implicaría entrar en un combate frontal no sólo contra él, sino contra un grupo de poder; lo que se llama la cúpula de poder. Entonces, quien más quien menos de esos sectores críticos aún confía en here-





dar esa situación amparándose en la sombra de Carrillo, y demoran el entrar críticamente en ese terreno de una manera interesada.»

Con un retraso significativo con respecto a la propuesta que el novelista hacía en la ficción, él confía en que ese esfuerzo de clarificación se realice en el próximo Congreso, consciente de que ya se han perdido algunas oportunidades históricas.

—«La última ocasión que tuvieron fue después del desastre de las elecciones andaluzas, y tampoco la aprovecharon porque aún tenían demasiado miedo a enfrentarse no sólo a Carrillo, sino al grupo de poder, y por tanto, perder la buena situación que pudieran tener para heredar el poder. Después, lo que se ha producido, como siempre ha ocurrido casi desde la legalización, ha sido la inmediatez de una serie de urgencias de carácter político: las elecciones, la necesidad de recomponer de la noche al día al aparato del Partido y eso ha llevado a aplazar esa clarificación necesaria, y que yo preveo, o al menos quisiera, que se cumpliera en este Congreso. A no ser que, una vez más, funcionara una especie de pactitis interna tendente a que no se haga una revisión crítica en profundidad, y que respete por tanto la historicidad de determinados personajes. Todo ello para velar por la tranquilidad del Congreso. Para mí sería bastante negativo que se desaprovechara esta ocasión de hacer este planteamiento autocrítico.»

«El instinto de vanguardia»

Una actitud crítica que no impide a Manuel Vázquez Montalbán, a diferencia de otras deserciones, seguir en el Partido Comunista. Y, si alguna vez ha dicho que no está dispuesto a pedir perdón por seguir siendo comunista, sí está dispuesto a explicar que continúa en el PSUC por «fidelidad a lo que podría llamar mis propias señas de identidad acumuladas después de tantos años de estar dentro de él. Luego, por ese vínculo sentimental con el 'partido comunión'; y también porque no veo esa oferta de izquierda alternativa que en estos momentos cumpla lo que yo podría pedir para que me interesara. Y por último porque tengo la presunción de que los partidos comunistas siguen conservando un instinto de vanguardia, y a pesar de que como partidos políticos son partidos pragmáticos, siguen conservando la posibilidad de movilizar a todo lo que es sujeto histórico emancipador.»

«Aunque este sujeto emancipador tiene que tener hoy un sentido más amplio, porque no creo que haya que permanecer en un partido comunista sólo porque movilice a los sectores más audaces o más revolucionarios, sino porque es un partido que aún puede aprovechar la ocasión histórica de ponerse en contacto y dinamizar a esos sujetos emancipadores que en estos momentos son mucho más complejos y plurales que los exclusivos de la clase obrera. Sujetos emancipadores son todos aquellos sectores sociales que, en un momento en que la opción entre progreso y regreso, o involución, pasa por el ecuador de la supervivencia, apuestan precisamente por la supervivencia. Y que están en condiciones objetivas de poder luchar contra todo lo que esté en contra de la supervivencia. Y el que puede movilizar a estos sujetos es, si no un partido comunista, algo muy parecido.»

Vázquez Montalbán no comparte la tesis de quienes, como Fernando Claudín, antiguo compañero de militancia, sostienen la inutilidad, hoy, de los partidos comunistas, y proponen su sustitución por grupos ecologistas, feministas... y radicales en general. Respecto a soluciones menos drásticas, como un simple cambio de nombre (propuesto hoy en Italia), y aunque reconoce la rémora de una cierta carga histórica, «que entendería mucho más si se llamaran partidos bolcheviques», no piensa que el llamarse «comunista» tenga por sí mismo un efecto negativo. Yo no creo que por el simple hecho de cambiarse de nombre una fuerza política pudiera hacer una oferta electoral más sugestiva, si es que la cosa va por ahí. En cuanto a la hipoteca que el nombre puede suponer respecto de los contenidos del partido, y la estrategia, me parece que tendría un efecto menor. El problema es otro: el problema es adecuar una organización a unos objetivos históricos determinados, clarificar muy bien cuáles son esos objetivos, tanto en lo nacional como en lo internacional, y a partir de ahí, crear una fuerza emancipadora, que perdiera toda esa carga sentimental y anacrónica de lo que pudieron ser los viejos partidos bolcheviques. Y eso aún no se ha hecho del todo: aún sobrevive una cierta cultura bolchevique que tampoco creo que sean un problema mayor, porque lo importante es que se haga un análisis de la situación concreta actual en que está el movimiento obrero y las fuerzas emancipatorias.»

¿Y la propuesta de Claudín?

—«De momento no hay ningún elemen-

to que abone su tesis. Esos movimientos que cita, ecologistas, pacifistas..., están actuando, por ejemplo, en Alemania Occidental, donde el partido comunista no ocupa un espacio, porque prácticamente no existe. El problema no es ese, el problema es qué estatuto de relación hay entre un partido comunista y esas nuevas fuerzas emancipadoras, cómo el saber social de un partido comunista se renueva incorporando esas nuevas aportaciones de carácter cultural, y qué estatuto de relación para una acción social histórica tiene con esas fuerzas. Lo que no veo es que un partido se tenga que retirar para que actúen esas fuerzas, ni que en España el PCE sea un obstáculo que ocupe un espacio excluyente.»

Happy end para la Historia

En una entrevista reciente, el escritor hacía mención de la muerte como frustración referencial que hace imposible los finales felices, una tesis que planea por encima de sus novelas. Pisando ya otros terrenos, tampoco cree en un final feliz para la Historia; a pesar, dice, «de una visión socialdemócrata de la realidad, que en un momento determinado puede ser la única alternativa posible para iniciar un cambio, no lo niego que tiende a decretar el final de la Historia, a instalarse en la bondad del poder conquistado, en la sanificación del Estado, y a convertir la Historia en un happy end, en un punto final, en el cual una correcta administración de las cosas, una buena intención ética en la administración del poder, una serie de cosas, pueden contribuir a crear una sensación de final feliz. La perspectiva marxista de la Historia no es esa, el antagonismo es consustancial con la existencia misma de la Historia, y la función de un partido comunista es precisamente ese antagonismo, pero no un antagonismo porque sí, que le lleve a instalarse sistemáticamente en la antítesis, sino de una manera dialéctica. Ahora bien, es indudable que la capacidad de una acción crítica sobre las formas de poder, sobre la organización de la sociedad, en mi opinión, sigue estando más cerca de un partido comunista que de un partido socialista.»

Le apuntamos que en los últimos años parecen haberse perdido las referencias de que eso es posible, que la asunción del proceso socialdemócrata se ha producido casi plenamente, y cuando le preguntamos por los sujetos que podrían descubrir, denunciar, el antagonismo, se niega a privilegiar a los intelectuales, para traspasar la responsabilidad a «todas aquellas personas capaces de tener una conciencia crítica, la cual implica una posición cultural que puede tener tanto un intelectual como un obrero de Getafe o como un campesino. Es decir, conciencia de quién se es, de dónde se está, y de qué necesidades históricas emancipatorias se tienen. Y con-

Así es la nueva OFERTA de Trasmediterránea para sus vacaciones en Mallorca. Pueden acogerse a ella a partir de dos adultos. Para ir en barco a Mallorca y volver, por muy poco dinero. Fijese bien en las tarifas y... ¡buen viaje!

TARIFAS IDA y VUELTA para 2 personas

2 personas	20.080 ptas.
4 personas	29.920 ptas.
Coche (4,5 m) ...	12.440 ptas.

¿Ha visto qué precios? Pues aprovechélos para ir a Mallorca y pasar de 4 a 10 días en la isla, ni más ni menos. Nuestra

OFERTA es limitada. Existe un número de plazas determinado y un calendario exclusivo al que atenerse. Por eso, no pierda ni un minuto y compre su billete. Tiene hasta 72 horas antes de la salida.

Barcelona: (93) 319 82 12
Madrid: (91) 431 07 00
Valencia: (96) 367 39 72
O en su Agencia de Viajes

Todo está a su disposición: Camarote con aseo, Bares, Restaurantes, Discoteca, Sala de juegos... Todo para pasarlo bien y a gusto. Trasmediterránea le espera en los puertos de Barcelona o Valencia para iniciar un viaje distinto. Por mar. Y el mar es el camino más divertido entre dos puntos.



TRASMEDITERRANEA

tra eso puede conspirar una sabiduría convencional inutilizada, anquilosada, cómo la que puede tener un partido comunista, pero lo importante es que esa sabiduría convencional anquilosada sea puesta en revisión, y para ello los partidos comunistas tendrían que ser, en teoría, los agentes de esa revisión.»

Como algo que se ha pensado muchas veces, Manuel Vázquez Montalbán vuelve a rastrear en las condiciones objetivas «y en los vicios subjetivos» que han impedido esa renovación de la conciencia crítica. «El resultado, dice, es que siendo el PCE uno de los partidos comunistas con una potencialidad social más estimable, tiene en cambio una mayor pobreza de elaboración teórica y de conciencia crítica.»

No ha sido sólo en el Partido Comunista donde ha faltado una reflexión necesaria. Y en este sentido, le preguntamos su opinión sobre esta especie de conspiración de silencio que ha conducido a todas las fuerzas políticas y sociales a eludir la reflexión sobre lo que ha sido y significado el franquismo, sobre el que se ha echado un a modo de telón por la vía fácil de la reconciliación.

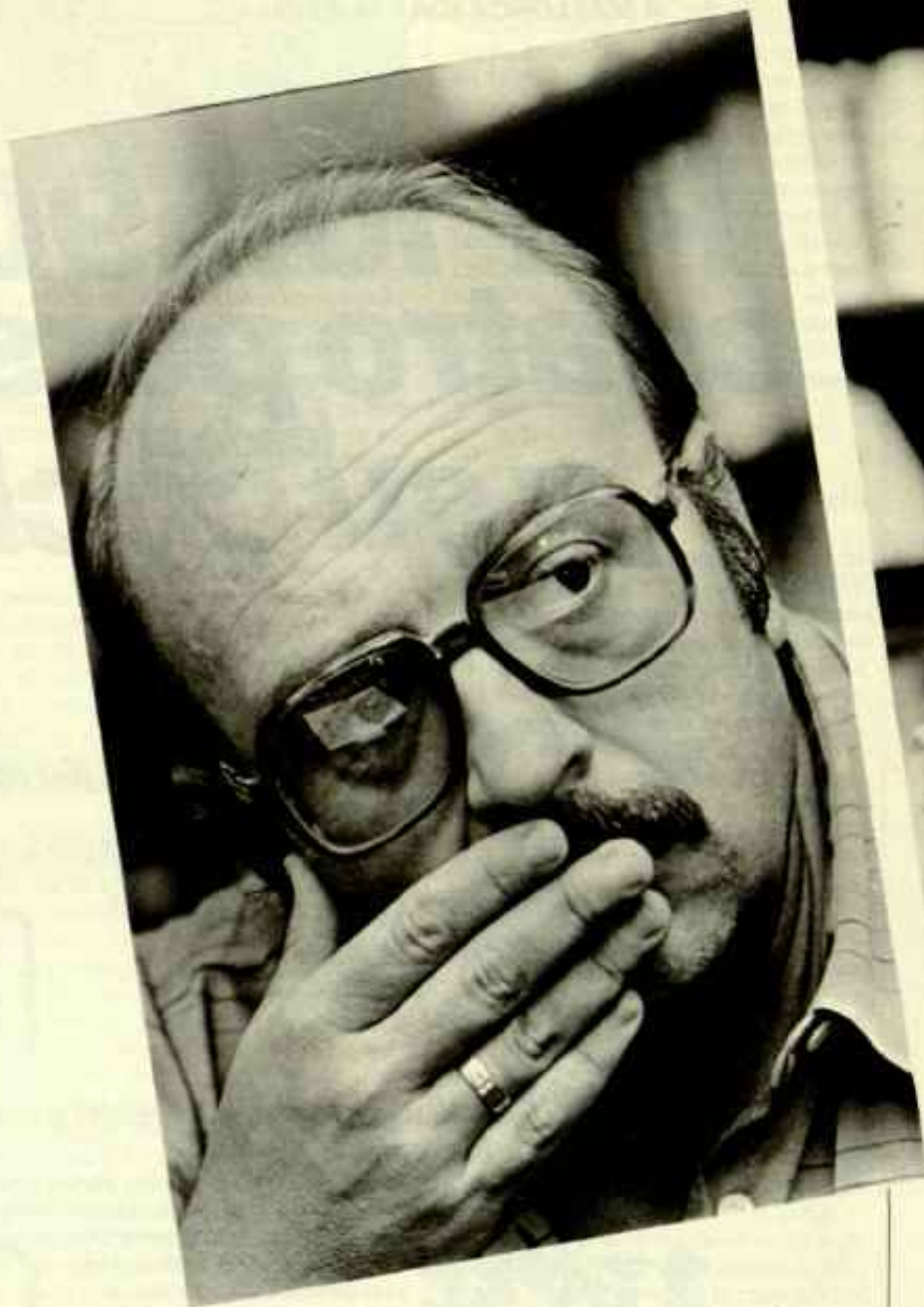
«Ajuste de cuentas al franquismo»

—«Yo diría que esto es algo condicionado por el propio proceso de cambio tal y como se ha dado. Por una parte, el PCE había sido la bestia negra del franquismo durante muchísimos años, y había sido cubierto con toda clase de oprobios y de imágenes falsificadoras. Tenía que hacerse un lavado de imagen, y combatir todas aquellas connotaciones téticas que el franquismo le había atribuido. En segundo lugar, el cambio se estaba haciendo con la complicidad de exfranquistas, con la complicidad, o al menos con la no ingerencia, de toda una serie de aparatos de poder y de Estado rigurosa y determinadamente franquistas. Finalmente, el PSOE ha convertido todo esto en una virtud: ha conseguido crearse una imagen de nuevo tipo, que resistió hasta cierto punto al franquismo, pero sin colocarse por encima de la no resistencia del español medio, a quien si le presentas un escaparate lleno de héroes que se han pasado veinte años en la cárcel, que han sido torturados, que lo han perdido todo... puede sentirse incluso culpabilizado. Porque gran parte del país perdió la guerra y sufrió las consecuencias, pero gran parte del país «pasó» del franquismo, y cuando hoy se habla de los pasotas hay

que pensar cuántos millones de pasotas hicieron falta para que Franco durara cuarenta años. Para ese sector del país, que quiere que las cosas cambien, que le gusta la libertad y que comprende sus ventajas, pero que no tiene un pasado demasiado heroico, la imagen que le ofrece el PSOE es tremendamente sugestiva: esos chicos que no han colaborado con el franquismo, que no se han manchado, pero que tampoco le están echando a la cara un heroísmo dramatizador. Y este es otro factor que contribuye a que no se haga el

ajuste de cuentas al franquismo. Lo que ocurre es que esta actitud va creando un cierto cinismo moral de fondo y de pronto, estamos todos juntos y revueltos. Por eso creo que una de las funciones culturales que el PSOE podría llevar a cabo es la de propiciar una reflexión crítica, serena: sin necesidad de tirar retratos por la ventana, debería hacer un examen crítico a través de todos los aparatos que tienen en su poder, desde la televisión a los restantes.»

En algún momento de la entrevista, Manuel Vázquez Montalbán se ha referido al PSOE como «algo que si no existiera habría que inventar», valorando «el que hayan conseguido algo que ninguna otra





fuerza política hubiera podido lograr en estos momentos: un respaldo de 10 millones de votos. Y esto es un arma política que nunca ha tenido ninguna fuerza reformista en España. La cuestión está en ver si aprovechan esta fuerza o no la aprovechan, es decir, o el PSOE se toma en serio que tiene detrás diez millones de personas, y que puede movilizar a muchas más de cara a objetivos de progreso, o estará siempre hipotecado y pendiente de poderes fácticos como son el Departamento de Estado, la correlación de fuerzas internacionales o las presiones europeas u otras.»

A pesar de todo ello y sin rebajar los niveles de exigencia, nuestro entrevistado insiste en dejar claro lo demagógico de una descalificación rápida de la actuación del PSOE, y piensa que «se está convirtiendo el pasado del Partido Socialista en el poder en algo artificial, en algo falso, porque

el pasado del PSOE en el poder son seis meses, un período histórico en el que sería demagógico decir no han hecho esto o no han hecho lo otro. Lo que sí se tendría que empezar a ver es una cierta intención, que está puesta en cuestión por excesivas ambigüedades. Y yo entiendo que un ministro de Asuntos Exteriores tiene que hablar como un ministro de Asuntos Exteriores, y que un Jefe de Gobierno no puede hablar con la transparencia de Maruja Torres, pero es indudable que tendrían que dar unas pistas, y no iniciar una ceremonia de la confusión como la que en estos momentos tiene el país planteada con el asunto de la OTAN, porque esto es muy peligroso».

Insistiendo en estas ideas, propone «una combinación de paciencia y de actitud crítica» a la hora de adoptar una postura respecto a lo que ha hecho o no el PSOE, porque, dice, «tenemos que asumir un hecho básico: en España la izquierda no ha estado nunca en el poder de una manera real y normal, no sabe qué es el Estado, qué son los órganos de gestión, qué es gober-

nar... y ha de aprender a hacerlo. Si la izquierda cae en la demagogia de una descalificación rápida, de ese intento estará tirando piedras contra su propio tejado».

«La cultura como escaparate»

Trasladada al mundo de la cultura, esta combinación de paciencia y actitud crítica hace concluir a nuestro entrevistado que «hasta el momento no se ha visto ningún proyecto cultural estimulante, ninguna voluntad de hacer posible el que los intelectuales se incorporen a un proyecto cultural. Lo único que he visto han sido convocatorias fotografiables, algunas magnas concentraciones de intelectuales en la capital del reino, y una asistencia masiva y progresiva de ellos a cócteles y sa-raos; una voluntad del ministro de Cultura de acompañar en sus últimas horas a los ancianos escritores y artistas del sistema». Pero, aparece de nuevo el ingrediente de la paciencia propuesto por el escritor para quien «también hay que pensar que llevan



pocos meses en el poder, y que el aspecto cultural cualquier político, cualquier fuerza política es el último que trata».

A pesar de esta visión crítica del panorama de la cultura, comparte, en cierta medida, el optimismo de quienes afirman que el momento artístico y cultural vive una etapa de auge. Cree «que hay una cierta razón para el optimismo desde la perspectiva española, en contra lo que se ha estado diciendo a lo largo de los últimos años. Creo que hay grandes expectativas en todos los terrenos de la creación, y si observamos las realidades culturales de otros países europeos no está España en una situación de inferioridad. Pero esto también podría llevar a un triunfalismo inutilizador que no daría un carácter dinámico a esta nueva situación. Corremos además el riesgo de juzgar una situación cultural exclusivamente en relación con las figuras de la cultura, cuando yo creo que el verdadero optimismo tendría que venir de un auténtico pluricentrismo cultural, de que realmente se estuviera haciendo cultura en cualquier terreno, en cualquier territorio y a cualquier nivel, que los sujetos actores y creadores de cultura fueran muchísimos, que los centros de creación de cultura estuvieran diversificados. Tengo miedo de que caigamos en la tentación de convertir a una capital o a un par de capitales de España en grandes escaparates de acción cultural».

El escritor cree que «la gente tiene ganas de cultura», «pero también, que todo esto se ha convertido en una moda: lo que antes estaba reservado a un círculo de enterados o de esnobes, ahora se ha convertido en una moda, y la gente acude a las manifestaciones culturales; desde luego ésta me parece una moda positiva, siempre y cuando vaya más allá y no se quede en la elegancia social de asistir a las exposiciones. Pero el esfuerzo cultural no sólo consiste en socializar el patrimonio, que es lo mínimo que se puede pedir a un Gobierno del PSOE, sino también en la creación de conciencia sobre la situación real de los ciudadanos y del país. Este es el segundo aspecto de la cultura; y en mi opinión, un partido socialista tendría que atender a este segundo aspecto tanto como al primero».

Manuel Vázquez Montalbán en muchas ocasiones ha apostado por una cultura lúdica e inocente, gratuita (en el sentido de no trascendente) e inocente como la gastronomía, o como el paso de baile final de Lauren Bacall en «Tener o no tener», en

frase escrita alguna vez por el novelista. El ha afirmado que la salud de una comunidad puede medirse por el amor o el desamor hacia las culturas inocentes. Hoy, piensa que «en este sentido estamos mejor que hace unos años, que hay una mayor valoración de estas culturas inocentes, entre ellas, de la gastronomía. Aquí ha sucedido una cosa curiosa: cuando la izquierda descubre que la toma del Palacio de Invierno no está tan próxima, es cuando empieza a interesarse por la gastronomía y otros pequeños placeres».

«Las culturas inocentes»

Hablamos de la inflación de tanto «exprogre» metido a gastrónomo y entusiasmado por la «nueva cocina», y añade con una cierta sorna: «lo terrible es que están abandonando el sexo por la cocina, en lugar de intentar conservarlo todo: es decir, la lucha por la sociedad, la búsqueda del orgasmo social e histórico y también del gastronómico. Por el contrario, hay como una tendencia a convertirse en una especie de presidente Ford, que no podía caminar y masticar chicle a la vez. El país se está llenando de gente que no puede hacer las tres cosas al mismo tiempo».

La cultura como creadora de conciencia, la cultura como ejercicio de inocencia, y, finalmente, la operación cultural comprometida. O, más concretamente, la literatura que elige el compromiso. «Para mí, la disyuntiva literatura comprometida sí, literatura comprometida no», constituye una falsa polémica. Las artes, y la literatura, tienen una cierta autonomía, tienen una lógica interna, y nunca un escritor o un creador se puede justificar por sus buenas intenciones históricas. Pero a la inversa, se puede considerar no escritor a quien tiene intenciones históricas. Creo que hay un sector de activistas culturales que tienen todo el derecho a creer en el aspecto comprometido, crítico e incluso político de la cultura, y creo también en el derecho de los intimistas y de los decadentes a refugiarse en su obra».

Sin embargo, en sus novelas parece haber una cierta voluntad de intervenir. Y él matiza: «no se trata de una voluntad explícita; es decir, yo no escribo las novelas para que después de leerlas los ciudadanos tomen partido. Lo que pasa es que en las novelas proyecto unos ingredientes que son míos, y sería una traición a mí mismo

si yo tratara una realidad sin elementos políticos. El objetivo, deducido a posteriori, es que la serie Carvalho sea una crónica de la transición, en un sentido amplio».

¿Y cómo nació ese personaje? Después de anteriores experiencias, que él califica de «intelectualistas», «me sentí tentado por la novela convencional, la descripción realista de lo que pasaba, la novela crónica, veía que los esquemas habituales del realismo estaban bastante agotados. Y entonces descubrí que Carvalho me permitía resolver el esencial problema de situar el punto de vista, de definir cómo y a través de quién se observa la realidad que se describe. Carvalho es capaz de ver las cosas fríamente y sancionarlas desde la más total de las arbitrariedades, lo que me permitía desarrollar una visión crítica de la sentimentalidad de mis contemporáneos».

Hablamos, al final de Cataluña, y Vázquez Montalbán parece coincidir con un diagnóstico que apunta a la pérdida del protagonismo cultural que Barcelona tuvo durante el franquismo. «Había aquí —dice— un entramado de instituciones democráticas, que por vía paralela, o incluso legal, estaban en condiciones de impulsar una actividad cultural sorprendente. Pero todas aquellas instituciones han hecho dejación de su antiguo papel; y tenían que haber sido sustituidas, en teoría, por el Ayuntamiento o por la Generalitat. Pero yo creo que han sido mal sustituidas. En parte hay una justificación: se ha hecho un esfuerzo predominante y hegemónico para potenciar la recuperación de los territorios lingüísticos, que ha quemado muchas energías. Pero, aparte de esto, predomina una óptica cultural carrinclona, estrecha de miras, con una grave falta de audacia y de universalidad... eso es lo que pienso de la política cultural propiciada por la Generalitat. A veces he pensado que la sensación de que esto está mal, de que es aburrido, podría sólo afectar al sector de intelectuales castellanoactuantes de Cataluña, que podrían sentirse agredidos por la ampliación del ámbito del catalán. Pero hablando con los escritores catalanes me he encontrado con la misma sensación de desánimo y de falta de expectativas, o de lo que aquí se llama «trempera», de excitación sexual ante los hechos de carácter cultural».

Los papeles han cambiado. Ahora la «imagen» la tiene Madrid. Vázquez Montalbán coincide en que «se ha realizado un lavado de imagen, de manera que Madrid ha dejado de ser la capital del franquismo y ha pasado a convertirse en la capital de la democracia». Reconoce una cierta mejoría respecto al Madrid de hace unos años, pero, al mismo tiempo, bromea con la posibilidad de que esté en marcha una especie de campaña de autoprestigio, «porque no falla: en cuanto pones un pie en Madrid, alguien el mismo taxista, te dice infaliblemente: aquí se está muy bien, Madrid ha mejorado mucho». Y yo no digo que no se esté mejor, pero no os paséis».

Crédito para la vivienda.



FORMULA ABIERTA

Abierta en importe: Sin límite de crédito.

En plazo: Hasta 20 años. Los 4 primeros puede no amortizar capital.

En forma de pago: Amortización según sus deseos.

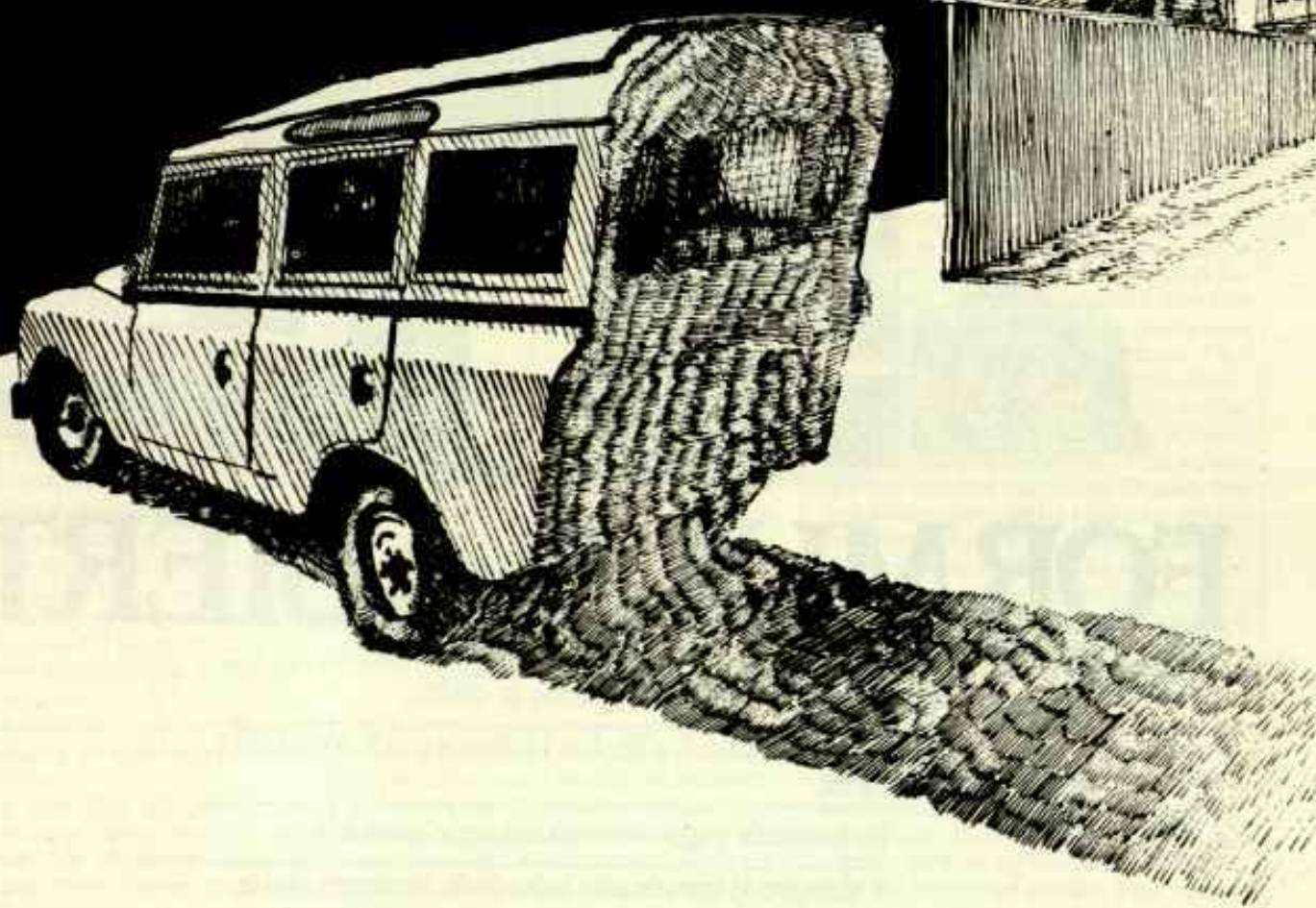
Y siempre al interés más bajo: 16%. Un interés estable.


crédito vivienda

 **CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE MADRID**
caja madrid



La movida policial



Desde la llegada de los socialistas al Gobierno la policía ha sido fuente constante de noticias. La airada respuesta de oficiales del Ejército a la petición de que abandonen la policía, hecha por un sector de funcionarios, es la última, y no la menos importante, de ellas. Hay quienes ven la existencia de un plan de ataque contra el Gobierno en todas estas muestras de la inquietud policial. Pero las razones de la misma parecen responder a causas variadas y complejas, aunque no sea descartable una voluntad política en algunas de esas manifestaciones. Las reivindicaciones sociales, de mejores salarios y de una más corta jornada laboral, se unen a las tensiones que produce la proyectada reforma y unificación de los cuerpos, al temor a la pérdida de privilegios que tienen algunos funcionarios. Y por detrás de todo ello están las resistencias atávicas a convertirse en disciplinados servidores de la seguridad pública, a las órdenes del Gobierno, que persisten en unos cuerpos que gozaron de gran autonomía en el recientísimo franquismo.



JORGE DE LORENZO

El 17 de diciembre de 1976, cerca de mil policías y guardias civiles se concentraron en la Plaza de Oriente, bajo consignas tales como: «No queremos que nos sigan echando contra el pueblo.» Aquel año pudo haberse iniciado la ruptura policial —separando funcionarios corruptos de los democráticos— pero la vía reformista le cerró el camino. Ahora, el gobierno socialista trata de acometer la modernización y democratización de la policía española. Como primer paso el Ministerio de Interior negocia con los sindicatos la unificación entre el Cuerpo Superior de Policía y la Policía Nacional, olvidando que sigue prácticamente intacto el aparato policial heredado del franquismo, y que sólo una mayor preparación cultural puede hacer que el policía no vea un sospechoso en cada ciudadano.

Parte del colectivo policial se resiste al cambio, a pesar de que *Rafael de Francisco*, asesor ejecutivo del ministro del Interior, piense que no hay resistencia y que en todo caso esta «es un problema de índole personal, ahí el Estado no se mete.» La obediencia a la ley y al Estado de que hacen gala las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad no impide las reiteradas actuaciones antidemocráticas. La depuración policial —llamada eufemísticamente reestructuración— todavía no ha comenzado. No se puede tener al lobo guardando las ovejas. La Administración está siendo demasiado benevolente. Si antes éramos nosotros los marginados, ahora los policías del franquismo tienen que ir caminando de la automarginación», declaraba a esta revista un miembro del Cuerpo Superior de Policía, identificado con el proceso democrático.

Mientras que parte de la base de la Policía Nacional y del Cuerpo Superior de Policía, sobre todo inspectores no ligados a la antigua Brigada Social, parecen adaptarse a la nueva situación, entre los comisarios aún los hay que se mantienen en «la nostalgia de los 40 años.» En la policía subsisten grupos de presión inmunes a la reforma.

Pero no sólo la historia política personal influye en ello. La falta de una formación racional ha bloqueado la concepción de la sociedad que tienen los policías. «Desde que sales de la Academia hasta que te jubilas te mantienes en el mismo nivel cultural», declara un portavoz del Sindicato Unificado de Policía (SUP), organismo clandestino de la Policía Nacional. En la actualidad para ingresar en el cuerpo únicamente se pide un certificado de estudios primarios. El alumno recibe un barniz cultural (a nivel de 1.º de BUP), instrucción militar, artes marciales y táctica policial (guerra de guerrillas y disolución de manifestaciones). Mientras dura el periodo de formación, ahora de nueve meses, los futuros policías han de atender la limpieza de cuadras y comedores. En mandos de la policía nacional se justifica esta «labor» por el bajo presupuesto con que cuenta la Academia. Para el SUP se debería crear una escuela única de formación, con dos ramas para oficiales y base, eliminándose la Academia existente y el centro de El Escorial, en donde únicamente reciben formación oficiales procedentes de la Academia Militar de Zaragoza, en donde hasta hace poco tiempo se les daba instrucción y disciplina militar. La escuela única —para cuyo ingreso se exigiría el BUP— contemplaría una mayor formación cultural, adiestrándose al alumno en «psicología ciudadana» y técnica policial (no militar).

«Hasta relativamente hace poco tiempo

Ilustraciones: «Pastones».



al mando solo le interesaba la cantidad de números que salieran y no su nivel de preparación» explica a esta revista un comandante de la policía nacional. Si antes salían promociones cada tres meses, ahora sólo hay una al año. En la última se formaron 600 policías, habiéndose presentado unos 15.000 aspirantes (en su mayoría jóvenes en busca del primer empleo). La masificación ha llevado a situaciones como la denunciada por la Unión Sindical de Policía (USP) en su primer seminario sobre «Policía Democrática en Europa»: «hay que dedicar a los miembros de la Policía Nacional a labores netamente policiales, rescatando a un número considerable de policías actualmente ocupados en trabajos impropios de su condición, tales como camareros, carpinteros, peluqueros y ordenanzas en general, que alcanzan un número superior a los diez mil en todo el país.»

En cuanto al Cuerpo Superior de Policía, este mismo sindicato reivindica un diploma universitario o tres años de carrera para los nuevos inspectores. Los programas a impartir han de ser confeccionados por el Ministerio de Educación. Hay que señalar cómo este año sólo se han convocado 100 plazas de oposición para este cuerpo.

Conocer al policía

Un factor descuidado, tanto por la Administración socialista, como por las anteriores, es saber cómo es el policía que debe servir al Estado. Hasta ahora las pruebas psicológicas realizadas en la Policía Nacional sólo han servido para usos estadísticos, sin arrojar luz sobre la tipología del funcionario de seguridad. El test ha sido visto por el opositor como una dura prueba, en la que se centra la dificultad principal de la oposición. El futuro policía no quiere que por medio de este test se descubran desviaciones que puedan delatar tanto a un psicópata como a un individuo agresivo. En el Cuerpo Superior de Policía se ignoran este tipo de pruebas, y sólo se realizan como exámenes rutinarios, mal estructurados y en los que juega más la suerte que la adecuación de las características personales.

En opinión de Rafael de Francisco que fue miembro de tribunales de oposición en la Policía Municipal de Madrid, cuando el actual Ministro del Interior, era teniente de alcalde, «el trabajo policial se mueve en los espacios de conflicto de la sociedad moderna. Por eso el policía tiene que ser más equilibrado». Otro tema en discusión, con el fin de adecuar a la policía al medio cir-

circundante es la posibilidad de que los agentes desarrollen su labor en su lugar de origen, o en «donde llevan toda una vida», a fin de que estén más identificados con el ciudadano. Sin embargo, el Ministerio del Interior considera que «un policía de Jerez puede trabajar en Azpeitia». Según De Francisco al policía «hay que explicarle la problemática sociológica, urbana y delictiva de la zona en la que vaya destinado. Todos nos identificamos con la tierra en la que estamos viviendo y trabajando las veinticuatro horas del día».

Los conflictos entre el poder judicial y la policía no han contribuido tampoco a que se tenga una imagen limpia del funcionario de seguridad. En opinión de Jesús Vicente Chamorro, fiscal del Tribunal Supremo, la inexistencia de una policía judicial en nuestro país al estilo de la francesa, impide que sea el juez quien dicte a quien se ha de investigar. Chamorro opina que los locales para los detenidos a la espera de ser juzgados deberían encontrarse en las propias dependencias judiciales. Y tampoco olvida, aunque en otro contexto, los privilegios procesales de que gozan los funcionarios de policía. En los últimos años el tratamiento diferencial ha disminuido, pero los policías siguen siendo unos ciudadanos «mejor tratados».

Biblioteca de Comunicación
I. Hemeroteca General
CEDOC

Leviatán

REVISTA DE HECHOS E IDEAS



PRIMAVERA 1983

II EPOCA

N.º 11

LA CRISIS DEL MARXISMO Y AMERICA LATINA

E.Gomáriz, C.Franco, J.Aricó, A.G.Frank

EL SOCIAL-GAULLISMO DE MITTERRAND

J.Julliard

EL NUEVO DESORDEN INFORMATIVO

M.Barroso y J.M.Contreras

LA REFORMA DE LA UNIVERSIDAD

José María Maravall

ENSEÑANZA Y CAMBIO SOCIAL

I.Fernández de Castro

CONFLICTOS CULTURALES IBEROAMERICANOS

Juan Rulfo

LAS RELACIONES ENTRE LAS CULTURAS

Josep M.Castellet

POLITICA Y CULTURA EN EL FINAL DEL FRANQUISMO

E.Díaz

GÜNTER GRASS

Entrevista

Suscripción anual: 1.100 ptas. Forma de pago: Talón bancario o giro postal.

Redacción y Administración: Monte Esquinza, 30, 3.º dcha. Madrid-4

Como se ve, la reforma de la policía, además de las necesarias reorganizaciones implica cambios muy profundos en los métodos de selección, de formación, de encuadramiento y de «cultura policial», entendida en el sentido de cuál ha de ser la función de las fuerzas de seguridad en una sociedad democrática. El problema no es sencillo, no sólo porque requiere grandes plazos de realización, sino también por las resistencias internas. Pero como consecuencia de todo ello, se plantea la cuestión de la imagen de la policía, la consideración de que sus funcionarios tiene la opinión pública; cuestión fundamental si se pretende integrar a los distintos cuerpos en las sociedad.

Este acercamiento de la policía al pueblo ha sido objetivo reiterado de los anteriores gobiernos. El actual, y junto a las necesidades acuciantes de resolver los problemas más graves, tal vez ha puesto un mayor acento, hasta el momento, en otro primordial: controlar a la policía, ejercer el mando sobre unos cuerpos que por ideología y experiencia podían plantear graves problemas al gobierno. Distintas fuentes socialistas indican que en este sentido el discutido Barrionuevo ha realizado una labor, mucho más clara que la que pudo llevar a cabo Rosón o incluso Martín Villa más adecuados, por sus afinidades con los funcionarios, que un socialista para este empeño.

Pero, ¿a qué precio? Los más críticos de la actuación del ministro aseguran que ese control se ha conseguido primando el «espíritu policial» existente, aquejado de todos los males que antes señalábamos. Los defensores de la gestión de Barrionuevo replican asegurando que la dramatización de las relaciones entre la policía y el gobierno es la base a partir de la cual se pueden iniciar esas reformas. La cuestión no está resuelta y las recientes tensiones, aunque respondan a motivos aparentemente profesionales, demuestran hasta qué extremo hay sectores de la policía interesados en mantener el enfrentamiento con el gobierno, socialista. Y de ahí se podría deducir el peligro inherente, no sólo de eventuales intentos desestabilizadores — hoy bastante descartados —, sino del mantenimiento de situaciones de hecho que pueden impedir la reforma policial necesaria.

Sindicatos policiales

Para disfrutar de los mismo derechos que el ciudadano el colectivo policial se acogió al derecho de sindicación. Pese a su talante conservador el Cuerpo Superior de Policía — 10.282 miembros — ha insistido en la reivindicación de mejoras sociales. Representando a los inspectores, el Sindicato Profesional de Policía (SPP), la Unión Sindical de Policía (USP) y la Plataforma Unitaria de Policías (PUP) negocian con la Administración. Caso aparte es el sindicato de comisarios, que afilia a unos

270 de los 630 existentes. Viene a ser un estamento directivo que «conversa a un más alto nivel con el Ministerio del Interior.» En la policía Nacional — 50.000 hombres, incluidos sus mandos — funciona clandestinamente el Sindicato Unificado de la Policía (SUP), que lucha por su inmediata legalización y solicita participar en la «mesa de unificación policial», junto a la Administración y los representantes del Cuerpo Superior de Policía.

La falta de madurez viene a ser la constante de los sindicatos policiales. Esto hace que los enfrentamientos entre los tres sindicatos de inspectores sean casi continuos y que se lancen acusaciones mutuas de «amarillismo», a la primera de cambio. El Sindicato Profesional de Policía (SPP), agrupa a 6.500 inspectores y detenta actualmente la práctica hegemonía sindical. Su actual presidente, Manuel Novás —elegido por un voto de diferencia en el último congreso— señala el carácter «apartidista y apolítico» de su formación. Calificado como el sindicato derechista, colabora actualmente en las reivindicaciones con la Unión Sindical de Policía (USP), que lidera Modesto García, funcionario respetado por la izquierda por sus denuncias de «malos tratos y torturas» en los albores de la democracia. La USP, de carácter progresista, dice contar con casi 1.000 afiliados, aun cuando en último congreso celebrado en febrero únicamente se contabilizaron 332. La coexistencia del SPP y la USP es explicada porque el primero necesita de un «raval democrático» frente a la administración socialista, que obtiene a cambio de que el segundo reciba «más oxígeno», al participar con igual representatividad en las negociaciones, a pesar de su escaso número de afiliados. La Plataforma Unitaria de Policías (PUP), el tercer sindicato encabezada por Atilano Sánchez, surgió de una escisión en el seno de la USP. Tiene como objetivo básico, según rezan sus estatutos, «la consecución de la unidad sindical, a través de una federación de sindicatos policiales.» Cuenta con cerca de 200 afiliados y rivaliza con la USP por el segundo puesto sindical. Su aparición en el mes de mayo fue contestada con acusaciones tales como «sigue las directrices del Subsecretario del Interior, Carlos San Juan.» En la misma línea de presunciones, se ha llegado a decir que está en la órbita del PCE. Para Modesto García, de cuyo sindicato provienen las acusaciones, «en la PUP no son tantos como dicen. Muchos de los que se han marchado ni siquiera se han dado de baja de la USP ni del SPP, de donde proceden. Si hacen número es porque algunos funcionarios nuestros firmaron su legalización. Nos planteamos expulsarlos en un próximo congreso.»

Los tres sindicatos hacen actualmente «campana de afiliación» de cara a la futura Confederación de Funcionarios de Seguridad. Esta representará a unos 100.000, procedentes del Cuerpo Superior de Policía, de la Policía Nacional, de la Policía Mu-



nicipal y de las ramas administrativas de estos cuerpos.

La huelga pactada

Que la policía pueda declararse en huelga es uno de los escollos más duros que ahora mismo se negocian. El asesor de Barrionuevo, Rafael de Francisco, considera que sólo el hecho de plantearla es una ingenuidad. «Cuando hay huelga —dice— aumentan las acciones contra la seguridad

I Hemeroteca General
68066



Equiparación en la policía

1. Escala de Dirección.

a) Comisario superior.

- Comisarios principales del Cuerpo Superior de Policía.
- Coroneles procedentes del Ejército destinados en la Policía Nacional.
- Tenientes coroneles procedentes del Ejército destinados en la Policía Nacional que hayan acumulado más de diez años entre todos sus empleos en la Policía Nacional.

b) Comisarios mayores.

- Comisario del Cuerpo Superior de Policía.
- El resto de los tenientes coroneles procedentes del Ejército destinados en la Policía Nacional.
- Comandantes del Cuerpo de Policía Nacional.
- Comandantes procedentes del Ejército.

2. Escala del Mando.

a) Inspector jefe-oficial jefe.

- Los capitanes del cuerpo de Policía Nacional y los procedentes del Ejército.

b) Inspectores-oficiales.

- Los inspectores de 1.ª, 2.ª y 3.ª del Cuerpo Superior de Policía.
- Los tenientes del Cuerpo de Policía Nacional.
- Los brigades del Cuerpo de Policía Nacional aptos para oficiales.

3. Escala Ejecutiva.

a) Subinspector.

- Los subtenientes del Cuerpo de Policía Nacional.
- Los brigades del Cuerpo de Policía Nacional.
- Los sergentes 1.ª del Cuerpo de Policía Nacional.
- Los cabos del Cuerpo de Policía Nacional.

b) Sergentes.

- Los cabos 1.ª del Cuerpo de Policía Nacional.
- Los cabos del Cuerpo de Policía Nacional.

c) Policias.

- Los policias 1.ª del Cuerpo de Policía Nacional.
- Los policias del Cuerpo de Policía Nacional.

* Fuente: Revista «MUFACES».

ciudadana. La policía no puede alegar que funcionarán los servicios mínimos. Este cuerpo no puede tener servicios mínimos al igual que no lo tienen los bomberos.» Por el contrario, Modesto García (USP) considera que «sin huelga al colectivo policial se le restringe un derecho que debe tener como ciudadano.» Después de reconocer que la policía europea no tiene derecho de huelga, apunta una «solución transitoria» para el caso de que a la española se le niegue tajantemente este derecho. Esta podría consistir en un acuerdo con el Gobierno para conseguir un «status especial»

frente al resto de los funcionarios. En la misma línea, el sindicato de comisarios se inclina por lo que denomina una «huelga pactada.» Es decir que el Gobierno conceda un «privilegio económico» a cambio de no ejercer ese derecho. Los comisarios se abstienen cuando se menciona la huelga. Llegan a considerar difícil su consecución en una policía como la española, cada vez más armada, y que funciona, casi en escuadrones o brigadas como los militares. En todo caso, un experto policial matiza: «la huelga no la podrán convocar los Sindicatos, sino que tendrá que soli-

citarla cada policía como trabajador, y se irá a ella si hay mayoría de peticiones.»

Conviene recordar como a primeros de mayo, tanto el SPP como la USP, anunciaron una huelga. De forma poco clara ésta fue anulada, alegando tanto Novás como Modesto que la Administración «había cedido», entablándose negociaciones. Sin embargo pronto comenzó a correr el rumor de una «pacta secreta» con el director general de la Policía, Rafael del Río. Ambos sindicalistas recibieron una llamada del Ministerio del Interior en la cual se les comunicaba que se incorporarían al servicio en caso de no convocar la huelga y que tendrían que practicar el sindicalismo en las horas libres. Para no perder su condición de «liberados» Novás y Modesto dieron marcha atrás. Todo un ejemplo de la debilidad sindical que aún se practica en la policía.

En estos momentos las relaciones entre los sindicatos de inspectores y la Dirección General de la Policía son tensas. Tanto la USP como el SPP han amenazado con romper las negociaciones que tratan de las reivindicaciones económicas, por no haber sido recogidas sus propuestas por el Ministerio del Interior. Ambos sindicatos amenazan con un «otoño caliente» si no se atiende su plataforma de reivindicaciones.

Descontentos con el salario

En diciembre de 1976, en aquel conato de rebelión policial también se daban consignas como ésta: «ganamos menos que un obrero. Nos pagan 4.000 pesetas de sueldo base.» Siete años después los funcionarios de seguridad siguen quejándose de los sueldos bajos, a pesar de que para este año el aumento salarial es del 9,5 por cien, al igual que para el resto de los funcionarios.

Aunque el sueldo base en la Policía Nacional no supera las 25.000 pesetas —el mínimo interprofesional son 32.160 pesetas— los ingresos al fin de mes sobrepasan ampliamente las 70.000 pesetas de un obrero o de un campesino. Aparte de los complementos, incluidos en dicha cifra, hay que contabilizar las primas que recibe el funcionario. Los Geos, cuerpos de élite, y los llamados «policías del Norte» vienen a cobrar bastante más, llegando a duplicar esta cifra. El complemento para Euskadi se aproxima a 50.000 pesetas mensuales, independientemente del sueldo y otros estímulos al trabajo. Sin embargo, las protestas arrecian, encabezadas por el SUP, que como medida de presión, solicita a sus compañeros que no entren en bares y comedores policiales. El sindicato clandestino exige estar presente en la discusión de los aumentos salariales.

En el Cuerpo Superior de Policía todavía se recuerda la promesa formulada por Barrionuevo a la revista «Policía Española», en donde afirmó que un inspector de

bería de cobrar 140.000 pesetas mensuales. Si a nivel oficial el sueldo ronda las 100.000 pesetas, este se ve considerablemente incrementado en las tres categorías superando las 120.000 pesetas; pues a los complementos hay que añadir las primas especiales.

El aumento mensual fijado para este año supera las 10.000 pesetas. A nivel superior, en el caso del comisario principal y del comisario, se vienen a cobrar unas 140.000 pesetas, con un aumento mensual de 12.000. Aparte de estas retribuciones, el Ministerio del Interior ha prometido elevar los sueldos de las categorías más bajas e incentivar el trabajo con una cantidad equivalente al 2,5 por cien de la masa salarial que correspondió en 1982 al Cuerpo Superior de Policía.

Pese a cobrar como altos y medios ejecutivos siguen las protestas. Para Manuel Novás, presidente del SPP, «esta es una de las policías peor pagadas de Europa». En la misma línea se manifiestan los restantes sindicatos. Todos apuntan que el salario hay que valorarlo en función de las especiales características de su trabajo, haciendo hincapié en el riesgo. «Un buen sueldo es una garantía de honestidad, y evita que se produzcan corrupciones», argumenta un comisario. Los funcionarios de seguridad no cesan de considerarse «marginados» en esto de los sueldos. Y ello pese a que no pende sobre sus cabezas el «despido libre» o las suspensiones de pagos.

Militares y policías

El proyecto de unificación entre el Cuerpo Superior de Policía y la Policía Nacional, contemplado dentro de la Ley Orgánica de Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, será muy difícil que llegue a Las Cortes en periodo estival. En el mismo se contempla la desaparición de los citados cuerpos y la creación de uno nuevo, todavía sin denominación oficial, aunque algún sindicato gusta de llamarlo Cuerpo de Policía del Estado. La novedad más importante que introducirá será la desmilitarización de la Policía Nacional, bien acogida en medios sindicales y con reticencias en parte del Ejército.

En la policía se considera que la presencia de oficiales del Ejército impide la relación con el ciudadano, al funcionar una estructura piramidal en la que sólo cuentan las órdenes, que no pueden discutirse. «La policía militar o militarizada únicamente sirve al poder, no a la sociedad», se afirma en el periódico de la USP. En el proyecto de unificación se contempla la posibilidad de que los mandos del ejército permanezcan en la policía si voluntariamente lo desean. En este punto el PCE se muestra contundente al señalar: «si los militares se quedan han de darse de baja en el Ejército.»

En la policía nacional sirven actualmen-

SUELDO PROVISIONAL CUERPO SUPERIOR DE POLICIA. 1983

Comisario Principal ...	121.803
Comisario	120.483
Subcomisarios	117.362
Inspectores 1.ª	118.003
Inspectores 2.ª	116.369
Inspectores 3.ª	116.734

* Por ser sueldos brutos hay que deducir el 15 por 100. Están incluidos las retribuciones complementarias; no las primas e incentivos.

SUELDO PROVISIONAL GUARDIA CIVIL Y POLICIA NACIONAL 1983

General División	156.448
General Brigada	148.400
Coronel	137.907
Teniente Coronel	129.801
Comandante	121.699
Capitán	116.971
Teniente	110.242
Alférez	101.196
Subteniente	99.822
Brigada	94.170
Sargento 1.ª	85.927
Sargento	82.666
Cabo 1.ª	77.690
Cabo	74.618
Policia y Guardia	70.986

* Por ser sueldos brutos hay que deducir el 15 por 100. Están incluidos las retribuciones complementarias; no las primas e incentivos.

te 14 coroneles, 23 tenientes coroneles, y 89 comandantes pertenecientes al ejército. Dentro del propio cuerpo quedan 10 comandantes, 441 capitanes y 847 tenientes de estructura civil, bajo disciplina militar. Según estadísticas de 1979, de una población policial de 123.525, sólo el 8,7 por cien son civiles, el resto 91,3 por cien son militares.

La desmilitarización es ya un hecho irreversible. Hasta el propio ministro de Justicia, Fernando Ledesma, ha manifestado a los sindicatos «no teman una militarización encubierta, se creará un cuerpo absolutamente civil.» Por su parte De Francisco, asesor de Barrionuevo declara en tono conciliatorio: «los profesionales con los que mejor me he entendido son los oficiales y jefes procedentes del Ejército. Han tenido una mayor preocupación intelectual y más conocimientos policiales.» A su entender los mandos provenientes del Ejér-

cito han modernizado la policía nacional.

Otro punto relevante del proyecto de unificación es el que se refiere a las equiparaciones que deberá contemplar el nuevo cuerpo, y en donde los policías temen que los militares que se queden «tomen el poder.» En la cúspide del nuevo organigrama se integrarían automáticamente los comisarios principales y comisarios del Cuerpo Superior de Policía, los coroneles y tenientes coroneles, del Ejército, con más de nueve años (con categoría similar a los anteriores) y parte de los 99 comandantes citados, siempre que cumplan condiciones de antigüedad (para el resto de las escalas ver cuadro provisional equiparaciones). Tanto el sindicato de comisarios como los sindicatos de inspectores consideran que los capitanes nunca podrán quedar por encima de los inspectores de primera.

Aparte del problema de las equiparaciones, todavía en discusión, y que puede arrojar nuevas novedades, lo que sí se considera imprescindible para que se produzca la unificación policial es que se coordine la actuación entre las distintas fuerzas de seguridad del Estado. En este sentido los sindicalistas solicitan que junto con la unificación se promulgue un nuevo reglamento de la policía. No sólo se deben coordinar los servicios del 091 (policía nacional) y 092 (policía municipal) en las grandes ciudades, sino que hay que delimitar sobre todo la actuación de la Guardia Civil, cuerpo que incumple la ley de Policía de Martín Villa, al permanecer en ciudades de más de 20.000 habitantes.

Los sindicatos discuten parte del articulado de la Ley Orgánica de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado que señala: «La guardia civil podrá actuar por mandato judicial o en casos excepcionales, fuera de su ámbito de competencia.» Esta ambigüedad legislativa protege su actuación en las grandes ciudades, donde no sólo investigan delitos fiscales, más propios de su condición, si no al propio ciudadano.

La Guardia Civil —unos 70.000 miembros— es el tema pendiente de la ruptura democrática. En estos momentos un sindicato clandestino del cuerpo vuelve a pedir su desmilitarización. En este contexto, mientras que el PSOE defiende su carácter militar «para ocuparse de los grandes delitos de seguridad del Estado», el PCE considera que «debe salir del Ejército, y convertirse en una fuerza de seguridad dependiente del Ministerio del Interior». Para De Francisco «es la institución más profesionalizada y la que ha sufrido el cambio con mayor naturalidad. A un profesional tan valioso y costoso no se le puede tener haciendo trabajos alrededor de las cárceles. Sería una locura convertirla en guardia rural.» En estos momentos el Gobierno prepara su potenciación como «la más alta institución de seguridad del Estado», lo que no deja de despertar recelos entre los otros cuerpos policiales. Este año su presupuesto fue aumentado ostensiblemente, lo que no ha pasado desapercibido para los analistas de temas de interior.

365 días de trabajo de "la Caixa"

(Información del ejercicio de 1982 de "la Caixa", aprobado en la Asamblea General del 14 de junio de 1983)

Depósitos de 739.134 millones de pesetas

Lo que mantiene a "la Caixa" como la primera Caja de Ahorros de España y la primera institución financiera de Cataluña y Baleares. Supone en relación al anterior ejercicio, un aumento medio de 441 millones por día operativo y representa una tasa anual de crecimiento del 21,73%.

Más de 168.000 millones de pesetas en valores mobiliarios

La cartera de valores de "la Caixa", ascendía el 31 de Diciembre de 1982, a más de 168.000 millones de pesetas. De cada 100 pesetas de los recursos de los clientes, 22 pesetas fueron invertidas en valores mobiliarios, la mayor parte de los cuales son de renta fija.

95.000 créditos, por un importe situado alrededor de los 93.000 millones de pesetas

El total de créditos concedidos por "la Caixa" a finales del año pasado, sumaba ya más de 480.000, por un importe total de 303.000 millones de pesetas.



Beneficios por valor de 6.430 millones de pesetas

De su actuación financiera, "la Caixa" obtiene un rendimiento económico, que reierte a sus clientes y al propio país. Los beneficios del ejercicio de 1982, representan el 15,5% de aumento respecto al ejercicio anterior.

Más de 100.000 millones de pesetas de patrimonio inmobiliario

El valor de los inmuebles de "la Caixa", constituye la mayor parte de su patrimonio inmobiliario. Están distribuidos por todo el ámbito territorial de "la Caixa". Se trata de 2.976 locales comerciales y 23.517 pisos, de los cuales un 55% son alquilados en régimen de protección oficial.

cio del año anterior y fueron distribuidos de la siguiente forma:

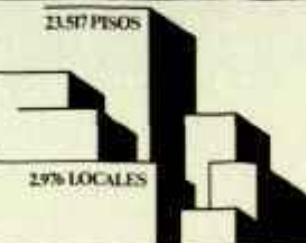
- 3.040 millones se destinaron a la Obra Social.
- 3.040 millones a aumentar las reservas y reforzar la solvencia económica de "la Caixa", como institución financiera.
- 350 millones a previsión para impuestos.

"la Caixa": Una institución financiera completa

"la Caixa" ofrece múltiples servicios a sus clientes: Pago de nóminas; Cobro de cuotas y pago de prestaciones; Recaudación de Tributos; Depósito y gestión de valores; Compensación de efectos; Domiciliación de recibos; Cajeros automáticos; Tarjeta VISA; Tarjeta 6000; Cajas fuertes de alquiler; Cajas permanentes; Oficinas singulares de servicio ininterrumpido y Oficina automática de 24 horas. La gama de servicios financieros se ha ampliado con nuevos productos de pasivo, como: la libreta Creciente; las láminas de Ahorro a plazo fijo; las Cédulas Hipotecarias y las letras propias, entre otros.

Con una red de 797 oficinas

La red de oficinas de "la Caixa" es de 797. Se han inaugurado 46 nuevas oficinas abiertas al público, entre las que cabe destacar las de Valencia y Bilbao donde "la Caixa" se ha instalado por primera vez. La distribución de estas oficinas es de 693 en Cataluña, 87 en las Islas, 5 en Andorra, 4 en Madrid, 4 en Valencia, 3 en Zaragoza y 1 en Bilbao. Cuentan con más de 6.000 empleados, que disponen del apoyo de 2.300 terminales de teleproceso, conectados a 4 ordenadores.



OBRA SOCIAL

Inversiones durante 1982

El 86% del presupuesto de la Obra Social fue invertido, en 1982, en el mantenimiento y mejora de las instalaciones ya existentes y en la construcción de nuevos equipamientos: 10 Clubs, 1 Biblioteca Pública, 10 Casas de Cultura y la Escuela de Naturaleza.



Red de equipamientos

Actualmente en 159 poblaciones de Cataluña, Baleares, Madrid y Valencia, la red de equipamientos se compone de:

- 62 Clubs para ancianos
- 112 Bibliotecas Públicas
- 45 Casas de Cultura
- 35 Equipamientos singulares, como el Centro Cultural de Barcelona, el Circolo Cultural de Granollers, la Clínica de Santa Madrona, el Museo de la Ciencia, etc.

Centro Cultural de Barcelona

En 1982, se han exhibido 8 exposiciones de carácter artístico, pedagógico e histórico, con un total de 72.453 visitantes. El área llamada Cursos, Seminarios

y Conferencias, ha organizado 133 sesiones, a las que han asistido 4.157 estudiantes y profesionales.

Museo de la Ciencia

Ha contabilizado 260.680 visitantes, de los cuales 137.727 han asistido a la sesión del Planetario. En visita guiada por los propios profesores, han acudido 1.621 grupos escolares, con un total de 71.011 personas.

Programas culturales y educativos

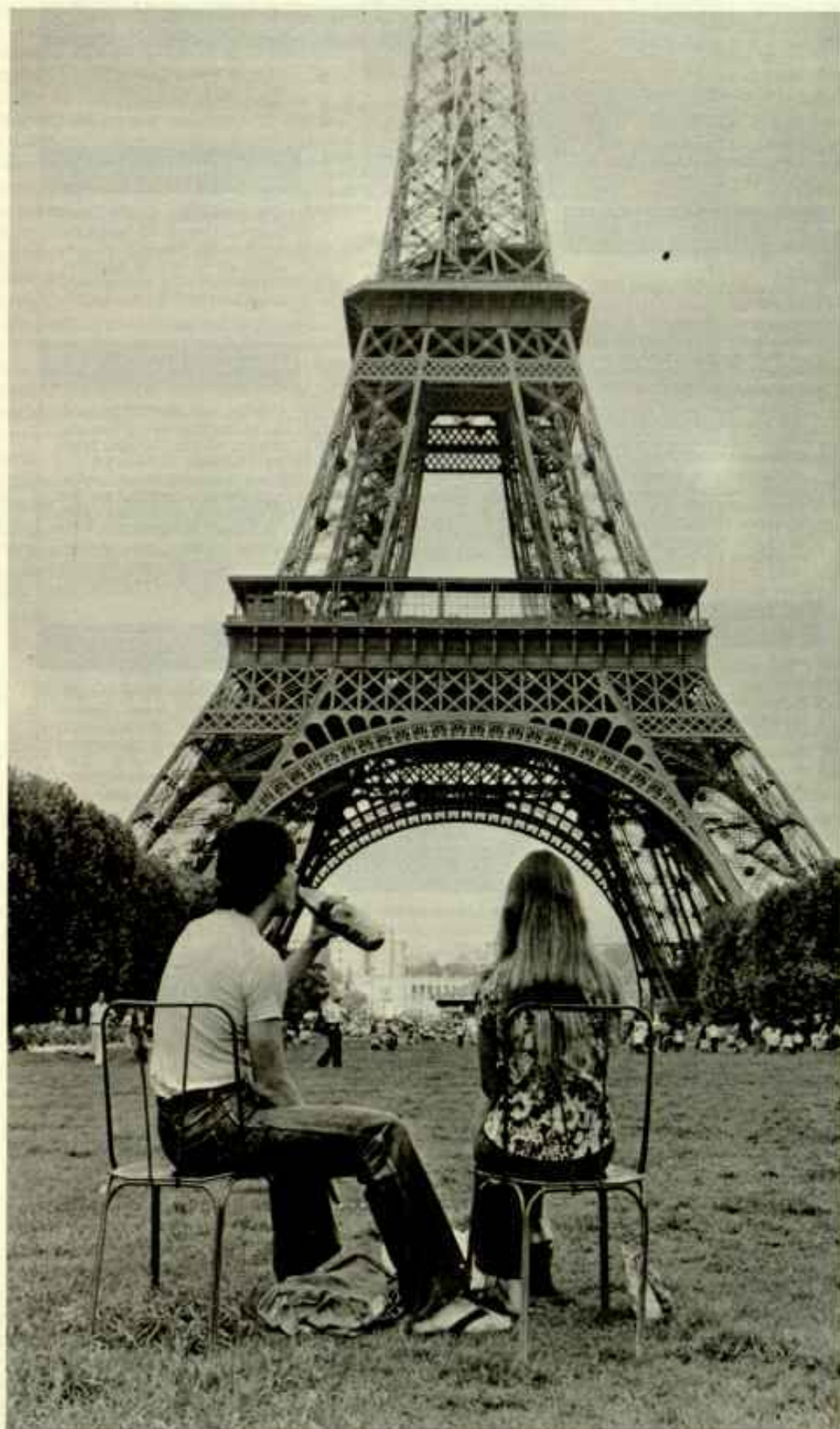
Se han totalizado 9.276 actividades, en 306 poblaciones de Cataluña, Baleares, Madrid, Zaragoza, Valencia y Principado de Andorra. De los cinco programas en ejecución, "la Caixa en las escuelas" es el que ha conseguido más alcance territorial, con 454.668 alumnos de 1.114 escuelas. Estos alumnos, pertenecientes a 167 poblaciones, participaron en un total de 3.018 actos.

Publicaciones de interés social y cultural

Como prolongación de este conjunto de acciones, se han editado un total de 76 títulos, entre catálogos de exposiciones, guías de equipamientos, monografías agropecuarias y documentos de divulgación científica. También se han producido audiovisuales y vídeos de interés pedagógico.



"la Caixa"
CAJA DE PENSIONES



Sin prisa pero con pausa

Las reticencias francesas a la adhesión española a la CEE, las agresiones de los agricultores galos a nuestras exportaciones y la reiterada presencia de terroristas de ETA al otro lado del Bidasoa son algunas de las causas que impiden el total entendimiento con nuestros vecinos del Norte. El siguiente artículo señala el marco actual de las cuestiones pendientes entre los gobiernos socialistas de ambos lados del Pirineo.

RAMON-LUIS ACUÑA

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

Todo empezó con una pausa. Mejor dicho, con la petición de una pausa. Con una demanda de suspensión de las negociaciones de ingreso de España en el Mercado Común Europeo que formuló el 5 de junio de 1980, en trance electoral y para aplacar a los influyentes agricultores galos, Valéry Giscard d'Estaing, en pleno ejercicio de sus funciones de Presidente de la República Francesa. Fue un alto más en el camino del proceso de admisión a una alianza más largo de la historia europea, el aún inconcluso de la ampliación de la Comunidad a España.

¿Ya no hay Pirineos?

«Conviene que la Comunidad Económica Europea dé preferencia a rematar su primera ampliación antes de emprender la segunda, había declarado exactamente Giscard en esta oportunidad, dos años después de su viaje «triumfal» a Madrid que algunos quisieron sellar con la añeja frase desempolvada de «ya no hay Pirineos.»

El Presidente conservador francés tuvo la virtud de abrirle los ojos a los españoles. En una expresión en carne viva de egoísmo nacional, Francia mostró su supeditación a los agricultores del Mediodía, sacrificó a intereses corporativos inmediatos — muy localizados además en un sector parcial de la población — toda la ambición de la Construcción Europea, y, sobre todo, vendió en baratillo el futuro de las relaciones bilaterales con una democracia naciente. Los españoles perdieron así, en un sólo día, toda su confianza en su aliado natural, en su potente y añejo admirado vecino del norte. Para la derecha española, fue, además, una traición. El entonces primer secretario del Partido Socialista Francés,

François Mitterrand, no desaprovechó la ocasión, y dijo, avieso, que «no se puede tratar a España como a un acordeón» en alusión apenas velada a la afición del aristócrata Giscard por el popular instrumento musical de viento que se estira y se encoje.

Es lícito preguntarse qué ha sucedido desde entonces.

Desde entonces hasta hoy, en lo tocante al acceso español a la «Europa de los diez», el tiempo parece haber detenido su implacable espiral, y la impresión de inmutabilidad es aún más fuerte con la reiteración anual de fenómenos conocidos, como asaltos a camiones españoles en territorio francés seguidos de la invariable condena de las autoridades galas que, ya sean de derechas, ya de izquierdas, los califican una y otra vez de «inadmisible», pagan los platos rotos, prometen que no volverá a suceder, pero nunca sientan la mano al culpable ni dan un escarmiento.

También producen esta elevada sensación de suspensión en el correr de los días las sempiternas declaraciones hostiles a la entrada de España proferidas al menos una vez en cada estación del año por la «Federación Nacional de Sindicatos de Empresarios Agrícolas», asociaciones de «explotadores» agrícolas como dicen los franceses o las abruptas e intempestivas del Partido Comunista, o las más de salón pero tan contundentes y resueltas del «Partido de Concentración en Pro de la República», gaullista.

Ha pasado un lustro desde que estoy esta vez de corresponsal español en Francia y me sorprende a mí mismo al tener que hacer las mismas preguntas a responsables políticos sucesivos en torno a los mismos temas, de actualidad cíclica e idéntica.

Para hacer honor a la verdad, hay que consignar que el presidente François Mitterrand dio por concluida virtualmente la famosa pausa en rueda de

SOLO EN JUNIO

el nuevo lunes

Obsequio especial de

Si usted se suscribe a EL NUEVO LUNES durante el mes de junio: EL NUEVO LUNES le agradecerá su confianza y tendrá el gusto de regalarle un libro de gran interés:

«Economía española: 1960-1980», de J. A. Martínez Serrano, M. Mas Ivars, J. Aparicio Torregrosa, F. Pérez-García, J. Quesada Ibáñez y E. Reig Martínez. Editorial Blume, cuyo precio es de 900 pesetas.

el nuevo lunes

Calle Ferraz, 49, 8.º. Madrid-8

Teléfonos: 247 30 11 - 247 31 01 - 247 31 02

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre y apellidos
Domicilio
Población
Provincia
Profesión

FORMA DE PAGO

Talón a la orden de Punto y Seguido, S. A.

Firma:

PRECIO ANUAL 2.000 PTAS

La suscripción a EL NUEVO LUNES le garantiza que usted no se pierda un sólo número en todo el año.

Un estudio de conjunto sobre las décadas más importantes interesantes del proceso de industrialización de la economía española y una amplia radiografía de nuestro sistema productivo



Suscríbase a EL NUEVO LUNES si usted no desea perderse, entre otras cosas, además de una información siempre exclusiva: ● El coleccionable «La Bolsa y el bolsillo», la mejor y más asequible información de Bolsa. ● Análisis en profundidad de una empresa cada semana. ● Entrevista a fondo. ● Confidencial. ● Quién manda en la Administración o en la Empresa. ● Qué hacen con lo nuestro, etc.

UAB
Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

prensa del 24 de septiembre de 1981, en pleno estado de gracia de su septenio apenas comenzado. Pero es indudable que alguien se olvidó de decirse a los revoltosos agricultores, y, lo que es peor, tampoco parecen tener conocimiento a fondo de esta decisión los negociadores franceses de Bruselas porque, en materia agrícola, la negociación de adhesión renquea.

La ampliación de la CEE

Respecto al tema europeo e hispano-francés de ampliación de la Comunidad Económica Europea, sufren los políticos franceses el que pudiéramos llamar «síndrome del Loira». De todos es conocido que las corridas de toros están prohibidas en Francia al norte de este caudaloso río y permitidas, al sur. Pues bien, como quiera que a la admisión española a la CEE le pasa simétricamente lo contrario, los dirigentes galos suelen cambiar de actitud al vadear esta frontera natural y, a medida que se acercan a España en la geografía, paradójicamente se alejan de ella en sus declaraciones.

Sudoroso, ceñudo a pesar de sus ojos azules, sobrando de energía a pesar de sus 63 años, el secretario general del Partido Comunista, Georges Marchais, llegó a decirme en su día: «Si ustedes no pueden entrar en el Mercado Común, el problema es suyo.» Yo ya me sumía en la desilusión al comprobar la inexistencia de cualquier atisbo de internacionalismo proletario cuando Marchais, en su ánimo de convencerme de que hay que desistir en España del empeño comunitario, agregó: «con su ingente número de parados el Mercado Común no es una buena cosa para los trabajadores españoles».

Preocupación por la suerte del obrero español que hay que agradecer en lo que vale.

Pues bien, el mismo Geor-



ges Marchais, cumpliendo la regla antes esbozada, completó estas manifestaciones días después al otro lado del Loira y entre agricultores del sur con la rotunda frase de «cien veces no a España en la comunidad», que ha quedado en tema de sus seguidores.

No le hacen falta tantas veces al neogaullista y alcalde de París Jacques Chirac para cerrarle también la puerta a España. Y, lo que son las cosas, tengo buen recuerdo, no obstante, de las conversaciones sostenidas en su inmenso despacho de la Casa Consistorial parisiense. La antipatía que se desprende de este animal político de 51 años al verlo en público, en mítines o en conferencias de prensa, la tensión

en que parece vivir, se trueca en simpatía y afabilidad en privado.

Pero lo de España lo tiene claro. A cada visitante español que recibe, sea Enrique Tierno Galván, sea Gregorio Peces Barba, le reitera que la agricultura española debe quedar fuera —por ahora— del Mercado Común agrícola.

Tan firme es su postura que acudí en cierta ocasión, en una rueda de prensa multitudinaria, al sarcasmo: «si no admite usted a España en la Comunidad Europea, ¿en cuál la vería bien?, ¿quizás en la Organización de Estados Americanos (OEA), o en la Organización de la Unidad Africana (OUA)? Hay que admitir que no salió desairado del paso, porque di-

jo: «ya se sabe que los continentes derivan, pero la cosa no llega a tanto».

Altivo y lejano, Valéry Giscard d'Estaing siempre pondrá un témpano de hielo entre él y usted. Sólo cuando se levanta su enorme perro pastor acostado al lado del sillón en el transcurso de la entrevista, entra algo de humanidad en el ambiente. Durante la conversación el entrevistador tendrá la impresión de que el entrevistado está sentado en una nube desde la que sentencia. Antes de decretar la pausa, me había dicho: «los problemas que plantea la candidatura española son serios y delicados para una y otra parte. Por ello, deberán llevarse a cabo negociaciones con objetividad, realismo y equilibrio». Después, sin abandonar su elegancia imponente, dio un parón fenomenal a estos buenos deseos.

El «Rubicón del Loira»

Pues bien, Chirac y Giscard, como Marchais, cuando atraviesan el «Rubicón del Loira» también responden a la regla antes enunciada y tensan aún más sus posturas, aunque la del segundo importe ahora menos.

Al llegar a la Presidencia de la República Francesa, François Mitterrand pasó, respecto a España, la frontera de «las condiciones previas». El Partido Socialista Francés nunca dijo no a la adhesión española a la Comunidad, pero antes de alcanzar la Jefatura del Estado y la mayoría en la Asamblea Nacional le interponía «condiciones previas» más difíciles de cumplir que el propio ingreso, según los peritos.

Al Partido Socialista Obrero Español le llevaban todos los demonios con esta actitud. Cuando Mitterrand ya estaba en el poder y Felipe González aún no había llegado, éste emitió en París la aguda frase de «ahora, ya no se pueden poner condiciones a sí mismos».

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Revista de Economía Política

Revista semestral patrocinada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI)
y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

Junta de Asesores: Raúl Prebisch (Presidente), Rodrigo Botero, Carlos Díaz Alejandro, Fernando H. Cardoso, Aldo Ferrer, Enrique Fuentes Quintana, Celso Furtado, David Ibarra, Enrique V. Iglesias, José Matos Mar, Andréu Mas, Francisco Orrego Vicuña, Manuel de Prado y Colón de Carvajal, Jesús Prados Arrarte, Luis Angel Rojo, Germánico Salgado, José Luis Sampedro, María Manuela Silva, José A. Silva Michelena, Alfredo de Sousa, Osvaldo Sunkel, Edelberto Torres Rivas, Juan Velarde Fuertes, Luis Yáñez, Norberto González y Emilio de la Fuente (Secretarios).

Director: Aníbal Pinto.

Consejo de Redacción: Adolfo Canitrot, José Luis García Delgado, Adolfo Gurrieri, Juan Muñoz, Angel Serrano (Secretario de Redacción), Oscar Soberón, María C. Tavares y Luis L. Vasconcelos.

N.º 3

SUMARIO

Enero-Junio 1983

EL TEMA CENTRAL: «RECESIÓN: PERSPECTIVAS Y OPCIONES»

Estudios de:

- Aldo Ferrer: *Nacionalismo y Transnacionalización.*
- Julio Segura: *Crisis, especialización y perspectivas.*
- Augusto Matêus: *Internacionalização, crise e recessão.*

Coloquio en Lima:

- Exposiciones y comentarios de: Raúl Prebisch, Enrique Iglesias, Rolando Cordera (México), Ennio Rodríguez Céspedes (Costa Rica), Luis L. Vasconcelos (Portugal), Enrique Fuentes Quintana (España), Javier Iguñiz (Perú), José Luis García Delgado (España), Carlos Amat (Perú), J. Cotler (Perú), etc.

N.º 4

SUMARIO

Julio-Diciembre 1983

EL TEMA CENTRAL: «RECESIÓN: LAS EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS»

Estudios de:

- Pedro Malan y Regis Bonelli: *Crise Internacional, crise Brasileira: Perspectivas e opções.*
- Rolando Cordera: *La economía mexicana y la crisis.*
- Ricardo Ffrench-Davis: *Apertura externa, monetarismo y la recesión económica internacional: notas sobre el Caso de Chile.*
 - Javier Iguñiz: *Perspectivas y opciones de la economía peruana ante la crisis.*
 - Eduardo Mayobre: *Recesión: el caso de Venezuela.*
- Ennio Rodríguez Céspedes: *Costa Rica en la encrucijada: análisis de opciones.*
 - Isidro Parra Peña: *Crecimiento y recesión en la economía colombiana.*

Coloquio en Lima:

- Exposiciones y comentarios de: Enrique Iglesias, Raúl Prebisch, Aníbal Pinto (Chile), José Matos Mar (Perú), Aldo Ferrer (Argentina), Fernando Sánchez A. (Perú), Carlos Amat (Perú), Enrique Fuentes Quintana (España), Augusto Matêus (Portugal), Claudio Herzka (Perú), Efraín González (Perú), Julio Segura (España), etc.

FIGURAS Y PENSAMIENTO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA IBEROAMERICANA

- La obra de José Medina Echevarría, por Enzo Faletto.
- Haya y Mariátegui: América Latina, marxismo y desarrollo, por Carlos Franco.

Y LAS SECCIONES FIJAS DE:

- Reseñas Temáticas
- Resumen de artículos
- Revista de Revistas Iberoamericanas:

- Suscripciones por cuatro números: España y Portugal, 3.600 pesetas o 30 dólares; Europa, 35 dólares; América y resto del mundo, 40 dólares.
- Número suelto: 1.000 pesetas o 10 dólares.
- Pago mediante giro postal o talón nominativo a nombre de Pensamiento Iberoamericano.
- Redacción, administración y suscripciones:

Instituto de Cooperación Iberoamericana
Dirección de Cooperación Económica
Revista Pensamiento Iberoamericano
Teléf.: 243 35 68
Avda. Reyes Católicos, n.º 4
MADRID-3

UAB
Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
CEDOC

España/Francia

No han querido encerrarse nunca los socialistas galos en una fecha para fijar el ingreso español en la Comunidad. Y a eso han sido fieles siempre. Ilustra bien lo que afirmó la última «cumbre» europea de Stuttgart, donde François Mitterrand declinó comprometerse con la fecha de mediados de 1984 para la conclusión de las negociaciones de incorporación, que comenzaron oficialmente el seis de febrero de 1979.

España mantiene relaciones con todos los países europeos desde hace siglos, pero no hay nación más presente para los españoles que Francia. Fue la tierra de todos los exilios españoles. Fue siempre el primer escalón hispánico hacia el resto del continente. Creó la literatura que más se dejó fascinar por el siglo de oro español, la que más se abandonó a la seducción del «tipismo ibéri-

co», la que más influyó a su vez en la española. Fue la única nación que invadió el territorio español en los tiempos modernos. Generó en consecuencia desde entonces una mezcla de amor y de odio entre los españoles que aún perdura, y que abonó inestables lazos, frágiles vínculos, relaciones muy bien representadas gráficamente como «los dientes de una sierra», ora arriba, encumbradas en el mejor de los deseos y avizorando las mejores esperanzas, ora abajo, sepultadas en la mayor inquina, sin horizonte.

Los socialistas de París y de Madrid, ahora en el poder en ambas capitales, quieren volver a llevarlas a la cima desde el foso en que centristas franceses y españoles las habían dejado.

Un francés al menos obra en perjuicio de este propósito, François Guillaume, presiden-

te de la Federación Nacional de Sindicatos de Empresarios Agrícolas, que fue a ver François Mitterrand poco antes de la «Cumbre» de Stuttgart y salió diciendo que su Federación es «resueltamente hostil» al ingreso español en la CEE. Al decirselo a Pierre Mauroy, el Primer Ministro admite la libertad de palabra del dirigente campesino pero subraya: «todo el mundo es libre de exponer su posición; yo expongo la del Gobierno, que estima que España debe tener un lugar en el Mercado Común».

Una de cal y otra de arena

En Francia el Primer Ministro tiene función de fusible. Así, a veces saltan los plomos del palacio del gobierno de Matignon para impedir un cor-

tocircuito político en el palacio presidencial del Eliseo. El Jefe del Ejecutivo puede admitirle a usted la hipótesis de una fecha para la entrada de España en el tratado de Roma, y el Jefe del Estado puede oponerse al compromiso a fecha alguna en la «Cumbre» de Stuttgart. Nadie vea en esto contradicción insuperable. Los pesimistas pueden pensar que prosigue la evolución en sierra: el viaje de Pierre Maurois a Madrid en lo alto, el viaje de François Mitterrand a Stuttgart en lo bajo. A los optimistas se les permite imaginar que, ante una opinión interna no convencida, el gobierno socialista inicia su persuasión con una de cal y otra de arena en lo que se refiere a la preparación del asentimiento público a la presencia española en el Mercado Común.

Para Louis Mermaz, Presidente de la Asamblea Nacional

LE MONDE EN ESPAÑOL diplomatique

LE MONDE

Presenta **mensualmente** la visión más completa de los acontecimientos políticos, económicos y culturales internacionales.

Es imprescindible para todos aquellos que por sus funciones o intereses necesitan conocer mejor aún lo que sucede en el mundo.

El alto valor bibliográfico de los artículos los convierte en un permanente material de consulta.

Copia fiel de la edición francesa, traducido e impreso en México. Edición ampliada con una sección especial sobre la realidad Latinoamericana.

SUSCRIBASE HOY MISMO

Enviando este cupón con sus datos.

NOMBRE

DIRECCION

TEL

	TARIFAS	
	Anual	Semestral
México:	SM/N 1.200	SM/N 700
España:	Ptas. 3.000	Ptas. 1.800
Otros países:	US\$ 50	US\$ 30

RENOVACION ☐ NUEVA SUSCRIPCION ☐

Adjunto cheque ☐ giro postal ☐ a la orden de
Editora Integrada Latinoamericana, S. A., por la suma de..... por
concepto de suscripcion (es) ☐ anual
(es) ☐ semestral (es) ☐ sobre la ciudad de México.

México y otros países: Marcos Carrillo 263, Col. Viaducto Piedad,
México 13, D.F. C.P. 08200.

Apartado Postal 27-472, C.P. 06760

Teléfono: 538 75 73

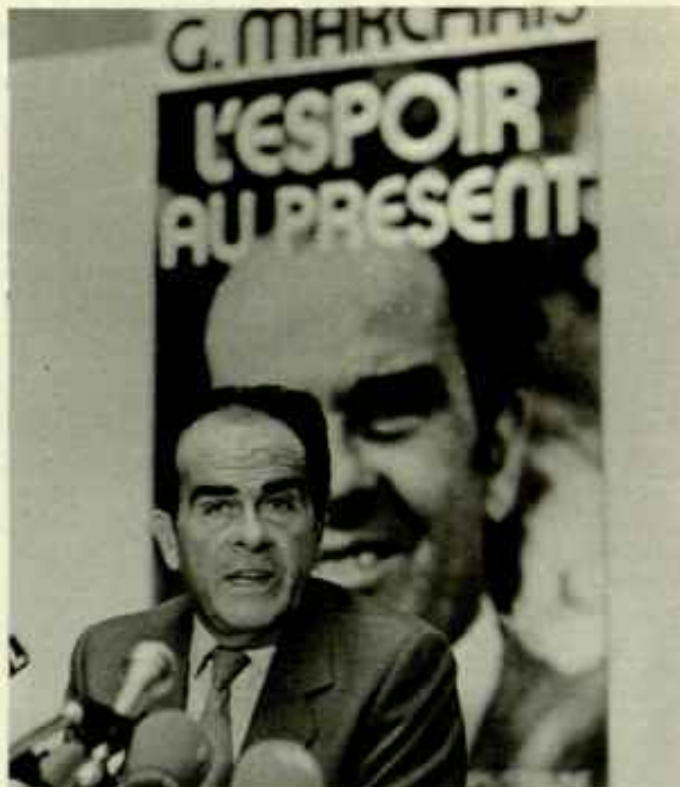
España: (exclusivamente por giro postal) Pedro Martínez Seiquer,

Paseo de la Castellana 62, Madrid 1-1, tel.: 411 09 89

Biblioteca de Comunicación
y Hemeroteca General
CEDOC

Francesa, nos hallamos en el mejor contexto político franco-español desde hace años, según nos dijo a finales de junio. A finales de junio también Pierre Mauroy nos corroboró la impresión de que la mejoría de las relaciones hispano-francesas «es incuestionable». Tal es la sensación que impera en Francia y que quedó reflejada en su prensa, ya en enero, cuando se celebró en la calle Saint Cloud, en la residencia del ministro de Asuntos Exteriores, la primera «cumbre» de ministros españoles y franceses, ahora repetida en La Granja a primeros de julio.

La simetría de ambos responsables de exteriores, el francés Claude Cheysson y el español Fernando Morán, de personalidad política y de talante similares, redundó en beneficio de este nuevo acercamiento de socialistas galos y socialistas hispanos, amén de



una voluntad de enfocar de otro modo los inveterados problemas, como los que se refieren al terrorismo.

«La colaboración entre la policía española y la francesa en este asunto da ahora satisfacción a ambas partes, es cada día más eficaz y hay que proseguir este esfuerzo.» Esta declaración de Mauroy en respuesta a una de mis preguntas lleva hacia un remanso el tumultuoso torrente del caso vascongado, que dividía aún hasta ayer a los dirigentes de ambos lados de los Pirineos.

A sus setenta y tres años, Gaston Deferre, veterano socialista encargado del interior y de la descentralización, puso bajo el control de tres brigadas móviles de la «policía del aire y de fronteras» al País Vasco Francés. Pronto se vieron los resultados: más de veinte detenciones de presuntos miembros de ETA en 1982,

Quimera

Revista de literatura

NUMERO 31

- Poesía y suicidio: el fenómeno de Sylvia Plath. *José Kozar*
- Autobiografía de la fiebre. La chica que quería ser Dios. *Gracia Rodríguez*
- Los juegos eruditos. *Augusto Monterroso*
- Shelley: observaciones sobre estética del terror. *Patricia Cruzalegui*
- Ramonología. *José Benito Fernández*
- La situación literaria de Ramón. *Cristóbal Serra*
- La escritura de vanguardia. *Julio Ortega* y entrevistas con Phillippe Sollers y Javier Solana

Ronda de San Pedro 11 6.ª 4.ª Barcelona-10

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

España/Francia

incautación de armas, de alijos de pasaportes falsos, descubrimiento de pisos francos al norte del Bidasoa, todo con gran sigilo y total silencio respecto a las preguntas de la prensa.

«Lo mejor es no hablar, todo lo que se diga sobre este tema vasco es explosivo», me comentó un día con un involuntario juego de palabras. Después, si concedió alguna entrevista a la prensa española fue sobre cuestiones francesas y si se le presentó una pregunta de sopetón sobre vascos, pidió el texto escrito para comprobar su propia respuesta. Tanta prudencia le debe venir al anciano pero vigoroso ministro de su sonada metedura de pata en vísperas de un viaje a España, cuando comparó a los militantes vascos con los resistentes franceses contra la ocupación nazi, chacheando según los malintencionados.

El tema vasco

Bajo Giscard Francia decidió no conceder más documentos de refugiados políticos a españoles por estimar que había vuelto la democracia al vecino país. Bajo Mitterrand se confirmó esta decisión, la última vez pública y notoriamente en febrero de 1982, «porque no existe ningún elemento que permita poner en tela de juicio el carácter democrático de España». No obstante, no se retiran los carnets de refugiado ya concedidos, más de veinte mil, pero la mayoría procedentes de una vertiente de la generosidad gala durante la Guerra Civil, plenamente justificados en aquella época y que los exiliados políticos podrán conservar hasta su muerte.

Seguramente como secuela del franquismo, la derecha española halló en Francia una buena cabeza de turco para el caso vasco, de tan difícil solución. Francia mantenía en efecto una actitud indolente respecto a los terroristas escudados en el refugio del norte. Pero la España de Adolfo Suárez desorbitó esta actitud, y las



acusaciones aún arreciaron más en la España de Leopoldo Calvo Sotelo. Sobre todo en materia de extradición.

Fue Maurois el primero que dijo que Francia, tierra de asilo, no concedía extradiciones de vascos. Y fue ahora el que dio cuenta de una variación significativa al respecto: se accederá a ellas cuando se basen en crímenes de sangre.

Robert Badinter era un abogado famoso de París que no pensaba en la política hasta que François Mitterrand, su amigo, le pidió que ejerciera la función de Ministro de Justicia, «guardian de los sellos», como dicen los franceses. Badinter es un idealista, un enamorado de la libertad abstracta, casi un visionario según algunos. Quitó con gran placer la pena de muerte, suprimió los Tribunales de Excepción, los sectores de alta vigilancia en las cárceles, publicó los derechos del reo, está convencido que el mal proviene de la sociedad y del mal funcionamiento de las instituciones y no de las personas, es un defensor a ultranza del derecho de asilo.

Pero el 10 de noviembre de 1982 introdujo en la rígida doctrina socialista gala de no extradiciones la modificación siguiente: «cuando se hayan cometido en un estado respetuoso de los derechos y libertades actos criminales como secuestro, asesinato o violencia que acarreen heridas graves o muerte, crímenes de tal naturaleza que el fin político alegado no pueda justificar medios inaceptables, no se concederá la infracción de naturaleza política, y en principio se concederá la extradición».

El final de este dogma, el cambio hacia un mayor control de los vascos españoles residentes en Euskadi Norte, la cooperación policial y el fin de las acusaciones públicas españolas al comportamiento de Francia han llevado a mayor armonía a las convecientes y aún no fortalecidas del todo relaciones franco-españolas. □

JUNTA GENERAL DE TELEFONICA

Servicio público, concertación, investigación y tecnología y estabilidad y solidez financiera han sido

las ideas inspiradoras del discurso que don Luis Solana, Presidente de Telefónica, pronunció ante los más de cinco mil accionistas asistentes a la Junta General de la Compañía.

SERVICIO PUBLICO Y USUARIOS

— Los usuarios tienen por derecho propio un lugar en esta empresa que triunfa cuando sus abonados presentes y futuros dicen que estamos cumpliendo bien nuestra labor fundamental de servidores del público. Durante años en las relaciones entre la Compañía y los usuarios primaban elementos de relación comercial. Era necesario cambiar esa política.

EXTENSION DEL SERVICIO

— Es voluntad de Telefónica acelerar al máximo el Plan de Penetración Integral del Servicio Telefónico, pero este esfuerzo final necesita la colaboración de todos: Gobiernos Autonómicos, Diputación y Administración Local.

TECNOLOGIA E INDUSTRIA

— En el próximo cuatrienio la Telemática en España debe sufrir cambios profundos. Nuevos servicios de gran difusión como el teletex, el telefax, el datáfono y el videotex van a representar un incremento de la automatización de las pequeñas y medianas empresas. Además, al estar basados estos servicios en la tecnología nacional, se prevé una importante contribución de CTNE al desarrollo del sector electrónico y a la creación de puestos de trabajo de alta cualificación.

INVESTIGACION Y DESARROLLO

— En 1982, CTNE ha dedicado 1.500 millones a investigación y desarrollo, esfuerzo que se

complementa con el realizado por sus suministradores de equipo que, en conjunto, han invertido otros 3.000 millones.

Telefónica va a acometer un proyecto ciertamente ambicioso: la construcción de un Centro de Investigación y Desarrollo. La inversión se situará entre 2.500 y 3.000 millones de pesetas, empleará entre 1.000 y 1.500 personas y su coste anual de funcionamiento será del orden de los 5.000 millones. El CID pretende ser la respuesta al reto tecnológico y a la responsabilidad de CTNE en la sociedad española.

PLANIFICACION CONCERTADA

— El Plan deja de ser un documento y un proceso interno, para representar un compromiso público de la Compañía y de los demás agentes del sector que hayan concertado sus propósitos con los nuestros. El Plan se concertará con las industrias, los sindicatos, los usuarios y el Gobierno.

ESFUERZO FINANCIERO

— La Compañía debe realizar un esfuerzo financiero mayor para obtener los niveles de autofinanciación necesarios. El endeudamiento alcanza ya cotas sobre las que debemos centrar nuestra preocupación. La ampliación de capital debe ser nuestra principal operación financiera.

Los accionistas que lo deseen pueden retirar la Memoria correspondiente al Ejercicio de 1982 en nuestras oficinas financieras.

TELEFONICA EN CIFRAS

CONCEPTOS	1981	1982
Número de Teléfonos	12.384.656	12.820.190
Teléfonos por cien habitantes	32,9	34
Líneas en servicio	7.654.212	8.017.695
Conferencias interurbanas (miles de unidades)	2.111.823	2.231.021
% Conferencias interurbanas automáticas	97,5	97,9
Conferencias internacionales de salida (miles de unidades)	56.925	65.260
% Conferencias internacionales automáticas	95,9	96,5
Longitud circuitos telefónicos interurbanos	79.671.723	84.864.456
Número de empleados	64.518	65.629
Inversión bruta realizada en el año (millones de pesetas)	131.753	146.379
Valor de la planta telefónica (millones de pesetas)	1.504.209	1.726.790
Capital social (millones de pesetas)	240.312	240.312
Productos de explotación (millones de pesetas)	204.855	244.925

El rumbo perdido del deporte



Robots en

José María Cagigal, el más destacado filósofo deportivo español, ha planteado este tema señalando que «no creo que hoy se pueda, sin más, afirmar que el progreso de los récords mejora o perjudica al hombre. ¿Es el velocista que corre los 100 metros en 10 segundos un hombre mejor preparado para la vida? Indudablemente, de los aprendizajes técnicos para lograr tan difícil marca, de los esfuerzos, de la constancia empleada en ello, etc. algún hábito humanamente provechoso, fuera de los 100 metros, ha-

UAB

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

Una cuestión para la que pensadores y analistas del deporte parecen no haber encontrado todavía respuesta es la que plantea la relación entre récords deportivos y progreso humano. Los centímetros y centésimas que el atleta de alta competición gana al metro y al cronómetro, ¿pueden ser interpretados como índice de ese progreso o, por el contrario, habría que entenderlos como límites provisionales de una peculiar variedad de obsesión humana?

nico físico-psíquico del individuo es, ineludiblemente, uno de los aspectos que conforman ese concepto de «progreso humano», tendremos que aceptar que, dados los rumbos que ha tomado en las últimas décadas el deporte de alta competición, «récord» y «progreso» son términos difícilmente relacionables y cada día más dispares.

La obsesión por la marca

La lucha por la superación de unas barreras, tanto psíquicas como físicas, mejora y perfecciona al hombre, capacitándole para más difíciles empresas y colocándole frente a la realidad en una situación más favorable. Los progresos en habilidad, destreza, fuerza, velocidad, inteligencia y, en definitiva, en su propio autocontrol, si parece que puedan ser aceptados como auténticos progresos humanos.

La superación de una barrera deportiva, como en general cualquier tipo de superación aceptable, comporta en numerosas ocasiones un riesgo que ha de asumir conscientemente quien pretende alcanzar ese objetivo. Es más, los auténticos avances en cualquier actividad se encuentran reservados para quien realmente arriesga y decide forzar las situaciones por encima de límites hasta entonces respetados.

El riesgo en el terreno deportivo es fundamentalmente el riesgo al fracaso, aunque haya deportes como el automovilismo, el boxeo o el montañismo donde los riesgos van mucho más lejos. Pero en esa carrera por superarse constantemente a sí mismo y por alcanzar metas cada vez más imposibles, el deportista corre también el riesgo de traspasar los límites de lo natural para caer en un ámbito de ar-

psíquico porque la misma obsesión del récord por el récord parece ya consistir en una motivación desequilibrada. Probablemente el récord dejó de ser un índice de progreso humano en el mismo momento en que se constituyó en un objetivo por sí mismo, independiente de las aportaciones positivas que conlleva la práctica del deporte, al que había que llegar fuese como fuese sin importar ni escatimar los medios que se necesitasen para ello.

La politización y la comercialización de las actividades deportivas utilizando éstas como escaparate de nacionalismos o reclamo publicitario para las masas consumidoras son los principales factores que han desenfocado el verdadero sentido del deporte y han hecho de la alta competición y de los récords, índices no ya de progreso humano sino de hasta qué niveles de aberración puede llegar un Estado para mostrar sus «excelencias» y su «desarrollo» o unas determinadas firmas comerciales para vendernos sus productos.

Para los mismos analistas deportivos que defienden la idea de la superación deportiva como vía de capacitación y mejora del ser humano, esa superación en muchos casos hace ya tiempo que ha empezado a convertirse en una auténtica obsesión que altera al individuo y crea en él una angustia excesiva. Pocos dudan en afirmar que a determinados niveles deportivos se puede hablar ya perfectamente de una cierta absorción alienante.

No hay que olvidar que el hombre es el único animal superior capaz de hacer disparates y como prueba ahí están esos curiosos libros de récords donde se recogen gestas a cada cual más inusitada, a lo largo y ancho del mundo y con independencia de culturas, que siempre encuentran algún aplicado e insólito aspirante dispuesto a superarlas, por falta muy probablemente de otra cosa mejor que hacer.

Cómo darles cuerda

Cualquier Estado obsesionado por utilizar el deporte como escaparate político sabe que para que un robot en camiseta funcione al máximo de sus posibilidades es preciso darle un trato muy similar al que se les da a los pollos de granja o, quizás mejor, a los caballos pura sangre. El deportista de alta competición vive hoy sometido a unos cuidados especiales y se ha constituido en laboratorio de trabajo para una nube de entrenadores, fisiólogos, psicólogos, farmacólogos, etc., que preparan para él todo un programa de entrenamientos y tratamientos orientados a la superación de una marca.

El desarrollo de las técnicas de entrenamiento parece hoy en día haber llegado a un cierto techo de desarrollo y el precio que se ha pagado a lo largo del camino se presenta como demasiado alto para los objetivos que se persiguen. No es un secreto que multitud de entrenadores han ido dejando en la cuneta a cantidad de deportistas sobre los que han experimentado to-

camiseta

JUAN CACICEDO

brá obtenido. Pero puede, por otra parte, haber consumido en una tarea relativamente estéril un tiempo precioso para otros menesteres humanamente más enriquecedores.»

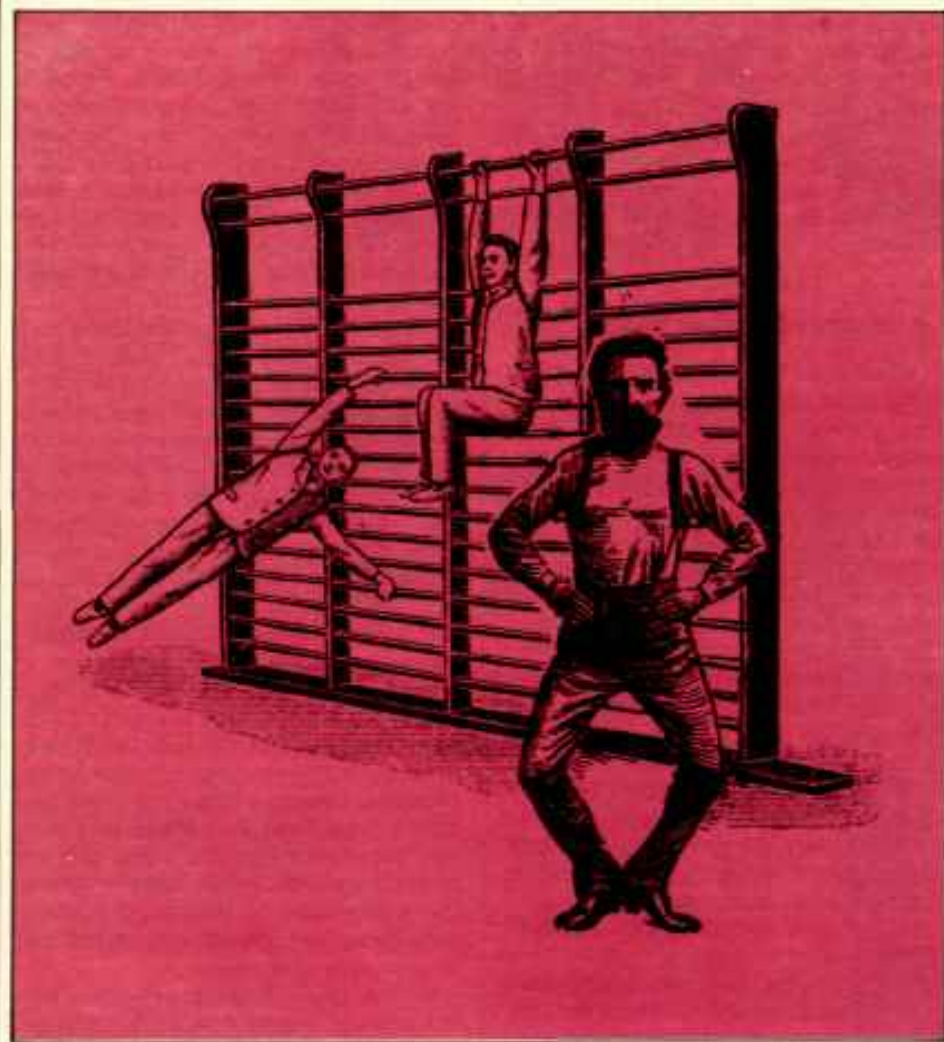
La propia indefinición de lo que significa la expresión «progreso humano», sobre la que tan sólo los muy osados se han atrevido a aventurar respuesta, supone una dificultad de base a la hora de tratar de perfilar el sentido último de los récords deportivos y su participación en la mejora de los seres humanos. Pero si convenimos, para entendernos, en que un desarrollo armó-

nico no pasará de ser más que un simple robot en camiseta.

La obsesión por el récord o la victoria que caracteriza al deporte de alta competición actual está llevando a la mayoría de los deportistas que aspiran a figurar y mantenerse entre la élite a unos niveles de sofisticación en el terreno de su preparación que en algunos casos empiezan a rozar los límites de la robotización y en otros parecen ya haberlos superado.

Ningún atleta puede pretender hoy alcanzar un récord mundial si no es a costa de sacrificar su propio equilibrio físico-

Si quieres saber más sobre el deporte, contacta con nosotros en el teléfono 01 23 45 67 89. CEDOC



do tipo de innovaciones. Cuando éstas han resultado positivas nadie, en principio, ha resultado perjudicado, pero cuando han sido nefastas han supuesto el final deportivo para muchos jóvenes que nunca hasta ese momento tuvieron conciencia de haber estado siendo utilizados como conejillos de indias.

Actualmente, las técnicas de entrenamiento físico no son sino una parte, por supuesto importante, de todo un conjunto de factores que influyen en el rendimiento final de un deportista y que van desde la utilización de diversas clases de *doping*, más o menos encubierto, hasta llegar incluso al empleo de electroestimulación sobre determinados músculos para obtener de ellos una respuesta más acorde con los fines perseguidos.

Para nadie es un secreto, pues los casos están a la orden del día, que el *doping* es una práctica muy extendida en el deporte de alta competición actual y muy recientemente el atleta norteamericano Edwin Moses, recordman mundial de 400 metros vallas, nos recordaba que «las drogas son el principal problema del deporte, ya que son minoría los deportistas que no recurren a productos químicos para competir».

La alta competición exige hoy en día unas prestaciones del individuo muy intensas, tanto fisiológica como psicológica-

mente, que la colocan en situaciones de stress periódicas. La excesiva angustia competitiva y la familiarización con esa angustia producen en un elevado porcentaje de los atletas de élite una alineación que ha sido muy bien estudiada por el psicólogo italiano Antonelli en su «Psicopatología del Deporte». Ante este panorama se hace difícil aceptar cualquier relación entre récord y progreso humano, como no sean los adelantos científicos y médicos que suelen en ocasiones derivarse de las investigaciones aplicadas al deporte de alta competición.

Defensores del récord

Quienes lógicamente se encuentran en primera línea de la defensa del récord deportivo como índice de progreso humano son los entrenadores de alto nivel, y no sólo porque el récord constituye el objetivo de su trabajo sino porque, como señala José Luis Martínez, responsable español de lanzamientos y decathlon, «el estar en contacto directo con los atletas nos permite comprobar que éstos no se encuentran robotizados y que están mucho más lejos de esto de lo que la gente piensa».

El deporte está, en opinión de Martínez,

«mucho menos tecnificado de lo que determinados congresos y revistas sensacionalistas quieran darnos a entender y existe mucho mito en torno a la robotización, pues quienes plantean esto se encuentran bastante alejados de los grandes campeones y lo que hacen es escribir mucha ciencia-ficción sobre el tema».

Para defensores del récord como Martínez, las manifestaciones de triunfo de los deportistas cuando consiguen su objetivo son un índice de que todavía estamos muy lejos del robot en el deporte, como también lo es el hecho de que existan deportistas de países poco desarrollados que con entrenamientos naturales se colocan entre los mejores del mundo en sus respectivas especialidades.

A la sofisticación de los entrenamientos de élite se le trata de quitar importancia desde estos sectores señalando que «en la actualidad, el verdadero secreto del progreso deportivo se encuentra en el contenido emocional del entrenamiento y eso no tiene nada que ver con el robot. No hay progreso fisiológico para los grandes campeones si en el momento de la práctica deportiva no existe un contenido emocional, sin el cual está demostrado que no se producen modificaciones en el organismo.»

Van más lejos aún los defensores del récord al afirmar que «con la ejecución rutinaria de un ejercicio, sin participación de la voluntad, se llega a la denominada barrera de la velocidad gestual y el deportista se estanca. Esto nos permite asegurar que la rutina nunca se puede aliar con la consecución de grandes marcas, por lo que el recordman es la antítesis del robot.»

Otro mito que se pretende desmontar desde la defensa del deporte de élite es el que presenta al deportista como un individuo de inteligencia bastante limitada y cuyas aspiraciones personales empiezan y terminan por la obsesión de una determinada marca, porque además, la dedicación y el agotamiento constante que conlleva la persecución de esa marca le imposibilitan para cualquier otra actividad que no sea comer, dormir o doparse.

Se argumenta entonces que «para ser un gran campeón es necesario tener una buena inteligencia, una gran capacidad de aprendizaje y ser un individuo psíquicamente muy fuerte para poder hacer frente a las tensiones a que uno se ve sometido en el transcurso de los entrenamientos y de las competiciones», aunque se matiza que esa inteligencia no tiene por qué ser una inteligencia matemática o capaz de afrontar malabarismos filosóficos, sino simplemente dispuesta para el aprendizaje.

Todas estas argumentaciones, que parecen reflejar más bien deseos que realidades, tienden a eclipsarse cuando nos encontramos ante hechos concretos como los anabolizantes, el *doping* de sangre, o las presiones psicológicas, sociológicas y fisiológicas que se combinan sobre los deportistas «de élite» para empujarlos a eso que en el circo se conoce como el «más difícil todavía».

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

Deporte contra deporte

El deporte actual se ha disgregado en dos vertientes, esquema básico de los análisis del filósofo José María Cagigal, que a estas alturas parecen ya irreconocibles. Tenemos de un lado el deporte como práctica del otro deporte espectáculo, precipitado este último en la espiral obsesiva de los récords.

Señala Cagigal que una sociedad preocupada por medir la eficiencia en metros y centímetros ha convertido creaciones estéticas como el ejercicio, el movimiento y la coordinación, que se ofrecen como valores espectaculares llenos de posibilidades educativas para el hombre de hoy, en meras cifras comparables entre sí. Ante ello propone un redescubrimiento de la belleza que el propio hombre es capaz de realizar y realiza en los estadios y canchas deportivas y en los múltiples terrenos competitivos, todo ello como veta inagotable de recursos educativos.

En un mundo como el actual, caracterizado por la mecanización, la robotización, el sedentarismo y la ausencia de esfuerzo, el deporte-práctica se ofrece como una alternativa al desarrollo integral de la persona, y como una de las últimas aventuras

a que en la era de los ordenadores nos es dado aspirar. El deporte-espectáculo, sin embargo, se nos plantea precisamente como algo donde la mecanización ya está haciendo estragos, con lo que está incurriendo en uno de los defectos de antihumanismo que precisamente el deporte debería estar llamado a corregir, yendo precisamente contra su propio principio.

Afortunadamente, y aunque aún es pronto para ponerse a echar las campanas al vuelo, el desarrollo del deporte-práctica, del deporte popular, en los últimos años, dentro de un desarrollo amplio del concepto «calidad de vida», parece asegurar un futuro a medio plazo donde se dé al deporte la importancia que realmente merece, dejando los récords como gestas lunáticas para los aficionados a demostraciones extravagantes como estar varias horas haciendo el pino sobre una silla o saltar, correr y lanzar más que el vecino, cueste lo que cueste, y por los medios que sea.

El propio Cagigal en su obra «¡Oh Deporte! Anatomía de un gigante», se pregunta si no puede entenderse hoy como mejor «calidad» deportiva un simple esfuerzo físico o un juego colectivo desenfado con movimientos naturales poco tecnificados que la obtención de una victoria campeonil. Si hace ya tiempo que objetivos como «nivel» de vida han sido susti-

tuidos por otros como «calidad» de vida, Cagigal opina que estaría «fuera del tiempo y de la historia pretender dentro de una conducta tan espontánea y popular como es el deporte, resucitar las aspiraciones a la elevación de un «nivel deportivo».

Pese a todo no se atreve el filósofo a dar una respuesta definitiva a la interrogante que relaciona los récords deportivos con el progreso humano porque mientras entiende el récord como una aventura humana, considera que aún es difícil establecer la línea divisoria que convierte el afán de superación en una acción meramente repetitiva restando humanismo a esa aventura.

Entre opiniones como la del endocrinólogo Bruno Lignières quien afirma que «la única práctica deportiva que parece ser indiscutiblemente buena para la salud corresponde a una actividad física moderada regular, al margen de cualquier espíritu competitivo, y sobre todo en unas condiciones de distensión agradable», y las de los defensores del récord como algo que en la actualidad posee aún un sentido de progreso humano, queda un amplísimo margen dentro del cual cada individuo debe encontrar por sí mismo sus propios niveles de progreso, apoyado exclusivamente en sus capacidades, su dedicación y su entrega, y sin más obsesión lícita que la de, después del esfuerzo, ducharse. □

“EL BANCO EN CASA” POR TELEFONO del Banco de Santander.

Linea directa y secreta entre usted y su dinero.



BS

BANCO DE SANTANDER

En más de 1000 Oficinas,
hombres y máquinas para un mejor servicio

Feminismo

El estado de las cosas

*¿Está en crisis el movimiento feminista? ¿Han cambiado sus estrategias, su teoría, sus métodos para aproximarse a los problemas que **aquí y ahora** afectan a las mujeres? El siguiente artículo intenta clarificar un poco las ideas en torno a uno de los temas más cruciales de nuestro tiempo.*

CELIA AMOROS

Ilustraciones: Francisco Solé

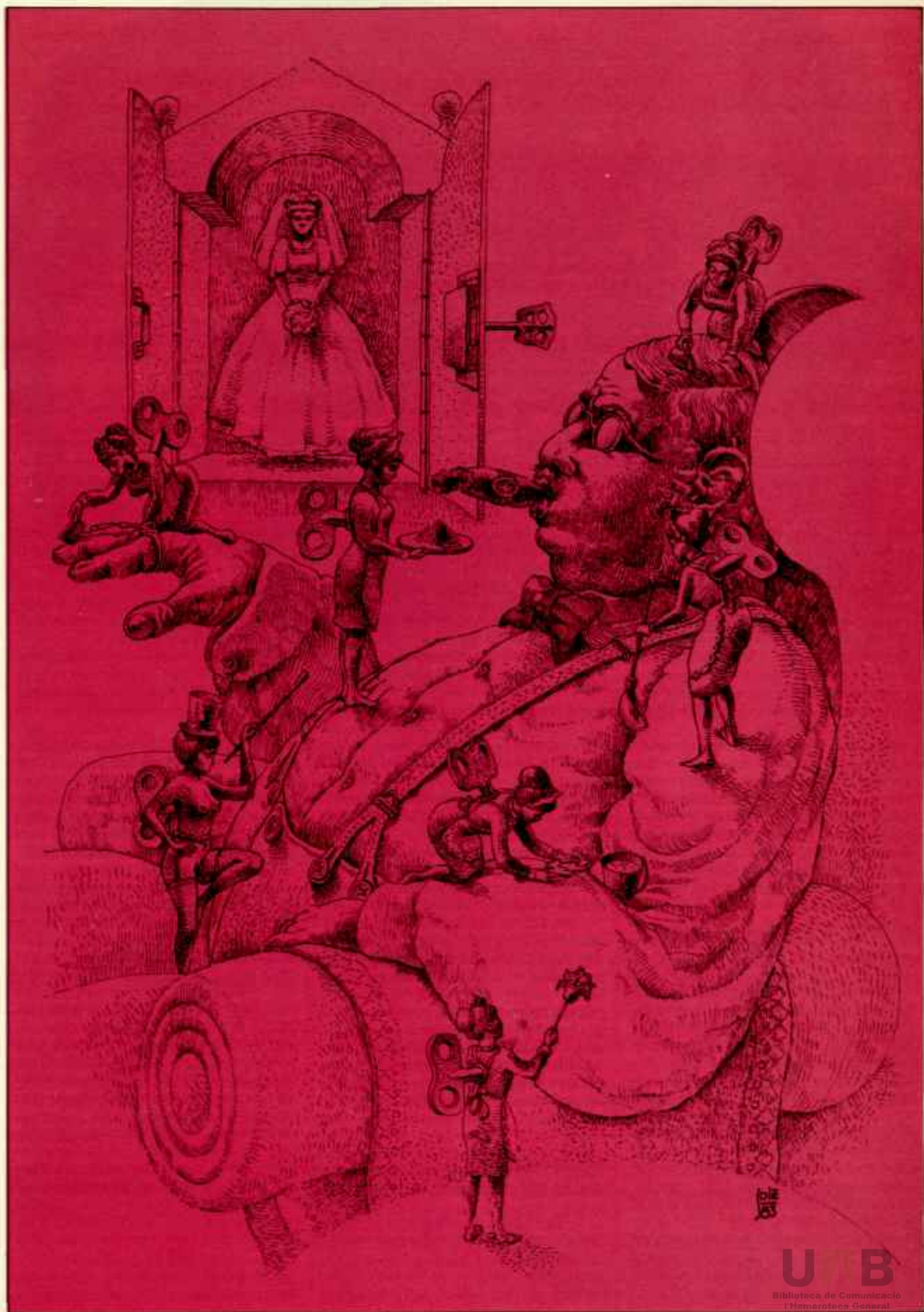
Parecería como si en los últimos meses el feminismo diera señales de resurgir de sus propias cenizas como el ave Fénix. Pero en relación con la percepción de la vitalidad del feminismo habría que hacer ante todo algunas advertencias. Existe la tendencia a valorar la presencia social de determinados movimientos en función de su traducción organizativa, teniendo a la vista el modelo de los partidos políticos. «Está organizado y tiene unas siglas, luego existe», parece ser el criterio que preside la expedición de estos certificados de existencia. Y, ciertamente, en estos casos es sin duda una cierta consolidación institucional lo que los hace perceptibles e identificables por la masa de los ciudadanos: se sabe con claridad en dónde están sus centros de imputación, sus sedes, sus representantes. Sus señas de identidad llevan la marca de la institucionalización, la firma de las siglas. Sería difícilmente concebible una fuerte implantación social, pongo por caso, del trotskismo, que no pudiera ser detectada y ade-

cuadamente valorada a través de sus niveles organizativos o de ciertas formas institucionalizadas de actuación. El feminismo, sin embargo, en este aspecto es algo diferente y sus formas de aparecer —o de no aparecer— están, como no podría ser de otro modo, íntimamente unidas con su forma de ser, con sus características como movimiento.

El feminismo tiene unos modos de aparecer y de desaparecer un poco desconcertantes. Es en sus manifestaciones un tanto espasmódico, imprevisible, guadianesco, quizás: se sumerge y emerge, pero de forma aún bastante menos lineal que la del río de la metáfora...

Problemas de organización

Jean Paul Sartre distinguía tres formas, dialécticamente relacionadas entre sí, de la acción colectiva de los «conjuntos prácticos» o colectivos humanos considerados en los modos de relacionarse los agentes prácticos entre sí y con el medio material circundante: la serialización, el grupo en



fusión y el grupo organizado (este último, a su vez, con el momento que llama de grupo juramentado o contractual y el momento institucional o de establecimiento de la diferenciación de funciones y de implantación de la soberanía).

La serialización no es sino la situación de atomización y dispersión de las prácticas de los agentes individuales, situación que les condena a la impotencia pues, en lugar de recibir el resultado de sus prácticas reivindicativas como un efecto sintético, se les enajena en la medida en que cada una de las demás se comporta con respecto a cada «otra» como un centro de fuga. Si el resultado de mi acción no lo recoge la otra, se me escapa a la vez que se me pervierte en su sentido. Como reacción contra la impotencia alineada de la serie, en determinadas circunstancias se constituye el «grupo en fusión» como forma de signo prometeico — así como la serie estaría bajo el signo de Sisifo — de recuperación de los resultados de las prácticas emancipatorias de todos y para todos bajo el control de todos, resultados ya no desvirtuados por el efecto serial en cadena a través del cual cada uno, al estar separado de todos los demás, constituye la impotencia del otro: en el grupo en fusión cada uno de los otros, unidos por el objetivo común, es «el mismo», es mi potencia, mi poder liberador. Pero el grupo en fusión no se estabiliza, no se fija: depende de la tensión coyuntural hacia un objetivo común, real o simbólico y, si no se buscan modos de coagulación — inevitablemente organizativa — del grupo como tal, se recae en la dispersión y en la serialidad de impotencia.

Pues bien: en el feminismo ha existido en general un profundo recelo hacia la consolidación organizativa en la medida en que ésta es asociada a los moldes clásicos de los partidos, sindicatos y otras formas de asociación en las que se reproducen las formas de jerarquización que son precisamente características del sistema patriarcal contra el que se lucha.

El recelo y su control crítico

Cuando este recelo (tan explicable y justificable por lo demás por parte de un sector), dicen algunos — como el de las mujeres que ha sido objeto de prácticas de marginación y de inferiorización ancestrales — no se controla críticamente a través de un proceso de madurez discriminativa entre lo específicamente patriarcal y lo genéricamente necesario para la eficacia de cualquier acción colectiva que aspire de alguna forma a incidir en la realidad social, puede convertirse en una fobia hacia todo aparato institucional (fobia para la que, todo hay que decirlo, ciertos aparatos no dejan de dar pretexto, texto y contexto) acompañada del mito de que la acción y el grupo revolucionario podrían estar en perpetuo proceso constituyente (1).

El feminismo pasa así muchas veces de sus formas serializadas a sus momentos de grupo en fusión ante objetivos reivindicativos concretos sin dotarse de entramados organizativos que pudieran servir regularmente de mediación entre las series y los momentos de acción de grupo. El resultado de ello es que «en general, y sobre todo comparándolo con los movimientos sociales clásicos, la estructura organizativa del movimiento feminista es desproporcionada con su influencia social. Además (por pasar del problema general a nuestra situación concreta), nos encontramos en un momento de debilitamiento, cuando no desaparición, de los órganos de coordinación y representación unitaria del movimiento (Plataforma de organizaciones feministas de Madrid, Asamblea de Mujeres, Coordinadora estatal...) y del surgimiento de multitud de grupos que están permitiendo el desarrollo y profundización de tareas específicas» (2). Las autoras que así se expresan en sus reflexiones sobre la problemática organizativa del movimiento feminista vuelven significativamente sobre lo que fue ya tema de debate en la última etapa del *Frente de Liberación de la Mujer* (78-79): la «tiranía de la falta de estructuras». Así se titula un artículo de una militante feminista norteamericana, Jo Freeman, en el que se plantea cómo el prejuicio anti-organizativo del movimiento feminista no logra sino potenciar, en ausencia de otras instancias de control, el desarrollo de «estructuras informales» que inevitablemente se engendran en la dinámica de cualquier grupo social y que tienden a promocionar a determinadas mujeres en base a mecanismos de prestigio y de poder social — pues, obviamente, el feminismo no está en una isla desierta — ajenos muchas veces a los valores propios del movimiento y a los méritos que derivarían estrictamente de la militancia en él.

Estas estructuras informales, que, por su propio carácter, el movimiento no las objetiva como tales o no tiene adecuada conciencia de ellas — menos todavía las controla — crea un caldo de cultivo para «el desarrollo de unas élites» características: así, no tenemos Secretaría General, pero sí determinadas «estrellas» que resultan ser convocadas y seleccionadas por los medios de comunicación — punto en el que insisten las autoras de la ponencia — sin que el movimiento, serializado, pueda controlar a las que van a ser percibidas como portavoces pese a no haber sido designadas a título de tales, formalmente, por las «bases»...

La ideología de la diferencia

La ideología de «la diferencia» (tendencia del movimiento feminista que encontró bastante eco — tardío — en España a partir de las *Jornadas de Granada* de diciembre del 79 y que, simplificando mu-

cho, podría caracterizarse como la asunción en forma positiva y reivindicativa por parte de las mujeres de la constelación de los «valores femeninos» de la afectividad, la no-competitividad, la no-jerarquía, etc., considerándolos como la alternativa radical, más bien que el contrapunto, de la sociedad y de los valores patriarcales) ha contribuido no poco al reforzamiento del prejuicio antiorganizativo. Las mujeres, se insiste, deberán organizar sus encuentros de manera que se propicie la libre comunicación y expresión de sus problemas — se pone de este modo todo el énfasis en los grupos de concienciación — sin ceñirse a corsés como el establecimiento de un orden del día que algunas — sólo algunas, desde luego, pues dentro del feminismo de la diferencia hay sus diferencias — calificaban de patriarcales...

La exaltación de lo lúdico, el deslizamiento semántico de la famosa consigna de mayo del 68 de que «lo personal es político» hasta hacerle decir prácticamente que «lo político es personal»; en el terreno más teórico, la tendencia al aislamiento del análisis del patriarcado como sistema de dominación y como sistema simbólico y de valores (a combatir por el testimonio ético y la crítica ideológica más que por medio de la lucha política) de la temática de la lucha de clases (cuyas interrelaciones habrán preocupado intensamente al feminismo de izquierdas en la última etapa del franquismo y en los primeros años de la transición, planteando los famosos problemas de «la doble militancia» en los partidos y en los grupos autónomos — y menos autónomos — de los partidos que la asumían), todo ello en el marco del «desencanto», de una decepción profunda de los partidos y de la evolución de la vida política española, así como del agotamiento de ciertos temas y ciertas fórmulas de militancia adecuadas antaño, configura unas formas de la conciencia feminista que no son las más aptas para constituir grupos de acción orientados a la transformación de la realidad social.

La fase introspectiva del feminismo

En líneas generales, quizás no fuera exagerado decir que el feminismo pasa por una fase introspectiva, de reflexión y de búsqueda de nuevas formas que, a falta de una contrastación con la *praxis*, le lleven al encuentro, más que una de una nueva estrategia, de nuevas actitudes vitales «femeninas»... No tan nuevas, por lo demás, en la medida en que no hacen en gran parte sino reacuar en clave antipatriarcal viejos temas de las éticas del período helenístico. Nos referimos a actitudes éticas que como el epicureísmo, el estoicismo, el cinismo, etc., con diversos ropajes, reaparecen en su inspiración — fundamental en situaciones de impotencia, desesperanzadas y desengañadas de la po-



ole
83

sibilidad de cambiar el mundo — o, al menos, de tratar de hacerlo sin corromperse y desnaturalizarse en un intento que lleva inevitablemente consigo cierta dosis de integración en el universo simbólico, material y de poder del enemigo. Así, en el neofeminismo de la diferencia aparecen ciertos elementos epicúreos doblando significativamente formas características de resignación — que, por lo demás, no se suelen reconocer como tales, lo que forma parte de su eficacia ideológica — propias del mejor talante existencial estoico.

Las feministas de la diferencia reivindican los goces sencillos, los placeres y valores de lo inmediato, del contacto directo con los objetos de uso — frente al universo mercantil masculino de la alineación y la abstracción para ponerlos al servicio de las relaciones afectivas y amistosas. Se combinan así los valores del placer remansado y de la «filia» del apolítico filósofo del Jardín.

La reivindicación de los valores de lo inmediato

El trabajo doméstico compartido se convierte de este modo en el lugar de la expresión de los valores del amor, a condi-

ción de que la mujer haga verdaderos alardes de su capacidad persuasiva y militante para destruir los hábitos y los tics ancestrales relacionados con la división sexual del trabajo. (Desde el punto de vista de las teóricas del trabajo doméstico como proceso en el que tiene lugar explotación económica de la mujer — a las que nos referiremos enseguida —, ello equivaldría a algo así como la peregrina pretensión de que aquél que extrae la plusvalía colabore a producirla en un cincuenta por ciento por un efecto de conversión ideológica por sensibilización a una exigencia ética. Para otros, en la medida en que esto se lograra, no haría sino probar que el poder paralelo, aunque serializado, de las mujeres es muy grande y logra todo aquello en lo que ponga un empeño tenaz... haciendo de este modo puramente redundantes o superfluas otras formas de lucha con planteamientos estructurales).

Además de los goces del ámbito doméstico, la revalorización hedonística del embarazo y del parto, así como de la crianza de los hijos, placeres vividos como tales sin conflictividad ni contradicción ya que se renuncia, al menos temporalmente, al otro polo del conflicto — desaparece, en el mejor de los casos, todo énfasis en el trabajo remunerado como condición *sine qua non* de la independencia personal y en

los valores de la profesionalización —, completa el cuadro epicúreo con un cierto estoicismo de base. Para los antiguos estoicos, en efecto, no importaba (en el sentido de que era éticamente irrelevante) ser libre o ser esclavo en cuantos estatutos jurídicos externos, ajenos a la forma como era vivido internamente el señorío o la esclavitud (sobre las propias pasiones)... Análogamente, en esta tendencia del feminismo se minimiza, cuando no se deja de lado, el tema de la igualdad de derechos — herencia ilustrada que suele desvalorizarse en las resacas románticas de diversas formas de ilustración — considerando que lo importante es el acotamiento, frente a un mundo exterior regido por el machismo patriarcal, de un ámbito ideal de privacidad en el que cultivar el *amor fati* como destino de nuestra naturaleza biológica, asumido como una nueva cantera de valores a reacuñar.

El relanzamiento del feminismo radical

Parece haber pasado el momento fuerte del feminismo de la diferencia — cuyas diversas expresiones y formas, ya que cubre todo un campo ideológico, nos vemos

I Hemeroteca General
CEDOC

en la obligación de esquematizar aquí—, que dio lugar en su día a una reacción por parte de las posiciones de un feminismo que podríamos llamar de cuño ilustrado (3). En la actualidad, en la misma medida en que empieza a haber indicios de recomposición del feminismo socialista y un cierto relanzamiento del feminismo radical de las teorías de la mujer como clase social, la ideología de la diferencia podría decirse que forma cada vez menos un cuerpo unívoco y consistente capaz de dar expresión a las aspiraciones e intereses de las mujeres y se ha diluido un tanto, desprendiéndose los elementos más susceptibles de ser acogidos en el marco de otros planteamientos y en algunos casos asumidos de forma un tanto confusa y ecléctica. A su vez, aspectos ideológicos del feminismo de la diferencia han sido asimilados por otros movimientos sociales —ecologismo, pacifismo, antiestatismo, antidesarrollismo, entre otros— que se plantean como alternativas de civilización y apelan a la mujer como sujeto nato y «natural» de este relevo civilizatorio, por lo que ésta deberá cumplir una función soteriológica (4).

En este último año asistimos a un gran esfuerzo de rearme teórico y consolidación

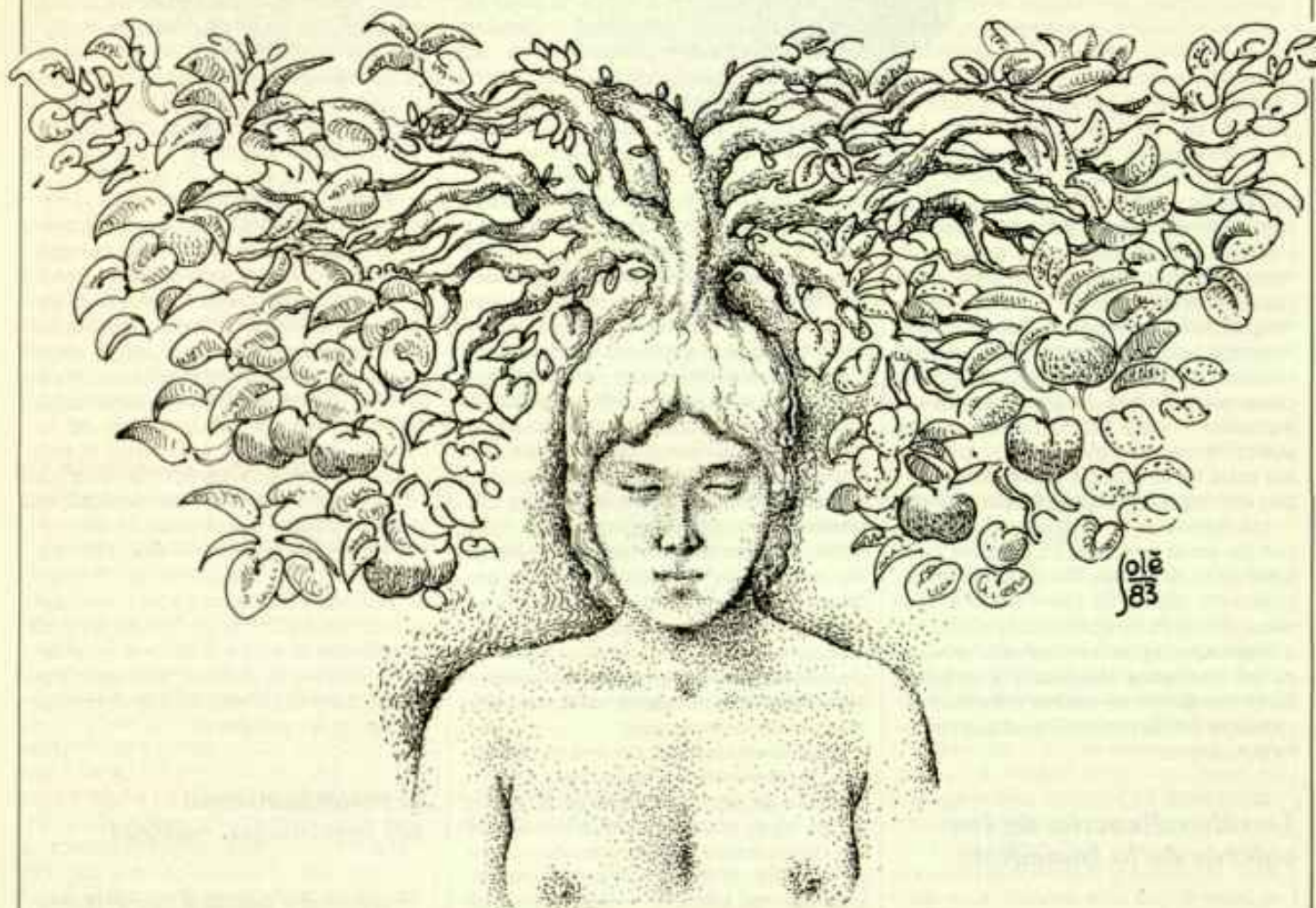
organizativa —según mis noticias, preparan un congreso para el mes de julio— de la línea radical que considera a la mujer como clase social enfrentada por sus intereses económicos objetivos —ya que es explotada en el «modo de producción doméstico»— al colectivo de los varones, que constituirían como tales la clase social explotadora en cuanto beneficiarios de la plusvalía producida por el trabajo doméstico.

Se ha traducido al castellano un conjunto de artículos, interesantes y agudos, de la autora francesa Christine Delphy —antes Dupont— que lleva por título *Por un feminismo materialista* (5) y ha aparecido recientemente el tercer tomo de *La razón feminista* de Lidia Falcón —remito a la inteligente reseña del libro de Falcón que publicó en *El País* Pilar Pérez Fuentes—. En la obra de Lidia Falcón convergen los planteamientos que podríamos llamar economicistas, en la línea de Delphy, con una fuerte influencia de la teoría del feminismo radical americano, Sulamith Firestone, que conceptualiza a la mujer como «clase sexual» explotada por el hombre en sus capacidades reproductoras desde supuestos más biológicos que económi-

cos —pues para Firestone se encuentra en la biología la raíz de la opresión de la mujer.

La «huelga de maternidad»

La estrategia emancipatoria que se propone en consecuencia con este análisis es la negativa radical de las mujeres a asumir sus funciones reproductoras —algo así como una huelga de maternidad— hasta que sean viables, y para forzar que lo sean, alternativas tecnológicas como la gestación *in vitro* o el hijo ciclónico. Como dice Pilar Pérez Fuentes, a partir de tales propuestas «se coloca al movimiento feminista en una estrategia de ciencia ficción, fuera del ámbito del discurso político». Sin contar con que si el nivel de conciencia de las mujeres estuviera preparado para asumir nada menos que la propuesta de una huelga de maternidad —al margen de que ésta fuera o no deseable— *a fortiori* lo estaría para cualquier cosa... Por otra parte, y como lo hace notar Pérez Fuentes, el tema del Estado es en *La razón feminista* «una



laguna permanente que imposibilita la construcción de estrategias políticas feministas».

Sin embargo, esta tendencia del feminismo no tiene problemas en lo que concierne a determinar su trasunto organizativo: en perfecta lógica marxista-leninista, una clase tiene una vanguardia y tal vanguardia se formaliza políticamente en un partido que la representa o —en algunos casos— la sustituye. Se constituyó, pues el Partido Feminista, a diferencia de las organizaciones de antaño tipo Frente —de doble militancia— o tipo asociación de mujeres en torno a la influencia de algún partido (como lo fueron, por ejemplo, movimiento Democrático de la Mujer (MDM) o Asociación Democrática de la Mujer (ADM, etc., ya desaparecidas). Su implantación básica está en Barcelona y editan como su revista teórica *Poder y Libertad*.

El feminismo socialista

Por su parte, el Feminismo Socialista entra en un período de encuentros de contratación teórica y de discusión de propuestas de nuevas fórmulas organizativas y de actuación. Es una corriente amplia y con denominadores comunes un tanto laxos: el espectro de sus opciones políticas es muy amplio, desde las mujeres que se mueven en el PSOE o en torno al PSOE, en Mujer y Socialismo y las militantes de Movimiento Comunista, pasando por las militantes y ex-militantes del P.C., las sindicalistas de Comisiones Obreras, las independientes y las militantes o simpatizantes de Partidos Nacionalistas más o menos radicales, etc., y sus concepciones feministas no forman un cuerpo de doctrina bastante establecida como en el caso de las radicales que militan en o simpatizan con el Partido Feminista.

No obstante las dificultades para encontrar en estas condiciones formas idóneas de organización y lograr acuerdos para establecer prioridades y articulaciones en los objetivos —acuerdos obviamente dependientes a su vez de un consenso mínimo en los análisis teóricos generales y en las apreciaciones de la coyuntura política y social—, se percibe una voluntad de recomposición y signos de renovación. Como dijo Pilar Pérez Fuentes en la ponencia sobre *Feminismo y economía* que presentó recientemente en Valencia. «Sin duda en los últimos encuentros feministas: Jornadas de Feminismo Socialista (Madrid), II Jornadas del Patriarcado (Barcelona) y estos encuentros sobre la Situación de la mujer en Valencia se vislumbran en cierta medida temas nuevos o tratados de forma diferente a los que habitualmente se habían incorporado a los debates feministas desde 1975: trabajo doméstico, trabajo asalariado, sexualidad, maternidad, familia, aborto... temas que eran discutidos en tiempos diferentes, impidiendo así re-

flexiones más globalizadoras de nuestra opresión y explotación.»

Los nuevos temas del feminismo

Con dificultad y sin pretender certezas o soluciones acabadas, se han ido introduciendo otras cuestiones referidas al Estado, a la Economía, a la necesidad de una Política Feminista, que pueden ser un punto de partida para una revitalización teórica y organizativa del movimiento feminista y un avance hacia una auténtica autonomía. Se habló y discutió bastante en estas ponencias, retomando viejos debates —si bien en términos más elaborados y con aportación de nuevos trabajos empíricos, referidos sobre todo a la situación laboral de la mujer por parte de las militantes de Comisiones y en algunas otras— acerca de las relaciones entre el capitalismo y el patriarcado. La influencia de Zile Eisestein, la teórica feminista americana autora de *Patriarcado Capitalista y Feminismo socialista*, como se titula la traducción castellana de su libro más conocido, se puso de manifiesto en varias ponencias. (Eisestein estuvo en Madrid en noviembre del pasado año, junto con Chantal Mouffe y Sheila Rowbotham, invitada a dar una conferencia por un grupo de mujeres socialistas. Los planteamientos de Mouffe, que consideraba al feminismo como un movimiento social entre otros y prefería no hablar de patriarcado sino de «sistema de género-sexo» tuvieron, al menos en estas Jornadas, apenas eco). Lo más novedoso desde el punto de vista temático que se presentó a mi entender fueron las *Reflexiones en torno al Estado asistencial - La familia - El papel de las mujeres* (6), con un análisis de las relaciones entre el Estado asistencial y la Familia en la reproducción de la fuerza de trabajo y el papel del Estado como regulador de los mecanismos por los que el capitalismo y el patriarcado se reajustan entre sí, presentaba, por otra parte, las tres formas del trabajo femenino, el trabajo doméstico, la economía sumergida y la economía formal como constituyendo en cierto modo un todo, un trasiego que tiene sus pasadizos clave en el capitalismo patriarcal y no como compartimientos estancos. (Pilar Pérez Fuentes insistió por su parte en los Debates de Valencia en este mismo planteamiento metodológico, que en mi opinión puede ser muy esclarecedor). Proliferaron, por otra parte, las aportaciones sobre el apartado temático que llevaba por título *Feminismo, Poder Político e Instituciones*, lo que no deja de ser sintomático de las nuevas actitudes y preocupaciones. Y se hicieron nuevas propuestas organizativas —ya hemos tenido ocasión de referirnos a ello—. Tardarán más o menos en cuajar, nada se improvisa, pero... en ello estamos.

Notas

- (1) Las Asambleas, de este modo, o lanzan permanentemente campañas reivindicativas con objetivos inmediatos cuando el contexto y las condiciones se prestan a ello —y entonces son cuasi-grupos en fusión cuasi-permanente—, o bien, cuando esto ya no es posible o no se logra, se pudren como grupos y en su huida de otras formas de organización recaen en una seriedad (el colectivo de las mujeres está siempre seralizado a la segunda potencia, como si las mujeres estuvieran en su atomización y dependencia entreveradas a su vez en el colectivo seralizado de los varones) que no siempre se percibe como tal y proyecta en la serie efectos de síntesis que no son sino ilusorios. Por ello ciertas asambleas —resultantes a su vez en muchos casos de la crisis y disolución de antiguos grupos organizados— se han transformado en diversos grupos de concienciación, de debate ideológico —desplazando con sentido al terreno de la clarificación ideológica la problemática del continuo proceso constituyente, o bien en seminarios de estudio o equipos de trabajo sobre áreas específicas de la problemática de la mujer (laboral, de educación y cultura, de sexualidad, familia, etc.). La serIALIZACIÓN se convierte así en compartimentalización (dispona de la problemática feminista).
- (2) Judith Astillero, Molye Gallego, Begoña San José, en *Notas de «La crisis de la falta de estructuras» de Jo Freeman*. Ponencia inédita presentada a las *Jornadas de Feminismo Socialista* celebradas en Madrid, 29 y 30 de enero de 1983.
- (3) Véase, en relación con esta polémica, los diversos artículos que fueron publicados en *El Viejo Topo* extra, N.º 10, 1980.
- (4) Cf. *La mujer en el Apocalipsis. Nota sobre feminismo y ecología*, en W. Harich, ¿Comunismo sin crecimiento? Barcelona, Materiales, 1978. No son sólo los partidos los que pueden manipular; hay que llamar la atención del feminismo en el sentido de que ciertos movimientos marginales pueden hacer objeto a la mujer de sutiles manipulaciones definiéndola ideológicamente en función de sus propios fines, que no siempre coinciden por armonía preestablecida con los específicos de su emancipación.
- (5) C. Delphy, *Por un feminismo materialista*. Lasal Ediciones de los Dones, Barcelona, 1982.
- (6) Ponencia presentada por Margarita Sáez, Begoña San José, M.ª Angeles Marcad, M.ª Angeles Salle, Teresa Nevado, Paquita de Vicente y Pilar Pérez Fuentes. Interesante fue también, aunque desde otro punto de vista que aquí no puedo desarrollar, la ponencia firmada por el Colectivo Feminismo Utopico.



Libros: ¿libres o libras?

FERNANDO SAVATER

Por estas fechas, recién salidos de las sucesivas y/o sincrónicas ferias del libro y enfrentados con ese verano en el que —con un optimismo hipócrita que no decae a pesar del mentís de cada año— cada uno esperamos poder leer todo aquello que dejamos de lado durante el curso, suele hablarse otra vez de los *best-sellers*. Se comenta la impudicia de los últimos *best-sellers*, su arrogancia, su estupidez, su mercantilismo; se deplora la tentación venal que lleva a cometerlos; se añora la «verdadera» literatura, la «buena» literatura y se fustiga a las masas publicitariamente embobadas por no preferirla a cualquier otra... Por cierto, que este último reproche es paradójico, porque si al vulgo ingenuo le diera por la «verdadera literatura» y la

consumiera masivamente, ésta se convertiría en *best-seller* y podría ser legítimamente denostada por los minoritarios del «mal» gusto. Según cierta versión heroica del tema, el *best-seller* es el sometimiento de la libertad creadora a los imperativos bajamente económicos del mercado editorial; los *best-sellers* se fabrican en serie, tras un estudio de los gustos fríamente calculados y una astuta dosificación de las especias más picantes del momento. El arte y la calidad no sólo no son tomados en consideración, sino que incluso pueden perjudicar el resultado final del producto. Entre tanto, los «auténticos» escritores de limpia vocación y recta conciencia luchan por la arriesgada excelencia en la soledad, la incompreensión y hasta la miseria. Etc., etc.

Ciertamente, diversas razones económicas de la crisis

UAB
Biblioteca General
CEOC

editorial (ya endémica, como todas las restantes crisis) imponen como exigencia industrial que los libros tengan una fuerte venta inicial para ser auténticamente rentables. Los elevados costos de la impresión y la distribución, unidos a la cada vez más prohibitiva carestía del *almacenamiento* de los remanentes editoriales (en USA, por ejemplo, los ejemplares no vendidos a los dos o tres meses de aparecer la obra son destruidos, porque es más barato reimprimirlos de nuevo —si un oportuno premio Nobel o cualquier otra circunstancia activa la demanda respecto a ellos— que guardarlos en reserva), inclinan a las grandes editoriales a buscar casi cada mes el trompeteado «libro del año». El libro prestigioso de venta lenta pero continua que formaba el «fondo» de las antiguas casas o la obra curiosa y difícil surgida a contracorriente son una especie de lastre comercial con el que sólo algunos editores particularmente audaces o desprendidos se atreven a cargar. Se promociona lo inmediato, el libro —támpax (de usar y tirar), la obra que aparece en el serial televisivo o la falsa novela escrita sobre el auténtico guión de la película de éxito. Especialistas en impactos fulgurantes buscan los elementos de actualidad que puedan hacer irresistible un libro al menos durante una quincena: todo vale, los terroristas y el Papa, la pornografía y la dulzona *love-story*, los crímenes más tremendos, las profecías de Nostradamus y los milagros de la electrónica. Sin duda esto es así, pero... ¿no hay nada más que esto?

Creo que el *best-seller* además de su interés comercial y de las razones económicas que lo propician, presenta algún otro misterio. Supongo que esto mismo es lo que ha pretendido señalar Umberto Eco con su peculiar ingenio en su artículo «Nota spese a pie di pagina», publicado en *L'Espresso* a comienzos del pasado mes de abril. Este escrito sirvió de colofón irónico a una polémica desatada entre críticos italianos en torno a la novela «El nombre de la rosa», del propio Eco. Giancarlo Ferreti tomó esta obra como ejemplo de su tesis del nuevo «*best-seller all'italiana*», que fue contestada por otros críticos, como Beniamino Placido en «La Repubblica». Intervinieron también en el debate Alberto Asor Rosa, Edoardo Sanguinetti y el mismísimo Italo Calvino, que era otro de los autores elegidos por Ferreti para ilustrar su imagen del nuevo *best-seller di qualità*. Otro escritor, Ruggero Guarini, propuso nada menos que un «Decálogo del bestsellerista», no carente de gracia y de agudeza, pero cuyo mayor defecto es basarse demasiado obviamente en el caso de la novela de Eco. Y aquí reside el más evidente fallo de estos planteamientos: porque es fácil saber cómo fabricar un *best-seller* después de haberlo visto encumbrado a la cabeza de las listas de libros más vendidos, pero no antes. Nadie, *a priori*, hubiera dicho que hablar del Beato de Liébana y de los *fratricelli* del siglo XIII, mezclar nociones de teología con otras de semiótica y una estructura de novela policial hubiese de dar como resultado una de las novelas europeas más vendidas de los últimos tiempos. Y es seguro que utilizar los mismos ingredientes de nuevo no concluiría, ni mucho menos, en el mismo éxito. Por eso Umberto Eco, en su artículo, se pregunta irónicamente no sobre lo que *rinde* económicamente un *best-seller*, sino sobre lo que *cuesta* a su autor. Los hay muy baratos, como «Don Quijote», pues las ventas de la Castilla del XVI, un poco de pan y algo de queso, apenas debían valer unos pocos maravedíes; en cambio la «Muerte en Venecia» de Thomas Mann, dado lo elevado de los precios del Lido y del Harry's Bar desde comienzos de siglo, debió supo-

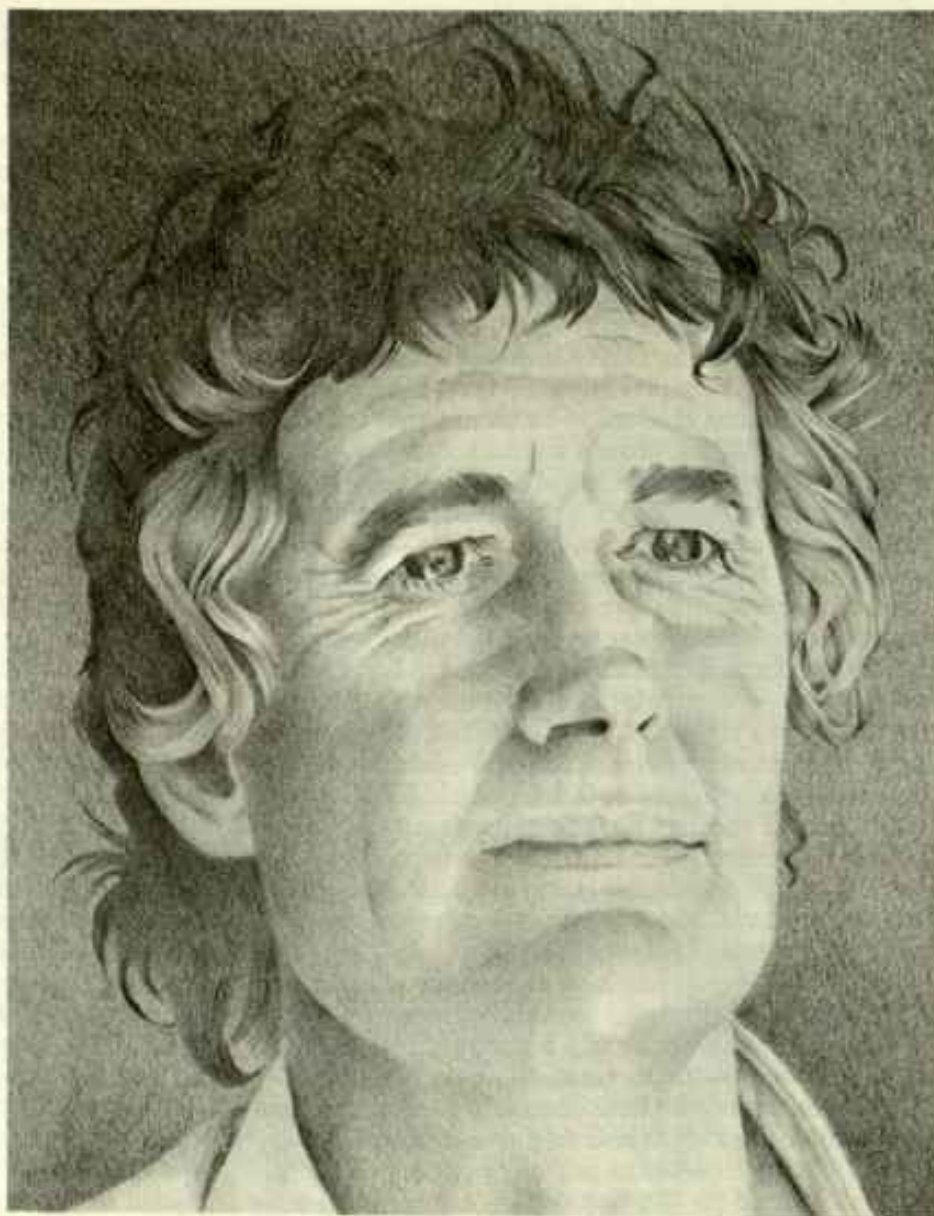
nerle a su autor el gasto de una coqueta fortuna. Joseph Conrad apenas tuvo que invertir nada en sus libros tras haber conseguido su licencia de capitán de barco mercante, que incluso le sirvió de *modus vivendi*; en cambio el pobre Salgari tuvo que reconstruir sus mares malayos, sus batallas entre piratas y sus tormentas en su propio domicilio, como si dijéramos en estudio, como Fellini, lo que resulta evidentemente costosísimo...

Bromas aparte, «El nombre de la rosa» es una buena prueba de lo frágil, o al menos, de lo incompleto de la doctrina que reduce todo éxito de ventas a un simple montaje publicitario. Porque se trata de un libro sumamente culto, muy inteligente, divertido y profundo, mucho más serio en el sentido más intensamente literario del término que tanto engendro exquisito cuyo único sello de distinción es no haber logrado más de doscientos lectores y haberlos aburrido a todos. De antemano, nadie podía afirmar que esta obra erudita y llena de guiños para iniciados iba a alcanzar tan amplia popularidad: pero resultó otra vez que la gente tiene mejor olfato de lo que parece... Este es el centro de la cuestión, la falsedad de la oposición entre el gusto refinado de los pocos y la pasión mayoritaria por la bazofia. En la época del libro de bolsillo y las grandes tiradas, las cosas rara vez son tan simples. Desde luego que se puede deformar o conformar por medio de un lavado de cerebro publicitario a la gente sobre las excelencias de tal o cual libro menos que mediocre pero ¿no vemos que eso mismo pasa en su restringida escala con otros prestigios supuestamente más elevados? La élite de los iniciados suele ser embaucada por soporíferos falsarios bien promocionados, ante los cuales nadie se atreve a gritar «el rey va desnudo» por miedo a descalificarse, con tanta frecuencia al menos como la masa se deja arrastrar por el último dramón trasvasado de la pequeña pantalla a la mesa de novedades del «Vips». Ninguna libertad de escritor está totalmente limpia de la mediación económica, sea la recompensa dinero del corriente o sea ese *aurum non vulgii* de la admiración de los pocos o del reconocimiento de los mejores. La industria de la edición impone sus condiciones, pero no hay que olvidar que en buena medida se expresa a través de ellas no sólo el afán de lucro sino también la democratización de la cultura. Es lógico que haya libros sólo para unos cuantos, porque los gustos son múltiples y las afinidades electivas en literatura se diversifican hasta lo infinito; pero también hay libros, y de los mejores, en cuyo aprecio se reúnen fraternalmente los universitarios y los trabajadores manuales, los que leen un libro al año y los que devoran dos cada semana. Más allá del monto de las ganancias del autor o del editor, el fenómeno de la auténtica calidad literaria permanece imprevisible y abierto.



Quién de nosotros contará bien esta prodigiosa derrota? ¿Pero es una derrota? Fulgir y luego desaparecer, formar parte de la vehemencia de una época y quedar luego sepultado en la bovina desmemoria del tiempo, ¿es eso una derrota? Sólo sabemos que es así, que la vida es así, que así es la realidad cuando se filtra en el cedazo que van formando los decenios. Alguien ha dicho que «nada ayuda tanto como la realidad». Mirar la realidad de frente, sin temor, con modestia. Vivir la vida con lujuria, con avaricia, con pasión, pero mirar la realidad con humildad. Es éste, creo, el consejo que nos aproxima este libro. Este libro poblado de seres memorables. Poblado también de fantasmas.

Lo escribió Cansinos-Asséns ¿Lo recordáis? En el año sesenta era ya un vigoroso anciano de más de ochenta años. Había nacido en el año 1882. Murió en 1964. Borges, que no quiere ayudarlo a morir en la memoria de la literatura, habla siempre de él como de su maestro: de vez en cuando expresa su «intransferible convicción de que era genial». La obra de Rafael Cansinos-Asséns no está editada por completo. Escribió sin descanso, con abundancia, con ímpetu, de una manera caudalosa y gozosa. La mayor parte de sus libros, durante muchos años estuvieron prohibidos. Era republicano, perdió la guerra y, con ella, la estimación estereofónica que le correspondía. La mayor parte de los lectores de mi generación, más que como creador, que lo fue de un modo jubiloso, incesante y alerta, lo conocimos como traductor. En su juventud era conocido —exageradamente— como el energúmeno que traducía setenta idiomas. No conoció tantos idiomas. Pero a él debemos la traducción de *Las mil y una noches* (precedida de un prólogo de cuatrocientas apretadas páginas), a él debemos la traducción al español de las obras completas de Dostoiéwsky, con cada libro prologado, a él le debemos la traducción de varios miles de páginas de aquel apasionado ruso que se llamó Leónidas Adreiev. Durante muchos años, en la larga, laboriosa posguerra, gran parte de las literaturas extranjeras que de-



Fervorosa memoria

FELIX GRANDE

voramos para hallar entre todos sus pliegos zonas de nuestro propio rostro había sido traducida, estudiada, prologada, servida por un hombre montañoso, paciente y olvidado: Rafael Cansinos-Asséns. Siempre pensábamos en él como en un silencioso políglota enterrado entre libros escritos en idiomas enigmáticos, preso y quieto entre sus volúmenes, sus diccionarios, sus papeles: una especie de máquina de verter al idioma español la angustia, el genio, la juventud, la furia de los otros. Nunca pensábamos en su propia, lejana juventud.

Ahora, en el primer volumen de *La novela de un literato*, un libro de memorias, publicado casi veinte años más tarde de la muerte de su autor, y ochenta años más tarde de que ocu-

rriesen los sucesos que narra, vemos su juventud. Vemos su vocación, su afán, su fuerza, su admiración: su juventud. Recorrer estas páginas es asistir al rito de la permanencia y al prodigio de la resurrección. En ellas, caminan ante nuestros ojos unos muchachos que se llamaban Manolo y Antonio Machado, Francisco Villaespesa, Ramón del Valle-Inclán o Juan Ramón Jiménez. Y desfilan también otras criaturas que el tiempo ha amortiguado o sepultado. Veremos a Rubén Darío fabulosamente borracho, con Manolo Machado y Paco Villaespesa suspensos, en silencio, a la espera de alguna frase del maestro, y veremos también la agitación, el griterío, la ambición, la lágrima o la egolatría de vates y filósofos que despreciaban

Biblioteca General
CEOC

a los «modernistas» mientras iban cayendo, sin saberlo, al barranco en que hoy yacen. Veremos la entereza de Colombine, el fragor de Vicente Blasco Ibáñez, la exquisita desgracia de Alejandro Sawa («jamás hombre tan nacido / para el placer, fue al dolor / tan derecho. / Jamás ninguno ha caído / con facha de vencedor / tan deshecho»), y la iracundia sensual de Felipe Trigo. Y veremos también, en el tapiz de aquel Madrid de la Restauración, un ulular de seres agitando violentamente hacia la gloria, una gloria que les volvió la espalda, que se ha quedado convertida en el recuerdo notarial de este libro de Cansinos-Asséns. Veremos a algún director de un periódico de la época desdénando cuartillas que hoy son clásicas, y veremos a Antonio Machado, enlutado por la muerte reciente de Leonor, y ocultándose entre la gente popular, escuchando las músicas de la Banda municipal en el paseo Rosales...

Por este libro cruzan centenares de personajes de la creación literaria de la época. A algunos de ellos el tiempo los fue haciendo necesarios, presentes, lo que llamamos inmortales. A otros, el tiempo les concede una limosna de memoria. A los más, los ha enterrado con grandes paletadas de calendario. Quizás el verdadero personaje de este libro generoso y tristísimo, impetuoso y elegíaco, sea el tiempo. Recorremos sus páginas, vivimos con poetas que amamos y con poetas que desconocemos y que nunca conoceremos, y lo que queda en nuestro corazón es un cierto perfume de derrota, cierta música resurrecta, cierto ademán de la mano impiadosa y acongojada de los siglos. Cerramos un instante este libro, miramos nuestra propia época, tan poblada de seres como aquellos, tan llena de acezantes criaturas que escriben porque se niegan a morir, calculamos qué quedará de esto dentro de pocas décadas («esto» somos todos nosotros) y una pregunta acude a nuestra misericordia y a nuestra desventura: ¿quién de nosotros contará bien esta prodigiosa derrota? Quien quiera que haya de levantar el acta notarial de toda esta vehemencia ya condenada a caer en un libro, quien quiera que haya de ser ese notario, que los dioses le den la generosidad, el amor, la amistad vasta y varia, la imperceptible música elegíaca que necesitará para honrarnos, como Rafael Cansinos-Asséns ha honrado con su fervorosa memoria el tiempo que fue suyo.

CINE

por
Vicente Molina Foix

Locuras de verano

En los meses de junio y julio, como pruebas de aptitud que el Capital parece imponer al Público de pago, los cines de las grandes ciudades nos ofrecen una considerable parte de las mejores películas del año, las más raras, inclasificables y ambiciosas de la programación. Coincide su pase con la llegada del calor, la apertura de las piscinas, el auge de las playas y el abandono masivo de las salas oscuras. ¿Contrasentido? ¿Perversidad secreta de los programadores? La respuesta es más simple, y hay que darla aun a riesgo de verse acusado de demagogia. En ese período *bajo* y poco comercial, distribuidores y exhibidores completan sus albaranes y ocupan su pantallas con las películas que han importado o contrata-

do por necesidades de cupo, por amistad, descuido, bajo costo o a la fuerza.

Y el espectador atento o de buen gusto debe apresurarse (pues duran a menudo estas películas en cartel lo que se tarda en darse un chapuzón) para en esos días ver buen cine japonés, argentino, polaco, y las cintas malditas españolas que sirven de relleno a los *filmes de éxito* que las multinacionales se encargan de proyectar en buenas condiciones en los meses de vacas gordas.

Se da así el caso de que en Madrid han aparecido en los últimos días películas como «La venganza es mía», «Britannia Hospital», «Tiempo de revancha» o «Los marineros del Kronstadt», que sin duda se cuentan entre lo más importante del año, y en algún caso son verdaderos acontecimientos en nuestra depauperada y monocolor cartelera. La última de las citadas, por ejemplo, es uno de los clásicos históri-



Fotograma de la película *Britannia Hospital*, de Lindsay Anderson.

cos del cine soviético de los años 30, época precisamente de grandes dificultades expresivas, en la que los maestros como Eisenstein, Vertov o Pudovkin callaron, encallados más de una vez sus proyectos en el arrecife burocrático de los estalinistas. El realizador Efim Dzigán, al igual que otros de los que desollaron en esa década (Ekk, Medvedkin, los hermanos Vasiliev) fue autor prácticamente de una sola obra de calidad, enterrado después su ganado y breve prestigio en una multitud de frustraciones y películas hagiográficas o estrictamente social-realistas. Pero no estamos tan sobrados de cines de «repertorio», donde el público tuviera ocasión, como en París o Roma, de revisar y descubrir las páginas cerradas del pasado, y «Los marineros del Kronstadt», aun a pesar de un tufillo a veces heroico y prosélito, ofrece el siempre estimulante espectáculo de su rigor formal, un montaje y una planificación «pictórica» que pertenecen a la mejor tradición del cine ruso.

«Britannia Hospital», el último Lindsay Anderson, es una fantasía satírica en el estilo de su antigua obra «If...» (y sensiblemente mejor que aquella), que, en clave de chillón, a veces obvio y muy cruel esperpento, nos retrata el presente socio-político inglés sincopado en el microcosmos delirante de un hospital, donde sindicatos, raza, contestación obrera, sexo y religión se mezclan y se exponen ante la mirada corrosiva y escéptica de Anderson. Hay escenas corales de una eficacia irresistible, y es siempre una delicia, en cualquier caso, ver a tanto actor inglés bueno hacer el indio a sus anchas ante una cámara que les guiña el ojo más que a nosotros mismos.

De cinematografías tan poco trabajadas en España como la japonesa y la argentina se pueden ver en estas jornadas de derroche y asueto veraniego dos películas excepcionales. «Tiempo de revancha» ha lanzado por festivales y capitales europeas el nombre del realizador Adolfo Aristarain, que, asimilando bien las influencias del gran Jean Pierre Melville, ha logrado con la presente obra y con su «Últimos días de la víctima» crear un estilo de *thriller* porteño y político punteado de vigor y con tonos a veces costumbristas.

En cuanto a «La venganza es mía», debemos sin duda su precipitado estreno a la Palma de oro que el director Imamura ha obtenido este año en Cannes con su siguiente película «La balada de Narayama». Imamura ha sido un maldito dentro del rico cauce del cine japonés de la generación intermedia, sucesora de los grandes patriarcas Ozu, Mizoguchi y Kurosawa. Y en esta insólita y fascinante película de hoy nos demuestra cómo se puede ser sutil, devastador y distanciado utilizando los espectros del sexo, la religión y la comida.

El Rey Lear, de William Shakespeare, dirigido por Miguel Narros.



Liquidación por fin de temporada

En teatro, como en política, llevamos hablando de la transición desde hace seis años. Jamás hubo transición tan persistente. Al acabar cada temporada teatral, se ha hecho un recuento de lo acaecido, apuntando con machacona insistencia la supuesta aparición de síntomas que parecían sugerir una evolución de la oferta teatral española hacia derroteros diferentes a los que la marcaron en los últimos años del franquismo. Las novedades surgidas en el volumen de espectáculos ofrecidos han sido analizadas casi siempre como síntomas de un cambio, indicios de la evolución hacia una situación diferente. Bien. Pues la realidad se ha mostrado tan cerca como nuestros análisis. Y se ha empeñado en demostrar, a su vez, que lo que habitualmente hemos tomado como síntomas de transformación no son ni más ni menos que las características de un modelo teatral ya fijado, que es como es, que no camina ni evoluciona hacia ningún lado.

¿Qué segmentos han sostenido en el 82-83 la oferta teatral madrileña —que sigue siendo tanto como decir la abusiva mayor parte de la oferta teatral nacional—, qué tipo de espectáculos han sostenido la irregular, pero cierta, recuperación de público que se viene produciendo lentamente desde 1979? Por un lado, los estrenos de los teatros estatales o municipales; por otro, la prolongación en cartelera de los éxitos de temporadas anteriores; de remate, los espectáculos de grupos o compañías extranjeras, o los montajes de los escasos colectivos independientes aún exis-

TEATRO

por
Alberto Fernández
Torres

tentes, que se han insertado en los circuitos comerciales. Nada nuevo.

Y, sin embargo, esta era la temporada del «cambio». La primera temporada teatral «socialista». Ya se cuidaron los dirigentes del PSOE en materia cultural de advertir, allí por el pasado otoño, que no cabía hacerse grandes ilusiones para sus primeros doce meses de gestión. Tenían razón, a fé. Salvo los nombramientos de José Luis Alonso y Lluís Pasqual para el Centro Dramático Nacional, el de Garrido para la Dirección General de Teatro, y la oportuna resurrección del Centro de Documentación Teatral, las huellas que han dejado en la escena estos primeros meses han sido más bien pocas.

El nuevo Director General advirtió que lo primero que había que hacer era encerrarse en el Ministerio para ver con qué demonios se contaba, en lugar de lanzarse alegremente a tomar iniciativas espectaculares, pero poco consistentes. Pero, para estas alturas, la exploración debería estar más que terminada. El problema es que, como los Presupuestos Generales del Estado aún no han sido aprobados —y va para largo—, la Dirección General de Teatro no cuenta con los medios necesarios para echar para adelante. De esto, claro está, no tienen especial culpa las nuevas autoridades teatrales socialistas. Pero menos culpa tiene aún el espectador, digo yo. Por otro lado, semanas antes de la victoria socialista del 28-O, Salvador Clotas —un hombre que, por su experiencia en materia cultural, sonaba poderosamente como candidato más solvente para la cartera de Cultura— adelantaba que no cabría esperar aumentos espectaculares en la dotación presupuestaria para teatro dentro de los Presupuestos Generales. Que, más bien, lo que habría que hacer sería administrar mejor que la UCD lo que habitualmente se daba a teatro, antes que confiar siquiera en una duplicación de esa dotación. En suma, que para octubre tampoco es prudente esperar acontecimientos espectaculares en esta materia.

La filosofía de los socialistas en este terreno es que la Administración no puede hacer otra cosa que definir una serie de iniciativas, generales porque la renovación teatral no puede venir del Estado, sino de las «gentes del teatro». Esto, a qué negarlo, es coherente y razonable. Muy coherente y muy razonable. Pero poco exacto. En primer lugar, porque lo que haga la Administración en un terreno como el teatral, tan depauperado, débil y fané, es simplemente decisivo, como bien demuestran los hechos de estos últimos seis años. En segundo lugar, porque si las «gentes del teatro» que pueden promover esa renovación no cuentan con medios materiales —y éstos sólo pueden venir de la Administración— para hacerlo, seguimos tal cual. Las únicas «gentes del teatro» que los tienen son los empresarios de local, culpables directos de que el aparato teatral español sea precisamente como es. Francamente, para este viaje no hacían falta alforjas.

Entre unas cosas y otras, los eventos más interesantes de la pasada temporada teatral han ido quedando circunscritos de forma acusada a las programaciones del Centro Dramático Nacional —bastante restringida este año— y del Teatro Español —bastante más acertada esta temporada que las anteriores—. «Tres sombreros de copa», de Mihura, y «*Maria Estuardo*», de Dacia Maraini, han sido respectivamente los hitos más importantes de una y otra. Las reposiciones alargaron la presencia una temporada más de «*Yo me bajo en la próxima*», de Marsillach, y, felizmente, de «*Las bicicletas son para el verano*», de Fernán Gómez.

En materia internacional, se produjo la segunda visita de Tadeusz Kantor, con «*La clase muerta*», a principios de temporada, y —directo desde Broadway— la de «*Ain't misbehavin'*» a finales. El Festival Internacional de Teatro de Madrid tuvo, como es habitual en estos certámenes, un desarrollo irregular y sirvió para poner de manifiesto que, más que una muestra del teatro que se hace por el mundo, es una muestra de los espectáculos que se hacen por el mundo con destino casi exclusivo a Festivales Internacionales, los cuales comienzan a ser un curioso y específico segmento de la producción teatral mundial. Los francotiradores de la temporada, por último, fueron un in-eresantísimo «*Rey Lear*» dirigido por Miguel Narros, la oportuna resurrección del TEC de mano del no menos oportuno «*Aquí no paga nadie*», la permanencia de Tábano con «*El suicida*» y el trabajo general del grupo Alcava —«*Sombrero de copa*», «*Casa de muñecas*»—: sus montajes suelen resultar discutibles, pero al menos, el colectivo está protagonizando un trabajo estable y prolongado, que no es poco.



Mayo del 83: «Continuons le combat»

Quisiera hablar aquí de dos casos flagrantes de provincianismo artístico. Son dos casos manifiestamente heterogéneos, y tal vez por eso no sea muy legítimo asociarlos, pero confieso que no he podido evitarlo y que por alguna ignorada razón se me confunden.

El primero, ese *Monumento a Picasso* que el Ayuntamiento de Barcelona le ha encargado a Antoni Tàpies y levantado junto al Parque de la Ciudadela, constituye tan sólo un episodio, me-quinoso sin duda, en la obra de un pintor dignísimo; el segundo, sin embargo, esa exposición de retratos de Gómila en el Museo Español de Arte Contemporáneo de Madrid, me parece, en



efecto, y como quien dice, todo un caso. Y también un síntoma; síntoma, más que nada, de la pintoresca y oportunista adhesión a la pintura que se ha desencadenado en Madrid.

Lo que hace dos o tres años se veía venir está ya encima, como un nublado sofocante y húmedo. Alguien se preguntaba entonces: «¿Qué tiene Gordillo que no tenga Gómila?». Pues ahora lo pueden ver ustedes: amigos, picardía y mano maestra para el cartelón.

La pintura está muy dura, Gómila dura como siempre— y Gómila ha deci-

dido opositar a la plaza de retratista oficial, vacante por cese de Enrique Segura. ¡Son otros los tiempos y los gustos! ¡Son de los nuestros! O como se insinúa pertinentemente en el catálogo de la exposición: ¿qué tiene El Greco que no tenga Gomila?

Su galería de retratos contemporáneos —a medio camino entre las colecciones de cromos de futbolistas y las gigantescas efigies de miembros del Politburó que campean en la Plaza Roja con ocasión de algún desfile conmemorativo— nos revela a golpe de brocha el rostro luminoso, la facción optimista y triunfante del 28 de noviembre; el *Monumento a Picasso*, por el contrario, la sombra de una duda, el ceño escéptico de quien no las tiene todas consigo: «un cuadro —escribe Tàpies citando al propio Picasso— no es para decorar un salón, sino que es un arma de ataque y de defensa contra el enemigo».

Luces y sombras de un mismo proyecto revolucionario: ¡la vanguardia al poder! Logrado en Madrid, disputado en Barcelona. «Consentimiento» y «Resentimiento» son dos provincias del poder capital del Estado.

Cuentan Carles Camps y Xavier Franquesa que el sofá atravesado por una viga del *Monumento a Picasso* «es una metáfora de las contradicciones de un modelo social». Así será. Yo, desde luego, lo que vi y me hicieron ver algunos amigos de Barcelona fue un amasijo de modestos estereotipos vanguardistas encerrados en una urna, muñeca ya a su pesar, plantada frente al maravilloso umbráculo del Parque de la Ciudadela.

¿Quién dijo que la vanguardia había muerto? Por la vía triunfal de la auto-complacencia Gomila ha logrado su hipótesis abigarrada; Tàpies la ha perpetuado en su miseria por el arduo atajo de la disidencia.

En tan corto periodo de tiempo, ¡cuántas emociones! ¿Seré yo uno de los próximos retratados por Gomila? ¿Se derrumbará el *Monumento a Picasso* sobre algún especulador del Borne?

Mientras Barcelona se arma, la Corte, alegre y confiada, posa frente al nuevo Revello del Toro. He aquí un guión excelente para una película de CIFESA: *La lucha continúa*. Esto es sólo el principio.

Manuel Fraga firmaba autógrafos a diestro y siniestro en el «vernissage» de Gomila, cientos de escolares acalorados se arremolinaban frente a la exposición de Salvador Dalí y el Director General de Bellas Artes pasó un instante por la de Alberto Gironella y Pierre Alechinsky, magnífica y solitaria, camino de la gloria.

La pintura, al fin, está de moda. Lo siento por Bibi Anderson, tan guapa y tan bien vestida.



FOTOGRAFIA

Henri Cartier-Bresson o el escándalo de la Deixis

¿Puede concebirse mayor escándalo que decir —acaso señalando con el dedo—: «eso», «ahí», «aquel»?

De niño, cuando extendía el brazo y señalaba con el dedo índice hacia alguien o hacia algo, los adultos me decían invariablemente: «Niño, no se señala con el dedo».

He tardado muchos, demasiados años, en comprender el porqué de aquellas inin-

teligibles palabras de los adultos, que obedecía sin rechistar, dejándolas arrumbadas en el polvoriento desván donde se arrumbaba, cuando se es niño, aquello que no se entiende del mundo de los adultos.

Para los adultos, el señalar, el mostrar, el poner en evidencia, es un escándalo (en griego: skándalon = trampa, lazo). Los adultos hablan y quieren que el niño también hable. Le instan al discurso, le urgen

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDEC

al verbo, festejan —ruidoso y risueños— sus primeros balbuceos articulados, le premian a desarrollarlos, le premian por sus progresos en la acumulación y el uso de las palabras, se enorgullecen del dominio que el niño va adquiriendo de la palabra.

Pero, en el fondo, lo que los adultos ansían, avizoran y festejan no es el dominio del niño sobre la palabra, sino el dominio de la palabra sobre el niño. Les place y tranquiliza el que la palabra doblegue y abata el brazo del niño, su dedo que señala hacia alguien o hacia algo con tan intolerable impudicia, con tan insoportable libertad.

Y es que la deixis es subversiva. Nada tan subversivo como un mudo dedo nudo que señala. Nada tan insurrecto como unas pupilas calladas, que no dicen nada, que nada quieren decir, que solamente miran y, al mirar, muestran la evidencia.

A los que están en el poder, a los que tienen el poder, a los que son el poder, les disgusta eso de que se les señale con el dedo o con la mirada. Ser mostrados, puestos en evidencia, equivale a caer en la trampa, en el lazo, en el escándalo. Prefieren que se hable de ellos, incluso contra ellos, lo que los poderosos no pueden soportar es la deixis. Y la fotografía —forma absoluta de deixis— les inquieta y les asusta. Tal vez esté permitido hablar de la carga efectuada por el escuadrón de las fuerzas antidisturbios, pero los fotógrafos que estaban en el lugar sin decir nada, sin querer decir nada, simplemente señalando con el recto dedo mudo del objetivo de su cámara, serán golpeados, encarcelados, acusados de escándalo, y sus escandalizadas máquinas de mostrar, estrelladas sin piedad contra el suelo. Tal vez esté permitido hablar de la tortura, e incluso abominar de su habitual y sistemático uso por parte del Poder, pero no está permitido mostrarla. La cámara fotográfica no puede pasar a la cámara de tortura. Sería un escándalo. Sería caer en la trampa, en el lazo. Sería permitir que se enseñorease del mundo la subversión de la mirada, la insurrección del dedo que señala hacia lo evidente. Sería —horror— el triunfo de la Evidencia.

Pero la deixis es escándalo porque es amor. El amor es la cosa más escandalosa que hay, porque es una trampa, el lazo de la existencia de lo que *está ahí* (en alemán, *existir* = *Dasein*, *estar ahí*).

Los amantes deben ocultarse para no incurrir en las iras y en la venganza de los poderosos, de los que sienten horror de ser señalados, mostrados, de los que tienen miedo de *estar ahí*, esto es: de existir.

El poder es la negación del amor. El amor no es ni puede ser otra cosa que impotencia, escándalo de existir y hacer existir, de *estar ahí* y hacer *estar ahí* por la demiúrgica gracia, deictica gracia, de la ma-



no y la pupila, gracia por la que el sujeto amado queda constituido en objeto que *está ahí*, que existe en sí y para sí, escandalosamente atrapado en el lazo de la mostración, en la trampa de la deixis que confiere existencia (por eso el amor no correspondido es infinitamente más insufrible que la soledad; porque, si no soy amado, quien no *está ahí* —quien no existe— soy yo.)

Madrid ha vivido el acontecimiento más escandaloso que se ha dado imaginar: la exposición del fotógrafo francés Henri Cartier-Bresson. ¡No, en ella no había ni una sola palabra! Ni una sola foto «pornográfica», ni una sola que pudiera «herir la sensibilidad» de los biempensantes. Y sin embargo, para mí, aquello fue el mayor de los escándalos. ¿Cabe mayor escándalo que ciento cincuenta y seis muestras de lo que *está ahí*, ciento cincuenta y seis amorosas evidencias de lo que existe? (¡Oh esa madrileña fachada blanca cuajada de anárquicamente distribuidos tragaluces, con un tropel de borrosos niños jugando alocadamente sobre el pavimento! ¡Oh esos jóvenes obreros y obreras que bailan y se miran entre sí en los Sindicatos de Moscú! ¡Oh esa cristalera de un café de Marsella que refleja el fuera y el dentro, lo lejano y lo próximo, la soledad y la compañía, la tristeza y la alegría de la existencia, que refleja el mundo entero, el mundo entero en la cristalera de un café!).

Considero que la exposición fotográfica de Cartier-Bresson es subversiva. Representa un peligro para el Orden Establecido. Después de contemplar las emocionantes, las sobrecogedoras imágenes bresonianas, la gente podría empezar a pensar que el Poder engaña mediante la Palabra. La muchedumbre, las masas, podrían —al fin— rebelarse y ponerse a señalar con el dedo, a reclamar el derecho a la deixis, como si fueran niños, en una muda rebelión contra la Palabra y el Poder.

Ningún fardo tan áspero, tan pesado y difícil de sobrellevar como el del amor y la existencia. Ninguna carga tan dura como la de alegremente *estar ahí*. Tanto nos fatiga, tanto nos abruma esa carga, que su negación —el Poder y la Muerte— acaban por tentarnos. Por eso, tras contemplar lo que la cámara viva y pura de Henri Cartier-Bresson nos muestra y nos señala: simplemente lo que *está ahí*, lo que nada más y nada menos que *está ahí*, se nos desvanecen tales tentaciones y, al mismo tiempo, nos son devueltas, como por arte de magia, la alegría y la fe en la existencia que sólo los niños y los dioses pueden poseer.

PABLO SOROZABAL SERRANO

Biblioteca de Comunicación
I. Hemeroteca General
02566

ROCK JAZZ

por
Rafael Gómez

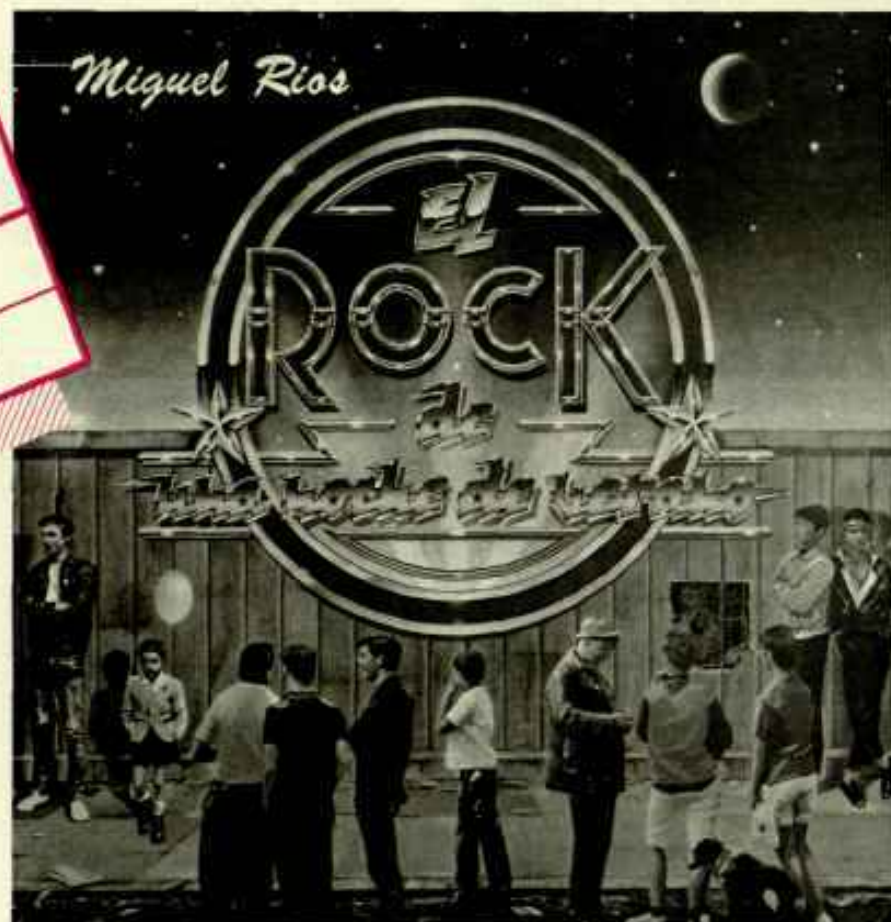
Un chute de nostalgia

Miguel Ríos: *El rock de una noche
de verano* (Polydor)

Llevaba yo varios años en Tánger. Rara vez oía música española y en esas contadas ocasiones solía tratarse de cante jondo. Un día especialmente polvoriento, cuando los moros ya no me llamaban «jal» ni intentaban venderme chocolate, cerca del puerto, en un cafetín, entre té con hierbabuena excesivamente azucarado y trapicheos varios, surgió una canción en castellano. Era una balada que nunca había escuchado. La voz, inconfundible: Miguel Ríos. La balada era «Santa Lucía» y la nostalgia de mi gente a pocas horas de viaje, se me hizo un ahogo. Lo que cantaba Miguel, no sé, me hizo preguntarme qué coño estaba haciendo en Marruecos si las ciudades, como las gentes, son peligrosamente parecidas.

Después de «Santa Lucía» Miguel Ríos me impactó con otra balada. «El blues del autobús», de su doble disco en directo. Ahora ha llegado su último álbum, «El rock de una noche de verano». ¿Qué opinión crítica dar del disco? Hace pocos meses, en la sección de teatro de esta sacrosanta revista, Alberto Fernández decía que la crítica teatral no existe. Yo me atrevería a decir que lo que no debería existir es el poder de la crítica. El crítico se mueve, como todos, en amplias franjas de subjetividad. ¿Para mí sería lo mismo Miguel Ríos sin Tánger y sin mis huidas?

Vamos con este disco, con «El rock de una noche de verano». Al fin y al cabo, como decía el viejo Zappa, estamos aquí por el dinero. Y tenemos un



disco de Miguel como todos los suyos. Los temas se suceden sin apenas variedad de disco en disco. Algunas canciones que rompen su tónica general, algunas baladas para relajar el cuerpo de los temas rock. En el fondo, Miguel Ríos siempre canta la misma canción.

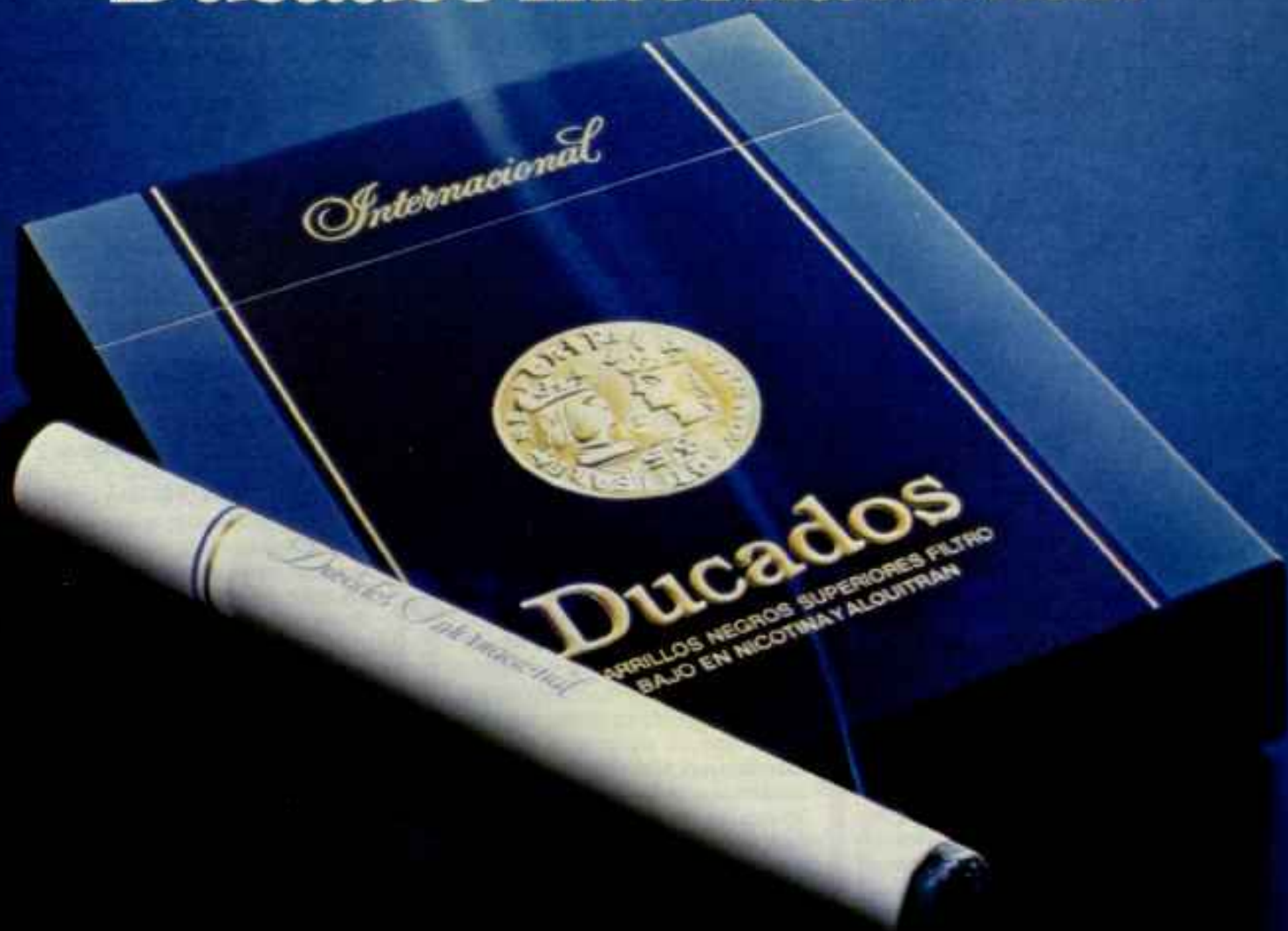
El disco se abre con la canción que da título al álbum, un tema arrollador y que en directo crea una atmósfera de fuerza que te envuelve. Se convertirá en uno de los clásicos de Miguel en sus giras. «Retrato Robot», pasa sin que interese demasiado. Luego llega «En la frontera» y ésta sí que no tiene desperdicio. Es un tema obsesivo con unas guitarras muy duras y la voz de Miguel mandando en una de las canciones más fuertes del disco. Este tema puede ser número uno en cuanto tenga una pequeñísima promoción. Sigue luego «No estás sola», otro tema para disco sencillo. Es una balada de las típicas de Miguel, muy bonita. Después, «Antinuclear», un tema adaptado por Ramoncín y Miguel Ríos, muy potente y que va de declaración de principios: un tema duro para los que gusten del «heavy». La segunda cara se abre con «Madrid 83», homenaje a la marcha de la ciudad. Le sigue «Amor por computadora», mezcla de tema lento y rock ballón. «En la cola del milenio» es una de las canciones más esperadas del disco: el texto y la música son de Brian Ferry y a pesar de los cambios intro-

ducidos para hacer que el tema se adapte al estilo de Miguel, el aire de Roxy Music está patente desde principio a fin. No es difícil imaginarse la canción cantada por Ferry y eso le hace perder atractivo. «No te derrotes» y «La señal» cierran el disco. El primero es un tema fuerte, perfecto para las actuaciones en directo y el segundo permite a Thijs Van Leer lucirse con el piano.

El disco se ha grabado en varios estudios de tres países para mejorar cada nota de sonido. No hacía falta. El impacto sociológico de Miguel Ríos es digno de atención por lo total. Un hombre que era lo más parecido al Guadiana por sus desapariciones, que era Mike Ríos en las míticas sesiones del Prince en los años sesenta, que no vendió ni chapa de discos como «La huerta Atómica» se ha convertido en aglutinador de todo un movimiento juvenil.

¿Es bueno el disco? Pues sí y no. «Yo sé que eso no es una contestación», diría Philip Marlowe, «pero yo siempre me llevo bien con los contrabandistas de alcohol». Y eso es Miguel Ríos, un contrabandista que juega a su favor con los sentimientos de todos aquellos que han llegado tarde. No es normal que aglutine a un espectro de gente intemporal, sin edad generacional. Es un chute de nostalgia el que proporciona Miguel, es el sentirse identificado con una manera de vivir. No importa lo que cante. Lo canta Miguel.

Ingresa en el mundo de Ducados Internacional.



Ducados International. Tabaco de mundo.

MUSICA CLASICA

por
Álvaro del Águila



Resurrección

Los pucheros de un conocido actor inglés presentados profusamente como colmo sublime del arte, el amor y la decadencia por un famosísimo director (de ópera, de teatro y de cine) italiano, han contribuido poderosamente a desplazar la figura de Mahler (recia y terrible, sarcástica y espléndida, vigente) hacia una evanescencia que merece varios adjetivos execrables: sentimental, consoladora, crepuscular, enfermiza febril —execrables en su contacto con la evanescencia que, ambientada en hoteles de lujo de principios de siglo, arroja la figura de dolorosa compositor a la playa débilmente iluminada por el amanecer donde un fantoche, con las mejillas surcadas de rimmel, flirtea, manotea, entrevé guapo mocito y, para colmo, muere en el Lido de Venecia como prototipo de los desgarrs de la creación, la garra de la edad y la acción de una enfermedad elegantísima.

Gustav Mahler, obcecadamente observado como apóstol de quien sabe qué postrimerías, repetidamente entendido como incurable o eterno convaleciente siempre rodeado de pócinas de olor acre y jarabes que dejan la lengua con el tacto de la resina, es, hoy, gimeos aparte, un músico cruel que, oído sin taldos ni prejuicios, no sólo no proporciona emociones de bellísimas ago-

Gustav Mahler, Sinfonía n.º 2 en Do menor, «Resurrección»: Isobel Buchanan (soprano), Mira Zakai (contralto), Orquesta Sinfónica de Chicago dirigida por Georg Solti (Decca, álbum de dos discos, digital).

Jo Vincent (soprano), Kathleen Ferrier (contralto), Orquesta del Concertgebouw de Amsterdam dirigida por Otto Klemperer (Decca, álbum de dos discos, mono).

nías sino que aúpa implacable uno de los gestos más frecuentes del hombre: levantarse para tropezar de nuevo, caerse por enésima vez sin que nada visible invite a alzarse; el suelo de la calle, el suelo del suelo, el suelo de la tierra como único y durísimo reposo cierto del caminante que, hoy menos quizá que nunca, sabe adónde va.

Dos versiones recientes de la Segunda Sinfonía, separadas por un «abismo técnico» (la de Solti despliega las excelencias del moderno sistema *digital*; la de Klemperer es una «grabación mono extraída de las cintas cedidas por la Nederlandse Omroep Stichting y Katolieke Radio Omroep del concierto en vivo en el Holland Festival transmitido el 12 de julio de 1951»), resultan hermanadas por una concepción que pertenece al trazo de una idéntica trayectoria. Klemperer más, quizá, abrumado y denso; Solti más, tal vez, amargo y furibundo; ambos tratando la resurrección de la sinfonía «Resurrección» como un agrio brinco que nos precipita a todos en el nuevo día.

No hay héroes, ni muertes magníficas, ni premios seguros, ni esperanzas ciertas, sino una sucesión de oscuridades y resplandores, de alzas y bajas, que no sólo responden al tiempo que combina las cimas de la euforia con las si-

mas del decaimiento, sino a la quebrada línea de puntos de una vida social, de una peripecia particular sometida a un desorden presidido por su afición a lo extremo, a los extremos: éxito o fracaso, felicidad conyugal o infierno, salud plétórica o dolencia prolongada, aprecio o incomprensión, etcétera, etcétera. El propio Mahler lo expresaba en casi humorística frase: «Empieza uno tendido a porrazos, para verse después transportado hacia las cumbres sobre alas de ángeles».

La sinfonía «Resurrección» observa tal frenesí. La acción, o el efecto, de resucitar no se refiere al júbilo religioso que espera a los elegidos, convocándoles al paraíso desde sus muy variados sepulcros, sino al vértigo de una vida impecablemente terrestre sometida a muy violentos vaivenes. No es pensable la calma. No cabe aspirar a un apacible discurrir. Todo es agitación, tormentas en las nubes, terremotos en el subsuelo; y al revés. No es que se niegue la calidad del sosiego, ni el disfrute de la alegría siempre que nadie pretenda apresar la suavidad y, con ella, construir un habitáculo para toda la vida. La música recuerda que a la respiración acompasada sucede, en cualquier momento, la alarma del estertor. La dulce mirada adquiere, en cuestión de segundos, el brillo del pánico.

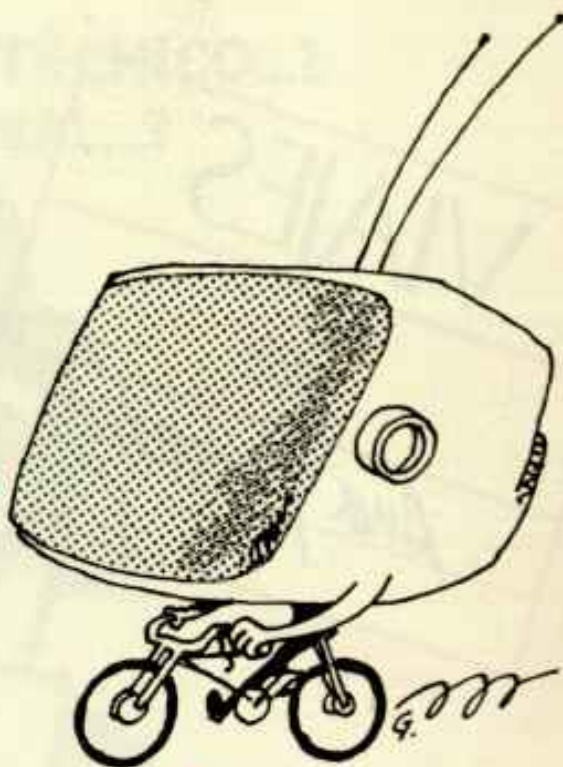
Mahler, visto esto, no se queja. Tampoco hay rastros de que confíe en el más allá. Describe con exquisita pericia la fragilidad del piso sobre el que transitamos con una pincelada de fondo y, también, una invitación al ánimo.

La pincelada de fondo ha sido formada con los colores del humor. Un humor inevitablemente sarcástico que se atreve a hablar tumultuosamente del tumulto, a vociferar con el sinsentido, a contemplar delicadamente en la flor recilla la edad completa de su breve vida. Sin complacencias. Sin regodearse en el atardecer. Sin ofrecerse como artista convaleciente que precisa de la complicidad de las visitas fieles. Con el valor de reírse a mandíbula batiente de lo que, en puridad, llanto y sólo llanto merecería.

La invitación al ánimo consiste en la inteligente audacia de acercar la gloria de la resurrección al improbable esfuerzo que debe completar cada cual para levantarse cada mañana. El inicio de un nuevo día exige la recomposición de nuestras cenizas, la acumulación de los impulsos ciertos y las energías ilusorias, la creencia de que aunque en poco se crea no hace falta fe alguna para situarse en la parada del autobús. Basta con abandonar, con variable rapidez o pereza, el sepulcro de la cama y vislumbrar, por muy turbidamente que se perciban sus contornos, la imagen de una «pequeña rosa roja» cruzando como una exhalación sobre el lavabo.

TELEVISION

Rafa Chiróles



La política por otros medios

La inocencia de los niños es, para los mayores, puro espejo de crueldad. Los mayores no soportan la inocencia: la cambian con la malicia de la urbanidad; con la rígida sucesión de normas reguladoras: ceder la acera a la viejecita, no hablar con la boca llena, no reír en un tono demasiado alto. Al espectador de la televisión «del cambio», quieren meterle urbanidad. Televisión Española, en su nueva y siempre caduca etapa, no admite la inocencia.

Hubo un tiempo feliz en el que a los espectadores sólo se nos pedía la carcajada, o la indignación. Podíamos descajarnos las mandíbulas con Iñigo, rompemos los puños contra la mesa, motivados por el infame flequillo de Hermida, y obtener una grata impunidad. Fue el tiempo de la televisión inocente. Inocente era la rabia y el tierno recuerdo hacia la madre de Fraga, no venerada jamás como merece. Impune era el amor con que escupíamos sobre la voz gozosa de don Matias Prats, sobre el angelico rostro de su hijo. Fueron los tiempos del amor inocente. Hoy todo ha pasado. Hoy se empeñan en convencernos de que todo ha pasado. Quieren regular nuestra inocencia con normas de urbanidad.

Todo este divagar viene al caso, si nos paramos un instante, e intentamos apedrear el tejado de «Memoria de España». Fue necesario que llegase la primavera del puño y de la rosa, fue necesario que surgieran en los títulos de crédito (en Prado del Rey, casi siempre de descrédito) los nombres de Tuñón de Lara y de Josep Benet, para que pensáramos que habíamos perdido la ino-

cencia ante la caja que ha de volvernos locos. Republicanos desmelenados, anarquistas como un virus que corroe la feliz sociedad de la preguerra, multitudes fervorosas que aclaman al rey bueno, abuelo de un rey no menos bueno y a una reina piadosa, abuela política de otra reina no menos piadosa. ¡Ay, si Ricardo de la Cierva desplegase al viento su marchita cornamenta! La memoria del puño y de la rosa se ha confundido en este guirigay de penas con la memoria del yugo y de las flechas. ¿A dónde ir?, ¿qué hacer? —que diría el poeta—, ¿dónde esconderse?

Con La Cierva, reímos y lloramos. Nos sentimos en la estirpe de los dioses, por encima del fango; y de la sangre de los esclavos que buscaban el cuello con la azada. Ahora, con el descrédito de Tuñón, tenemos que indagar, buscando una justificación para la farsa de nuestra memoria. El director de MAYO probablemente querría que les hablase a ustedes de las razones que han falseado esta memoria, haciéndola de ellos, que no nuestra: que les describiese cómo los enanos infiltrados cortan la luz del Pirulí y en los hogares de la nación se queda un instante todo en silencio. A mí, eso no me interesa. Si me matan con pena, me da igual, me están matando los mismo. Si dejan que me maten, me matan por el estilo.

En «Memoria de España», el ejército vuelve a defender el honor en Marruecos y los cabileños son sanguinarios y el rey es noble y el pueblo lo ama. Eso es, en mi inocencia —que Dios me la conserve muchos años—, lo que veo. Y el espectáculo de la televisión está en la pantalla, no en el laberinto de pasillos, ni en la nómina de los ciento setenta y cinco realizadores (¡Ojo con la cifra, espectacular también, aunque de

otra manera!) que cobran sueldo fijo por no hacer nada.

Si consiguen imponernos la buena educación de explicar el cómo y el por qué, habrán conseguido que entremos en el terreno de la teología, en el que nos preguntaremos si los ángeles tienen o no sexo, antes de haber llegado a plantearnos la existencia de los ángeles.

«Fama» y «Mash» se han puesto de moda. Las academias de baile se han llenado de chicas que levantan armónicamente la pierna, a pesar de que su padre es zapatero. Sobre los cuarteles ha nevado una pizca más de sal gorda, y sólo hay que esperar a que las mujeres hagan la mili para que el mundo sea aún más soportable. Esos son los programas que yo veo. Y no es que la televisión transforme el mundo, sino que crea un espejismo donde no corre el agua y que se agota mirándose el ombligo como un pozo. Hasta los ciclos de cine se soportan sobre un poliedro de compensaciones dudosas y nadie sabe a qué obedece el castigo de Paco Martínez Soria, que se balancea contra Imperio Argentina; o la blancura de Cukor, arrastrada por la arbitrariedad de unos melodramas marcados por el puntero de un ciego sobre una pizarra en blanco.

«Vivir cada día» se esfuerza por dramatizar el populismo, que «Las picanas» pisotearon con tacón afilado. El afilado tacón —el mismo casi, oiga— con que muerden el corazón de la democracia (¿qué bichito será?) el arbitrario «Pueblo de Dios», que no es el nuestro, o «Un mundo para ellos», que, menos mal que tampoco nos incluye a nosotros.

Queda la esperanza de «Los desastres de la guerra»; la continuación de la política por otros medios: algo así como la televisión.

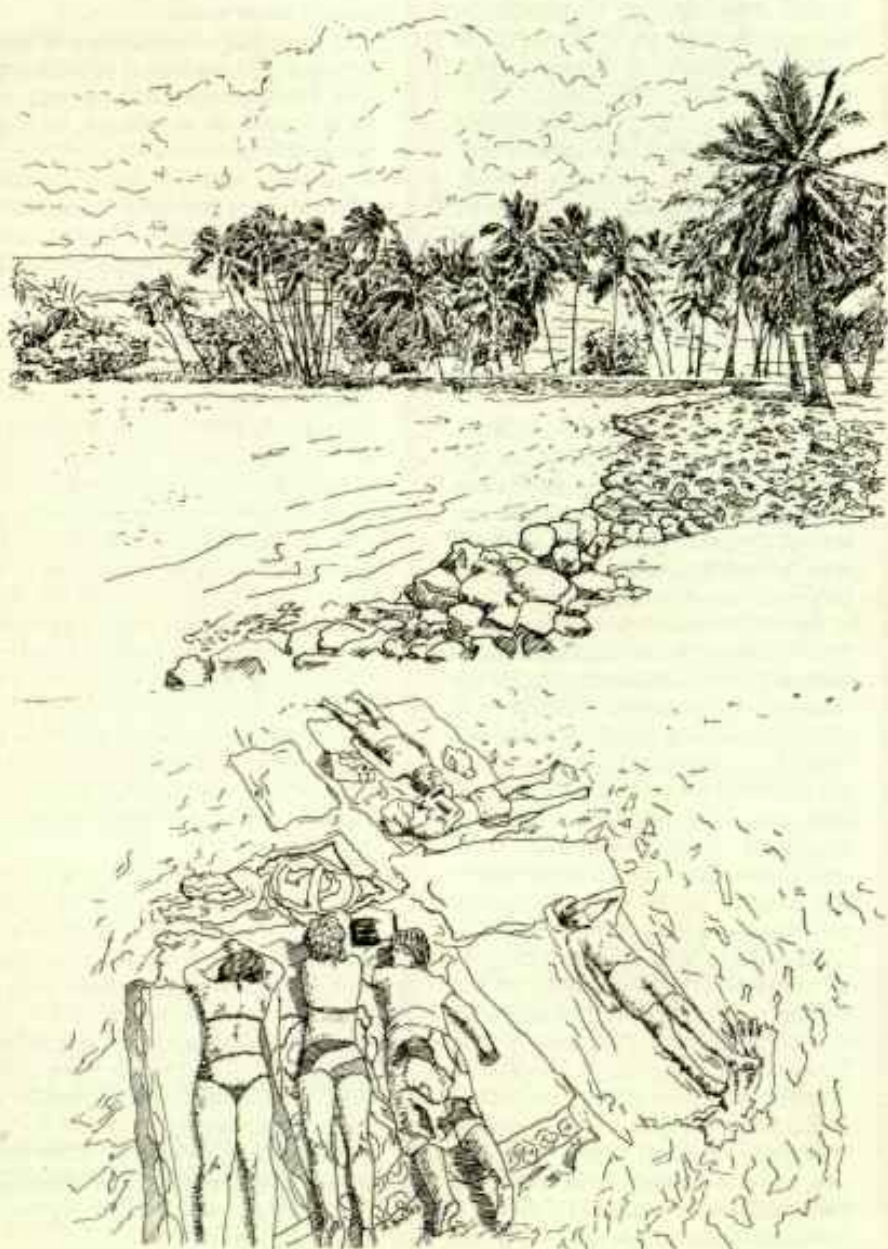
1 Hemeroteca General
CEDOC

VIAJES

por
Ana Puértolas



Ilustración: Ricardo Bustos



En pleno verano

Los primeros síntomas del verano siguen teniendo para mí un irremediable olor a naftalina recién comprada. Con los primeros calores la casa entera se alborotaba, se trasladaban una y otra vez los muebles en un afán de llegar a la limpieza absoluta y se quebraba definitivamente el orden del invierno. Las tareas solían durar en mi memoria un par de semanas, las necesarias para dejar los sueños desnudos, la ropa de abrigo perfectamente apilada en el olvido: la casa entera, habitantes incluidos, adquiría un aspecto de desnudez prematura, de palidez forzada por un sol radiante.

No había, en aquellos años de mi recuerdo, necesidad de planificar las vacaciones ni folletos multicolores que mostraran el mundo lejano. No existía, en realidad, otro mundo que ese doméstico y próximo que comprendía tan sólo el traslado veraniego al que apenas nadie osaba llamarle viaje. Quizás todo se debiera al reducido mundo en que yo vivía —una familia burguesa rodeada de familias semejantes en una ciudad de provincias— y al ambiente general que se respiraba en la época. Las vacaciones marcaban, con su propio punto de destino, la mayor o menor holgura económica de sus protagonistas. Mis primos que vivían tan sólo dos pisos más abajo en mi misma casa partían a finales de todos los meses de junio hacia una casa que sus padres poseían en las orillas del mar. Yo, que me dirigía invariablemente a otra ciudad de provincias, más pequeña y más al norte, les profesaba la más ardiente envidia. A la vuelta, sabía ya con seguridad, me hablarían de olas gigantescas que un día arrebataron su toldo, de los restos de un barco que llegaron una madrugada a la escollera, de peligros innumerables un día que traspasaron, en nado vertiginoso, la línea del horizonte.

Nosotros, por las mismas fechas, cargados de un equipaje múltiple e inverosímil —cacharros de cocina, sábanas, ropa para tres meses, bicicletas y hasta alguna almohada— nos instalábamos en un departamento del tren correo que salía justo después de la hora de comer. Seis horas tardaba en salvar una distancia que no tiene más de 250 km. a través de unos campos resecaos que tan sólo en el tramo final se harían verdes. A pesar del tiempo transcurrido puedo recrear con la mayor nitidez los pueblos aplastados por el cielo denso y extremadamente bajo. El Ebro iba y venía y el paisaje se mantenía inmutable hasta más allá de Tudela. Sólo después de Tafalla una serie de colinas anunciaba un ligero cambio que se hacía más evidente con la aparición, a nuestra izquierda, del puerto del Perdón.

Todo ha cambiado sin que nos dié-

**¿COMERCIAL...?, ¿TECNICO...?,
¿PROFESIONAL...?**



EL ORDENADOR PERSONAL IBM, PUEDE UTILIZAR LOS LENGUAJES MAS DIVERSOS.

DOS

El Sistema operativo en diskette (DOS) establece la relación entre los lenguajes de programación y programas de aplicación, con el Ordenador Personal IBM.

Mediante un programa incluido en el DOS, se pueden utilizar tanto los programas desarrollados para el mercado español como los desarrollados para el mercado USA, o de otros países, ya que el teclado puede utilizarse de forma multilingüe.

El Sistema permite la utilización de los siguientes lenguajes:

BASIC: El más popular y sencillo para ordenadores personales.

COMPILADOR BASIC: Para aumentar la velocidad de ejecución en BASIC.

FORTTRAN: Para aplicaciones técnicas y científicas.

PASCAL: Potente lenguaje para aplicaciones complejas, que permite programación estructurada.

COBOL: Según especificaciones ANSI estándar. Dirigido a aplicaciones de gestión.

ASSEMBLER: Gran velocidad de ejecución. Invocable desde: BASIC, FORTRAN y PASCAL.

Es una suerte que hablando tantos idiomas y utilizando tantos lenguajes, el Ordenador Personal IBM sea tan accesible y tan fácil de manejar. Para comprobarlo personalmente, consulte con el Concesionario Autorizado del Ordenador Personal IBM más cercano, o pídanos la lista de nuestros Concesionarios escribiendo a IBM España Distribuidora de Productos, S. A., Apartado 14.265. Madrid-20.



IBM

UAB

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

ramos cuenta del momento preciso. Cuando aquellos niños que nacimos a lo largo de los años cuarenta huimos un verano aparentemente igual a los otros con dirección a París todo se tambaleó irremediablemente. Las playas se poblaron de enormes rascacielos y nunca más encallaron barcos naufragados junto a la casa de mis primos. Grandes aviones traían diariamente su cargamento de hombres y mujeres blancas que venían del norte en busca del sol, y poco a poco comprendimos que quizás nosotros también podíamos ir en busca de algo. El fenómeno del turismo acabó para siempre con las vacaciones de antes, los trenes-correo, las almohadas enrolladas y la línea traspasada del horizonte. Estábamos en pleno desarrollo, Europa existía y aquí nadie nos lo había advertido. Los días comenzaron a estar contados, el verano se redujo sin necesidad de ningún milagro climatológico y la casa entera se desprendió de su eterno olor a naftalina.

Cae el sol a plomo hoy, en este día de junio en que debo escribir de verano en las puertas de uno apenas ya identificable. Los folletos de todos los viajes del mundo desbordan mi mesa de trabajo mostrando rostros sonrientes de tribus desconocidas, cúpulas doradas de santuarios budistas, mezquitas de tierra cocida escondidas a lo largo del río Níger, los picos recortados y verdísimos de Machu Picchu. Todo el planeta, sus secretos, se puede contemplar en un mes contado, de 20 a 20, de 1 a 1. Imágenes de playas soñadas, desiertos infinitos, mercados abigarrados, catedrales góticas se superponen y se mezclan como en un anuncio luminoso. Las gentes leen en el metro las excelencias de los masajes tailandeses realizados en el mismo Bangkok mientras contemplan una ciudad asiática a la que se le ha añadido un barrio de Manhattan. Llamo en este momento un amigo pidiéndome consejo para un viaje barato a Turquía. Después de varias indicaciones sobre la conveniencia de utilizar ciertas líneas aéreas más económicas y algo menos cómodas, acabo recomendándole consultar con su agencia de viajes. Los folletos siguen amontonados resistiéndose a cualquier orden, forzándome a decidir por mí y por otros. ¿Qué es mejor, el Caribe o el Mediterráneo?, ¿el templo de Apolo de Delos o la blanquísima playa de Varadero? Razones imposibles si uno no ha elegido de antemano. Con los folletos se hace urgente la necesidad de una única elección que responda a los sueños del largo invierno. Cae el sol a plomo, repito, y sin embargo, parece obvio y obligado informar sobre las ventajas de los viajes organizados, tan maltratados ellos, recordar que las vacaciones son ya una industria declarada y rentable de la que tampoco podremos salir par-

tiendo en solitario, que las modas obedecen a algo tan materialista como el descenso de las tarifas aéreas en algunas zonas del mundo, la capacidad de negociación de los mayoristas o la devaluación de la moneda en algunos países que de pronto acortan su distancias. Esos, en definitiva, son los misterios que rodean los excelentes precios de los vuelos a Nueva York o el hecho de que este año prácticamente todos los paí-

ses de América del Sur estén más al alcance de nuestra peseta que en años anteriores. Lo han programado por nosotros del mismo modo que cuando partíamos en aquellos traslados rituales, incuestionables. Nos queda, a pesar de todo, la ficción de la última elección, la realidad de vislumbrar ciudades de oro, el sueño de trazar de nuevo y traspasar la línea perdida del horizonte.

LIBROS

Constantino Benito
Diego Azqueta Oyarzun
Marta Lora
Manuel Rodríguez Rivera
Rafael Chirbes
Esperanza y Ilan Calderón

Calamares en su tinta

La novela del siglo XIX, nos explicaban en las aulas universitarias, se caracterizaba por la existencia e insistencia del narrador omnipresente. El mapa cultural español cuenta con un personaje omnipresente: Savater. Escribir por todas partes parece su tarea. Escribe aquí al lado, allí lejos, en aquel otro papel, en el de más allá, urbi et orbe. Todos somos sus teloneros, comenta un amiguete. Escribe en todo, contra todo y sobre todo y lo que es más envidiable: bien, con acento propio y con éxito. Se le acusa de escribir demasiado y acusación tan tonta dice suficiente de su valía. Alguien dijo de él: «es un calamar asustado, siempre lanzando tinta».

Como novelista ya se había puesto de largo con *Caronte aguarda*, una novela escrita con dignidad y oficio que incluso los más envidiosos hubieron de reconocer que se leía de un tirón, juicio éste que parece haber desplazado a cualquier otro control de calidad. *Diario de Job* es su segundo baile narrativo. Un baile mucho menos movidito, más clásico, o mejor, más heteroclási-



co; con una música menos zascandil, más seria, más culta, más aburrida. De cámara y camarilla. *Caronte* tenía la alegría de un baile de disfraces. *Job* la monotonía de lo académico, oficial, predecible, pretencioso y coñazo. Con mucho de tratado y poco de novelesco. Atiborrado de tinta y flaco de pluma. Mucho cráter y poco fuego.

En un cráter venido a vertedero transcurre la vida del Job cuyas anotaciones Savater nos ofrece. Hasta ese refugio, hogar y altar se acerca la vida, los amigos, los monstruos, las voces y a todas contestará el voluntario anacoreta. La novela es más o menos eso; una voz que contesta a otras voces a base de ir soltando unos rollos que por desgracia para el lector sueñan a antiguos. La voz de Savater ha sido durante años decisiva para desmontar la rutina ideológica de este país pero una voz no es suficiente para sostener una novela. Su chorro de tinta ha pegado un gatillazo. Eso le pasa a cualquiera. A cualquiera que se arriesga.

CONSTANTINO BERTOLO

Diario de Job. Fernando Savater. Editorial Cátedra. Madrid, 1983.

Subdesarrollo y teoría económica

La economía del subdesarrollo sigue buscando un marco teórico en el que instalarse. A pesar del auge experimentado en la literatura especializada y del asentamiento progresivo de estos estudios en el ámbito universitario, continuamos sin encontrar una Teoría Económica del Subdesarrollo plenamente establecida y aceptada como tal.

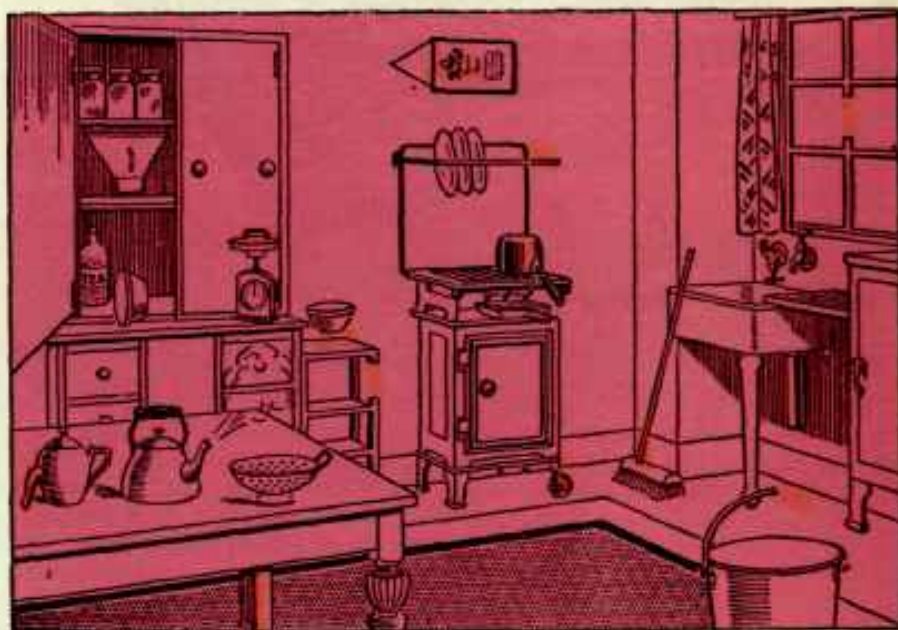
A diferencia de otras ramas de la teoría económica (Macro, Micro, Comercio Internacional, etc.) que cuentan con un núcleo estandarizado (sin que ello implique una connotación negativa, todo lo contrario) y fácilmente reconocible, la economía del subdesarrollo no encuentra (salvo en casos muy aislados) este punto de referencia, nutriéndose a su vez de muy diversas aportaciones. Una de las consecuencias inmediatas de este estado de cosas es el hecho de que es prácticamente imposible encontrar dos programas de Teoría del Subdesarrollo, no ya semejantes, sino con coincidencias sustanciales. Una segunda, se refleja en la literatura especializada sobre el tema, fundamentalmente en su contenido.

El texto que ahora nos ocupa —A.K. Dasgupta, *Teoría Económica y países en desarrollo*— es un buen ejemplo de lo dicho. Encuadrado dentro de la que podríamos llamar tradición británica, aborda tras una breve introducción, el

análisis del subdesarrollo, centrándose en el que quizá constituya el elemento teórico más comúnmente aceptado en nuestro campo: el dualismo. La referencia parece obligada en el contexto del subdesarrollo. Es de lamentar sin embargo, que este estudio no se haya completado con una serie de trabajos en la tradición dualista (el de Fei y Ranis sería el ejemplo más obvio) que han enriquecido notablemente el modelo original de Lewis. Se echa en falta asimismo una referencia a la problemática del llamado «sector informal», objeto de una creciente atención por parte no sólo de la literatura sino también de diversas organizaciones internacionales (OIT, Banco Mundial, etc.). Quizá ello se deba a que nos encontramos

disciplinas, que no son recogidos en el texto con la profundidad debida. Yo no creo que el análisis matemático pueda validar una débil construcción teórica por muy elaborado que éste sea, pero se me hace igualmente difícil aceptar un texto de teoría económica en el que no aparece una sola expresión matemática ni una sola figura. Creo que se está renunciando gratuitamente a unos instrumentos de apoyo tremendamente potentes.

Pero volviendo al problema del contenido, nos encontramos que una vez hecha la obligada referencia al dualismo, y su prolongación muy interesante aunque no común —el problema del excedente— el resto puede quedar un poco al arbitrio del autor. En el caso



En esta divertida cocina, como en el sistema económico mundial, hay no menos de dieciocho cosas equivocadas. ¿Sabrán nuestros amables lectores encontrar unas cuantas?

con un libro escrito originalmente (1974) en un momento en que la investigación en este campo empezaba a dar sus primeros pasos. De gran interés, por el problema abordado, son los capítulos 4, 5 y 6: el excedente capitalizable, la tasa de ahorro óptima y, en segundo lugar, su conexión con la selección de tecnología. Siendo uno de los problemas esenciales del proceso de desarrollo, el planteamiento es muy adecuado, aunque de nuevo tenemos la impresión de que podría haberse incluido el estudio de algunos modelos (Sen, Dobb, etc.) que habrían enriquecido su análisis.

Y es quizá ésta una de las características más acusadas del texto: una excesiva generalidad en el tratamiento de las diversas teorías y una carencia casi absoluta de formalización. La teoría económica ha realizado aportes sustanciales a la comprensión del problema del subdesarrollo, con un grado de formalización y rigor paralelo al de otras dis-

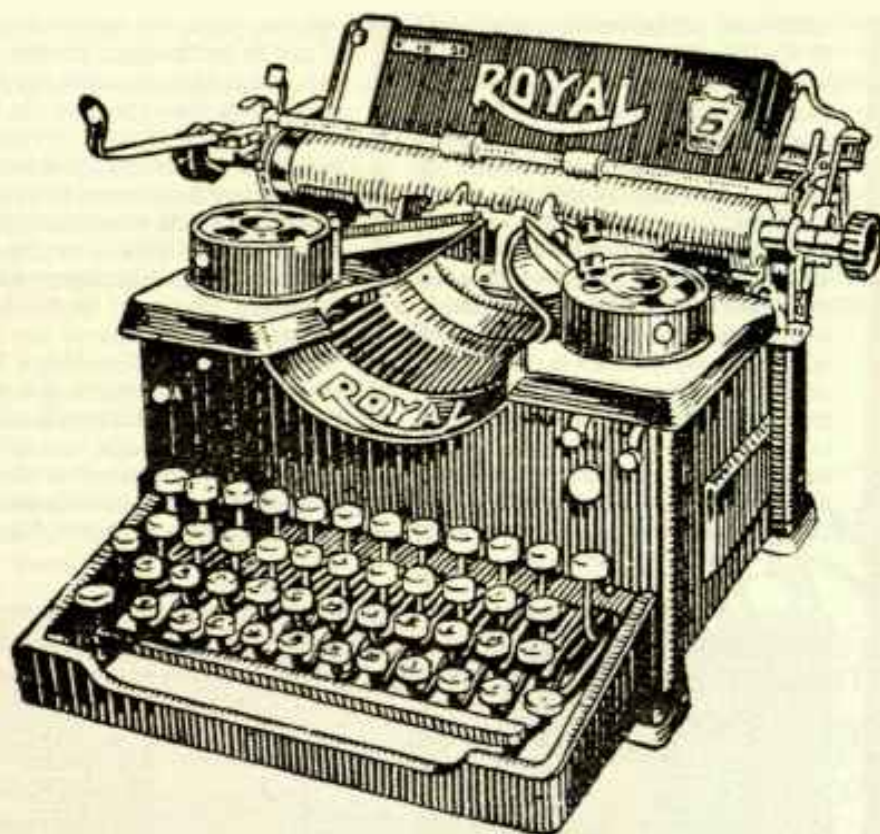
que nos ocupa Dasgupta incluye algunos aspectos que, siendo atractivos, más parecen producto de lo escrito por este autor en colaboración (Dasgupta y Hagger, Dasgupta y Pearce) que de la necesidad de incluirlos en un texto de desarrollo. Me refiero concretamente al análisis input-output (cap. 7) y al análisis coste-beneficio (caps. 9 y 10), que en cualquier caso (sobre todo este último), también tienen interés.

En definitiva, nos encontramos pues con otro texto de economía del subdesarrollo, más bien introductorio, que plantea en términos generales algunos de los principales temas en este campo, pero que requiere enseguida de una mayor profundización.

**DIEGO AZQUETA
OYARZUN**

Teoría económica y países en desarrollo. Ajit K. Dasgupta. Ed. Crítica. Barcelona, 1983.

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC



Naipaul, Naipaul

Mantengo la opinión que en los últimos años la narrativa inglesa parece haber perdido su tradicional creatividad y originalidad, refugiándose en un cierto provincianismo complaciente que, sin embargo, no parece encontrar fuerzas para revitalizarse y tiende a repetir los patrones de las grandes novelas de caracterización y costumbres. Ese espacio vacío donde se produce el riesgo literario ha sido ocupado en buena medida por la narrativa que podríamos llamar «colonial»: hoy en día, buena parte de la imaginación británica, y desde luego lo más genuino de la misma, ofrece sus logros más destacados en escritores como Salman Rushdie, Nadine Gordimer, Amos Tutuola, etc., que han penetrado con fuerza en el cuerpo de la novela inglesa, recogiendo sin vacilaciones la apuesta por la renovación lingüística e incluso epistemológica del género, ante la que los ingleses parecen, en general, vacilar.

V. S. Naipaul puede ser un caso paradigmático al respecto. Sin héroes grandilocuentes o escépticos, sin el *pathos* desolado de un Conrad, despierta el «sentido de lo verdaderamente maravilloso» —según sus palabras— de la yuxtaposición de dos culturas, en el tono pretendidamente menor y en ocasiones surreal de quien conoce hasta el fondo la lengua y la metáfora pública del Imperio y los utiliza de forma hábil para resolver las contradicciones personales que parecen obligadas en quien crece con una doble filiación cultural.

Porque Naipaul nació en Trinidad (1932), de un padre que, según nos cuenta, «se abrió paso a través de una maraña cultural de la que quizás él apenas fuera consciente» y en una familia hindú, emigrada demasiado tarde a lo que pudo ser El Dorado y que en 1932 no era sino la aldea de Chaguanas. Como el niño Anand, de *Una casa para Mr. B.*, Naipaul marchó a Inglaterra para cursar estudios universitarios, y una vez en Londres, comenzó a relatar la transculturación de un pueblo con excesiva emigración y sumisión a sus espaldas, tantas, que le resulta difícil trazar sus contornos reales. Su obra es conocida en España de forma espasmódica: se han traducido tan sólo sus novelas, *El Curandero Místico* (1957) 1983, *En un Estado Libre* (1971), 1976, además de la que nos ocupa (1961). De su importante labor ensayística y periodística sólo conocemos *El Regreso de Eva Perón* y *Otras Crónicas* (1983), quizá lo más popular y demagógico, aunque ésta última contenga un ensayo de 1974 que podemos considerar su biografía literaria.

Con todo, creo que *Una casa para Mr. Biswas* puede ser un buen comienzo. Se trata de la historia de la desilusión. Situada en su Trinidad natal contiene en el personaje de Mr. Biswas y en sus esfuerzos siempre inútiles o demasiado tardíos por tener una casa propia todo un romance de desolación contenida. Sospechamos de muchos elementos biográficos en la novela: Mr. Biswas el eterno perseguidor de

sueños literarios, que compró una vieja máquina de escribir amarilla en la que nunca escribió sino diferentes versiones de un mismo cuento que nunca publicó; Mr. Biswas, periodista local y funcionario inoperante de una colonia improductiva, encenagado en esa especie de harén fétido que constituyen las diversas viviendas a las que su matrimonio con la prepotente y surrealista familia Tulsi le hace encadenarse.

Si los Occidentales hemos visto alguna vez El Dorado en las Indias, aquí encontramos una metodología concreta y detallada para su destrucción.

Pero quizá lo más notable de la novela así como lo más específico del talento literario de Naipaul sea esa calidad de fábula, de relato puro que consigue transmitirnos en toda su fuerza y que él atribuye a su fidelidad escrupulosa a la verdad de sus propias sensaciones. «Llegó un momento —dice— en el que empecé a meditar sobre el misterio —palabra conradiana— de mi propio origen: aquella isla en la desembocadura del Orinoco, uno de los lugares tenebrosos y conradianos de la tierra, donde mi padre había concebido ambiciones literarias para sí y luego para mí, pero al que en mi mente, yo había despojado de todo espíritu novelesco y puede que hasta de realidad. Me parecía que los que habíamos nacido allí estábamos curiosamente desnudos, que vivíamos de un modo puramente físico: y es a través precisamente de su recreación novelística de la sensación en ese modo puramente físico de vivir cómo se desvela a sí mismo y al lector un lugar y una cultura furtivos, de una vida fuera de todo lo que incitara al pensamiento o conmoviera al corazón. Una tierra sin recuerdos ni esperanzas, donde nada podía sobrevivir a la llegada de la noche. Quizá, lo más genuino de Naipaul sea la creación del lenguaje y el ritmo justos para configurar el relato de esa tierra sin más historia que la de sus sensaciones y de esas gentes desnudas como Biswas que, con sus muebles trashumantes, no hacen sino esperar «en una etapa del viaje que comenzó cuando el Pundit salió de la India».

Una casa para Mr. Biswas, V. S. Naipaul, Seix Barral, Barcelona 1983.

Ideología, paisaje

La opinión de que el paisaje es una especie de género neutro, descomprometido, ha sido una característica casi invariable en la crítica de la representación pictórica de la Naturaleza. Se diría que el paisaje, cuya autonomía plástica se logra plenamente a partir del siglo XIX, se ha resistido con testa-

rudez a un análisis que fuera más allá de la mera constatación de las diferencias técnicas o de manera de los respectivos artistas: pocos, muy pocos autores se han preguntado por las razones profundas de los distintos puntos de vista y actitudes espirituales con que los diversos pintores tratan un mismo escenario natural. Una tarea semejante no puede realizarse más que mediante un amplio enfoque interdisciplinar en el que al objeto artístico se le restituya al contexto ideológico y el universo cultural en el que vio la luz; y para eso se requiere un bagaje teórico no siempre presente en la crítica de arte, territorio que, como es sabido, es particularmente propicio a servir de cómodo asilo de diletantes.

La consideración polivalente —ella la llama «comunicativa»— del objeto

En el caso que nos ocupa se trata de ese «conglomerado generacional» que en el último tercio del XIX asiste estupefacto al fracaso de las expectativas de 1868 y, luego, a la definitiva quiebra de la retórica imperial a raíz del «desastre» de 1898.

En este ambiente, dominado en el terreno de las Artes por un eclecticismo declamatorio (pintura de historia, retrato cortesano), surge toda una generación de pintores que, como Morena, Lhardy y, sobre todo, Beruete, recoge las enseñanzas de Carlos de Haes —el gran divulgador de la pintura al aire libre— e incorpora a sus paisajes el espíritu que en lo teórico representa la Institución Libre de Enseñanza.

Maria del Carmen Pena analiza en su libro cómo la obra de estos paisajis-

una de sus más acusadas características.

Las influencias del wagnerianismo y las relaciones con la sensibilidad modernista, la constatación del romanticismo semioculto por el positivismo naturalista o las consecuencias posteriores de la metafísica implícita en la iconografía del «castellanismo» paisajístico son otros tantos temas que hallan cumplido tratamiento en este libro de la profesora Maria del Carmen Pena; un libro con el que desde ahora habrá que contar a la hora de trazar los enrevesados perfiles ideológicos y culturales del último tercio del siglo XIX español.

Pintura de Paisaje e ideología. La generación del 98. Maria del Carmen Pena. Taurus, Madrid 1983.



A. de Beruete. «Orillas del Manzanares».

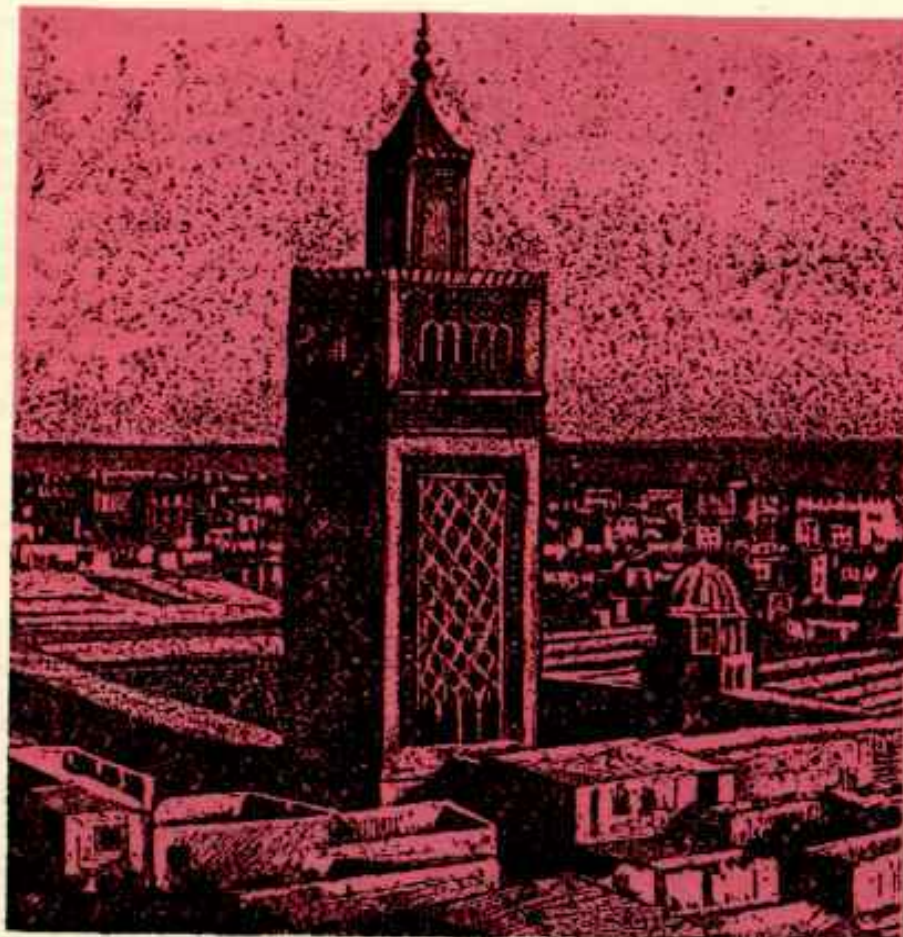
artístico es el método seguido por Maria del Carmen Pena en su libro *Pintura del paisaje e ideología. La generación de 1898*, en el que de modo sugerente se ofrecen algunas claves para interpretar la extraordinaria floración del paisaje español en ese delicado momento de transición que, entre realismo e impresionismo, se halla magistralmente representado en la obra de Aureliano de Beruete (1845-1912).

Además, como ocurre a menudo cuando el objeto estudiado recibe luz desde diferentes ángulos, el libro de Maria del Carmen Pena plantea una serie de interesantes cuestiones respecto a la caracterización ideológica del momento histórico al que se refiere.

tas manifiesta la nueva «conciencia nacional» de aquellos intelectuales, mezcla de regeneracionismo positivista, e idealismo krausista, tanto en la elección de motivos —el paisaje castellano como síntesis de lo auténtico del «ser nacional»— como en su tratamiento; sugiere con acierto como el redescubrimiento de Velázquez y de los grandes pintores clásicos impide a estos artistas aceptar y comprender lo que la autora denomina «excesos tecnicistas» del impresionismo francés, o subraya el gran trasvase terminológico que se da entre la obra de estos paisajistas y la literatura del noventa y ocho con aquella «hipervaloración nacionalista» de lo castellano que constituye

¿Qué hará el león sobre el asfalto?

Tánger ha sido una de esas ciudades míticas, en la que el mundo, siempre a la búsqueda de centros, se encuentra. Hoy se marchita sobre la dorada concha de su playa, y el centro es como un susurro imperceptible que hay que buscar por debajo del asfalto, o en los resquicios que deja el viento de levante cuando sopla. Hace algunos años, sin embargo, cuando exhibía orgullosa el título de «internacional», reunió a una serie de escritores, todos ellos malditos por sí mismos, enfer-



La encrucijada comunista

Las generaciones a las que nos ha tocado vivir la proximidad de un «fin de siglo» cargado de amenazas, estamos asistiendo también a la crisis de una *modernidad* cuyos componentes fundamentales: la sociedad civil, el capitalismo y la revolución industrial, están muy lejos de asegurar la felicidad, el bienestar y el progreso de la humanidad con que fueron imaginados.

Desde esta perspectiva histórica, el último libro de Adam Schaff nos invita a una seria reflexión sobre la más dramática de las alternativas en que la humanidad se halla enfrentada y cuya salida cada vez se va reduciendo más a los términos de *socialismo* o *barbarie*. Por otro lado, y frente a la amenaza de un nuevo «asalto a la razón», el autor de *El comunismo en la encrucijada* nos introduce de lleno en uno de los problemas teóricos y prácticos más polémicos de la «tradición» marxista: las *terceras vías* al socialismo, siempre contempladas con infinito recelo por los guardianes de la ortodoxia revolucionaria.

En este sentido, es todo un síntoma

mos de sí mismos y buscando una imposible muerte, o una imposible salvación: Tenesse Williams, Jean Genet, William Burroughs, Truman Capote, nuestro Angel Vázquez... y un largo etcétera del que no debe estar bajo ningún concepto ausente Paul Bowles.

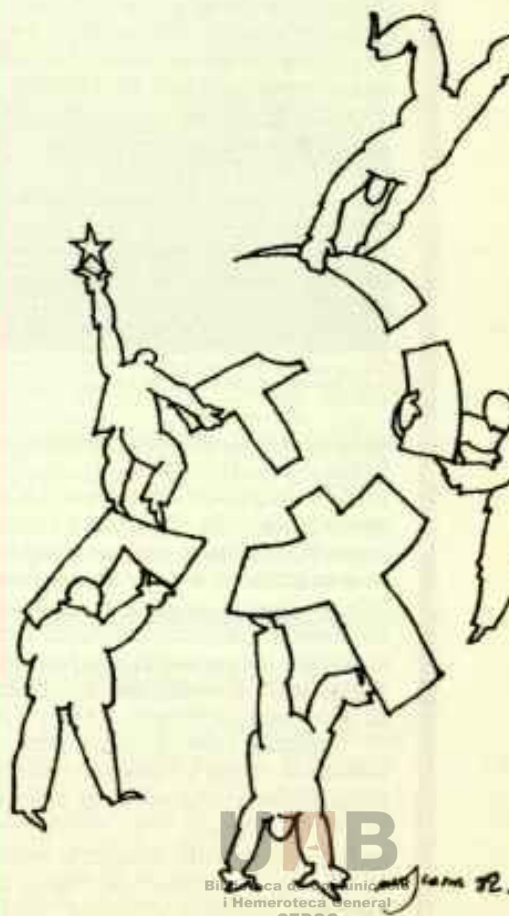
Tal vez, Bowles haya terminado por ser el más tangerino de todos ellos, porque ligó su aventura personal a la del pueblo que había elegido como decorado. Los otros, en su mayor parte, se limitaron a componer su espectáculo tomando como atrezzo las misteriosas chilabas, los callejones complicados de la kasba, y el vocerío de niños con dedos de jena y ojos que ya lo han visto todo.

«Déjala que caiga» es una excelente novela en la que se narra el choque de Yo Bowles con ese indefinido Tú Marruecos. Del golpe, surge un vago saber que el mundo es otro, que los parámetros son otros y que los límites entre la salvación y la destrucción pasan por un cabello de ángel o de diablo, o de quién sabe qué. Para nacer a una nueva religión, hay que morir de la vieja. Bowles construye, con una precisión de relojero, sin recorrido desde una cabeza occidental hasta una cabeza islámica: en el trayecto, la novela, limpia, casi diría que perfecta.

Ese es su mérito. Desde el desconcierto de su propio caos existencial, Bowles ha afirmado al otro. No una novela de europeo en país bárbaro, sino de inteligencia de Nueva York frente a inteligencia del Rif. El león sobre el asfalto. La profesora de filología entre las patas de un camello. Para emprender esa batalla, hace falta la sabiduría de dos vidas, de modo similar a como hace falta conocer a fondo la literatura para poder escribir con la maestría con que Bowles ha medido su texto. Cada cosa en su sitio, la trama creciendo imperceptiblemente, la acción cambiando y engarzándose como una malla de pescador que acaba por atrapar al que lee.

La lectura de «Déjala que caiga» produce la sensación de que algo muy hondo corre por debajo de cada palabra. No importa —o sí, y tanto como importa— la aparente sencillez de su lenguaje —salpimentado con palabras en derija (árabe vulgar), en francés—, ni la ligereza —también aparente— con que el libro vuela. Es una de esas novelas en las que la literatura brota de la chocante experiencia de la vida. Una pequeña joya que abre otros mundos a nuestro mundo.

Déjala que caiga. Paul Bowles. Alfaguara, Madrid 1983.



que un marxista como Adam Schaff tenga que salir al paso de aquellos falsos aliados que interpretan la crítica a sus adversarios como una aceptación a sus propias posiciones. Por eso, para evitar «malentendidos», el autor se define como un «disidente comunista» y toma posiciones previas: «Inicio, así pues, las reflexiones que constituyen el tema de este libro, como un marxista y comunista que contempla con preocupación la situación del movimiento a que pertenece».

Sus reflexiones tienen como punto de partida dos tesis fundamentales que inciden en nuestro presente y que van a condicionar nuestro futuro más inmediato. La primera de ellas, que en los próximos veinte años se ha de llegar inevitablemente en los países altamente industrializados a transformaciones sociopolíticas de carácter socialista. Las razones de esta necesidad se basan, por un lado, en el agotamiento del sistema capitalista, y por otro, la revolución científico-técnica, que hará imposible su funcionamiento a causa de la automatización de la producción y de los servicios. La segunda tesis es que la actual crisis en que se encuentra sumido el movimiento comunista, dificultará que juegue un papel activo en el marco de esta tendencia general.

Ahora bien, si todas las crisis históricas van acompañadas de un proceso de revisionismo ideológico, la obra de Adam Schaff pone de manifiesto que la crisis del marxismo no significa su «estado de defunción», como muchos pretenden demostrar, sino la necesidad de someter a una profunda revisión crítica muchos de sus postulados y realizaciones.

Desde este compromiso político, el autor dedica especial referencia al tema de la *alienación de la revolución*, que constituye un aspecto tan decisivo como olvidado por la propia «tradición» marxista y que «tendrán que tener presente las fuerzas que asumen la lucha revolucionaria a la hora de plantearse el cómo de su revolución».

En relación a este problema-clave, los análisis más polémicos del libro serán, sin duda, los que hacen referencia a uno de los temas más conflictivos y que constituyen la «piedra de toque» en el actual debate comunista: los países del llamado «socialismo real». Porque, como dirá el autor, el problema no se resuelve negándoles su carácter socialista. «Si eso no fuera socialismo no valdría la pena tantos trabajos. Pero la cuestión es precisamente que es socialismo». Sobre este punto las argumentaciones de Adam Schaff suscitarán todo tipo de objeciones, sobre todo en un momento en que la alternativa *eurocomunista* ha venido utilizando, en parte, este argumento para afianzar sus posiciones.

Sin embargo, donde la lucidez teórica y la honestidad intelectual de Adam Schaff se ponen de manifiesto es en el último capítulo del libro, *La lección polaca*, que sirve de epílogo, no sólo al libro, sino a todo su discurso anterior.

Sobre los orígenes históricos de uno de los procesos más graves y aleccionadores que han tenido lugar desde la llamada «Primavera de Praga», el análisis que aquí se nos ofrece tiene un gran interés si tenemos en cuenta su propia condición de ciudadano polaco, que le hace portador de una mayor autoridad para hablar y esclarecer una

situación que conoce «desde dentro» y que ha sido y seguirá siendo burdamente manipulada.

Y para no terminar con el epílogo, volvamos al comienzo del libro que viene presentado por un riguroso *Prólogo para la edición española* de Manuel Azcarate. Sus páginas constituyen también una aportación personal a la polémica de esta «encrucijada comunista», cuyo debate no ha hecho más que comenzar.

El comunismo en la encrucijada, de Adam Schaff. Editorial Crítica, Barcelona 1983.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

MAYO

Deseo suscribirme a la revista MAYO, de periodicidad mensual, al precio de 2.600 ptas., por el periodo de un año (12 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- ☐ Giro Postal. Número Fecha
☐ Domiciliación bancaria
☐ Envío talón a nombre de EDICIONES PARA EL PROGRESO, S. A.

Nombre
 Apellidos
 Domicilio
 Población Dist. Postal
 Provincia Tel.
 País Fecha
 Firma

Para el extranjero, enviar adjunto un cheque en dólares:

	Ordinario	Avión
Europa	50 \$	60 \$
América	60 \$	70 \$

DOMICILIACION BANCARIA

Lugar y fecha
 (Banco o Caja de Ahorro)
 D.P.
 (Domicilio completo de la entidad bancaria)
 (N.º de la agencia) (N.º c/c o libreta de ahorro)

Muy Sres. míos:
 Ruego a Vds. que, hasta nuevo aviso, abonen a EDICIONES PARA EL PROGRESO, S. A., Libertad, 37-3.º izda. Madrid-4 (España) con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación de la revista MAYO.
 Atentamente le saluda:

Fecha Firma

Titular
 Domicilio
 Población

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
 EDICIONES PARA EL PROGRESO, S.A.
 Libertad, 37-3.º
 Madrid-4 (España)





PROPUESTA DE LECTURA

Para comprender el paro

LORENZO CACHON RODRIGUEZ
ALFONSO PRIETO PRIETO
Dibujos: Gerardo R. Amechazurra

El paro, como manifestación más descarnada de la crisis industrial que se abate sobre la economía occidental, es el problema de nuestro tiempo. La impotencia de los países industrializados para resolverlo, o su relegación a un segundo plano —la inflación sería para algunos el punto clave— va a hacer que convivamos con él por mucho tiempo, lo que, necesariamente, obligará a un cambio de mentalidad frente a la situación actual.

L

a era de las ilusiones» del capitalismo que sigue a la segunda guerra mundial ha terminado. La crisis desencadenada a partir de 1973 que pone fin al «pleno empleo» existente hasta entonces es el aldabonazo en el campo económico. El sueño se derrumba y el fantasma del paro aparece. Comienza así lo que André Gorz ha llamado «la edad de oro del paro» (1). 25 millones de parados en la O.C.D.E., 12 en la C.E.E., 2,3 en España... (2). El paro es sin duda el problema económico más importante que tienen los países occidentales por las consecuencias económicas, políticas y sociales que lleva consigo, así como por el drama humano a que conduce a personas y familias. Por eso constituye justificadamente la mayor preocupación de los ciudadanos de las democracias industriales, hasta el punto de que la mayoría está dispuesta a realizar sacrificios personales para coadyuvar a crear puestos de trabajo (3).

¿Qué es el paro?

A pesar de ser el paro un tema crucial en nuestro tiempo, quizás por eso mismo,





no existe coincidencia en cuanto a su definición. A ello contribuye, junto a las implicaciones de diverso orden que la nación tiene, la aparición de aspectos nuevos que la crisis produce en unos casos (como los colectivos de población desanimada) y en otros agudiza y transforma (caso de la «economía sumergida»). La misma Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.) ha modificado recientemente sus definiciones recomendadas sobre «Fuerza de trabajo, empleo, desempleo y subempleo» (4) y ha elaborado una definición restringida y otra ampliada del desempleo. En la primera se incluyen «a todas aquellas personas de uno u otro sexo, mayores de una edad determinada que durante el período de referencia hayan estado «en busca de un empleo remunerado» o «en busca de una actividad independiente», es decir, que estando sin trabajo y en condiciones de comenzar a trabajar han buscado un trabajo remunerado o actividad independiente.

La definición ampliada incluye no sólo a las que han buscado..., sino también a aquellas que no han buscado empleo por una serie de razones (como creer que no lo han de encontrar, no saber donde buscar trabajo, etc.).

Entre nosotros J. Leguina ha realizado una revisión crítica del concepto de paro (5) y señalado el carácter previo que su cálculo tiene para una política económica y de empleo (6). Pero esto nos lleva a analizar cuáles son «los indicadores del paro» (7).

Si bien hoy hemos superado «la edad de piedra de las estadísticas de paro» de que alguna vez habló Ciriaco de Vicente, todavía a finales de 1978 se mantuvo públicamente una polémica sobre «las estadísticas de paro en España». Una comunicación presentada en el Seminario Franco-Español sobre empleo por C. Marcos, M. Giráldez e I. Pérez Infante, fue criticada por Sagardoy desde las páginas de El País y replicada en la misma tribuna bajo el título «Cifras de paro y paro real» (8).

Desde entonces se ha profundizado en el análisis metodológico de las dos fuentes estadísticas periódicas que existen en España respecto al paro: la Encuesta de Población Activa (E.P.A.) del I.N.E. (9) y el paro registrado de las Oficinas de Empleo del I.N.E.M. (10). Respecto a la primera, la fuente que más se aproxima al paro real, Carmen de Miguel ha señalado sus características y criticado la concepción formalista y restrictiva en cuanto al con-

cepto de paro que utiliza dicha encuesta. Calificación restrictiva que viene a consolidarse con las definiciones de la O.I.T. que acabamos de señalar (11). La segunda refleja el volumen y características de los demandantes de empleo en paro registrados en las Oficinas de Empleo; Pérez Infante analiza críticamente estas estadísticas de paro registrado resaltando sus limitaciones conceptuales y metodológicas (12). Varios expertos han sintetizado el tema en «Análisis de las estadísticas del mercado de trabajo» (13).

La crisis económica de 1973

La crisis económica internacional de 1973, en la que el mundo occidental todavía está inmerso, deja sentir sus efectos sobre la economía española con un cierto retraso y es a partir de 1974 cuando el desempleo empieza a elevarse sobre los niveles aceptables en los que se había desenvuelto hasta entonces. La llamada, por los Gobiernos de años anteriores a esa fecha, situación de pleno empleo se quiebra. Pero ¿era realmente una situación de pleno



- (1) GORZ, A., «La ciudad de oro del paro» en *Adiós al Proletariado (Más allá del socialismo)*, El Viejo Topo, Barro, 1981.
- (2) Para la OCDE puede verse *Labour Force Statistics* y para la CEE *Encuestas* (Publicaciones periódicas).
- (3) Ver El País, 16-5-83. Para España puede consultarse el trabajo de García López, J. y Aloria, F., «Las espaldas y el paro» en *Papeles de Economía Española*, n.º 3, 1981.
- (4) *Decimotercera Conferencia Internacional de Estadísticos de Trabajo, Fuerza de trabajo, empleo, desempleo y subempleo*, OIT, Ginebra, 1982.
- (5) Leguina, J., «Cantidad, valor y excedente de fuerza de trabajo» en *I.C.E.* n.º 308, marzo 1976.
- (6) Leguina, J., «El cálculo del paro, cuestión previa a una política de empleo» *El País*, 16-4-1977.
- (7) Leguina, J., «Los indicadores del paro» en *Boletín de Estudios económicos*, n.º 101, agosto 1977.
- (8) Marcos, C., Gálvez, M. y Pérez Infante, J., «Las estadísticas de paro en España» en *Sumario Franco-Español sobre problemas actuales de la economía del empleo*, Ministerio de Economía, Madrid, noviembre 1978; y «Cifras de paro y paro real», *El País*, 21-12-78.
- (9) I.N.E., *Encuesta de Población Activa* (trimestral).
- (10) I.N.E.M., *Estadísticas de empleo* (mensual).
- (11) Miguel Carralho, C. de, «La medición del paro» y la *Encuesta de población activa*, *Papeles de economía española*, n.º 8, 1981 y «Reformas necesarias en la Encuesta de población activa» en *I.N.E., Jornadas de Estadística Española*, Madrid, 1982. En esta publicación puede verse asimismo García de Blas, A., «Estadísticas de población activa, empleo y paro».
- (12) Pérez Infante, J., «El paro registrado». Un análisis crítico, *Papeles de Economía Española*, n.º 8, 1981 y «Estadísticas del movimiento laboral registrado: análisis del paro registrado», en *I.N.E., Jornadas de Estadística Española*, Madrid, 1982.
- (13) Ministerio de Economía y Comercio, *Análisis de las estadísticas del mercado de trabajo*, Madrid, 1982.
- (14) García de Blas, A., «Consideraciones sobre los orígenes del paro en España», *I.C.E.*, 33, septiembre de 1979.
- (15) Pérez Blanco, J.M., «El retroceso de la población agraria, un proceso pendiente» *Papeles de Economía Española*, n.º 8, 1981.
- (16) Fuentes Quintana, L., «La crisis económica española», *Papeles de Economía Española*, n.º 1, 1980.
- (17) Martínez Serrano, J.A. y otros, *Economía Española: 1960-1980, II*, Blume Ediciones, Barcelona, 1982.
- (18) Garzañe, I. y Pérez Infante, J., «El paro y la restricción de la economía española», *Revista mensual* n.º 5-6, diciembre 78/enero 79.
- (19) Garzañe, I., «El desempleo como mecanismo de salida de la crisis», *I.C.E.* n.º 334, febrero 1980.
- (20) Pérez Infante, J. I., «Razgos estructurales del empleo y paro en la



la de la economía española entre los años 1959-73? El modelo de crecimiento español se puede explicar como sigue (14): la mano de obra sobrante del sector agrícola nutre las demandas de los sectores industrial y de servicios, que experimentan un fuerte crecimiento en ese período, pero éstos se muestran insuficientes para absorber la oferta de mano de obra que actúa en el mercado de trabajo: la totalidad de la mano de obra arrojada por el sector primario de la economía y las entradas en la actividad de las nuevas cohortes de jóvenes. La situación se resuelve a través de la emigración a los países industrializados de la Europa occidental, con altas tasas de crecimiento en esos años, y el desempleo en España puede mantenerse en cotas soportables. A esto se ha de añadir la estructura demográfica española, que hace aumentar la oferta de mano de obra precisamente en los años en que la crisis se desencadena, al entrar en el mercado de trabajo los jóvenes que nacieron en los años de explosión demográfica, finales de los cincuenta y primeros sesenta.

Esta situación se quiebra con la crisis de 1973. La mano de obra empleada en la agricultura sigue disminuyendo año a año (15), pero ahora las oportunidades de ocupación en los sectores antes punteros se hace mucho más difícil y la salida al exterior se dificulta enormemente, pues no hay que olvidar que la crisis «es profunda, es grave y es mundial» (16). El modelo de crecimiento económico español revela la incapacidad, mantenida a lo largo del tiempo, de generación de empleo suficiente para la oferta de mano de obra existente. La crisis viene a poner al desnudo estas deficiencias y es por ello por lo que sus efectos, en términos de empleo, sobre la economía española son más graves que en el resto de países europeos. Para ver la evolución del paro en España, y de la economía en general, entre los años 60 y 80 se puede consultar a J.A. Martínez Serrano y otros autores en «Economía española 1960-1980» (17).

La dependencia económica española, que lleva a aplicar técnicas de producción ahorradoras de mano de obra (18), apropiadas para otras formaciones económicas

con escasa oferta de población, no sólo empeora la difícil situación del país a partir de 1974 sino que dificultará extraordinariamente la posible salida de la crisis, dada la posición española en la distribución internacional del trabajo.

La lucha contra la inflación

La lucha contra la inflación es el punto candente que el capital pone en primer lugar para que, a través de la recomposición de la competitividad internacional y la mejora consiguiente de la balanza de pagos, actúe como factor de superación de la crisis, que no se fía en un mayor poder adquisitivo de los salarios, ni en el papel del sector público, ni en expectativas de inversión que la baja utilización de la capacidad instalada no permite esperar. La creación de empleo es, pues, un objetivo secundario hasta 1982. Entre los años 1973 y 1982 se perdieron 2.275.000 puestos de trabajo, con eso queda todo dicho. En cualquier caso, y dada la formación social española, la salida de la crisis se hará a costa de la «devaluación relativa de la fuerza de trabajo como consecuencia de la existencia de un importante ejército de reserva todavía en crecimiento» (19).

El desmesurado incremento del paro en España en el período 1974-1983, en que más de dos millones de trabajadores engrosaron las cifras de paro registrado en ese período, ha incidido de forma desigual en los diferentes colectivos afectados. Hay algo muy claro: los jóvenes han resultado más perjudicados por la situación de desempleo, casi el 50 por 100 de los parados tienen menos de 25 años. Las mujeres jóvenes especialmente, con lo que estas trabajadoras sufren una doble discriminación, por jóvenes y por mujeres, y encuentran mayores dificultades que los hombres para encontrar empleo (20). El crucial tema del desempleo juvenil ha sido tratado por V. García-Sestafe, J.R. Rapado y A. Sánchez (21).

Luis Fina realiza una radiografía del paro (22) en la que analiza la evolución del paro en los últimos años, la distribución



por sexos, edades, nivel de estudios, ocupaciones, etc.

El paro femenino

El paro femenino ha sido tratado en un estudio de la Secretaría Confederal de la mujer de Comisiones Obreras (23) y en un trabajo realizado por el I.N.E.M. sobre una muestra de mujeres en demanda de trabajo inscritas en las Oficinas de Empleo (24), en el que se analiza la formación, experiencia laboral, la duración del paro y los sistemas seguidos para la búsqueda de un empleo, las actitudes de las mujeres ante el mercado de trabajo y los obstáculos que sufren en sus trayectorias laborales a causa de la discriminación sexual.

El seguimiento del paro y de sus características se puede realizar a través de las publicaciones específicas que elabora el I.N.E.M. (25). También se puede consultar el libro editado por el Ministerio de Economía y Comercio en 1982 y que recoge los análisis realizados por un grupo de Trabajo formado en 1981 con la finalidad de estudiar las estadísticas del mercado de trabajo y las características del paro, actividad y ocupación (26).

Otro colectivo importante afectado por el desempleo es el de los titulados superiores, tema éste tratado en diversos estudios (27) y que es objeto de continuas atenciones (28).

La magnitud que está alcanzando el fenómeno del paro en el mundo occidental hace que tenga hondos repercusiones económicas, como la caída de la demanda y la «reordenación» económica que significa la economía sumergida (29); demográficas, produciendo el retorno al campo de trabajadores urbanos (30); políticas, radicalizando actitudes y comportamientos (se habla con frecuencia del polvorín andaluz); sociales, por la acumulación de desigualdades negativas que se producen sobre los parados y sus familias (31); laborales, por la agudización de la segmentación del mercado de trabajo; o personales, por la influencia del paro sobre la salud (32) llegando a constituirse en una nueva patología (33), etc.

La desprotección del parado

Algunas de las más graves consecuencias del paro, tienen lugar por la acumulación de otra circunstancia: la desprotección. Apenas un 27 por 100 de los parados perciben en estos momentos en España algún tipo de ayuda económica por desempleo. La caída de la cobertura (proporción de perceptores sobre parados) se ha agudizado considerablemente a lo largo de 1981-82 como consecuencia de la entrada en vigor de la Ley de Básica de Empleo. Esta Ley marca una ruptura con la estructura de protección por desempleo establecida en la Ley General de Seguridad Social. La crisis del sistema diseñado en esta Ley era reconocida generalmente en 1978, pero se planteaban alternativas de reformas opuestas entre sí, por parte del P.S.O.E. y la U.C.D. (34). La Ley Básica de Empleo recoge principalmente la concepción restrictiva de la U.C.D. (35). Sus consecuencias se han señalado anteriormente. Desdentado y Cruz (36) propugnan una reforma sustancial de las características del sistema de prestación.

El colectivo de trabajadores eventuales del campo —básicamente en Andalucía y Extremadura— no cuentan con un sistema de protección por desempleo; el empleo comunitario, actualmente en fase de reforma, actúa como un sustitutivo en tan delicada situación (37). La gestión de las prestaciones por desempleo (y del empleo comunitario) es llevada a cabo por el Instituto Nacional de Empleo (I.N.E.M.), organismo autónomo enmarcado en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Hay que señalar sin embargo que esta función se superpone con el resto de las desarrolladas por el I.N.E.M. sin que hasta el momento se haya efectuado una integración de sus distintas áreas de competencia (38).

Dos aspectos de especial relevancia en este terreno son la incidencia del seguro de desempleo en el funcionamiento del mercado de trabajo, estudiado por Felipe Sáez (39), Pérez Infante (40) y Norberto Sanfrutos (41) y los graves problemas de financiación de las prestaciones por desempleo,

Formación social española, I.C.E., n.º 553, septiembre 1976.

(21) García Sestayo, V., Rapado, J. R. y Sánchez, A., *Situación actual y perspectivas del desempleo juvenil*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1980.

(22) «Una radiografía del paro», Cuadernos de la Vanguardia, Finis, Lince, 1983.

(23) Secretaría Confederal de la Mujer, «El Pico femenino» C.C.O.O., III Jornadas de la mujer, Madrid, 1983.

(24) Gabinete de Planificación, I.N.E.M., *El paro femenino*, 1982.

(25) Gabinete de Planificación del I.N.E.M., *Cronística del Mercado de Trabajo (feminino) y Situación del Mercado de Trabajo (trimestral)*.

(26) Ministerio de Economía y Comercio, *Análisis de las Estadísticas del Mercado de Trabajo*, Madrid, 1982.

(27) Martín Moreno, J. y Miguel, Amanda de, *La Universidad pública de parados*, Vicens Vives, Barcelona, 1979 y Salvat, M., *El empleo de las licenciadas*, Fontanella, Barcelona, 1981.

(28) Caraballa, J., «El declive de la educación superior» *El País*, 22-3-1983 y Pérez Díaz, V., «Universidad y Empleo», en *Papeles de Economía Española*, n.º 8, 1981.

(29) *Entre la Mitología existente en España sobre la economía sumergida, puede consultarse el reciente número monográfico de Sociología del Trabajo*, n.º 9, 1983.

(30) Mediavilla, E., «Las mujeres comunistas retornan a Andalucía», Cuadernos de la Vanguardia, 1983.

(31) Gacón, L., *Parados y alfabetos en Mediodía*, Junta Distrito Mediodía, Madrid, 1982.

(32) Rami, D., «La influencia del paro sobre la salud», Cuadernos de la Vanguardia, 1983.

(33) Oriente, P., «El paro: una nueva patología», Cuadernos de la Vanguardia, 1983.

(34) Gudiño, J. A. y Desdentado, A., «La crisis de la protección por desempleo de la Seguridad Social Española y las alternativas de reforma 1977-1978» en *Seminario Franco Español*, Ministerio de Economía, Madrid, noviembre 1978.

(35) Alvarado, C., *Ley Básica de Empleo. Texto y Comentarios*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid 1981 y Rapado Soares, E., «Las prestaciones por desempleo: régimen establecido por la Ley Básica de Empleo» en *Revista de Seguridad Social*, n.º 12, octubre-diciembre 1981.

(36) Desdentado, A. y Cruz, I., «Las prestaciones por desempleo ante la crisis» en *Papeles de Economía Española*, n.º 12/13, 1982.

(37) Escudero, G., «El empleo comunitario: una alternativa al desempleo agrícola», I.C.E., n.º 534, febrero 1980. Del mismo autor aparecerá próximamente en *Agricultura y Sociedad* «Política de empleo agrario en España: Diagnóstico y bases para una alternativa».

(38) Roca, S., *Los servicios de empleo*, O.I.T., Ginebra, 1983. Para España puede verse Cachón, I., «Los servicios públicos de empleo» I.C.E., n.º 531, septiembre 1979.

(39) Sáez Fernández, F., «Seguro de desempleo y mercado de trabajo en España», *Economía Industrial*, n.º 100, mayo 1979.

(40) Pérez Infante, J., «Los servicios públicos de empleo» I.C.E., n.º 531, septiembre 1979.

(41) Sáez Fernández, F., «Seguro de desempleo y mercado de trabajo en España», *Economía Industrial*, n.º 100, mayo 1979.

(40) Pérez Infante, J. L., «El seguro de desempleo en España: evaluación y características actuales en relación a la crisis del mercado de trabajo» en *El Mercado de Trabajo en España*, Ministerio de Economía y Comercio, Madrid, 1982.

(41) Sanfrutos, N., «Seguridad Social y Seguro de Desempleo» I.C.E., n.º 354. Puede verse también D'Arciniegas, Ph., «Subsidio de Desempleo y mercado de trabajo» en Ministerio de Economía, en *Seminarios Franco-español...*

(42) Barea, J., «La prestación por desempleo: coste y financiación» *Papeles de Economía Española*, n.º 8, 1981.

(43) González Catalá, V., «Análisis económico-financiero de la contingencia por desempleo» en *Revista de Seguridad Social*, n.º 12, octubre-diciembre, 1981.

(44) Sáez, F., «Programas especiales de fomento al empleo: una evaluación», *Cuadernos de La Vanguardia*, 1983.

(45) Valdez Dal-Re, F., «Política de empleo y protección del desempleo en España: Datos para una evaluación», *Documentación Laboral*, n.º 6, octubre-diciembre, 1982.

(46) Sáez, F., «Algunos aspectos de la política de empleo y mano de obra en España», I.C.E., febrero 1980 y «Movilidad Laboral y Servicios públicos de empleo en España», *Papeles de Economía Española*, n.º 8, 1981.

(47) Fanjul, E. y Romero, C., «La crisis económica y las nuevas políticas de empleo. El caso español», *El Mercado de Trabajo en España*, Ministerio de Economía, 1982.

(48) Gorr, A., «La banalidad del pleno empleo», *El País*, 29 mayo 1983. Del mismo autor puede verse, «¿Vivir sin trabajo?» en *Adiós al Proletariado (Más allá del Socialismo)*.

(49) Racomera, L., *Del Paraíso al ocio*, Anagrama, Barcelona, 1983.



analizadas por Barea (42) y González Catalá (43).

La política de empleo en los últimos años ha ido dirigida a conseguir la «flexibilización» del mercado de trabajo. En este sentido la Ley Básica de Empleo es la culminación de un proceso, cuyos efectos más directos ya se han señalado más arriba.

Los Pactos de la Moncloa

Los progresivamente elevados costes salariales, con los que la clase obrera se defiende en los momentos que circundan el desplome de la dictadura franquista, son atajados a partir de los Pactos de la Moncloa. Los objetivos que allí se plantean solamente son cumplidos en lo que se refiere a la moderación de la tasa de inflación y mejora del sector exterior, pero no en lo concerniente al empleo. Es evidente que la derecha, entonces en el poder, que ha sabido controlar el breve período en el que la clase trabajadora a través de sus movilizaciones ha conseguido una mejoría de su posición relativa, impone su lógica: sanear la economía, corregir, en parte, los desequilibrios y todo ello acosta de un incremento del desempleo y una disminución paralela de los costes salariales.

Las sucesivas medidas y programas de empleo han tratado por una parte, de incidir en aquellos colectivos que suponen un coste presupuestario (bonificaciones para la colocación de trabajadores que percibían prestaciones por desempleo) y, por otra, de conseguir la introducción de la contratación temporal frente a los puestos de trabajo fijos. La eventualidad del empleo se ha ido extendiendo, y las cláusulas de salvaguardia, en este sentido, han ido debilitándose progresivamente. Felipe Sáez ha analizado los programas de fomento del empleo (42). En la actualidad están vigentes una serie de medidas de fomento del empleo dirigidas a colectivos que se en-

cuentran en alguna desventaja dentro del mercado de trabajo.

Fernando Valdez Dal-Re enmarca la política de empleo en la crisis económica realizando un análisis muy crítico sobre los principios informadores esgrimidos por los círculos empresariales. Se califica al «sistema español de relaciones laborales de extremadamente rígido, insistiéndose con fórmulas no razonadas, pero rítmicamente reiteradas, en la conveniencia de su acomodación al modelo europeo» (45). Felipe Sáez también ha tratado en profundidad el problema, abordando otros aspectos relacionados con la política laboral (46). Enrique Fanjul y Carlos Romero exponen y valoran los resultados de las medidas de política de empleo utilizadas hasta 1981 (47).

El paro masivo que la crisis ha hecho aparecer en las sociedades occidentales no es un problema que vaya a desaparecer en poco tiempo. Además de la utilidad que tiene para el capital como mecanismo de salida de la crisis, ésta ha estimulado la utilización de nuevas tecnologías, cada vez más baratas y eficaces, que si por una parte hacen más difícil al vuelta a situaciones de pleno empleo, por otra, convierten esta pretensión en una banalidad (48). El paro actual está revelando la gran contradicción del sistema: un sector cada vez mayor de la sociedad se ve amenazado por «la muerte por hambre en el umbral del paraíso» (Leontieff). Es la «infelicidad de la opulencia». La utopía no es hoy «trabajar todas las personas menos horas, con lo cual no habrá parados, y que el producto de las máquinas se reparta eliminando plusvalías, de modo que todo el mundo cobre lo necesario para mantener su nivel de vida como cuando trabajaba 40 horas»; hoy «la utopía es empecinarse en mantener el pleno empleo a 40 horas semanales» (49). Racionero, al proponer un cambio de mentalidad inspirado en la tradición humanista mediterránea de «otium cum dignitate», recuerda las palabras del Imagine de Lennon: «Dirás que soy un soñador, pero no soy el único».



VIAJAR VIAJAR EN TREN

Una cosa es ir de una ciudad a otra, y otra muy distinta, viajar; vivir ese tiempo que transcurre entre el punto de salida y el punto de llegada.

Pues bien, el medio ideal es el tren.

En él se viaja con tranquilidad, cómodamente relajado, contemplando los cambiantes paisajes de nuestra geografía, o charlando, o leyendo, incluso tomando esa taza o esa copa tan necesaria a su hora.

VIAJAR, VIAJAR, EN TREN.





UNA GRAN AYUDA

**Un banco oficial para la
financiación de inversiones a largo plazo
y bajo tipo de interés.**

Préstamos hasta treinta millones de pesetas
para la PYME, limitados al 75% del coste
de las inversiones de inmovilizado.

Al 12,5% y a seis años de plazo con dos
de carencia de principal.

Posibilidad de complementar este préstamo

con uno de circulante, vinculado al anterior,
hasta quince millones de pesetas, al 13,5%
y dos años
de plazo.



**BANCO DE CREDITO
INDUSTRIAL**

Lo nuestro es ayudar.

U B

Biblioteca de Comunicación
y Hemeroteca General
CEDOC